

COLECCIÓN CON-FIANZA

FEMINISMOS TERRITORIALES:
HACIA UNA PEDAGOGÍA FEMINISTA

Claudia Korol

Primera Edición en Chile
Editorial Quimantú

Santiago de Chile, Diciembre 2019

Ilustraciones:
Sue Ellen Reyes Villarroel

Producción, impresión y Diseño Gráfico:
Editorial Quimantú
www.quimantu.cl
editorial@quimantu.cl

Presentación

El libro que hoy se encuentra en tus manos, tiene como sentido y razón, ser una herramienta que nutra los procesos individuales y colectivos de autoeducación, formación, lucha y organización del movimiento de mujeres, feministas y disidencia sexual en Chile, con la clara intención de dar puntadas que permitan zurcir el tejido social resquebrajado por los diecisiete años de dictadura y los veintinueve años de “democracia a la chilena”, tal como lo han venido haciendo, en mayor o menor medida, las mujeres, colectivas y disidencias sexuales durante este último periodo en el territorio nacional.

Como editorial comprometida con los y las de abajo y a la izquierda, hacemos circular este libro sobre feminismos populares, clasistas, comunitarios y revolucionarios que relata historias, territorios y resistencias de mujeres y disidencias, referentes de sectores históricamente oprimidos, silenciados y deslegitimados, que con su cotidiano quehacer han subvertido sus condiciones económicas, sociales, culturales y políticas, pero por sobre todo, han demostrado que hay otras formas de relacionarnos y vivir: sin jerarquías, sin discriminación y sin desigualdad.

Sacamos a la calle un libro polifónico y dialéctico que busca amplificar lo múltiple y diverso del movimiento de mujeres, feminista y de disidencia sexual, para sumar nuevas miradas, representaciones, y quehaceres a quienes habitamos y transitamos por esta larga y angosta faja de tierra con la esperanza de aprender de nuestros errores y no repetirlos en las luchas futuras y visibilizar el nefasto impacto de la triada capitalismo, colonialismo y patriarcado en nuestras vidas.

Gracias Claudia, por confiar en Quimantú y permitirnos seguir amasando el trabajo colectivo para que nuevos libros-caminos florezcan entre nosotrxs.

Editorial Quimantú
Febrero 2019

FEMINISMOS TERRITORIALES HACIA UNA PEDAGOGÍA FEMINISTA

Claudia Korol



quimantú

Índice

Presentación	3
Prólogo a la edición chilena	11
PARTE I	
APRENDIZAJES COMPARTIDOS: DIÁLOGOS GENERADORES	19
Feminismos Populares: Las brujas necesarias en los tiempos de cólera <i>Claudia Korol</i>	21
Desafíos actuales del feminismo <i>Diana Maffía</i>	33
Buscando las emancipaciones <i>Roxana Longo</i>	66
Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica <i>Diana Maffía</i>	71
Encuentros y búsquedas del movimiento de mujeres y del feminismo popular <i>Roxana Longo</i>	87
El <i>ethos</i> de cuidado y las cuestiones de género <i>Graciela Zaldúa</i>	101
El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales <i>Roxana Longo</i>	109
PARTE II	
VOCES DISIDENTES: MUJERES Y TERRITORIO	133
Mujeres Sin Tierra: Un feminismo campesino y popular. Diálogo con Etelvina Masioli, dirigente del MST de Brasil <i>Roxana Longo</i>	135

Venezuela: La comuna antipatriarcal como horizonte estratégico y como forma de vida	150
Una bicicleta, una pistola y una muñeca <i>Claudia Korol</i>	157
Las mujeres del Frente. Relato a dos voces: Celina Rodríguez Molina y Adriana Pascielli, <i>la Tana</i> <i>Liliana Daunes y Claudia Korol</i>	169
Las batallas de Lohana Berkins <i>Claudia Korol</i>	186
Una gran lágrima travesti. Diálogos con Diana Sacayán <i>Roxana Longo</i>	200
Las innombradas - Mujeres intersex	207
Resistir con alegría <i>Roxana Longo, Analía Bruno y María Pomacusi</i>	209
Feminismos comunitarios. "Yo también soy Lolita" <i>Claudia Korol</i>	224
Las revoluciones de Bertha Cáceres. Pensamientos y prácticas rebeldes	234
Reina Maraz: cuando ser pobre, migrante, indígena y víctima de violencias es sinónimo de condena <i>Camila Parodi y Laura Salomé Canteros</i>	257
Las luchas de las mujeres indígenas. Relato de vida de la mayora Carmen Ulcué <i>Rosalba Velasco</i>	270
Vandana Shiva: "Tenemos que reparar este sistema roto" <i>Entrevista de Claudia Korol</i>	283
"Las mujeres en Palestina tienen menos que nada". Diálogo con Salam Hamdam <i>Claudia Korol</i>	289
Mujeres desobedientes: Diálogo con Safina Newbery	299

El feminismo es también una cuestión de lenguaje

El reforzamiento de los valores sociales hegemónicos se efectúa a través del lenguaje, describen las Revueltas en las páginas de este libro.

La batalla contra esos valores hegemónicos patriarcales ha venido adquiriendo distintas formas en el plano de la escritura: el uso del símbolo @, o la letra “x”, en reemplazo de la “o” que masculiniza (todxs lxs que decidimos caminar juntxs); la combinación de ambas formas, masculina y femenina, duplicando la última sílaba de las palabras para que, al universalizar, no invisibilicen (trabajadores/as ocupados/as, vecinos/as autoconvocados/as), o la variable más oral, que menciona ambos términos aunque se haga más larga la oración (los campesinos y las campesinas, las y los indígenas), conviven en los distintos artículos que recoge este libro, sin que nos haya parecido necesario optar por una u otra variable para unificar.

Creemos que esa diversidad de registros, lejos de confundir, enriquecerá las lecturas, naturalizando el uso variado de formas feministas de resistencia, también en el uso del lenguaje.

Que brote
la
Rebelolía!



Prólogo a la edición chilena

Pedagogía feminista, pedagogía del ejemplo, pedagogía de la ternura, pedagogía de la alegría, pedagogía de la memoria, pedagogía de la esperanza, pedagogía del error, pedagogía para la vida, pedagogía desde los movimientos para los movimientos, pedagogía activista, pedagogía militante.

No se trata de recetas, ni de capítulos encapsulados con metodologías y didácticas, sino más bien, de historias y propuestas conceptuales, de relatos de organizaciones y/o comunidades y de biografías de hermanas, compañeras y referentas que van descubriendo, develando y compartiendo implícitamente las pedagogías que tienen las particularidades de sus luchas en sus respectivos territorios.

Dado lo anterior, para comprender la compilación que Editorial Quimantú nos comparte, es urgente despatriarcalizar la forma en la que entendemos la pedagogía, desescolarizar la educación popular y descolonizar la forma en que estamos dispuestxs a aprender, desmontando la linealidad colonial del enseñar-aprender para superar la idea estereotipada de la pedagogía feminista entendida, limitantemente, como una pedagogía tallerista: es cierto que las educadoras populares hacemos talleres pero ¡somos mucho más que eso!

Hurguetear y remover estos textos nos presenta un desafío importante, pues para abrazar este libro hay que respirar profundo y sentir pensar la pedagogía feminista desde otros lugares: cada una de las mujeres que escribe o protagoniza estas historias es una pedagogía en sí misma, transformándose cada apartado en un ejercicio militante de la praxis*teoría*praxis donde aparece una y otra vez la pedagogía del existir/resistir sintiendo*pensando*haciendo. Cada relato es un aporte a la militancia de nuestras luchas y no un privilegio académico para engrosar estudios de género sobre lo que estamos haciendo como movimiento de mujeres y feminista y por este motivo la riqueza

conceptual y de experiencias que estas páginas exponen, inquietan e incomodan porque interpelan: ¿qué feminismos hemos transitado y cuales nos faltan por recorrer? En esta compilación relucen como protagonistas aquellos feminismos populares, clasistas y comunitarios que han estado marginados por el feminismo hegemónico, liberal, blanco, occidental, legalista y academicista.

Al registrarse los escritos y las voces de estas mujeres, de sus organizaciones y comunidades, que en diferentes lugares de la munda están existiendo/resistiendo para subvertir la triada Capital-Colonial-Patriarcal, se manifiesta que nuestra pedagogía feminista es cotidiana, atraviesa todos los ámbitos de nuestras vidas, desdibuja los roles impuestos de lo productivo y reproductivo, corre los límites de lo público y de lo privado y de lo organizacional y personal, pues nuestro quehacer pedagógico y rebelde no fragmenta, no separa, vivimos la vida colectivamente y vemos la subversión en una marcha contra una hidroeléctrica, en una asamblea territorial, en el besar a un amantx y en la crianza de nuestrxs hijxs.

Leer estos textos y entrevistas es también un tremendo ejercicio de memoria que nos alerta sobre la necesidad de nutrir nuestro quehacer con conceptos y teorías que van naciendo desde nuestros propios cuerpos*territorios. Rescatar la oralidad de nuestras luchas y sistematizarlas nos vuelve reflexivas y nos da la posibilidad de salir del tareismo que tanto atrapa y que a veces nos roba la claridad estratégica de nuestro caminar: muchas veces o no vemos la importancia histórica del registro o viendo esta importancia, el mismo tareismo excluye la síntesis y divulgación de nuestras experiencias como un ítem prioritario en nuestras organizaciones y/o comunidades; por lo tanto, he aquí un nuevo valor de esta compilación, pues nos planta un riquísimo jardín florido de conceptos dispuestos para fertilizar las rebeldías y resistencias anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales que cada una de nosotras está sosteniendo en su territorio.

Por lo tanto, al avanzar en la lectura se va realizando un ejercicio de despatriarcalización del mismo feminismo, pues aparece e irrumpe el valor y la gracia de lo plural de nuestros cuerpos*territorios, de

nuestros territorios y de los conceptos y propuestas que nacen de la conjunción de ambos. Es tan placentero el viaje que se realiza por estas páginas que incluso aparecen tensiones tan clásicas como la posibilidad/imposibilidad de hacer la lucha feminista desde organizaciones de izquierda, revolucionarias o mixtas (las historias de las compañeras de las revoluciones cubana y venezolana se inscriben aquí) o se devela la desconfianza que muchas feministas de clase aún tienen de las luchas travestis o transexuales (recomendado e imprescindible es el texto de *Las Innombradas*).

Despatriarcalizar el feminismo es entonces, volverlo a lo plural de los territorios y a lo diverso de las vidas de las mujeres, pues así, habrán tantos feminismos como formas de entenderse mujer dentro una clase o de un pueblo y habrán tantas estrategias y tácticas como problemas que agobian a la vida de las mujeres y por ende, es un tanto difícil y arrogante imponer agendas de luchas o calendarios de movilización a quien no lo siente como urgente y prioritario, por eso es tan dulce y desobediente renunciar al ideario colonial y abandonar las ganas de que todo se vuelva homogéneo, incluso nuestro Movimiento, pues nuestra heterogeneidad surge como la rebeldía de los A VECES en el cuento de los SIEMPRE y los NUNCA¹ del Subcomandante Marcos, hoy Galeano, como las compañeras del MST y Darío Santillán desde el campo y la ciudad van siendo escuela unas de otras sin el afán de que todas sientan*piensen*hagan igual.

Tenemos diferencias. Somos distintas y no siempre somos cálidas en las críticas, pero no por ello dejamos de ser sororas, por eso, este texto es una invitación a leer la palabra vivida por las otras, sin juzgar de manera colonial y patriarcal las estrategias y tácticas que cada una tomó para sobrevivir en un mundo que a todas luces nos quiere a todas muertas. No queremos ni vamos a coincidir en todo, pero vamos a ser espejos de unas y otras y en ese reflejo, muchas veces no nos gustará lo que vemos y capaz que se evidencié lo limitadas que estamos por ese feminismo que tanto decimos rechazar o capaz

1 <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/09/12/siempre-y-nunca-contra-a-veces/>

que se refleje qué tan liberales estamos siendo dentro de nuestros propios feminismos o qué tan colonialistas somos con aquellas mujeres que no se declaran feministas o quizás se muestre qué tan patriarcales estamos siendo en la forma en que construimos relaciones con otros movimientos y otros cuerpos que hoy están también por la defensa de la vida frente a la maquinaria de muerte Capital y Patriarcal (capaz que todo eso se debe al concluir la lecturas de estas páginas, pero hay algo más, hay otro reflejo más!

En varios de los textos y biografías que aquí se recopilan aparecen la criminalización, la judicialización o la muerte de las compañeras que protagonizan estas páginas de rebeldías y subversiones y entonces el espejo devuelve una pregunta ¿cómo hacemos carne un feminismo revolucionario, clasista, popular, crítico y comunitario y superamos la mera declaración de principios y buenas intenciones? Me siento chica, me veo pequeña en este espejo frente a estas mujeres. Parece que hay otras mujeres que están resistiendo en peores condiciones que yo. Parece que hay otras feministas que están poniendo el cuerpo*territorio más que yo. Estos reflejos me susurran que debo guardar el ego activista y reconocer que me falta mucha valentía.

En muchos territorios he conocido historias como las que aparecen en este libro; mujeres que han defendido sus ríos, sus casas, sus pueblos y que han enfrentado al gigante capitalista sin definirse como feministas; criminalizadas y perseguidas sin jamás haber marchado un 8 de marzo o sin haber portado jamás el pañuelo verde. Mientras escribo este prólogo, en un río cercano aparece el cuerpo de una mujer, lanzado no por los sicarios de una multinacional sino por su ex pareja. Mujer, mapuche, campesina, pobre. Ni activista, ni dirigente: recuerdo entonces la vida de Reina Maraz y Carmen Ulcúe y pienso también en el río que me toca a mí.

Traigo al presente a las mujeres con las que hoy convivo, ni feministas, ni clasistas, ni comunitarias pero que conocen los ciclos de la luna más que nadie, siembran respetando los tiempos de descanso de la Tierra más que ninguna, se quedan en sus huertas a pesar de que todo las obliga permanentemente a marcharse. Se enraízan en

sus comunidades y no se van y ojo que no hablo de las que protestan contra el extractivismo (fundamentales, necesarias y valientes) sino que hablo de las que simplemente no se van. En síntesis, hay tensiones que quizás nunca se superarán cuando una es feminista, sobre todo cuando recordamos que estamos en una guerra donde solo el hecho de existir ya nos hace parte de la resistencia. Guardo en mi corazón la historia de Salam Hamdan y su feminismo en plena Palestina, pues mi cuerpo-territorio ha tenido que reinterpretar los feminismos, las prioridades y las urgencias y este libro me confirma que cada territorio tendrá su particularidad en las luchas: para algunas la decisión más subversiva será abortar para no parir más mano de obra barata, y en ese mismo momento, para otras, en otros territorios, lo más subversivo será parir para mantener vivo a un pueblo: he pasado por todos estos momentos; por eso en este instante, también añoro la historia de Safina y su quehacer con las Católicas y siembro la historia de Vandana Shiva en mi espíritu.

Leer a estas mujeres es leer esa diversidad de caminos que nos une a todas en esa esquina de la lucha por la vida y por superar las violencias machistas, racistas, clasistas, empresariales, extractivistas, policiales, judiciales y estatales. Con luto, con rabia, con esperanza y con alegría, de alguna u otra forma, en cualquier tiempo y espacio, nos acuerpamos como táctica para existir/resistir, nos organizamos como estrategia de lucha contra el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo y recordamos permanentemente que nuestras rebeldías y nuestras pedagogías son una lucha permanente por la defensa, primero, de nuestras vidas, y segundo de nuestros territorios y por eso, cada ejemplo de existencia/resistencia transforma cada lucha en una experiencia pedagógica feminista. No hay calificaciones, ni examen final; sin adoctrinar, cada una de nosotras tomará lo que más le sirva para seguir sosteniendo su vida, su organización, su comunidad, su lucha.

Etelvina Masioli, Celina Rodríguez Molina y Adriana Pascielli, Vilma Espín, Lohana Berkins, Diana Sancayán, Lolita, Bertha Cáceres, Reina Maraz, Carmen Ulcué, Vandana Shiva, Salam Hamdam, Safina

Newbery; Brasil, Argentina, Cuba, Venezuela, Guatemala, Colombia, Honduras, Bolivia, India, Palestina. Claudia Korol, Diana Maffia, Roxana Longo, Graciela Zaldúa, Liliana Daunes, Analía Bruno y María Pomacusi, Camila Parodi y Laura Salomé Canteros, Rosalba Velasco. *Feminismos y territorios. Territorios y pedagogías*. Todo se revuelve, se mezcla, como haciéndole burla nuevamente a los manuales y a los esencialismos y dogmatismos. **NOMBRARLAS** para visibilizar esos cuerpos*territorios que incluso han sido invisibilizados centenariamente en sus propias organizaciones, comunidades o movimientos revolucionarios ¡Hay tanto valor en nombrarnos, nombrarlas, nombrarme! Y aquí se devela una táctica de nuestra pedagogía feminista y por esta razón, es que aprovecho estos últimos párrafos para nombrar a una de las nuestras: Herminia Concha Gálvez:

Conocí a Herminia en el 2003, la conocí en su población, en la Pincoya, la conocí cuando ella ya había hecho la diferencia entre ser militanta de la revolución y no de UNA organización. Quizás por eso, en el 2009 cuando fueron sus funerales llegamos todxs: lxs niñxs, ya grandes, que habían sido alimentados por ella y otras mujeres en los Comedores Populares durante la Dictadura, también arribaron lxs anarquistas y compañerxs de orgánicas diversas, así como también se hicieron presentes Pulamuen mapuche e incluso lxs presxs políticxs de la época hicieron llegar sus cartas de agradecimiento y reconocimiento desde el interior de las cárceles.

Herminia Concha, con sus pasitos cortos y su pelo blanco, era, sin declararse, una educadora popular innata y solo tenía 3 imágenes en su casa: Che Guevara, Clotario Blest y Marta Cano, su amiga y vecina, pobladora que había muerto en una de las protestas del año '83², eran sus tres referentxs, quizá por eso comprendí que la pedagogía del ejemplo es la mejor forma de transformar nuestra realidad y con mi primer sueldo de profe le lleve mercadería y de un kilo de

2 El periodo 1983 a 1986 es conocido como el periodo de protesta popular, pues el pueblo chileno sale a las calles, pese a la brutal represión, a manifestarse contra la sanguinaria dictadura de Pinochet.

azúcar sacó tres porciones: una para Ceci que estaba sin trabajo, una para llevar a los presxs políticxs y la última porción la guardó para ella. Así enseñaba Herminia y así enseñan las mujeres que escriben y protagonizan las historias que se vienen en este libro; fue el sentir*pensar*hacer de Herminia el que me hizo comprender que INTENTAR ser anticapitalista no tenía nada que ver con la cantidad de marchas a las que una iba, sino más bien, con la forma de hilar la coherencia de esas tres dimensiones.

Herminia, en su último tiempo, repetía las historias. Decenas de veces grabé su historia de Nicaragua y el tractor que había logrado adquirir gracias a una campaña de aportes y su historia en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) era avalada por una foto donde aparece con su uniforme verde olivo y su fusil; aún así, la compañera Herminia reconocía con humildad cuál había sido su rol: limpiar los pies de los revolucionarios sandinistas que en la selva se llenaban de hongos producto del clima y la humedad; gracias a sus curaciones y cuidados, muchos de los combatientes pudieron enfrentar a la “Contra” Imperialista. Quizá este fue el momento en que aprendí que todos los roles son importantes al interior de una lucha o de una organización: llevar el lienzo, ser vocerx, barrer la sede, teorizar la práctica o freír sopaipillas, etc. serán los hilos distintos que zurcirán nuestras victorias.

Herminia murió en el 2009, no recuerdo si alguna vez hablamos de feminismos; es más, conociéndote, quizás ni siquiera te gustaría aparecer en un libro sobre feminismos pero como sé lo importante que para ti fue tu pueblo y tu clase y porque para mí y para muchxs fuiste ESCUELA, al cerrar esta presentación, he decidido nombrarte Herminia Concha Gálvez.

Por último, en esta misma hebra necesito agradecer la generosidad de Claudia Korol: es ejemplificador ver como en vez de publicar un libro con SU historia y SUS propuestas, abre camino para que aparezcan OTRAS y con querer o sin querer nos hace recuperar la importancia de la genealogía de nuestra lucha feminista pues no somos las primeras ni las únicas, tenemos a nuestras ancestras y

necesitamos reconocer a nuestras referentas; es más inecesitamos ser referentas de nosotras mismas! Ilas pobres, las campesinas, las populares, las comunitarias, las clasistas, las autónomas, las revolucionarias! aquí estamos todas para guiarnos a nosotras mismas con nuestras historias de existencias y resistencias!

Durante años me declaré y actué desde un feminismo popular y clasista, enraizada en la periferia de la ciudad, compartiendo con mujeres y cabrxs de la población; hace un par de años inicié un camino de retorno a las tierras mapuche-huilliche de mis abuelxs y he tenido que reinterpretarlo casi todo: “la cabeza está, donde los pies pisan” me susurraría Paulo Freire, por eso, este libro que nos aporta Claudia y que nos hace llegar Editorial Quimantú, me estremece la sangre al reconocer mis propias mixturas y la mezcla de tradiciones que porto y nos alienta a seguir luchando y organizándonos desde nuestros cuerpos*territorios, tal como lo enuncian las hermanas y compañeras zapatistas, en su carta, sobre la imposibilidad de realizar el II encuentro de mujeres: “Porque bien que lo acordamos en el encuentro, vamos a luchar para que ni una sola mujer en cualquier rincón del mundo tenga miedo de ser mujer. Y pues, tu rincón es tu rincón, compañera y hermana, y ahí te toca, como a nosotras nos toca acá en tierras zapatistas.”

Desde algún lugar del mundo
¡RETORNAR ES RESISTIR!

Violeta Violenta
(Carolina Paz Sandoval Azócar)

Febrero 2019

Parte 1

Aprendizajes compartidos: Diálogos generadores





Feminismos Populares: Las brujas necesarias en los tiempos de cólera

Claudia Korol

A pesar de la ofensiva conservadora que conmueve este tiempo, arrasando conquistas históricas de los pueblos, contagiando cólera y rabia en los corazones, hay un aquelarre subterráneo que los de arriba no conocen ni reconocen. A las fiestas del pueblo llegan las brujas. Sus calderos ancestrales se vuelven ollas populares, y hay muchas danzas rituales que celebran la vida, desmalezando los campos donde el poder de turno siembra muerte. En los rincones olvidados del continente, las brujas encienden hogueras donde se replican saberes que pretendieron ser eliminados por quienes no saben que el fuego es parte de la fuerza del pueblo, como la tierra, el agua y el aire.

A pesar del desencanto del que buscan contagiarnos como enfermedad terminal, hay un movimiento que crece como conciencia histórica, que se “encuerpa” desde la memoria y cambia –nos cambia– la vida cotidiana, los modos de estar en el mundo, de ser y de creer. Son colectivos que se van multiplicando entre las mujeres y las disidencias sexuales, que asumen el feminismo como un modo de desafiar las múltiples opresiones producidas por el capitalismo colonial y patriarcal. Son feminismos nacidos en las luchas del pueblo, feminismos indígenas, campesinos, de trabajadoras de doble y triple jornada. Feminismos de sujetas no sujetadas, que se organizan para responder colectivamente a los desafíos de la sobrevivencia. No son un relato para entendidas, sino una práctica rebelde, y una teoría que se amasa en los comedores populares. La diversidad de experiencias de los feminismos populares, se amplían en clave de resistencia, rebeldía, en diversos modos de auto-organizarnos y de

encontrarnos y dialogar con otrxs. Feminismos populares que buscan los modos de desorganizar la violencia del capitalismo colonial y patriarcal, desde nuestros cuerpos entrenados para resistir, para cuidar, para abrazar, y para combatir de las formas necesarias en cada etapa. Se trata de feminismos que hacen y defienden, que cuidan y critican, que son parte y que cuestionan las revoluciones socialistas y antipatriarcales. Feminismos comunitarios que desencubren el colonialismo y su voracidad extractivista. Feminismos campesinos que atesoran las semillas como patrimonio de la humanidad y enseñan los misterios de la soberanía alimentaria. Feminismos que se levantan desde nuestros territorios cuerpos y territorios tierras, y revolucionan las revoluciones ganadas y perdidas. Feminismos en revolución.

Los cuerpos de los feminismos populares

En la metáfora de los muchos nacimientos, descubrimos que nuestra cuna fue construida por manos de mujeres trabajadoras. Manos que hacen cunas y acunan, siembran, cocinan, martillan, cultivan, escriben, acarician, pintan, bordan, limpian, curan, sostienen, empujan, juegan. Nuestros pies pisan sobre las huellas dibujadas en la tierra por nuestras ancestras, y otras veces inventan atajos. Por momentos nuestros pies no caminan, bailan las muchas revoluciones imaginadas, soñadas, realizadas, derrotadas, reinventadas. Revoluciones que se crean y recrean desde el deseo, el placer, la lucha codo a codo con otras, otras, otros. Revoluciones que en sus rotaciones descolonizan, despatriarcalizan, desmercantilizan nuestras danzas y andanzas. Nuestros pies corren y nuestros cuerpos socorren. Ahí estamos, al lado de la piba que sufre la violencia en el noviazgo, de la muchacha que necesita interrumpir su embarazo, de la mujer que sufre distintas formas de violencia patriarcal.

Nuestros cuerpos tienen la forma de mujeres, de lesbianas, de trans, de gays, de disidentxs del patriarcado y de la heteronorma. Son cuerpos que guardan la memoria de nuestras ancestras indígenas, negras, mestizas, migrantes, desarraigados de territorios brutalmente

colonizados. Son cuerpos que descubrieron en el andar consciente de sí mismos, espacios para el deseo y para la libertad.

En los muchos nacimientos que tenemos y que acompañamos, parteras y parturientas como somos, aprendemos que nuestras miradas provienen de distintas experiencias. Nos sabemos con diferentes edades, variadas memorias e historias, que se entran en un tejido comunitario, que borda la realidad en movimiento y desde los movimientos populares. Un tejido con hebras que dibujan y desbordan el tiempo que vivimos, poniendo colores con tinturas naturales, con infinitos matices, tomando las tonalidades de la tierra, de los ríos, de los bosques, de la naturaleza que somos, y de nuestros paisajes subjetivos y subversivos.

Un feminismo sembrado en los movimientos populares

Las semillas con las que multiplicamos nuestros brotes, fueron sembradas en las comunidades de las que somos parte, y en los movimientos en los que participamos activamente. Es en la fertilidad de los territorios que nos cobijan, donde crecen, florecen y dan frutos. En nuestro jardín, como en otros, hay malezas, espinas, tiempos de aridez y de sequía, y momentos de intensa multiplicación de la vida.

Los feminismos populares marchan muchas veces en la misma dirección que otras corrientes del feminismo, nacidas y crecidas en distintas geografías. El diálogo no jerárquico es parte de la propuesta feminista. Por eso, al relacionarnos con otras corrientes, esperamos que nuestras experiencias se enriquezcan en el intercambio, y puedan aportar a ellas.

Nuestro feminismo no reconoce las fronteras coloniales que separan a nuestros pueblos ni a nuestros cuerpos. Identificar el territorio en el que crecemos como colectivas rebeldes, no implica desconocer los muchos esfuerzos por cambiar al mundo que nacen en otros espacios y territorios. Es simplemente sabernos atravesadas por esta geografía en la que pensamos y actuamos, por su historia, por las huellas con las que nos encontramos, por las heridas, las esperan-

zas, los modos de organizarnos, y las muchas posibilidades de creación que inventamos.

Compartiendo nuestras experiencias

Frente a la feminización de la pobreza, somos protagonistas de la feminización de las resistencias populares. Este concepto habla del papel protagónico de las mujeres en las organizaciones populares. Mujeres que en Argentina transformaron el pañal de sus hijos e hijas desaparecidxs en pañuelo, en bandera, y lo han hecho un símbolo de la lucha contra la impunidad, y de la socialización de la maternidad. Mujeres que en las villas asumen las tareas de organización del asentamiento, el enfrentamiento a la represión policial, las luchas por garantizar la educación, la salud, la alimentación, el trabajo, la vivienda. Mujeres que se organizan sindicalmente, y disputan el poder machista y burgués de los patrones, del Estado, y también en los sindicatos y en las calles. Mujeres que ocupan latifundios y los ponen a producir, ocupan las sedes de las empresas transnacionales del agronegocio y denuncian sus políticas de muerte. Mujeres que enfrentan los feminicidios, muchas veces a costa de su propia vida. Mujeres que en los caracoles zapatistas escriben sus leyes, y las cumplen. Mujeres que crean comunas bolivarianas, socialistas y antipatriarcales, enfrentando la guerra económica de la burguesía y del imperio, y a la violencia machista y homofóbica en sus organizaciones. Mujeres que en los terrenos minados de Colombia, hacen de la paz con justicia un aporte a la lucha de todos los pueblos del continente. Mujeres que encabezan las luchas contra las transnacionales de la minería o del agronegocio. Mujeres que luchan contra el golpe de estado y son guardianas de los ríos, bosques, playas, en territorios indígenas y garífunas. Mujeres de los pueblos mayas, que denuncian la violencia sexual sufrida en la dictadura. Mujeres que cuidan las semillas y organizan escuelas de agroecología. Mujeres que rehacen la vida, en clave de deseo y de abrazos.

“Feministas compañeras” nos decimos, porque un dato central de nuestro modo de ser y de estar, es precisamente acompañarnos. No sólo entre mujeres, sino entre quienes sufren distintas violencias estructurales. Racismo, homofobia, transfobia, lesbofobia, xenofobia, misoginia, son distintos modos de dominar, disciplinar, lastimar y matar.

Abordando algunos aspectos de las agendas consensuadas del feminismo, realizamos también acciones específicas para enfrentar las políticas de precarización laboral que condenan al hambre a nuestras familias, las políticas represivas que hacen de lxs pibxs de las barriadas sus blancos móviles, así como la intervención directa para resolver abortos, cuando el sistema de salud niega los derechos a las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos, la búsqueda de niñas, adolescentes, mujeres y travestis víctimas de las redes de prostitución y trata —que por ser de barrios olvidados, o no tener acceso a los mecanismos institucionales van quedando en el olvido—, la búsqueda de personas víctimas de las redes de narco o de tráfico de órganos, el apoyo a las madres, hermanas, abuelas que buscan a sus familiares desaparecidxs en dictaduras o en democracias, el enfrentamiento a comisarías, juzgados y a instituciones patriarcales en casos de violencia contra mujeres y niñxs. Un dato de nuestra militancia como feministas populares, es poner el cuerpo en cada lucha, y recurrir a la acción directa para enfrentar las amenazas de estos sistemas de muerte.

Junto a ello, nos estamos atreviendo a cuestionar y transformar las relaciones de opresión en nuestros propios movimientos. Hemos avanzado en identificar y criticar los modos en que se dividen las tareas en los colectivos populares —las mujeres garantizando el funcionamiento de la casa-movimiento, y el varón en las tareas “públicas” de representación—. Discutimos duramente las formas organizativas que no tienen en cuenta los tiempos concretos de las mujeres, y denunciamos las actitudes patriarcales e incluso violentas de algunos varones de las organizaciones contra sus compañeras.

El debate realizado por compañeras feministas, que además son protagonistas fundamentales de sus luchas, ha permitido que varios movimientos hoy se definan como antipatriarcales, además de reconocerse como anticapitalistas y antiimperialistas. Es un enorme avance que coloca a los feminismos populares en un nuevo momento, y exige una activa pedagogía que ayude a que se pongan en consonancia las definiciones ideológicas con las prácticas cotidianas. Es un esfuerzo que genera múltiples tensiones, lo que lleva a que los compañeros –e incluso algunas compañeras– resistan los procesos transformadores con el argumento de que “el feminismo divide o debilita a las organizaciones”, y aunque cuestionen las actitudes patriarcales de sus militantes, consideren que no es posible modificarlas y que por lo tanto es preferible convivir con ellas o encubrir las. El pacto patriarcal –entre varones fundamentalmente pero en algunos casos con la complicidad de las mujeres–, entorpece la transformación de los movimientos en espacios habitables para las mujeres y las disidencias sexuales. La homofobia es parte de la cultura de las izquierdas, aunque esto también está tambaleando por los avances del movimiento lgttbi y su participación en los movimientos populares, muchas veces en alianzas con el feminismo, y muchas veces siendo parte de los feminismos populares.

Como parte de los proyectos políticos rebeldes, revolucionarios, de lxs de abajo, nuestros feminismos desconocen las fronteras geográficas, etéreas, las agendas pre-establecidas, las sobredeterminaciones biologicistas, desafían la heteronormatividad, y todos los modos de disciplinamiento de los cuerpos. Porque las revoluciones en este continente requieren de cuerpos que buscan rehacerse en libertad, para enfrentar las opresiones que producen el capitalismo, el colonialismo, el patriarcado. También requieren de cuerpos colectivos, de organizaciones populares que puedan enfrentar a estos sistemas hasta derrotarlos, y que en el camino vayan realizando experiencias de poder popular, en las que se ejerciten nuevos modos de vida.

Ubicamos la vida cotidiana como un territorio en el que se despliega la “estrategia revolucionaria”, que busca, precisamente, cambiar la

vida cotidiana. Son feminismos que luchan organizadamente por el socialismo, feminismos revolucionarios y en revolución, que se reconocen como clasistas, y que exigen que las fracciones organizadas de la clase obrera asuman las luchas contra la opresión patriarcal y colonial. Clasistas, no porque expulsen de sus filas o discriminen con un gesto de burda superioridad a quienes no tienen origen “química-mente puro” como obreras, sino porque creen en el papel imprescindible de lxs trabajadorxs en la lucha socialista. En ese camino, buscamos superar la torpeza de identificar a este concepto marxista, con la negación del papel que pueden tener en las luchas revolucionarias, militantes provenientes de otros sectores sociales, tan o más oprimidos, o de sectores que aun gozando de privilegios por su origen, se suman a la lucha revolucionaria realizando lo que Amílcar Cabral llamó “suicidio de clase”. Aprender de la historia, pensar al Che, Fidel, Flora Tristán, Tania, Marcos, Camilo Torres, Patricio Lumumba, Rosa Luxemburgo, Marx, Engels, pensar en Bartolina Sisa, Juana Azurduy, Bertha Cáceres, Ramona, Bety Cariño, exige desterrar de nuestras propuestas políticas el sectarismo y el determinismo, y busca sumar a todas aquellas personas que pueden ser parte de acciones emancipatorias.

Pedagogía feminista / Cuando lo personal es político

“Lo personal es político” decimos las feministas. Esto apela a las dimensiones pedagógicas y culturales de las revoluciones. Porque transformar los vínculos personales, saliendo del “sálvese quien pueda” para llegar al “vamos juntxs”, dejar el “ordeno / mando / obedezco” para llegar al “decidimos juntxs y juntxs hacemos”, es una tarea gigantesca que va a contramano de lo aprendido como jerarquías, criterios de autoridad, en los límites establecidos sobre la base del aturdimiento que producen los medios de comunicación masiva, el sistema educativo tradicional, la coherción social y la represión.

Si bien la lucha socialista se ha propuesto crear nuevos valores, coherentes con una ideología basada en la solidaridad, perduran en

muchas experiencias una cultura verticalista, autoritaria, caudillesca, hegemónica, individualista, que reproduce modos de vinculación propias del capitalismo colonizado y patriarcal.

La crítica al capitalismo, centrada exclusivamente en la economía y en los modos de producción de mercancías, de plusvalía, de riqueza, sin analizar la manera en que se crea la totalidad de la vida, destruyendo a las personas y a los territorios, ha favorecido esas lógicas. El feminismo ha planteado superar la dicotomía entre la producción de mercancías y la reproducción de la vida, lo que permite valorar la importancia del aporte de las mujeres en las tareas de cuidado, y también abre la oportunidad de distribuir de modo equitativo esas tareas. El trabajo no remunerado de las mujeres en la crianza y el cuidado de niños/as, jóvenes, adultxs, es constitutivo del modelo de familia patriarcal, que además de no valorizarlo objetivamente, en términos económicos, tampoco lo hace subjetivamente, promoviendo la subestimación del aporte de las mujeres en la vida social. Al mismo tiempo, la división sexual del trabajo ha llevado a la ubicación de las mujeres en las esferas de trabajo menos reconocidas, también económica y socialmente, tanto en el plano de los oficios como de las profesiones. Esto se repite a la hora del reparto de roles en las organizaciones. Las mujeres encargadas de la cocina, de las actas, del comedor popular o de la huerta, de los círculos de cuidado de niños, de las tareas educativas. Más difícil resulta encontrar a las mujeres en los lugares de decisión y representación política, aunque de a poco se va tomando conciencia y se van abriendo espacios, en algunos casos de modo enérgico, y en otros aceptando lo “políticamente correcto”, pero sin crear condiciones reales suficientes, para que esto no signifique un gran sacrificio para las compañeras. Modificar estas situaciones no se relaciona solamente con la posibilidad de generar vínculos más placenteros entre lxs luchadorxs por un mundo nuevo, sino también con la oportunidad de crear movimientos en los que se anticipe la experiencia de otros modos de relacionarnos, y con la constatación de que para crear ese mundo nuevo se requiere una profunda transformación de la cultura violenta del poder.

Lo difícil, es asumir el cambio que implica en las conductas de cada uno y cada una. Porque el orden verticalista y autoritario es tranquilizador para los de arriba, pero también para lxs de abajo. Es más sencillo cumplir directivas, ser disciplinadxs, que rebelarnos frente a las arbitrariedades, y problematizar las injusticias que reproducimos. Por eso, la pedagogía feminista asume la dimensión grupal como una necesidad básica para que los dolores que produce el desaprendizaje de las opresiones, puedan ser compartidos y sostenidos en los colectivos. También busca una interpelación sistemática entre teoría y práctica, que permita leer las experiencias individuales y sociales, y escribir nuevas historias con un horizonte emancipatorio.

En esa interpelación mutua de teoría y práctica, es fundamental que se pongan en juego la mayor cantidad de modos de aproximación al conocimiento, y que junto a la racionalidad, tan colonizada por los procesos educativos y comunicativos hegemónicos, estén también presentes la afectividad, los sentimientos, las intuiciones, los sentidos. La pedagogía feminista recupera de la educación popular datos centrales como el lugar del cuerpo en el proceso educativo, la dimensión lúdica, la educación por el arte, el psicodrama, el teatro de los y las oprimidas, la danza, el canto, y el diálogo desde diversas perspectivas ideológicas emancipatorias (marxismos, ecofeminismos, teología feminista, feminismos negros, indígenas, feminismos lésbicos, etc.).

Con esas aproximaciones dialogamos e indagamos la realidad, pensamos la lucha antiimperialista y promovemos articulaciones para sostenerla, y desafiamos las sexualidades normadas para suprimir el deseo; hacemos desde la crítica a las políticas extractivistas del capital transnacional hasta la crítica a la familia patriarcal como lugar de enajenación de la autonomía de las mujeres; desde los nuevos modos de precarización laboral hasta la funcionalidad de la división sexual del trabajo en esas lógicas; desde el cuidado de las semillas hasta los procesos colectivos de sanación de nuestras subjetividades arrasadas por la violencia política y la violencia doméstica; desde

los tipos de sociedad que soñamos hasta cómo este sueño se manifiesta en nuestras organizaciones.

La pedagogía feminista está rehaciéndose de modo permanente, en la medida en que cambian los desafíos, que somos otrxs los sujetos colectivos que la asumimos como parte de nuestra propuesta política. Hay un diálogo intergeneracional que nos ayuda a pensar que las huellas que dejamos, van creando nuevas posibilidades a las colectivas más jóvenes, para identificar las maneras propias de estar en el mundo. Al mismo tiempo problematizamos las prácticas históricas de las feministas, atravesadas por lógicas de fragmentación que recorren al conjunto de los colectivos y movimientos populares. Esto nos obliga a preguntarnos una y otra vez cuál es el sujeto que es necesario constituir para que las transformaciones revolucionarias sean posibles, hasta dónde exacerbamos las diferencias y las volvemos barreras inexpugnables, debilitando nuestras posibilidades concretas de revoluciones necesarias.

Reflexiones de este tiempo

Los retrocesos vividos en nuestros países, nos obligan a mirarnos críticamente, y a asumir responsabilidades en errores o insuficiencias que pueden llevarnos a perder conquistas y logros, no de un gobierno o de un partido, sino del movimiento popular, y del movimiento feminista como parte del mismo. Es necesario que este retroceso no se agrande por la reproducción de esas mismas fragmentaciones en un contexto de pérdida de derechos y de trastocamiento reaccionario del imaginario cultural de nuestros pueblos. Es importante analizar cuánto hay en algunas de las fragmentaciones producidas en los movimientos populares de prácticas patriarcales, hegemonismos, peleas por el liderazgo puestas por encima del interés colectivo, autoritarismos e incluso violencias.

Los momentos de contrarrevolución, de conservadurismo, si bien pueden favorecer acciones comunes de un plan de lucha, suelen también ser momentos de cierres sectarios, porque se antepone la

existencia de un enemigo visible, grande, poderoso, que nos obligaría a dejar pendientes los procesos de autotransformación para tiempos más amables. Sin embargo, el desafío es precisamente el contrario. Necesitamos abrir nuestros espacios al encuentro, al sostén, al diálogo, a una mejor comprensión de los caminos que hemos intentado, recreando una pedagogía del abrazo, de la alegría, de la ternura, de la solidaridad.

La experiencia múltiple, masiva, variada, diversa producida en Argentina por el “Ni una menos”³, recupera prácticas de unidad forjadas en la “Campaña por el derecho a aborto legal, seguro y gratuito”⁴, por la “Campaña contra las violencias”⁵, y al mismo tiempo las proyecta a nuevos niveles de visibilización de nuestras marchas colectivas. Crea nuevas posibilidades para poner freno a las violencias patriarcales, y para el encuentro y reconocimiento de nuestra fuerza colectiva.

-
- 3 *Ni una menos* surgió de la necesidad de decir “basta de femicidios”, porque en Argentina cada 30 horas asesinan a una mujer. La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas, artistas, pero creció cuando la sociedad la hizo suya y la convirtió en una campaña colectiva. A *Ni una menos* se sumaron a miles de personas, cientos de organizaciones en todo el país, escuelas, militantes de todos los partidos políticos (N. de E.)
 - 4 Impulsada desde grupos feministas y del movimiento de mujeres, como así también desde mujeres pertenecientes a movimientos políticos y sociales, cuenta en la actualidad con la adhesión de 305 grupos, organizaciones y personalidades vinculadas a organismos de derechos humanos, de ámbitos académicos y científicos, trabajadoras/es de salud, sindicatos y diversos movimientos sociales y culturales, entre ellos redes campesinas y de educación, organizaciones de desocupadas/os, de fábricas recuperadas, grupos estudiantiles, comunicadoras/es sociales, etc. En línea: www.abortolegal.com.ar/about/ (N. de E.)
 - 5 “Decidimos unir nuestras resistencias, nuestras experiencias para ser más y más fuertes contra Violencias visibles e invisibles. Brutales y sutiles. Cotidianas y esporádicas. Públicas y privadas. Impulsivas y premeditadas. Violencias todas racionales, porque tienen explicación: la necesidad del patriarcado de controlar y disciplinar los cuerpos insumisos. Disidentes. Rebeldes. Nuestros cuerpos. Un control que intenta expandirse y reforzarse, desesperado recurso del machismo. Desesperado, porque la emancipación avanza. Avanzamos”. <https://www.facebook.com/pg/contralasalviolenciasmujeres> (N. de E.)

Tenemos también una oportunidad en el desastre regresivo neoliberal, que nos obliga a recuperar las experiencias solidarias de supervivencia. Podemos pensar ahora en “retroceder avanzando”.

Es decir, volver a la olla popular, pero no sólo para atender la necesidad de la alimentación, sino pensando en experiencias de soberanía alimentaria. Cuidando que lo que echamos en la olla sean productos de nuestras huertas colectivas, donde no haya venenos ni transgénicos. Volver al trabajo colectivo y creativo, sin patrones, sin reproducción de los modelos de orden jerárquicos y autoritarios. Volver a las calles, haciendo de la autonomía de los cuerpos y de las organizaciones, parte esencial de nuestra experiencia, sin tutelados del estado, ni de las ONGs; aprendiendo a caminar juntas, en la dirección de nuestros sueños.

Feminismos populares en movimiento, en Movimientos, que caminan la palabra verdadera, que miran la huella, que plantan en ella una semilla, que dibujan el horizonte cuando no lo ven, que cuentan historias de brujas que no asustan a las mujeres, sino nos dan fuerzas y nos enseñan sus secretos. Feminismos compañeros para estos tiempos de desencanto y de garrote, que hacen de la esperanza no una ilusión mágica, sino una acción colectiva tendiente a revolucionar las subjetividades aplastadas por las derrotas. Feminismos con memoria, que aprendimos con las Madres de Plaza de Mayo, que “la única lucha que se pierde es la que se abandona”. Feminismos que se atreven a hacer de las muchas maneras de amar y ser amadas, lugares políticos, corporalidades disidentes, rebeldes, celebrantes, que no disocian el deseo y la felicidad, de la lucha cotidiana por cambiar al mundo.



Desafíos actuales del feminismo

Taller de Géneros y Educación Popular

Diana Maffía⁶

El último encuentro del año 2006, convocado por el Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía, se realizó en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo.

El taller partió de un trabajo grupal en el que se formularon preguntas, debates, y se propusieron diferentes temas, que retomaban discusiones realizadas en talleres anteriores, e inquietudes de compañeras que se sumaban por primera vez a este espacio.

A partir de la puesta en común de las preguntas, se desarrolló la charla de Diana Maffía, que fue problematizando estos interrogantes.

Ante todo, es un privilegio estar en este último encuentro del año. Siempre estos intercambios nos permiten dialogar y repensar diversas cuestiones.

Voy a comenzar por lo más analítico, lo más sencillo, que tiene que ver con las definiciones. Eso nos va a ayudar a comprender mejor después algunos interrogantes: *¿qué sucede con el feminismo y el capitalismo? ¿qué sucede con el feminismo y las diversidades?* Sepamos, al menos, cómo utilizo la palabra, y tengamos la oportunidad de discutir si es una buena manera de usar la palabra o no. Podemos redefinirla si es necesario.

En primer lugar, no hay una única definición de “feminismo”; aunque existe una especie de espacio en común. Se considera que alguien es feminista cuando reivindica a las mujeres, o bien cuando no acep-

6 Filósofa feminista, docente, directora académica del Instituto Hannah Arendt, forma parte del Consejo Académico del Centro de Formación Judicial del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires e investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires.

ta inequidades e injusticias contra las mujeres. Pero no todo es lo mismo, existen estrategias distintas.

A veces, el estereotipo es que una feminista va a exaltar siempre a las mujeres. Mediante un recurso que consiste en denunciar que existe una relación de poder en la que hay un sometedor y un sometido, y como no queremos que las mujeres sean sometidas, entonces vamos a exaltar a las mujeres, a ponerlas en el lugar que antes ocupaban los varones de dominantes, sometedoras, etc. Para eso, es necesario que los hombres den un paso atrás. Lo sostengo, porque acá salieron preguntas en torno a: *¿cómo trabajar con varones? ¿cómo trabajar en espacios mixtos?* Ya que los varones podrían sentirse menoscabados, ofendidos, vulnerables frente al avance de las mujeres; con la sensación de que tienen que negociar y ceder ciertas cuestiones, lo cual envuelve una desestructuración personal que implica que van a tener que producir cambios y no se sabe bien para dónde.

Se produce ésto, porque cambiamos los lugares de sometimiento pero conservamos la concepción del poder como dominio. Tenemos que revisar esa concepción de poder. En realidad, además de arriba o abajo, hay muchos más lugares y posiciones. Para no quedarnos solamente en cambios que contemplen quién está arriba o quién está abajo, podríamos pensar en otras estrategias en conjunto.

Es decir, no necesariamente reivindicar las condiciones de lo femenino implica que siempre voy a exaltar a las mujeres y denigrar a los varones. Ni siquiera siempre exaltar lo femenino implica denigrar a los varones. En todo caso, optaría por una posición que tiene más que ver con la búsqueda de la equidad, y eso es algo en común tanto para mujeres, como para varones.

El tema son las estrategias: *¿qué nos proponemos para la búsqueda de la equidad? Ahí tenemos los riesgos de decir: ¿de quiénes vamos a hablar cuando decimos "feministas"? ¿sólo de las mujeres? ¿cómo definimos quiénes son las mujeres?*

En relación a esto, ustedes me preguntaban sobre el retroceso al biologicismo. Resulta que ahora las mujeres, somos mujeres porque

lo somos anatómicamente, genéticamente, hormonalmente. Todavía no nos realizan tacto vaginal para entrar al Encuentro de Mujeres⁷, pero es un retroceso muy grande verdaderamente, acentuar en lo biológico.

Sin embargo hay que pensar, si vamos a hablar de la reivindicación de las mujeres o de la equidad de las mujeres. ¿A quiénes estamos definiendo como mujeres? ¿Cómo voy a considerar las identidades? ¿A qué aspiramos cuando decimos que queremos la equidad?

Reseña histórica del feminismo

Tenemos que tener en cuenta la historia del feminismo. El feminismo es producto de la modernidad, de la idea de que los sujetos tienen derechos, y que todos los sujetos son idénticos en derecho. Antes de que se presentara esta mirada, se consideraba que las diferencias naturales definían distintos espacios sociales. Nadie discutía que por su diferencia natural el espacio social que le correspondía era distinto. Es decir, que por ser mujer o varón, o ser blanco o negro, o ser indígena o europeo, el lugar social que le tocaba era diferente.

La discusión en realidad aparece, cuando las diferencias ya no son interpretadas como naturales, cuando son estrictamente políticas. Cuando supuestamente, todos los sujetos son ciudadanos, todos tienen los mismos derechos. Y si alguien no los tiene, tiene el derecho de preguntarse: ¿por qué no los tengo? Si soy un sujeto igual que cualquier otro.

En la modernidad, se expresaba el derecho sobre todo en la capacidad de participar en la política, en la capacidad del voto. Entonces,

7 El Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) se realiza anualmente en Argentina desde 1986. "Cada año, al encontrarnos intercambiamos nuestras vidas, nuestras experiencias y convertimos problemas que parecen individuales en un problema de todas. Eso nos ayuda a encontrar los caminos para resolver nuestros sufrimientos. En el encuentro también expresamos nuestras luchas, la que damos en la fábrica, la casa, el barrio, el campo, la escuela, la facultad, la ciudad, etc." En línea: <http://encuentrodemujeres.com.ar/historia-del-encuentro> (N. de E.)

aparece el feminismo inicialmente como sufragismo, como el derecho a votar. Pero el derecho a votar, era el derecho a ser considerada alguien portadora de ciudadanía. Por lo tanto, era ser igual a aquellas personas que votaban, no era una cosa superflua. En todo caso, este derecho a votar era la condición de ser portadora de derechos. Entonces, las sufragistas hacían esta exigencia. Por más que hubiera un discurso universal que sostenía que todos éramos libres e iguales y que teníamos los mismos derechos, resultaba que la mitad de la humanidad no era libre, ni era igual, ni tenía los mismos derechos. Era una contradicción obvia, que las mujeres advertían. Aunque para esa época, según los varones, las mujeres no teníamos capacidad para tener razonamiento lógico, como sí lo tenían los varones. Supuestamente las mujeres éramos incapaces de tener razonamiento abstracto y era una idea que estaba muy bien documentada, apoyada por la filosofía y por la ciencia.

Luego, el feminismo estuvo acallado durante mucho tiempo, hasta finales de los años sesenta, comienzo de los años setenta. En ese momento empieza lo que se denomina la *segunda ola del feminismo*. Tenía que ver nuevamente con una desnaturalización de los lugares sociales.

Pensemos que coincide con los movimientos pacifistas, con los movimientos ecologistas, con los movimientos de los derechos civiles en Estados Unidos, etc. Aparecen en el escenario grandes manifestaciones contra la discriminación racial, la presencia de los movimientos de izquierdas con sus grandes movilizaciones, los movimientos estudiantiles, en este caso su reivindicación denuncia que la autoridad no necesariamente deriva de la edad. Todas estas cuestiones empiezan a generar movilizaciones callejeras muy grandes, se toma el espacio público.

El feminismo se incorpora con muchas de estas demandas. No es solamente un feminismo desnudo de otras reivindicaciones, sino que es una corriente con muchas otras demandas. A la vez va a poner al descubierto que todo eso que se estaba exigiendo le faltaba a la democracia. Si la democracia hubiera recogido la equidad de género

no habría reivindicaciones de las feministas, si hubiera recogido la equidad étnica no habría reivindicaciones culturales de los pueblos originarios. Las reivindicaciones que se expresaban en el movimiento de rock o algunas orientaciones del movimiento hippie se oponían entre otras cosas a la sociedad de consumo, es decir al capitalismo, mediante una vía de resistencia que consistía en rechazar el consumo.

Comento esto porque yo era hippie, y en la Argentina, a fines de los '70, era muy difícil ser hippie. Se suponía que eran posiciones que impedían la revolución. Éramos gente que molestaba (además portábamos muchos colores, y esto a los revolucionarios no les gusta). Molestaba la tendencia al placer, a la música, a la naturaleza.

Yo reivindico ese aspecto de rechazo a un sistema consumista —porque uno puede rechazar al capitalismo con diversas estrategias—, pero hay un lugar donde le duele mucho, y es no desear lo que ese sistema nos ofrece como mercancía, ni aceptar su valor simbólico de que el consumo lleva a la felicidad. Encontrar la felicidad y la alegría en lo que la propia naturaleza nos ofrece, compartirla y respetarla, creo que es un mecanismo de resistencia que sigue siendo poderoso.

En el caso de Argentina, tenemos que mencionar que también se producían hechos importantes que obviamente fueron abortados por el golpe del 66, que produjo por ejemplo *la noche de los bastones largos*. Pero también ocurrió el *Cordobazo*. Y subterráneamente todo lo que sucedía en esa época fue cultivado y luego devino en una cultura de resistencia muy floreciente.

Todos estos movimientos de “minorías” ponen en evidencia que la supuesta universalidad de la democracia, no era ni universal ni democrática.

Esto es algo que se mantiene con el tipo de reivindicación que el feminismo va a hacer. Es una denuncia al ideal abstracto de ciudadanía como la que se realizó en el siglo XVIII con la primera ola del feminismo sufragista.

El feminismo incluso va a ser crítico respecto de aquellos movimientos que pretenden producir cambios en la sociedad, pero no tienen preocupación y no son sensibles a los cambios en la situación de subordinación y control de las mujeres. Tengamos en cuenta que las feministas que en los años '70 participaban de grupos de izquierda en la Argentina, en general tuvieron que optar, porque las dos cosas eran difíciles de sostener.

El feminismo queda suspendido por la dictadura, como otros movimientos sociales. Pero también queda suspendido por contradicciones. Contradicciones entre la lucha armada y la vida personal; o la lucha política, las reivindicaciones de la igualdad de lo político y lo que sucedía dentro de los grupos. Por ejemplo, relaciones de poder arbitrarias, prepotentes muchas veces, estereotipadas en cuanto al género.

Además predominaba la idea de que así como el hippismo distraía del anticapitalismo, el feminismo distraía de la revolución marxista. Distraía, porque las reivindicaciones de género, supuestamente, iban a ser el resultado del triunfo de otras luchas. Por lo tanto no era necesario, porque una vez que viniera la igualdad de clase, todo lo demás se iba a ordenar. El problema es que algunos ejemplos de los socialismos reales conspiran contra esta afirmación.

La cooptación

Lo que voy a comentar se relaciona con lo que ustedes planteaban acerca de: ¿Cómo hacer para no ser arrastradas por el modo en que el sistema va cooptando algunas de nuestras consignas y se va quedando con algunas de nuestras reivindicaciones?

En la década del '70, también existía el mismo problema, porque por supuesto los sistemas tienden a persistir en su organización, y toda diferencia va a tender a ser reabsorbida en la misma lógica del propio sistema. Aparece cierto tipo de lucha que luego se llamó feminismo de la igualdad. El primer feminismo contemporáneo, además

del sufragismo del siglo XVIII y XIX que nosotras hemos tenido en Argentina gracias a socialistas y anarquistas (estas últimas no eran sufragistas, pero demandaban derechos laborales). En el siglo XX, este movimiento de la década del '70, se propone lograr la igualdad formal entre varones y mujeres, es decir lograr la igualdad en las normas, en las leyes, eliminar las barreras formales de la desigualdad. Parte de la estrategia consistía en que las leyes no discriminaran a las mujeres, sobre todo de manera explícita. Las mujeres no podían administrar su fortuna, no podían testificar, no eran tratadas como sujetos confiables en la sociedad, no tenían acceso a muchas instituciones.

Este feminismo de la igualdad se tropieza con lo siguiente: lo que pretendía era que las mujeres pudiéramos acceder a lo mismo que los varones ya accedían, pero no se van a preguntar si aquello a lo que querían acceder era bueno o malo para ellas, si realmente es como nosotras lo habíamos hecho. Se admitía el valor social que tenían los lugares masculinos, pero ese valor social lo habían construido los varones. Ya que, por ejemplo, una cosa es decir "las mujeres quieren ingresar a los partidos políticos". Y otra cosa es pensar si los partidos políticos son una organización representativa para una democracia, o pensar si la vida interna de los partidos políticos es como queremos que sea. En esa época no se admitía que las mujeres ingresaran a una carrera. Por eso se lucha. Era necesario demostrar que éramos capaces de aprender y de dominar un saber que se suponía verdadero y valioso, pero al que nunca se nos había invitado para construirlo. Por lo tanto, el primer período era de incorporación al mundo público y no de crítica al mundo público. Era un mundo que no sólo había sido construido a nuestras espaldas, sino sobre nuestras espaldas. Ese mundo público se construye explícitamente, gracias al implícito mandato del mundo privado, de la vida doméstica, de la naturalización de cómo las mujeres reproducimos la fuerza de trabajo.

¿Es compatible feminismo y capitalismo?

Evidentemente, el capitalismo es un sistema que se apoya en la sobreexplotación de las mujeres, en el trabajo doméstico. Si realmente, fuera considerada la reproducción de la fuerza de trabajo, si cuantificáramos este trabajo y tuviéramos que pagarlo, el capitalismo estalla. El feminismo cuestiona que no es natural que nos tengamos que ocupar las mujeres exclusivamente del ámbito privado, aunque tengamos la capacidad biológica de gestar. Esa capacidad biológica no implica que tengamos que hacer todo el trabajo reproductivo en la vida privada gratis. Solamente ese cuestionamiento, hace estallar al capitalismo. Entonces, la posible convivencia me parece que no existe, hasta por cuestiones económicas, sin entrar cuestiones ideológicas. Solamente por las cuestiones económicas en que están sustentadas la explotación y la acumulación de capital en el mundo público: es posible porque en el mundo privado se ha naturalizado la reproducción de la fuerza de trabajo, que requiere ese capital para poder pagar menos lo que cada sujeto produce. Para poder acumular necesita que a esa máquina la sostenga otro, no tener que pagar ni su combustible, ni su limpieza, ni su cuidado. Eso lo hacemos las mujeres en general en la vida privada. Cuando no lo hacemos por otro, lo hacemos por nosotras mismas, ya que rara vez nos sucede que a nosotras nos cuiden, ya que en general nosotras estamos destinadas a cuidar. Por lo tanto, igual hay una sobreexplotación, aun cuando las mujeres trabajemos en el mundo público.

Por lo dicho, me parece que es muy difícil que podamos conciliar un sistema de acumulación económica como es el capitalismo, con una emancipación de la naturalización de la reproducción de la fuerza de trabajo. Eso hace estallar el sistema, así que vamos a tener que pensar alternativas.

Redondeando, ese primer período de la década del '70 fue de incorporación al mundo público, de quebrar las barreras. El feminismo de la igualdad va a eliminar las barreras.

Luego viene un período en el que se va a exaltar lo femenino, todo aquello por lo cual se suponía que no podíamos desempeñarnos en

el mundo público. Todas esas cualidades que se creían tan específicamente femeninas y tan opuestas a lo que se requiere en el mundo público como la emocionalidad, la subjetividad, la empatía, el dedicado a los cuidados, etc. Todos esos aspectos que supuestamente nos excluyen de la objetividad, de la racionalidad, de la fuerza, de la lucha con el otro, de la competencia, no son ya más considerados disvalores. Son valores que deben ser exaltados como propiamente femeninos, son algo bueno. Ése es el *feminismo de la diferencia*. Un feminismo que lo que va a hacer es exaltar lo femenino. ¿Pero qué aspecto de lo femenino? Lo que las versiones más conservadoras atribuían a lo femenino, no tanto lo que las mujeres deliberando podemos considerar, porque se trataba de condiciones universales. Las mujeres todas (aclaro que lo resolvieron unas cuatro o cinco blancas en Estados Unidos), éramos buenas, cooperativas, solidarias; desarrollábamos nuestra subjetividad, nuestra empatía, nuestro cuidado del otro, teníamos un uso metafórico del lenguaje. Toda una serie de atributos, que en realidad hay que ver si realmente los varones carecen de ellos, o si todas las mujeres los tenemos.

El reconocimiento de la diversidad del movimiento de mujeres

En realidad, algo que tardó en recogerse como experiencia del feminismo fue la diversidad del movimiento de mujeres. Porque fue un movimiento de élite hasta ese momento, fue un movimiento blanco, ilustrado, del norte. Así como el sufragismo fue un movimiento europeo, aunque se replicara en otros continentes.

Ese reconocimiento de la diversidad del movimiento de mujeres es algo que les estalla en las manos a las feministas, sobre todo con los reclamos de las mujeres negras en Estados Unidos.

Las mujeres negras van a decir: "Somos mujeres con apellido. No somos sólo mujeres, somos mujeres-negras. Donde vayamos vamos no puramente como mujeres, y separadamente hay una cuestión racial". Así se abre la puerta para otras diversidades. Estamos hablando de mujeres negras en Estados Unidos. Por lo cual, no es solamente ser

mujer negra, es ser mujer negra en ese tipo de condición, de ghetto, etc. Muchas otras condiciones de mujeres pueden ser traídas al escenario para decir: vamos a revisar nuestra identidad a la luz de que portamos muchas identidades.

El portar simultáneamente varias identidades, le da a este producto una identidad distinta que cuando esa identidad de género va acompañada de condiciones que son en general hegemónicas, como ser blanca, ser ilustrada, ser del norte, ser protestante, etc.

El reclamo de las mujeres negras va a hacer estallar el esencialismo que el feminismo había tenido en la década del '80. Por otro lado, esa discusión del feminismo, aunque en cierto modo era esencialista, va a dejar una impronta muy fuerte en la filosofía política. Ya que una de las cosas que va a discutir este feminismo de la diferencia, es la cuestión de la evolución, la maduración. Que un sujeto universalmente progrese hacia un sujeto individual, autónomo. Que luego, por ser individual y autónomo, es decir, por ser definido por sus características individuales, para generar una sociedad se tenga que aliar con otros. El presupuesto es que lo primero que tengo es un sujeto autónomo y si tengo que explicar la sociedad, tengo que explicar cómo sujetos separados y libres deciden vivir juntos, ésta es la posición liberal.

Lo que va a hacer esta línea del feminismo, en esos años, es apoyar una idea filosófica diferente, que cada sujeto nace inscripto en una comunidad. Es la idea comunitarista, una idea basada más en la filosofía de Hegel. En cierto modo, lo que van a hacer estas feministas de la diferencia, es sostener que cuando las mujeres se desarrollan y maduran, desde una explicación psicológica, se desarrollan en contacto con el mundo, en contacto con los sujetos, a través de la empatía. Y que se definen por su relación con los otros.

Es decir, que le van a dar al desarrollo masculino una explicación de evolución coincidente con el liberalismo. Pero al desarrollo de las mujeres le van a dar una explicación que es coincidente con el comunitarismo.

El liberalismo pretendía afirmar con valores abstractos la verdadera naturaleza humana y la organización de la ética. Aparece una manera obvia de organizarse en la política, dado que así son universalmente los seres humanos. Además de considerar como aberraciones o como aspectos regresivos o subdesarrollados a concepciones que tendieran a la totalidad como origen.

Hace poco tuvimos en el Instituto Hannah Arendt una reunión donde se habló de Sudáfrica. En esa ocasión se compartió la existencia de una concepción africana, en la que cada individuo está inmerso en una totalidad, que denominan “ubuntu”. Esta filosofía tiene que ver con que ningún individuo se va a considerar a sí mismo aisladamente, y lo que pase con otros individuos es algo que lo involucra, aunque no le pase individualmente a él, porque está definido por su participación en esta totalidad que es el “ubuntu”.

Así como en los pueblos originarios existe la idea de comunión con la naturaleza y no sólo con los otros sujetos, por lo cual el daño que se le produce a la naturaleza, es un daño que también repercute en todos nosotros. No es gratuito que yo pueda apropiarme de manera salvaje de la naturaleza, porque eso es algo que nos hacemos como comunidad humana también.

Todas estas concepciones eran consideradas como míticas, propias de pueblos no desarrollados. En realidad, la verdadera racionalidad nos conduciría al liberalismo.

En la década del ochenta, el feminismo de la diferencia va a generar un efecto político muy interesante por contrastar con este modelo liberal. Instalará dos hipótesis a través de las cuales se establece que hay dos maneras de desarrollarse. Una de ellas, conduce al individualismo, a la competencia, el sujeto aislado que para conectarse con otros debe hacer un acuerdo, un pacto.

La otra hipótesis, conduce a la idea de que para que un sujeto sobreviva debe haber una comunidad que lo reciba amorosamente, no de cualquier manera, porque ningún sujeto sobreviene aisladamente. El sujeto necesita entrar en un espacio donde debe ser esperado por

otros seres humanos. Debe ser contenido amorosamente y cuidado durante tiempo por esa comunidad, porque si no muere.

El feminismo de la diferencia, como estrategia política, fracasó por su esencialismo, por querer imponer una definición de lo femenino para todas las mujeres. Además, a muchas mujeres les resultó terriblemente irritante que, desde la Universidad del Norte, indicaran cómo éramos todas nosotras. Asimismo en las reivindicaciones concretas, este feminismo de la diferencia coincidía con los grupos más reaccionarios porque la exaltación de lo femenino, una capacidad que ya no la van a considerar menor, va a ser la de nutrir. Es una capacidad fantástica.

Esta idea, generaba que se trabajara en políticas públicas en relación a las mujeres con el ámbito doméstico, al amamantamiento. Algo similar a lo que sucede en la actualidad, que quieren establecer licencias para que amamantemos. Apoyaban este tipo de legislación. En todo lo que tenía que ver con la maternidad eran las definiciones más conservadoras.

En lo político también tenían coincidencias con sectores nada alentadores. Para ser justa, si tengo que evaluar ese período, diría que efectivamente fue esencialista. En lo político se comportó como lo más conservador y era difícil decidir si fue porque despreciaba o exaltaba pero todos querían que amamantemos.

La visión comunitarista va a sostener que ningún sujeto es un sujeto abstracto, todos somos sujetos enraizados en circunstancias muy precisas.

La lengua materna que tenemos, que nos hace concebir el mundo bajo ciertas categorías, circunstancias del momento histórico que nos toca vivir, de la constelación de convivencia en la que estamos inmersas, circunstancias geográficas y ambientales, del alimento que está legitimado en la sociedad, todos esos aspectos van a propiciar condiciones muy particulares, que no son universales y que son previas a que lleguemos al mundo, y nos van a constituir en los sujetos que somos. No somos sujetos individuales y aislados con

una universalidad que es idéntica para todos, sino que en realidad lo previo son todas las cuestiones que acabo de mencionar, las cuales nos van a condicionar como sujetos. No soy un sujeto abstracto, soy un sujeto enraizado, encarnado, condicionado por las condiciones sociales que no me determinan, pero sí me condicionan. Estas condiciones nos van a poner ciertos parámetros, con respecto a la concepción de mundo que tengamos. Eso es lo interesante que el feminismo de la diferencia dejó. Lo que ocurrió con el feminismo de la diferencia es que estalló en cuanto las diversidades se pusieron en el escenario. En parte, estalló por otros movimientos filosóficos, sociales, culturales, que tienen que ver con el postmodernismo, con el fin de la modernidad, con el fin de la idea de una historia que era unidireccional y que se conducía bajo ciertas reglas, además que se desplegaba con determinadas lógicas internas. La ruptura con la idea de que los sujetos podemos ser definidos. Es decir, la idea del fin de la historia, del fin del sujeto. Aparece la deslegitimación de todas aquellas explicaciones sobre el universo que habían sido aceptadas hasta el momento. Por ello, se habla del postmodernismo como el fin de los grandes relatos o la crisis de los grandes relatos. Es decir, con la idea de que aquellas explicaciones omniabarcadoras, como la religiosa o como la política, por ejemplo el marxismo o cómo explicaba el mundo la ciencia, esas explicaciones del universo se desestructuran.

En realidad, lo que se desestructura es la eficacia de ese lenguaje, la idea de que a ese lenguaje le corresponde una realidad. Ese lenguaje me decía cómo era la realidad políticamente, históricamente, subjetivamente, objetivamente en la naturaleza, o trascendentalmente en el caso de las religiones. Al romperse la eficacia del lenguaje sobre la realidad, el lenguaje queda flotando como una mera narración, como mero discurso.

Surge la idea del postmodernismo de que todo es discurso, que es una idea peligrosísima, pero golpeó muy fuerte en muchos movimientos sociales, y uno de ellos es el feminismo.

El feminismo también va a estallar. Ya no es ni el feminismo de la igualdad, ni el feminismo de la diferencia, sino que va ser un feminismo crítico.

El feminismo crítico

El feminismo crítico va a decir esto: tenemos que eliminar todos esos parámetros tradicionales para analizar la realidad, para analizar el derecho, la ciencia, la filosofía, etc., en fin, terminar con todos esos discursos que eran normativos, prescriptivos.

Se sostiene que no es necesario sustentar ninguno de esos discursos, porque no tienen ninguna cuota de eficacia, y es necesario crear nuestras propias visiones del mundo y esas visiones no tienen por qué ser dicotómicas. Es decir, que lo femenino y lo masculino como alternativa de hierro también se va a romper.

Las identidades van a estallar, van a surgir la pluralidad de consideraciones con respecto a las identidades. Esto no solo abarcará a las identidades de los géneros, sino a muchas otras identidades. Toda esta emergencia de los múltiples géneros, que en la actualidad todavía estamos procesando, tiene que ver con la ruptura de las dicotomías. Por ejemplo con respecto a las categorías femenino-masculino, hoy estas categorías quedan chicas, ya que no hay ninguna línea que permita dividir en dos a la sociedad.

Por lo tanto ¿qué cosa es una identidad? Ya no va ser una cuestión de alineamiento del cuerpo con roles de género. El propio cuerpo, es un cuerpo que va a ser interpretado bajo muchas descripciones posibles.

¿Qué quiere decir un cuerpo de mujer? ¿Qué quiere decir un cuerpo de varón?

Cuando sabemos que muchos sujetos, en primer lugar no necesariamente van a alinear el género con el cuerpo, pero además también el propio cuerpo tiene complejidades. Complejidades que muchas veces no se pueden definir como, o bien masculinas, o bien femeninas.

Además, las adscripciones es decir, el atribuirle a esos cuerpos ser masculinos o ser femeninos, es algo que no se puede ignorar, ya que es lo que otro sujeto, según los usos sociales, opina sobre nuestra identidad de género. El modo en que socialmente se interpreta nuestro cuerpo y nuestra expresión de género. El propio sujeto no puede tener el voluntarismo de pensar que los otros no le van a atribuir un género y que lo va a constituir según su deseo. Hay toda una complejidad en el establecimiento de las identidades y de las normativas sobre las identidades.

También van a estallar esas pluralidades. Así como ya no tengo una norma que me dice qué es ser varón y qué es ser mujer; empiezo a no tener una norma que me diga qué es ser gay o qué es ser lesbiana. Porque cada una de estas normas también va a ser violentada por un subgrupo.

Aún las conductas aparentemente disidentes con las normativas, también van a ser dificultosas. ¿Te van a llamar travesti solamente si adquirís una determinada vestimenta, o es necesario que te implantes siliconas? Todas estas identidades van estallando. Incluso creo que las pluralidades actualmente reconocidas son escasas, porque es imposible que una norma contenga de manera hegemónica a una identidad, sea cual fuere.

También estarán los sujetos singulares, pero es problemático, porque una cosa es la identidad de género que siento que tengo, otra es la que me atribuyen por mi aspecto, y otra son los roles que la sociedad me reserva.

Este feminismo crítico, el feminismo radical –entendiendo por radical que discute las raíces– es un feminismo que va a poner todo en cuestión. Ahora tenemos que hacer una diferenciación: una cosa es el feminismo crítico y otra cosa es el aspecto propositivo del feminismo, el aspecto creativo, utópico, o el aspecto de aquello que queremos construir.

Las críticas que produce el feminismo es lo mejor que ha dado el siglo XX. Es la postura política que va más al fondo, porque va a

discutir justamente que cualquier jerarquía puede encontrar un lugar natural en los cuerpos y debe ser desarticulada desde allí. Al discutir la raíz de la subordinación, que por portar diferencias soy inferior (en nuestros casos diferencias sexuales, pero junto con ello empiezan a surgir muchas otras) va justamente a la raíz de la arbitrariedad del sometimiento. En el aspecto crítico, el feminismo es una posición subversiva en el sentido más literal. Lo que justamente va a hacer, es deshacer el pretendido orden natural, y por eso a la jerarquía de la iglesia le parece tan hostil.

En general la idea de que las cosas tienen un lugar natural, de que hay órdenes naturales, es muy fuerte para el pensamiento católico. Discutir que hay lugares naturales, y sostener que la naturalización es arbitraria, que naturalizar las jerarquías sobre nuestros cuerpos es arbitrario, darnos o designarnos normativas sólo porque hemos nacido portando un cuerpo, porque no es que lo construimos, lo elegimos, etc., sino es el cuerpo que somos. Poner normativa sobre esto es arbitrario, es una cuestión abusiva de poder. Por todo esto, creo que el feminismo se dirige hacia el aspecto más central.

El feminismo y las alianzas, otros tipos de emancipación

Ahora, otro tema es cómo se construye desde esa crítica. Me parece que ahí es donde el feminismo está estancado, no logra manejar bien las alianzas con otros tipos de emancipación.

Una de las estrategias consiste en decir que lo que tiene que hacer el feminismo es mejorar la situación de las mujeres en la sociedad. Sería lo que se conoce como políticas de acción afirmativa, o discriminación positiva. Por ejemplo la ley de cupos, garantías para que las mujeres tengan mayor participación, subsidios, etc. Todas ellas serían maneras de mejorar la situación de las mujeres. Tenemos por supuesto el problema de quiénes cuentan cómo mujeres (¿una mujer transexual es una mujer? ¿una travesti es una mujer para alguna política específica?). Además, nadie es solamente mujer. Junto con el colectivo de género pertenecemos además a muchos otros colectivos.

Las actividades que se proponen para mejorar supuestamente la vida de las mujeres ¿impactan de la misma manera en todas las mujeres? ¿Es el tipo de demanda que las mujeres de todos los espacios elegirían como una demanda propia? ¿No se les crean muchas veces a las mujeres conflictos muy difíciles de asimilar cuando pertenecen a determinados tipos de grupos?

Por ejemplo, las cuotas en las listas les pueden generar a las militantes menos conocidas el conflicto entre su derecho como mujeres y su lealtad política y posibilidades electorales de su partido si el lugar es ocupado por un dirigente varón conocido.

El tema es que las reivindicaciones no son solamente de género. Si tomamos una condición global de ciudadanía, una aspiración del feminismo sería que para nosotras se cumplan los derechos humanos. Ahora ¿qué sucede con la idea universal de los derechos humanos? La presunta universalidad de los derechos humanos, tampoco es ideológicamente inocente, porque es una idea que surge en un momento históricamente determinado, a mediados del siglo XX. Surge como una idea basada en que los portadores son individuos, es decir con una idea liberal de derechos. Por lo tanto, tiene las limitaciones de que quien porta los derechos va a ser siempre un individuo.

Si volvemos a la idea comunitarista, podemos pensar que en realidad para llegar a ser un individuo, primero hay que ser recibido amorosamente por una comunidad, y segundo, tiene que tener derecho a desplegar su identidad. Porque de otra manera yo estoy anulando mi posibilidad de ser el individuo que estoy destinado a ser. Si yo vivo en una comunidad indígena y me impiden utilizar mi lengua materna, porque para ir a la escuela tengo que hablar español o porque para trabajar tengo que hablar el español y no puedo manejar mi lengua original para comunicarme, incluso dentro de mi propia comunidad, entonces una parte muy importante de mi identidad está siendo cercenada. Por lo tanto, si yo quiero reclamar por este derecho ¿cómo reclamo? Ahí, empiezan a aparecer problemas que tienen que ver con el surgimiento político de nuevas repúblicas con culturas divergentes de las occidentales.

Hacia fines de los años cuarenta crean las Naciones Unidas, los derechos humanos eran los que se consensuaban entre las naciones en ese momento. Pero, en los años sesenta se liberan las repúblicas africanas. Se liberan quiere decir que ya no eran un negocio para el imperialismo y por lo tanto les escriben unas constituciones y les dicen: "arréglense". En la actualidad lo continúan haciendo. Como les inventaron formas de gobiernos supuestamente democráticas, tenían sus representantes en Naciones Unidas, pero llegan con cosmovisiones completamente diferentes. ¿Quiénes eran ahora los portadores de derechos?

Comienzan a aparecer demandas de derechos de los pueblos, o derechos de las comunidades, o derechos culturales. Es decir, ciertos tipos de derechos que ya no admiten al individuo como portador. También aparecen los derechos que tienen que ver con el medio ambiente. Generaciones de derechos que tienen que ver, por ejemplo, con proteger los recursos naturales para las generaciones futuras. Estos aspectos se encuentran en el pensamiento holista, donde el tiempo es parte de nuestra cosmovisión y se sostiene que no tenemos más deberes con nuestros contemporáneos que los que tenemos con generaciones futuras.

Si vamos a respetar los recursos, también tenemos que respetarlos para que a las futuras generaciones les quede un mundo donde puedan desarrollar sus vidas. Esta concepción requiere que cambiemos nuestra concepción de tiempo y también de nuestra responsabilidad. Todas estas mentalidades, no significa que antes no existían, sino sencillamente no tenían espacio, van a generar una crisis en lo que respecta a la definición de los derechos humanos.

Si pensamos ubicar a las mujeres en condición de ciudadanía, en condiciones de ejercicio de derecho, tenemos que tener en cuenta que no va a ser lo mismo una mujer islámica que una mujer norteamericana, aun cuando esa mujer islámica viva en Estados Unidos. Por lo cual, me voy a encontrar con conflictos de miradas, porque desde el punto de vista liberal se considera que obligar a una mujer

a usar *chador*⁸ es una cosa espantosa y hay que prohibirla. Y me voy a encontrar con mujeres islámicas que van a decir que el chador es una marca de identidad y obligarnos a eliminarlo es una exigencia imperialista.

Frente a esta problemática ¿qué mujer tiene razón? ¿A qué mujer le hago caso? ¿A la que dice que tengo que usar chador o a la que sostiene por qué una cultura extranjera me va a obligar a renunciar a mi marca de identidad, frente a un represor infinitamente más fuerte, mientras lo que yo estoy teniendo es una marca cultural que marca mi dignidad, mi fortaleza de identidad?

No me parece que tengamos una respuesta fácil para estas cosas. Si una mujer boliviana vive en una comunidad boliviana, en donde entre otras cosas, está legitimado el uso de la fuerza física para resolver ciertos tipos de conflictos. ¿Qué hay que hacer con la violencia?

Raúl Zaffaroni⁹, cuando le tocó estar en la Organización de los Estados Americanos, propuso que en los países donde había comunidades indígenas, si había un conflicto dentro de la comunidad se le diera a la comunidad la posibilidad de resolverlo sin que la justicia nacional lo resolviera. Ya que la justicia era centralizada, del gobierno, la comunidad podría resolver internamente su propio conflicto, con sus propios valores, sistemas y criterios. Sólo si no podía, entonces la justicia iba a intervenir con sus criterios, para no hacer imperialismo, para respetar los derechos culturales.

Pongámonos en la piel de una mujer que está siendo golpeada, o que cometió una infidelidad y la van a castigar públicamente, porque su cultura considera que castigar físicamente delante de la comuni-

8 Velo islámico iraní, consiste en una pieza de tela semicircular que se usa sobre la cabeza, cubriendo todo el cuerpo salvo la cara. (N. de E.)

9 Abogado y juez argentino, se ha desempeñado también como legislador de la Ciudad de Bs. As. e interventor del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). Desde 2016 es miembro de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (N. de E.)

dad es una manera de resolver ese conflicto de infidelidad. Esa mujer, si es feminista y llega a recurrir a la justicia para no ser castigada, está traicionando su cultura, y si acepta su cultura está traicionando su identidad de género y su integridad.

Los lugares de las mujeres siempre son lugares muy complicados, porque en todas las culturas las mujeres estamos en lugares de subordinación. Cuando queremos reivindicar ciertos derechos siempre lo tenemos que hacer a costa de renunciar a otros, porque nuestros lugares son lugares complejos y siempre estamos en conflictos de lealtades.

Por ejemplo, las mujeres negras en Estados Unidos no denunciaban las violaciones. ¿Por qué no denunciaban las violaciones, si coincidían en que tenían derecho a decidir libremente? Porque había toda una construcción de peligrosidad sobre el sujeto negro. Se sostenía que los varones negros eran violadores. Por ser un varón negro a partir de determinada edad se era un presunto violador. Por lo tanto, si ellas denunciaban las violaciones estaban fortaleciendo un estereotipo que perjudicaba a todos los varones de esa comunidad, incluyendo a sus padres y hermanos. Entonces, tenían que elegir entre denunciar y reforzar el nivel de persecución sobre la comunidad, o no denunciar y soportar la pérdida de su integridad corporal y de su autonomía, para poder defender su comunidad. Es decir, siempre ponían el cuerpo.

Me parece que la cuestión de género en relación a otras reivindicaciones, siempre es compleja.

El feminismo como posición política e ideológica

En relación al feminismo, pienso que los varones pueden ser feministas y que las mujeres pueden ser feministas, pero ni ser varones, ni ser mujeres garantiza nada. Creo que el feminismo es una posición política e ideológica, por lo tanto ni la portamos hormonalmente las mujeres, ni están los varones imposibilitados de portarla.

Son las experiencias que tenemos las mujeres, las que hacen que tengamos más posibilidades de adoptar esa posición. Es una convicción de tipo político que tiene que ver con las relaciones de poder. Defino el feminismo, teniendo en cuenta tres enunciados: un enunciado descriptivo, un enunciado prescriptivo, y un enunciado que tiene que ver con la práctica.

El enunciado descriptivo, sostiene que en todas las sociedades las mujeres están en peor situación que los varones. Esto es sociológicamente y estadísticamente demostrable con los indicadores que se les ocurra, sobre esto no suele haber diferencia de opinión. Por ejemplo, cuando se sostiene que en el CONICET¹⁰ hay mujeres, porque la ciencia es objetiva, podemos ver que sí, hay mujeres, pero en el nivel superior el 12% son mujeres y el 88% son varones.

El segundo enunciado es prescriptivo, que las mujeres estén peor que los varones no es justo, es incorrecto. Valorar prescriptivamente: no debe ser así. Constatar las dificultades de las mujeres y encontrar que no es justificable son cosas diferentes. Mucha gente puede considerar que estamos en situación de inferioridad, pero que no es necesario producir un cambio porque eso se debe a que somos incapaces, ineptas, o que recién empezamos a apropiarnos de algunos espacios, porque siempre estamos pensando en cuidar a nuestros hijos y no pensamos en el trabajo o no queremos asumir riesgos en la política, es muy común que nos digan estas cosas.

Cuando decimos que hace falta aceptar un segundo enunciado no es gratuito, porque mucha gente podría considerar que son normales las situaciones que atravesamos las mujeres.

Sostener que es injusto que sea así agrega una nueva exigencia. Pero todavía pido algo más, porque aún reconociendo que no es justo que las mujeres se encuentren en una posición en desventaja, puede ser que esto no me mueva un pelo, que no me interpele para modificarlo.

10 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (N. de la E.)

La praxis feminista

Yo creo que para que alguien se pueda denominar feminista, o podamos sostener que alguien es feminista, se necesita una praxis feminista, y me parece que esto es lo que termina de definir qué cosa es el feminismo.

Una praxis feminista implica poner nuestra acción al servicio de no reproducir ni que se reproduzcan estas situaciones de subordinación en el ámbito en que nos toca desenvolvernos.

Quiero decir, que no necesariamente una persona feminista es una persona que va a reuniones feministas, que va al encuentro de mujeres, que se compra libros en la Librería de las Mujeres¹¹, sale con pancartas el 8 de marzo etc. Puede haber indicadores que una puede tomar, pero el compromiso básico es no reproducir la situación de subordinación, y hasta donde dependa de mí, no permitir que se reproduzca esa situación. El ámbito de alcance no es heroico, es el ámbito de la vida cotidiana. En donde trabajo no voy a acosar sexualmente, ni voy a permitir que se acose sexualmente, no voy a humillar a las mujeres, ni las voy a subvalorar, ni las voy a paternalizar creyendo que son menores de edad de manera perpetua, no las voy a educar de manera diferencial si soy maestra o madre, no voy a generar reglas naturalizadas que implican desigualdad en el uso del tiempo libre, etc. Son cosas muy elementales pero que exigen estar todo el tiempo atentas o atentos en nuestra vida cotidiana. Pero nada hasta acá dice que debo ser varón o mujer, este compromiso lo podemos tomar varones o mujeres.

11 La Librería de las Mujeres fue fundada en Argentina en el año 1995, es la única librería de estas características en toda América Latina. En línea: www.libreriademujeres.com.ar/ (N. de la E.)

El feminismo y la vida cotidiana

Otro tema que salió de sus preguntas es cómo compatibilizar nuestro discurso público con nuestra vida cotidiana, porque en realidad para cualquier posición política que tomemos, sea de no discriminación, sea feminista, sea socialista, sea del contrato moral, todas las posiciones que son de compromiso, son condiciones a las que tenemos que estar absolutamente atentas, porque en realidad las invitaciones y tentaciones para violentarlas son permanentes.

Puntualizo en si la institucionalización del feminismo nos hace correr riesgos políticos. En realidad la institucionalización de piqueteros genera riesgos políticos, la institucionalización de curas genera riesgos políticos. Sí, generan riesgos políticos. Ahora ¿qué clase de riesgos políticos? ¿Son riesgos políticos que traicionan los objetivos que queremos lograr? En muchos casos sí. A veces son lugares riesgosos, pero lugares desde donde podemos adquirir cosas que desde el llano no podemos generar. Esta es siempre la excusa, hay que meterse y desde adentro del sistema fortalecernos, porque desde ahí, teniendo poder, vos podés ayudar a las compañeras y compañeros.

El tema del financiamiento es uno de los palitos más fáciles de pisar. Cuánto de un financiamiento llega a las mujeres a que está destinado y cuándo las mujeres son la excusa y otras u otros se quedan con el dinero.

Está calculado que cada mil pesos que está destinado para ayuda social, llegan 300 a los destinatarios reales, el resto queda en el aparato. Se realiza así la apropiación de los recursos por parte de un grupo que va construyendo privilegios sobre el sufrimiento de otros u otras. Siento mucha amargura al escuchar esto, porque no es nuevo. Es algo habitual, es una manera de hacer las cosas que está totalmente naturalizada. Simplemente lo traigo como ejemplo de la institucionalización y de la "oenegización" paragubernamental. En lugar de no-gubernamentales, las organizaciones se han transformado en paragubernamentales.

Son la excusa para que el gobierno maneje recursos, muchas veces con contenidos totalmente partidarios, y hasta de caudillismos con

nombre y apellido, ni siquiera políticos generales. Son como sucursales de los partidos donde circulan los recursos para hacer política como se suele hacer.

Los riesgos son muchos, entonces ¿cómo hacemos para evitar estos riesgos? De la misma manera que hacemos para evitar esos riesgos en otros movimientos. Hay que encontrarse, hay que controlar, hay que mantener el espíritu crítico y hay que tratar de decirnos las cosas abiertamente. Es decir, si un piquetero o un sindicalista están en una dirección política ¿cómo se hace para que no echen abajo todo aquello por lo que se supone que están legitimados para ocupar ese lugar? Sus compañeros tienen que estar haciendo vigilancia sistemática de que esos objetivos no se traicionen, y acá me parece que pasa lo mismo.

No me parece que pasen en el feminismo cosas que no pasan en otros movimientos. Sí corremos riesgos, pero no somos las únicas que corremos riesgos, y no sólo como feministas corremos riesgos. También corremos riesgos cuando se nos propone un espacio al que no llegamos por ser feministas, sino incluso a pesar de ser feministas, y no ponemos nuestro feminismo en juego para no perder ese espacio. He visto muchas funcionarias y legisladoras surgidas del movimiento de mujeres, incluso votando en contra de las mujeres (como cuando se endureció el código contravencional contra las prostitutas). Lavar nuestras condiciones ideológicas, cuando queremos mantener un puesto, es algo que se hace continuamente.

¿Se está traicionando al feminismo? Bueno, a ella no la llevaron allí para que realizara un programa feminista. ¿Puede una desprenderse de la obligación de darle una impronta feminista? Creo que no. Si alguien es feminista, si alguien es socialista, si alguien es anarquista... Por ejemplo, ¿un socialista podría aceptar un puesto en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para evaluar proyectos? Me parece que no. Porque estamos pensando que ideológicamente aspira a una sociedad donde los organismos internacionales no decidan las políticas públicas a través de subvenciones del hambre que ellos mismos producen. Y alguien que no cree que las organizaciones gu-

bernamentales sean las que vayan a solucionar la cuestión, como un anarquista, mucho menos.

Creo que sostener estas congruencias personales, son muy difíciles. Estamos rodeadas de renunciadas, de claudicaciones. Sostener nuestros principios a veces parece un acto heroico y hasta puede hacernos sospechar de cierta falta de neuronas. Aparte, generalmente nadie se da cuenta que hemos renunciado a ciertos ofrecimientos por principios, y todo sigue de largo como si no existiera. Esto pasa cotidianamente, y de modo muy veloz, pero a lo largo de la vida lo que nos queda es nuestra trayectoria.

Hace 25 años que soy profesora en la Facultad y me la pasé haciendo cosas inusuales, porque me parecía que había que hacerlas, pero que no eran premiadas académicamente e incluso eran mal vistas. No se ve bien en la carrera de Filosofía, que es la carrera en la que yo enseñé, que no seamos herméticos. Para saber Filosofía hay que saber griego, latín, alemán y mucho más. Para la academia, si yo tengo todo esto y no he leído toda la historia de la filosofía no puedo ni siquiera pensar un problema filosófico.

Mi idea es que hay que sacar a la filosofía de esa caja y mirar el mundo problematizándolo, y ese es un derecho de todos. Además, es en la Universidad Pública, la cual tendría que tener la puerta abierta, no sólo de afuera hacia adentro, sino de adentro hacia afuera también.

Esta idea es sistemáticamente castigada y en un momento, después de acumular desobediencias de toda índole, buscando la felicidad en cierto equilibrio personal, que finalmente también es un objetivo ético, alguien me dice: “pensamos en vos como defensora del pueblo por tu trayectoria”. Dije, qué trayectoria, si toda la vida fui profesora de filosofía. La trayectoria era la suma de empecinamientos, la suma de todos mis errores. O sea, lo que desde adentro de la academia era la reiteración de error tras error, lo que nunca tendría que haber hecho, mirado desde otro lado era una trayectoria. Es una trayectoria cuando se mantiene una línea, y cuando alguien es capaz de leerla como tal, si no es cualquier cosa.

Esto me hizo pensar que, además de seguir la intuición personal – que me parece una guía sumamente importante–, cada una y cada uno de nosotras y nosotros sabe lo que quiere de la vida y sabe cuál sería el mundo digno en el que quiere vivir. Estamos acá juntos y juntas haciendo un pedacito, pero tenemos que ir a muchos lugares a hacer muchos otros fragmentos.

Esto se relaciona con otra de las preguntas que hicieron. Estos espacios no pueden transformarse en grupos terapéuticos. No podemos decir: “mi cuota revolucionaria ya la aporté porque fui el sábado a la Universidad de las Madres¹²” y el resto de la semana puedo dedicarme a ir al shopping, a la peluquería, etc. No podemos transformarlo en un lugar donde nos consolamos mutuamente. Esto obstaculiza acciones, iniciativas y hasta obligaciones en otros espacios. La trayectoria es algo que construimos con la persistencia de nuestros sueños, de nuestros objetivos, es algo que podemos mirar orgullosamente cuando sumamos todo eso. ¿Estamos obligados u obligadas? No. Pensar que de esto deriva una obligación moral es como pensar que la solidaridad es una obligación moral.

Recuerdo que cuando tuve el cargo de defensora del pueblo, una de las cosas que ocurrió es que se me triplicó el sueldo de golpe. Entonces inmediatamente vinieron de una AFJP¹³ a decirme que ahora que tenía un sueldo alto era ridículo que me quedara en el sistema de reparto. Con un sueldo bajo conviene, porque igualmente está garantizada la jubilación, pero cuando se tiene un sueldo alto, mejor guardarlo para uno mismo y no estar repartiéndolo con otros. A mí me pareció abyecto, una elección horrenda. Pero cuánta gente no podría ceder a pensar que es una oportunidad única y sólo por cinco años.

12 Se creó inicialmente como una universidad popular dependiente de la asociación Madres de Plaza de Mayo, luego fue reconocida como universidad pública por parte del estado argentino, actualmente es el Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo (N. de E.)

13 Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). Empresas encargadas de la administración de los fondos previsionales, establecidas durante el gobierno de Carlos Menem (N. de E.)

Al volver al aula, la mitad del sueldo se cobra en negro y la jubilación termina siendo de 200 pesos y no de 700 pesos que es el sueldazo que cobramos en la universidad. Son conductas casi heroicas.

Doy este ejemplo porque en la formalidad del Estado, pagar los impuestos y aportar para la jubilación son acciones de solidaridad con toda la sociedad, y sin embargo muchísima gente las evade. Esa evasión es ilegal, pero hay muchas solidaridades que no están fijadas por ley. ¿Es obligatorio ser solidario? La verdad que no lo es. Forma parte de nuestra trayectoria decidir ser solidario, depende de lo que queramos construir de nosotros mismos, que tiene que ver con el mundo que queramos construir.

Buscamos siempre significados para nuestra acción hacia adelante, pero nuestro pasado también tiene que tener un sentido. Y tiene el sentido que tiene, no el que nos gustaría que tenga.

Es decir, podemos inventarnos el pasado, como el presidente actual y su esposa¹⁴, que hacían negocios financieros en los '70 y pretenden ser vistos como militantes de la resistencia. Uno puede inventarse el pasado y si es lo suficientemente poderoso hasta puede lograr que los demás no se enteren. Pero para nosotros mismos, para nosotras mismas, nuestra significación, los sentidos que le damos a aquello a lo que aspiramos como objetivos de nuestra acción hacia el futuro ¿no tendrían que ser congruentes con nuestras acciones cotidianas y con los sentidos que tiene aquello que vamos dejando como trayectoria?

Leído nuestro pasado, leído nuestro presente, ¿no tendría que producir ese sentido futuro al que aspiramos?

Hoy me preguntaban entre los sentidos que se declaman y la vida cotidiana, nuestra participación en otros movimientos, la participación que podamos tener en otras áreas. Hay algo que se llama la performatividad del lenguaje. Quiere decir que el lenguaje no solamente dice, sino que construye cosas. El decir es un hacer. Hay maneras

14 Néstor Kirchner y Cristina Fernández (N. de la E.)

de decir que construyen aquello que digo. Si yo le digo a alguien “reverendo idiota”, no estoy solamente describiendo a alguien que está ahí, sino que estoy idiotizándolo, insultándolo, produciendo un sentido que lo constituye como sujeto en el hecho de estar diciéndole eso.

Cuanto mayor es mi poder, más se impone el sentido con el que construyo al otro. Si yo a una persona permanentemente la degrado verbalmente, la construyo como un sujeto degradado. Si le digo a una mujer “vos no podés, no sos capaz, vos sin mí no sos nada, sola no vas a ningún lado”, esa violencia verbal que precede siempre la violencia física y que primero construye a las mujeres como un sujeto incapaz de defenderse, esa programación de la indefensión que se construye verbalmente, incluso antes de que llegue el golpe, transforma a la mujer en incapaz. No es meramente que le digo “sos incapaz”. La hago incapaz diciéndole “sos incapaz” permanentemente y en todas las circunstancias.

Hay aspectos negativos y positivos en la performatividad del lenguaje y es que la performatividad del lenguaje me permite construir identidad. Es decir, cuando yo digo cómo es el otro o cuando digo cómo soy yo misma, cuando me presento, voy construyendo mi identidad a partir de los rasgos que elijo para presentarme.

Yo elijo para presentarme ciertos rasgos, que son los que considero más importantes para mi identidad. Entonces construyo mi identidad como sujeto y también mi identidad política diciendo ciertas cosas, acerca de los demás y acerca de mí misma.

Si digo, “yo como feminista no podría sostener tal cosa o apoyar determinada actividad”, “yo como feminista” está poniéndome bajo un rótulo, el de ser feminista, que me habilita a ciertas acciones y me obstaculiza otras si quiero ser congruente conmigo misma. El modo en que me defino en cada circunstancia pone ciertos rótulos, ciertas condiciones que no son todas, ya que todas serían interminables. Selecciono algunas y me voy construyendo verbalmente al decidir cómo me defino y al interpelar al otro también en la definición.

Esto lo menciono, porque cuando nosotras y nosotros decidimos privilegiar algunos aspectos al construir nuestra identidad, aspiramos a definirnos de esa manera que es como queremos vernos a nosotros/as mismos/as y como queremos ser vistos/as. Así como nos presentamos, así supuestamente actuamos a futuro y tendríamos que poder aprender en nuestro pasado bajo este mismo tipo de compromiso que el lenguaje va generando.

Si me propongo como una persona de la resistencia política, tendría que poder leer mi pasado bajo esta misma descripción. La congruencia, entre otras cosas, es que ese lenguaje bajo el cual quiero ser vista, sea un lenguaje que se pueda sostener en mis conductas en el tiempo. Estoy proyectándome a futuro y tengo una trayectoria pasada que permite sostener eso. No soy un mero discurso vacío cuya vida transcurre por otro lado, algo tan habitual y que produce tanto desencanto.

Que las acciones sean congruentes con nuestro discurso, significa que realmente el modo en que tendemos a describirnos, queremos ser vistas, nos presentamos, etc., sea el modo sostenido por nuestra conducta a lo largo del tiempo.

Acá podemos introducir otra de sus preguntas. ¿Cómo trabajar dentro de los movimientos sociales, partidos políticos, etc.? De la misma manera. Cómo hacer congruente nuestra manera de actuar que consiste en no pretender que nadie por sus condiciones naturales tenga que estar por encima o por debajo de otra persona de manera arbitraria, como no tener entonces una actitud paternalista si estoy en un grupo de académicas que trabaja con mujeres populares. Bueno, no tengamos una visión paternalista, tengamos una visión de escucha atenta a lo que nos puede dar el encuentro entre ese saber de la academia y el saber que viene de la práctica.

Otras de las traiciones muy habituales es a la incongruencia entre el medio y los fines: “es verdad vamos a usar gaita negra para tal acción política, pero si sale vamos a poder ayudar a tanta gente.” El objetivo puede ser el mejor, pero lo vamos a hacer aceptando un financiamiento que no corresponde. Esto pasa todo el tiempo.

Yo creo que es inadmisibile la actitud de la CTA¹⁵ de hacer que AMMAR¹⁶ se transforme en un sindicato. Es de gente que decidió acumular poder a costa de otras personas, que decidió usar como medios a quienes debió atender como fines. Entraron las mujeres de AMMAR en la disyuntiva entre quedarse aceptando las condiciones que se les imponía o irse, no había negociación. Yo estuve en la asamblea y recuerdo como una mujer dirigente de la CTA les explicó las ventajas de ser una mujer trabajadora y los derechos que tendrían como tales. Esos derechos eran a la jubilación, a las vacaciones pagas. Les explicó cómo era salir de la marginalidad de la prostitución para embarcarse en la historia de la clase trabajadora, historia de luchas, historia de logros. Fijense la performatividad, ahora no me llamo mujer en estado de prostitución, y mucho menos puta, ahora me llamo trabajadora, entonces quedo incluida en las luchas de la clase trabajadora. Algunas de estas mujeres preguntaron de dónde saldría la plata para las vacaciones, la jubilación, le contestaron que eso era algo que después les explicaban porque eran cuestiones operativas.

Quisiera señalar que esta asamblea se realizó el mismo día que se repartían las cajas de alimentos... una central de trabajadores que se supone está en otra línea ética, humana, política. Si querés los alimentos, primero tenés que venir a la asamblea. Las mujeres de AMMAR quisieron pasar a un cuarto intermedio para discutir entre ellas y esta señora se niega y saca una hoja y dice “aquí está listo el estatuto, lo único que tienen que hacer es firmarlo”. Las habían llamado a una asamblea con un estatuto ya escrito por las autoridades de la CTA. Afortunadamente primó la posición de pasar a cuarto inter-

15 Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), formada por un grupo de sindicatos escindidos de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) en 1992. En línea: www.cta.org.ar/ (N. de E.)

16 Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR). Sindicato de trabajadoras sexuales de Argentina. Está afiliada a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). Entre sus reivindicaciones se encuentra la despenalización del aborto. En línea: www.ammar.org.ar N. de la E.

medio para que las mujeres discutieran qué querían y ver si firmaban ese estatuto u otro. Finalmente se separaron en dos organizaciones, una a favor de sindicalizarse y la otra no. La CTA echó del local a las que no aceptaban sindicalizarse.

Todo esto lo cuento con mucho dolor, sigo acompañando a las mujeres de AMMAR sindicato y a las mujeres de AMMAR capital, porque no me parece que sean las responsables de esto y el problema no es una diferencia entre ellas, pero sí me parece que hay dirigentes responsables de esto.

Le dije a un dirigente de la CTA que en mi barrio los señores que les sacan la plata a las prostitutas tienen un nombre. Le pregunté: ¿vos como te llamarías? Se puso muy mal y me decía: “cómo me decís eso, soy un dirigente socialista”. Performativamente quiere ser visto como un dirigente socialista. Pero lo que ahí estaba ocurriendo, ¿es aceptable en un dirigente socialista? ¿No debemos interpelar a alguien que se dice un dirigente socialista, siendo que lo que le está ofreciendo como dignidad trabajadora a alguien es el engaño, la manipulación y la opresión? ¿La cuota sindical saldrá de la prostitución?

Me parece que esta cuestión de cómo uno se va performando nos tiene que tener atentos y atentas todo el tiempo. Y si nosotras mismas nos vamos a definir de cierta manera, estar atentas a ser congruentes con que nuestras acciones puedan sostener ese modo en que nos presentamos y queremos ser vistas y que es el modo en que queremos estructurar nuestra vida.

El feminismo en la Argentina

Por distintos motivos, ha habido fracturas muy grandes dentro del feminismo en la Argentina. Existe, por supuesto, una diferencia entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista.

El movimiento de mujeres son las mujeres que activan con distintos objetivos. Por ejemplo, las mujeres de la iglesia que se juntan para entrenarse e ir a romper los talleres del encuentro, son parte del

movimiento de mujeres, las mujeres de la liga de amas de casa son parte del movimiento de mujeres. Movimiento de mujeres pueden ser movimientos en los partidos políticos, en los sindicatos, en los movimientos indígenas, en las distintas organizaciones religiosas, todo eso es movimiento de mujeres.

Hay Encuentros Nacionales de Mujeres y hay Encuentros Feministas. Hay feministas que van al Encuentro de mujeres, por supuesto. Luego de las dictaduras en América Latina, muchas mujeres del movimiento de mujeres y muchas feministas fueron convocadas a participar en organismos públicos, y a partir de Beijing, que se promueve que haya instituciones específicas para los derechos de las mujeres, trabajan en esas organizaciones tratando de generar programas, evaluarlos, realizar ciertas planificaciones, vigilar la perspectiva de género en las políticas públicas y otras cosas. Entonces muchas de estas feministas probablemente están realizando este tipo de tareas. ¿Las están haciendo como feministas? Volvemos al punto anterior.

Me parece que un movimiento requiere objetivos en común, requiere cierta consolidación solidaria, que no hay en el feminismo, requiere menos hipocresía de la que hay. En nombre del feminismo se hacen cosas que nada tienen que ver con lo que una definiría como feminismo.

Luego está la cuestión de pensar que no sólo nuestro género nos define o que nuestra perspectiva feminista nos define.

Desafíos

Un desafío es integrar las demandas del feminismo en otras demandas sociales, porque nadie es solamente mujer. Si no enunciamos esas otras demandas sociales nos quedamos en un feminismo para pocas, de élite, ilustrado, de clase media. Si no mencionamos que hay mujeres en situación de prostitución, que hay mujeres viviendo con VIH, que hay mujeres indígenas, que hay lesbianas, que hay mujeres populares desocupadas, que sus maridos e hijos/as hace dos generaciones que no están en relación de trabajo. Si no veo muchas

otras maneras de ser mujeres y el feminismo no se compromete con esas otras maneras, lo que no se compromete explícitamente queda entonces ausente de esa línea de compromiso.

Otro desafío es el que ustedes mencionaron, cómo las demandas feministas se integran en los movimientos populares. Porque efectivamente, hay mucho temor, hay mucho recelo, pienso que los malentendidos con respecto al feminismo influyen para que demandas del feminismo no sean aceptadas con tanta facilidad en grupos que en otras condiciones pedirían equidad o pedirían derechos.

Esos dos desafíos son de apertura del feminismo. Que el feminismo incorpore otro tipo de demandas y que podamos poner el feminismo entre las demandas de otros grupos con los que tenemos relaciones de solidaridad o de militancia. Me parece que son las dos perspectivas que quedan abiertas como para fortalecerlo y enriquecerlo. Esos son nuestros desafíos. Ahora hay que trabajar.

Noviembre de 2006



Buscando las emancipaciones

*Roxana Longo*¹⁷

En el camino recorrido, venimos reflexionando y trabajando desde una perspectiva feminista, luchando contra distintas problemáticas concernientes a las relaciones de poder que se establecen desde el punto de vista histórico, cultural, sexual, social, económico, político y cotidiano.

Uno de nuestros propósitos consiste en problematizar, cuestionar y modificar prácticas y representaciones sociales que se manifiestan en esta sociedad –que caracterizamos como patriarcal, capitalista y fundamentalista– a través de la invisibilización, culpabilización, opresión y represión de nuestras rebeldías.

Estamos inmersas en una cultura donde el poder patriarcal fue heredado y desarrollado aún más por el capitalismo. De ahí su fundamental importancia para un replanteo profundo del conjunto de relaciones sociales de nuestras sociedades y del poder, en el sentido de posibilidad de construcción de un nuevo proyecto social alternativo.

Reconocemos la existencia de una sociedad patriarcal, capitalista, eurocéntrica, homofóbica, lesbofóbica, racista y xenófoba, que nos trata como objetos y no como sujetas. Por ello afirmamos nuestro compromiso con los principios feministas que guían nuestro análisis y práctica.

Luchamos contra todas las formas de opresiones, desigualdades y discriminaciones vividas por las mujeres. Nuestros valores y acciones apuntan hacia un cambio social, cultural, económico y político.

17 Magister en Psicología Social Comunitaria y Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Epidemiología de la Facultad de Psicología de la UBA. Integra el Equipo de Educación Popular en Pañuelos en Rebelión.

Reconocemos y denunciarnos las múltiples violencias a las que estamos expuestas las mujeres, que se practican y se expresan a través de diversas formas de violencia (física, psicológica, sexual, y emocional; real y simbólica). Asimismo, la opresión de las mujeres incluye formas estructurales como la feminización de la pobreza, la discriminación salarial, la segregación sexual del mercado de trabajo, el tráfico de mujeres, además de la violencia sexual –la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada y los embarazos forzados–, la criminalización de las mujeres y la violencia contra las mujeres por motivos étnicos, culturales, raciales, elecciones sexuales, crímenes como los exterminios masivos de mujeres, abusos y acosos sexuales, etc.

Entendemos la violencia hacia las mujeres como una herramienta para mantener el patriarcado y el capitalismo (control del cuerpo, de la vida y de la sexualidad de las mujeres, mercantilización del cuerpo de la mujer), la superexplotación del trabajo de las mujeres (formal e informal, tipo de trabajo y condiciones laborales).

El actual contexto nos enfrenta a fundamentalismos económicos, religiosos, militares y políticos. Reconocemos que en la actualidad se asumen nuevas dimensiones: creciente polarización, opresión, exclusión, y explotación. Algunos ejemplos de ello son; la mundialización del capital y la creciente segmentación del trabajo, que nos afecta particularmente como mujeres, así como el predominio de los capitales especulativos, aceleración de las comunicaciones, reestructuración del capitalismo bajo hegemonía neoliberal.

Nos preguntamos: ¿qué implicancias tiene para las mujeres ancianas, adultas, adolescentes, jóvenes y niñas, afro, lesbianas, negras, pobres, indígenas o campesinas, crecer, vivir y morir en este sistema?

Por lo manifestado, vemos necesario repensar en términos de un feminismo latinoamericano, reconociendo que las mujeres en América Latina, bajo la implantación del neoliberalismo, somos afectadas de manera singular. En este sentido reconocemos la existencia del etnocentrismo en nuestras culturas, afirmando que es antidemocrático, siendo parte de una cultura hegemónica impuesta a rajatabla

en nuestras sociedades. Vemos necesario también repensar estas dominaciones mirando y revisando la experiencia desde el feminismo ante las culturas indígenas, negras, etc. Así como también revisar críticamente los errores de un tipo de feminismo que se instala en el biologicismo para dictaminar la pertenencia al movimiento feminista.

Es necesario tener en cuenta y analizar cómo, por qué, para qué son y fueron utilizados ciertos imaginarios sociales consolidados a través de las ciencias sociales y las ciencias duras, para reforzar y justificar, para reproducir mandatos culturales, especialmente culpabilizantes hacia las mujeres. Evidenciamos también el rol de diversas instituciones como la iglesia, el Estado, la escuela, la familia, los medios de comunicación, etc. para la consolidación de determinadas representaciones y prácticas sociales que impiden el ejercicio pleno de nuestros derechos y deseos.

Creemos que es fundamental pensar y practicar un tipo de feminismo que integre diversas problemáticas de géneros, clase, etnia, generacional y opción sexual. Además de efectuar una relectura de la realidad, del saber popular y de los contenidos de la cultura, haciendo posible una apropiación crítica tanto en el plano teórico como en el plano práctico. Ejercer una opción ético-política emancipatoria, abierta al aporte de las distintas corrientes del pensamiento crítico; centrada en los valores de la autonomía.

Se nos presenta de fundamental importancia practicar una ética de la autonomía, la cual supone necesariamente contraponerla a la reproducción de los valores vigentes. En el centro se trata de la cuestión de cómo pensamos, vivimos y ejercemos el poder y la autoridad. La tarea que se nos presenta es construir un nuevo modo de vida. Esto significa incorporar la noción y visión de las relaciones sociales como elemento constitutivo de nuestros pensamientos y de nuestras prácticas.

Resulta indispensable plantear algunos de los desafíos que pensamos que tenemos como colectiva de mujeres que buscamos, proponemos, reclamamos y nos movilizamos por las libertades y el pro-

tagonismo de todas y todos aquellos que luchan por una sociedad distinta, sin ningún tipo de opresión ni discriminación.

- Reconocer que la autonomía es inseparable del deseo, pero que también adquiere una dimensión de compromiso y responsabilidad en nuestro cotidiano.
- Abordar trabajos desde una mirada esencialmente participativa, donde cada una exprese su palabra; nuestra palabra, nuestras voces; donde se revaloricen prácticas que conlleven al crecimiento colectivo, elemento indispensable para la construcción de alternativas.
- Consolidar procesos dialógicos y de articulación entre las diversas organizaciones comprometidas en la lucha contra la lógica de dominación patriarcal y capitalista. Edificar puentes y crear alianzas con los variados movimientos sociales que fortalezcan nuestros ideales emancipatorios.
- Trabajar al interior del movimiento de mujeres y del feminismo un radical enfrentamiento a prácticas que reproduzcan elitismos, personalismos, presidencialismos.
- Resistir los mecanismos de cooptación por parte del Estado y de diversas instituciones, frente al avance del movimiento de mujeres y del feminismo.
- Afianzar y articular procesos de educación popular y feminismo con mujeres de sectores populares.
- Consolidar el trabajo cotidianamente dentro de los movimientos y organizaciones populares, que involucre la necesidad de luchar en contra de todas las opresiones existentes, ya que trabajar estas problemáticas favorece efectivamente a la construcción de mujeres y hombres nuevos.
- Reconocer y aprender del papel de las mujeres campesinas e indígenas, en el desarrollo de la agricultura, la biodiversidad y la alimentación; en un momento en que las transnacionales tratan de apropiarse del conocimiento de las mujeres utilizando el sis-

tema de patentes para privatizar ese conocimiento. Por eso las mujeres debemos luchar contra las transnacionales. Al mismo tiempo necesitamos fortalecer la resistencia y la lucha contra el neoliberalismo, por la construcción del poder popular, socialista, antipatriarcal, con soberanía de las naciones y solidaridad entre los pueblos.

- Re-pensar, re-crear nuevas y diversas estrategias que frenen el avance y el recrudescimiento de diversos fundamentalismos existentes en el contexto actual.
- Valorizar la dimensión política educativa en sí misma como elemento estratégico para romper con relaciones de reproducción social y cultural de dominación.
- Re-pensar nuevas formas organizativas, rescatando el recorrido histórico de las luchas emancipadoras de las mujeres.
- Promover el fortalecimiento de las mujeres, a través de emprendimientos autogestivos.
- Potenciar el rol político, propositivo de las mujeres en el seguimiento de los acuerdos globales referidos a Géneros y Educación.
- Sistematizar experiencias para fortalecer el intercambio y los procesos de aprendizajes.



Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica

Diana Maffía

Feminismo

En lo que sigue daré mi versión de qué es el feminismo (que desde mi punto de vista, anticipo, incluye a varones y mujeres), definiré qué entendemos por “dicotomía” y adelantaré algunos tópicos de la epistemología feminista contemporánea que presentan alternativas a las dicotomías tradicionales que dejan a las mujeres fuera de la condición de sujeto epistémico, e impiden transitar caminos fructíferos para la creatividad y el avance de la ciencia por la rigidez de los estereotipos androcéntricos del saber.

Hay muchas definiciones del feminismo, pero yo lo defino así: el feminismo es la aceptación de tres principios: uno descriptivo, uno prescriptivo y uno práctico. Un principio que es descriptivo, es un principio que se puede probar estadísticamente y que dice que en todas las sociedades las mujeres están peor que los varones. Nosotros podemos tomar una definición de qué significa “estar peor”, y podemos mostrar estadísticamente que en todos los grupos sociales, las mujeres están peor que los varones. Ésta es una cosa que me parece importante, porque muchas veces se dice, “es más urgente atender otras cosas, por ejemplo la pobreza”, como si atender las mujeres fuera contradictorio con atender la pobreza, o los pobres fueran todos varones. En la discusión de políticas públicas esto es sistemático. Una cosa que hay que tener presente es que no están por un lado los pobres y por el otro las mujeres. Si nos vamos a ocupar de pobreza, nos tenemos que ocupar especialmente de las mujeres, porque son el setenta por ciento de los pobres. Entonces, si nos ocupamos de pobreza, sepamos que entre los pobres, las mujeres están peor, si nos ocupamos de trabajo con relación laboral,

las mujeres están peor y así sucesivamente. Si nos ocupamos de la pobreza, o la salud, o el trabajo, sin hacer diferencias de género en la evaluación, estamos escamoteando esta importante desventaja para las mujeres. Hacer neutrales las políticas públicas, no especificar el género de los grupos más vulnerables y los destinatarios de las políticas, es un modo insidioso de discriminar a las mujeres.

El segundo principio es prescriptivo, es una afirmación valorativa. Una afirmación prescriptiva no nos dice lo que es sino lo que debe ser, lo que debe ocurrir, lo que está bien y lo que está mal, no lo describe sino que lo valora. La afirmación prescriptiva dice: no es justo que esto sea así. No es justo que sistemáticamente, en todas las sociedades y en todos los grupos, las mujeres estén peor que los varones. Porque alguien podría constatar que las mujeres estamos siempre peor y decir “está muy bien que sea así, porque son inferiores”. Esto se ha dicho durante mucho tiempo. O podría también alguien decir, “está muy mal que las mujeres estén peor, ¡qué barbaridad! ¡qué mal que están las mujeres!”. Acepta que están peor, acepta que está mal, y nadie diría que esta persona, que contempla pasivamente lo mal que están las mujeres diciendo “¡qué mal que están las mujeres!” por eso solo es feminista.

Entonces yo pido una tercera aceptación de un enunciado que ya sería práctico (vinculado a la praxis), un enunciado de compromiso, que podríamos expresar diciendo: “estoy dispuesto o dispuesta (porque esto lo pueden decir tanto varones como mujeres), a hacer lo que esté a mi alcance para impedir y para evitar que esto sea así”, donde lo que está a mi alcance no es necesariamente una militancia con pancartas. Lo que está a mi alcance es un compromiso moral para evitar que sistemáticamente ocurra una diferencia jerárquica entre varones y mujeres por el mero hecho de ser varones y mujeres. Y lo que está a mi alcance puede ser la crianza de mis hijos, ser maestra de una escuela, ocuparme de las políticas públicas, puede ser ocuparme de los reclamos ciudadanos con respecto a las políticas del Estado, lo que está a mi alcance puede ser el compromiso que cada uno tome.

A mí me parece que es una definición, que por un lado no fuerza un estereotipo de la militancia feminista como alguien que tiene que salir siempre con borceguíes¹⁸ y una pancarta que diga, “clitoris sí, pene no”. No es necesario. Una persona puede ser feminista, y si tiene ganas de provocar puede ir con la pancarta, pero no es imprescindible.

Por otro lado, podría ser un varón, no el que lleva la pancarta (eso le cambiaría el sentido), podría ser un varón el feminista. Un varón también puede tomar este compromiso de decir “observo que las mujeres están sistemáticamente peor, me parece injusto, y voy a tomar un compromiso por impedir, en lo que esté a mi alcance, que esto sea así”. Y yo lo consideraría feminista.

Dicotomías

Vamos ahora a la cuestión de las dicotomías. Si analizamos los estereotipos culturales acerca de lo femenino y lo masculino, podemos vincularlos aproximadamente con este listado de conceptos, en que una columna está asociada a las características de lo femenino y la otra a las de lo masculino:

Objetivo	↔	Subjetivo
Universal	↔	Particular
Racional	↔	Emocional
Abstracto	↔	Concreto
Público	↔	Privado
Hechos	↔	Valores
Mente	↔	Cuerpo
Literal	↔	Metafórico

18 En Chile “bototo” (N.de la E.)

En realidad podríamos hacer una larguísima lista de conceptos antagónicos culturales, que en general se han presentado como dicotomías, como conceptos opuestos entre sí. Una dicotomía implica que el par de conceptos es exhaustivo y excluyente. Tomemos por ejemplo el par objetivo-subjetivo. Que sea exhaustivo es que entre los dos forman una totalidad y no hay nada más por fuera. Lo objetivo junto con lo subjetivo es una totalidad que agota el universo del discurso. Una de las condiciones para una categoría dicotómica es que es exhaustiva, exhaustiva quiere decir que agota el universo del discurso.

La otra condición que tiene que cumplir un par de conceptos para ser considerado una dicotomía, es que sea excluyente, es decir, que si algo pertenece a un lado del par, no pertenece al otro lado. Si algo es racional, no es emocional, y si es emocional no es racional. Las dos cosas no se pueden dar. Si algo es objetivo entonces está expulsada la subjetividad, si algo es subjetivo se expulsa la objetividad, las dos cosas no se pueden en el mismo momento. Eso es una dicotomía, es un par de conceptos que es a la vez exhaustivo y excluyente.

La idea de esa exhaustividad está vinculada con un principio lógico que es el principio del tercero excluido, donde algo es A o no A, y no hay otra posibilidad, B o no B y no hay otra posibilidad. El principio de no contradicción dice que algo no puede ser a la vez A y no A, algo no puede ser a la vez objetivo y subjetivo, ni puede ser a la vez racional y emocional, sino que ese par dicotómico es excluyente.

Esto que llamamos dicotomía, estos pares de conceptos exhaustivos y excluyentes han dominado el pensamiento occidental, siguen dominando nuestra manera de analizar la realidad como ámbitos separados que se excluyen mutuamente y por fuera de los cuales no hay nada.

Esto no sería problema para nosotras, las mujeres, si no fuera porque ese par está sexualizado. Cuando nosotras tomamos estas columnas, parte de estas cualidades (las de la izquierda) son las que tradicionalmente se le atribuyen al varón y parte de estas propiedades (las de la derecha) son las que tradicionalmente se le atribuyen a la mujer. Este par de conceptos exhaustivos y excluyentes está sexua-

lizado. El problema es que si se requiere para algo ser racional, entonces inmediatamente se piensa en un varón, porque las mujeres están estereotipadas como emocionales. Si se requiere para algo objetividad, entonces se piensa en un varón, porque las mujeres estamos categorizadas como subjetivas.

Si se demanda algo en la vida privada, vamos a pensar en una mujer, porque los hombres están ubicados en la vida pública, y nosotras estamos estereotipadamente puestas en la vida privada. Por lo tanto si vamos a hacer un plan que tenga que ver con la vida doméstica, por ejemplo un plan de nutrición, a quienes se les reparta ese alimento va a ser a las mujeres, porque se supone que son las que tienen que nutrir. Si va a ser un plan básico de atención primaria de la salud, es a las mujeres a quienes se les va a dirigir el mensaje ya que son las responsables de la salud de todos aquellos que no cuidan su salud por sí mismos: los niños, los ancianos, etc.

Esta sexualización produce un estereotipo entre uno y otro lado del par. Otra cosa que hay es una jerarquización de ese par. No es solamente que lo objetivo y lo subjetivo son diferentes, y lo objetivo es masculino y lo subjetivo femenino, sino que lo objetivo es más valioso que lo subjetivo, que lo público es más valioso que lo privado, que lo racional es más valioso que lo emocional. Al jerarquizar el par de conceptos, estamos reforzando la jerarquización entre los sexos, porque el par está sexualizado.

Entonces, si tenemos un estereotipo de lo que es un varón, y un estereotipo de lo que es una mujer, y además jerarquizamos esas categorías, estamos jerarquizando reforzadamente a las mujeres con respecto a los varones en una inferioridad. Se dice, por ejemplo, “es extremadamente emocional para asumir un cargo público”, “es demasiado emotiva para ocupar una función de tanta responsabilidad”.

Argumentos de este tipo no dicen “no, porque es una mujer”. El estereotipo sirve para ocultar el sexismo: dicen “no” porque tiene un rasgo (emocionalidad, particularidad, subjetividad) que es inferior. Un rasgo que se define como femenino y que culturalmente consideramos como un rasgo disvalioso. Entonces los argumentos con los

cuales se descalifica a la mujer, ya no necesitan decir “no, porque es una mujer”, tienen una línea larguísima de conceptos con los cuales se puede descalificar, contando con la aceptación incluso de nosotras mismas, las mujeres –porque la ideología no está en las hormonas sino en las ideas– de que unos elementos son más valiosos que los otros. Esto es algo que tenemos que pensar un poco más críticamente. Y el feminismo lo hace.

Uno de los argumentos de los conservadores para que las mujeres no votáramos, era que teníamos ciclos menstruales en los cuales nos volvíamos locas por unos cuantos días, y esto le podría ocurrir en época de elecciones a distintas mujeres. En ese momento de locura pasajera que implicaba el período menstrual, podíamos votar cosas que fueran la infelicidad de millones de ciudadanos, e iba a valer como un voto de varón, que es un voto equilibrado, estable, racional.

Una cosa importante es que la ciencia (y no solamente la ciencia, el derecho, la política, la religión, la filosofía) se identifican con el lado izquierdo del par. Cuando pensamos qué condiciones tiene la justicia, el derecho, la ciencia, estamos pensando en estas condiciones que se definen por rasgos como la universalidad, la abstracción, la racionalidad, etcétera, con lo cual no les van a decir a las mujeres que no hagan ciencia, no hagan derecho, o ustedes no sirven para la política. Nos van a decir, la ciencia es así, (como si no fuera una construcción humana, sino el espejo cognitivo de la naturaleza), requiere unas condiciones privilegiadas de acceso (que casualmente son las masculinas), y si vos tenés otras condiciones no encajás en esto. Hay una naturalización de cómo es la política, cómo es la ciencia y cómo es el derecho, y quedamos expulsadas por esa otra naturalización que proviene de la sexualización de la dicotomía.

¿Y qué hace el feminismo con respecto a esto? El feminismo de los ‘70, es el que llamamos feminismo de la igualdad (porque es el feminismo que procura llegar a aquellos cargos a los cuales las mujeres no habían podido llegar). Queremos igualdad laboral, con el ingreso a las universidades, igualdad educativa, con las primeras leyes de divorcio, leyes que permiten igualdad de los hijos ante la ley, patria

potestad, etc. A nosotras estas leyes nos llegaron unos quince años después.

Esta discusión por la igualdad, es una discusión que en realidad lo que hace es legitimar esta jerarquización. Decir, el mundo público, que hasta ahora había sido reservado para los varones, tiene valores y nosotras queremos tener acceso a esos valores. El feminismo de la igualdad discute la sexualización del par, discute que algo sea sólo para varones y algo sólo para mujeres, pero no discute la jerarquización del par. Admite que esto que se ha presentado como lo más valioso tradicionalmente y por lo tanto ha sido reservado para los varones, es lo más valioso y lo que quiere es que las mujeres podamos acceder a eso tan valioso, que es el mundo público, la abstracción, la universalidad, todos aquellos rasgos de la ciencia, de la política, del derecho, etcétera.

El feminismo de la igualdad lucha por la igualdad legal, por la igualdad formal, por que haya leyes equitativas para varones y mujeres, por acceder a los mismos lugares. Pero hete aquí que varones y mujeres no somos iguales, así que cuando se levanta una barrera y se dice por ejemplo “el ingreso a la universidad es irrestricto porque no hay barreras, son todos iguales porque a nadie se le impide ingresar a la universidad”, ¿no encontramos una cierta falacia en esta igualdad? ¿Están realmente en iguales condiciones personas que vienen de situaciones sociales muy diferentes, cuando entran a ese lugar del que se dice que se ha levantado la barrera y entonces pueden entrar varones y mujeres, pobres y ricos, trabajadores y no trabajadores, etc.? Bueno, la igualdad formal es un ideal, pero mostró la insuficiencia de ese ideal.

En los '80 aparece el feminismo de la diferencia. El feminismo de la diferencia lo que va a hacer es exaltar la diferencia de las mujeres. Dicen “no es verdad que las mujeres seamos iguales, no queremos ser iguales, somos diferentes, tenemos distintos cuerpos, distinta sensibilidad”, va a aceptar que todos estos rasgos de la columna de la derecha son rasgos femeninos, pero va a decir que son mucho mejores.

Es mucho mejor emplear la subjetividad que toma en cuenta al otro, que ser objetivo, como si uno tuviera una ley como un hacha sobre la cabeza sin considerar ninguna cuestión particular. Es mucho mejor el mundo privado que genera relaciones afectivas, entrañables, que ese mundo público que aparece como un mundo de anonimía, o de relaciones salvajes, de explotación, etc.

En conclusión, lo que va a hacer el feminismo de la diferencia es exaltar lo femenino pero reforzando el estereotipo de lo femenino, discutir la jerarquización, pero aceptando la sexualización del par, diciendo “es verdad que las mujeres tienen estas cualidades y los varones estas otras”. Esto aparece con este feminismo de la diferencia de los ‘80, llamado a veces el feminismo maternal, porque exalta el rol maternal de las mujeres, incluso trata de usarlo políticamente.

En los ‘90 aparece el feminismo crítico. El feminismo crítico va a discutir todo, porque aparece el impacto entre el feminismo y el posmodernismo. Va a discutir todo, va a discutir que estos pares sean dicotómicos, va a decir “no es cierto que dos conceptos antagónicos no tengan ninguna cosa en el medio, que sean exhaustivos y que sean excluyentes, de ninguna manera”. Plantean que lo que hay es una relación compleja de conceptos y dentro de esa complejidad hay una interacción muy complicada, una remisión de sentidos unos a otros que hace que de ninguna manera uno pueda separar los conceptos en dos grupos antagónicos.

Va a discutir entonces esta dicotomía, va a discutir la sexualización: “de ninguna manera hay un estereotipo de ser mujer que implique que tengo que tener determinadas cualidades y que ser varón implique que tenga que tener estas otras”. Va a discutir la jerarquización: “no hay ninguna manera de decir que algo es más importante que otra cosa en abstracto, habrá que discutir concretamente ciertas situaciones, qué tipo de interacciones se dan y qué tipo de soluciones complejas se aportan”.

El feminismo de los ‘90 en cierto modo lo que va a hacer es discutir prácticamente todo el andamiaje del pensamiento moderno, por eso el impacto con el posmodernismo. Y estamos en una situación de

un cambio de paradigma importante, estamos con una especie de devastación, de destrucción de todas aquellas cosas ciertas en las cuales nos apoyábamos y suele decirse que de estas crisis pueden nacer cosas novedosas.

Creo que nos ha tocado un momento difícil, porque es un momento de desafío y no tenemos cómo sostenerlo de una manera firme. Pero por otro lado también es un momento en el cual pueden hacerse aportes más novedosos y más creativos, sin tantos condicionamientos. Quizás ésa es la parte más valiosa, que los únicos condicionamientos son los de nuestra imaginación. Ahora, son de nuestra imaginación y también son los de los pactos que podemos establecer, y esto sí me gustaría dejarlo un poquito abierto, porque creo que hay algo que constituye a la vez un desafío con respecto a la homogeneidad que pueda tener el movimiento feminista.

Epistemología feminista

Es interesante pensar que el sujeto político, el ciudadano, y el sujeto de conocimiento científico de la ciencia moderna, surgen al mismo tiempo (en el siglo XVII) con este mismo sesgo de las atribuciones dicotómicas, produciendo un modelo de conocimiento patriarcal.

¿Cuál es ese modelo del conocimiento? El modelo de conocimiento es un sujeto capaz de objetividad, es decir, capaz de separar sus propios intereses y adquirir, entonces, esta visión de los aspectos del mundo sin ponerse en juego él mismo en la visión de estos aspectos. Una separación entre el sujeto y el mundo, donde el sujeto actúa como una especie de espejo, donde se reflejan las leyes del mundo y los objetos tal como son, y no tal como cada perspectiva los aprecia.

La neutralidad valorativa, es decir, el sujeto en este mito de la ciudadanía, y también el sujeto de conocimiento de la ciencia, es un sujeto que no pone en juego sus valores y sus emociones a la hora de producir conocimiento o justicia, sino que los neutraliza. El sujeto es capaz de dominar su propia subjetividad, de borrarla, y simplemente

dejar testimonio de lo que ve, para que otro sujeto pueda tomar su lugar y probar si eso que ha sido descrito es verdad o no. Es decir, lo que suele llamarse *control intersubjetivo*: distintos sujetos pueden controlar lo que otros sujetos en la ciencia producen, porque cada uno de ellos es capaz de neutralizar sus emociones, sus valores, sus preferencias, sus inclinaciones, y producir, solamente, un testimonio de lo que ve.

Esta neutralización, es una especie de reemplazabilidad de este sujeto, por cualquier otro sujeto. Es decir, el ideal de sujeto de la ciencia es que cada sujeto pudiera ser reemplazado por cualquier otro, produciendo el mismo resultado.

Y si lo pensamos, el ideal de ciudadanía es que cada sujeto vale lo mismo (de allí la fórmula “un hombre, un voto”), no importa cuáles sean sus condiciones particulares. Y se va a describir la ciudadanía no como el ejercicio de derechos efectivos de cada sujeto, que requiere respuestas muy diversas por parte del Estado, sino como ciertas cualidades.

¿Qué cualidades? La capacidad de racionalidad, la capacidad de valuación y de argumentación, y ciertas participaciones, como por ejemplo el votar.

Otro aspecto (además de la objetividad, y además de la neutralidad valorativa, y por lo tanto la capacidad de neutralizar las emociones y la necesidad de neutralizar las emociones para producir buen conocimiento) que hay en este mito de la ciencia moderna, es el valor de la literalidad en el lenguaje. La literalidad significa que lo que el conocimiento científico tiene que producir es una descripción del mundo, de manera tal, de crear un lenguaje específico para la ciencia, que asegura la referencia. Por lo que el ideal al cual uno tendría que aspirar sería que cada cosa tuviera su nombre, y por lo tanto no pudiéramos cometer errores (que son tan usuales en el lenguaje común) como la ambigüedad, la vaguedad, la textura abierta, ciertas falacias lingüísticas que provienen de las características que el lenguaje natural tiene, en contraste con el lenguaje de las ciencias, que tendría

que estar más cuidado, más limpio de todas esas condiciones, para poder producir una referencia directa.

Como este modelo se presenta como si el sujeto se enfrentara a un mundo que está, como decía Galileo, “escrito en caracteres matemáticos”, y lo que debemos hacer es descifrar esos caracteres, el sujeto desaparece como constructor de una interpretación; sobre ese mundo, es meramente un testigo que debe referir de manera directa, de tal modo que cualquier otro pudiera saber, exactamente a qué nos referimos.

Contra este modelo, en realidad, propongo una visión diferente, y es la idea de que nuestra manera lingüística de acercarnos al mundo se parece más a la metáfora que a la literalidad. Es decir, nosotros avanzamos con lo que conocemos, y tenemos instrumentos de comprensión sobre cosas que no conocemos, sobre las que aplicamos estas fórmulas, estas capacidades de interpretación que ya poseemos.

Vemos el mundo “como si...” lo que ya comprendemos de antemano. No podemos avanzar de manera neutral sobre lo que no conocemos e incorporarlo. Lo incorporamos a algo que previamente tenemos, y procedemos, entonces, a capturar estas cosas y a modificarlas con un movimiento más parecido al de la metáfora. Ustedes saben que la idea de metáfora está descrita desde la época de Aristóteles, como algo que significa, literalmente, llevar de un lugar a otro, ¿no? Metáfora es llevar de un lugar a otro, llevar los significados de un lugar a otro lugar.

La idea de la metáfora es que lo que yo hago es comprender eso nuevo desde el lugar de lo que ya tengo comprendido. Una especie de transferencia de sentido, que luego será puesta a prueba con el resto de mi sistema de conocimiento y con el resto de mis experiencias, modificándose permanentemente. Esta idea de que la metáfora puede tener valor cognoscitivo es una idea relativamente reciente, porque en general todos los autores han considerado que las metáforas en el lenguaje son peligrosas, porque distraen nuestros pensamientos y nos llevan más bien a un ámbito más parecido al

de la poesía o la literatura, o a los adornos del lenguaje, que al de la referencia, a la cual la ciencia aspira.

Entonces, la metáfora, como las emociones, han sido consideradas obstáculos para el conocimiento. No sólo no han sido valoradas como instrumentos cognoscitivos, heurísticos, que nos permiten comprender y dar significado a la realidad, sino que han sido consideradas obstáculos epistemológicos que deben ser eliminados para lograr esta neutralidad valorativa y esa literalidad propias del conocimiento científico.

Otro aspecto, muy típico del modelo hegemónico en Teoría del Conocimiento, es el valor del lenguaje como algo que significa: es el lenguaje lo que significa, no son los sujetos los que, a través del lenguaje, significan.

Veamos que esto tiene una diferencia enorme. Si el lenguaje tiene un significado, entonces lo que hay que estudiar es el lenguaje, el modo en que el lenguaje se refiere al mundo. En cambio, si el modo en que los sujetos interpretamos es el lugar donde ponemos el acento de la comunicación, lo que tenemos que hacer, más que una filosofía del lenguaje, es una filosofía de la escucha.

¿Por qué hay una filosofía del lenguaje tan desarrollada y una filosofía de la escucha tan poco desarrollada? Bueno, las feministas dicen que como el lenguaje tiene una direccionalidad y una penetración en la realidad, aparece como más masculinizado, mientras que la escucha, por tener en realidad una “mala prensa” de pasividad, está feminizada. Se presenta la escucha como pasiva, aunque en realidad la escucha es absolutamente activa, y esto es una cosa que, también, vamos a valorizar.

La filosofía de la escucha, es una manera, entonces, de poder decodificar aquellos mecanismos activos por los cuales este significado es procesado dentro de cada sujeto y devuelto como una significación, como una interpretación del mundo, y muchas veces como una acción que, en realidad, debe ser, luego, interpretada por el resto de los sujetos.

Los filósofos, tan hostiles con la metáfora, han usado una metáfora para explicar lo que es el conocimiento, que es la metáfora de *la mente como un espejo de la naturaleza*. Sin embargo, hay un filósofo, Richard Rorty, que critica en su libro “La filosofía y el espejo de la naturaleza” esta idea de que la mente de un sujeto es meramente receptiva, y que lo que hace es reflejar aquello que el mundo produce, como impacto, dentro de la mente, y lo que tenemos que hacer, entonces, es una de dos cosas posibles. O bien reflexionar sobre los contenidos de nuestra mente, una postura idealista, para ver las huellas que el mundo ha dejado en ellas, y con eso, entonces, construir unos fundamentos seguros para el conocimiento, o bien, recibir esos datos del mundo de manera directa, que llegan a nuestra mente como un espejo, recibirlos como un dato del mundo mismo, dirían los empiristas, un dato básico del mundo, sobre el cual apoyar, entonces, toda la construcción del conocimiento.

En general, idealismo y empirismo ha sido como dos posturas antagónicas, donde parecía no haber una tercera posibilidad.

No voy a avanzar en la cuestión de la crítica a la lógica dicotómica, pero simplemente voy a mencionar que esta dicotomía empirismo-idealismo se tropieza con otras construcciones filosóficas, construcciones que van a ser subjetivistas, en el sentido de dónde busco los datos o las pruebas (es decir, reflexivamente voy a buscar en mi conciencia aquellos datos que me permitan fundar el conocimiento), pero van a ser objetivistas en el sentido de que puedo poner a prueba externamente estos datos. Estoy hablando de la fenomenología, y sobre todo de la fenomenología más tardía, de las últimas obras de Husserl y de algunas obras de Alfred Schutz, que ha tenido mucha influencia en epistemología de las ciencias sociales.

El problema del subjetivismo es que tiene un límite al que se llama solipsismo, es decir, yo reflexiono sobre los contenidos de mi conciencia, pero ¿cómo salgo de mi conciencia, cómo salgo de ese encierro solipsista de mi conciencia para devolverle al mundo su realidad ob-

jetiva? Porque lo que quiero es probar no solamente que tengo estas imágenes internas sino que el mundo existe, y que todo esto es algo que construimos entre todos los sujetos, que tenemos un mundo en común, no somos conciencias cerradas.

Estas posturas fenomenológicas lo que hacen es tomar el subjetivismo como camino, y una salida del solipsismo muy interesante, porque es a través del vínculo con los otros sujetos. Es decir, para salir del solipsismo encuentro entre los contenidos de mi conciencia a los otros sujetos. Y los concibo como sujetos iguales a mí.

Considerar entonces que los otros sujetos, si son sujetos iguales que yo, son sujetos que constituyen el mismo mundo que yo constituyo, es decir, compartimos un mundo en común al que Husserl llama *mundo de la vida*, que es el mundo de las transacciones cotidianas, y que es la base de cualquier otra construcción posible, en particular es la base del mundo de la ciencia. Sin *mundo de la vida* no habría ninguna posibilidad de conjugar reglas para establecer, por ejemplo, la construcción interpretativa que hace la ciencia.

En esto se parece a Wittgenstein y su idea de *reglas de juego del lenguaje*, en la cual, cambiando las reglas, estamos jugando diversos juegos del lenguaje, sin que uno neutralice o anule al otro, o se ponga, necesariamente, en jerarquía. Entonces, si el otro sujeto es un sujeto como yo, es un sujeto que constituye un mundo, y el mundo que constituye es un mundo que podemos tener en común.

Hay algo que a mí me parece que es una consecuencia necesaria de esta consideración, y que tiene, me parece, mucho valor para el psicoanálisis, y es el hecho de que cuando considero al otro sujeto como un *alter ego*, es decir, como un "otro yo", debo aceptar que así como yo lo constituyo, ese sujeto me está constituyendo.

Es decir, que no sólo encontramos como inabordable la propia subjetividad, el inconsciente, (que ya es desesperante el pensar que uno tiene algo que lo mueve y a lo que uno no puede acceder de manera directa) sino que la mirada de los otros me constituye como sujeto,

me constituye colectivamente como sujeto, es algo estructurante de mi subjetividad, porque los otros tienen sobre mí un punto de vista que yo no puedo tener. Me ofrecen otras perspectivas y otras miradas sobre algo que en realidad es inagotable, que es cualquier objeto del mundo, pero fundamentalmente, cualquier sujeto del mundo.

Cualquier objeto tiene infinitas perspectivas posibles, cualquier sujeto tiene infinitas perspectivas posibles, nadie puede acceder a todas esas perspectivas, pero puede haber una constitución intersubjetiva que permita completar, de la manera más perfecta posible –sin ser perfecta, considerando que siempre va a haber un cono de sombra sobre la propia subjetividad– esa mirada sobre lo que uno es, como sujeto.

No sólo lo que reflexiono sobre mí misma, que siempre va a tener el límite del inconsciente, sino lo que soy como persona, me debe ser devuelto por la mirada de los otros y las otras, de una manera que me constituya.

Voy a decir una última cosa, y es que esto afecta cualquiera sea nuestra definición de verdad. Normalmente hay dos definiciones de verdad que se dan: la verdad como relación de las palabras con las cosas, como adecuación entre el lenguaje y la realidad (la noción “correspondentista”); y la verdad como coherencia, es decir, como un lenguaje que no lo vamos a considerar vinculado con la realidad, sino un lenguaje auto-subsistente, en una postura más idealista, pero que debe ser congruente, un sistema que no debe llevar a contradicciones (la noción “coherentista” de verdad).

Pero habría todavía otra manera de definir la verdad, que es la verdad como “constitución inter-subjetiva”. Es decir, va a ser verdadero aquello que sea legitimado por todas estas miradas, que pueda ser evaluado y re-evaluado desde todas estas miradas, y se mantenga como sentido. Precisamente, este sentido, que no es un sentido acabado, es un sentido que se podrá ir renegociando. Es una idea pragmática de verdad, porque incluye a los sujetos que son usuarios del lenguaje.

Esta noción de verdad y esta versión intersubjetiva del conocimiento, esta idea del valor de las emociones en la construcción del conocimiento, el valor epistémico de la metáfora, son profundamente humanistas. Porque desde esta descripción ningún sujeto es intercambiable por cualquier otro, ni neutralizado. Todas las miradas son constitutivas del mundo, cada una desde su personal perspectiva es imprescindible. La exclusión de las miradas subalternizadas en la cultura no sólo es un problema político, es un empobrecimiento del resultado mismo de la empresa humana del conocimiento. Ninguna pretensión de universalidad puede prescindir de la mitad de la humanidad.

Una visión tal del conocimiento y de la ciencia, la transforma en una empresa mucho más inclusiva. Invita a las mujeres a participar en ella y a cooperar en la comprensión de un universo que, sin nosotras, sería imposible.



Encuentros y búsquedas del movimiento de mujeres y del feminismo popular¹⁹

Roxana Longo

La experiencia de Argentina, del movimiento de mujeres y del movimiento feminista, obviamente está enmarcada en la experiencia latinoamericana.

América Latina es una región en la que sigue siendo necesario propiciar y sostener un diálogo referido a la relación entre el feminismo, el marxismo y la crítica al colonialismo. Sobre todo teniendo en cuenta que vivimos en sociedades socialmente determinadas por los conflictos de clase, la subalternización racista y la dominación patriarcal ejercida sobre las mujeres.

En el contexto actual, las mujeres están siendo fuertemente instrumentalizadas, ya que no solo se necesita que garanticen la reproducción/producción del sistema capitalista a través del trabajo doméstico, de los trabajos de cuidados; sino que en la actualidad se convierten en un bastión importante para las lógicas de acumulación de las empresas transnacionales que prefieren emplear a mujeres porque son más baratas, más flexibles, más expuestas a situaciones de superexplotación, y por su situación de irregularidad. Es prudente aclarar que en tiempos pasados también existían condiciones de explotación, ya que en las fábricas trabajaban muchas mujeres mal pagadas y explotadas, pero a la luz de la situación actual podemos asegurar que hay una reconfiguración de las lógicas de producción/explotación, que ubica a las mujeres a transitar por otras inequidades y vulnerabilidades diversas a las pasadas. Las mujeres están

19 El presente texto forma parte de la tesis de doctorado "Exigibilidad de derechos y transformaciones subjetivas de mujeres que participan en movimientos sociales". Beca doctoral UBACYT en curso.

expuestas a nuevas problemáticas, que en la mayoría de los casos derivan en procesos sumamente difíciles que las afectan tanto a nivel objetivo como subjetivo.

El proceso de liberalización de los intercambios comerciales, la desregulación, la apertura de los mercados y las nuevas lógicas de desenvolvimiento de las empresas transnacionales, las privatizaciones en el crecimiento de la subcontratación, y la externalización de la producción, produjeron consecuencias relevantes en la división sexual del trabajo tanto en el espacio público, el productivo, y no reproductivo (Hirata, 2000: 143).

En las últimas décadas el aumento del empleo en el sector informal afectó más a las mujeres que a los hombres, y las mujeres muestran una inserción laboral más precaria en las actividades por cuenta propia, como trabajadoras familiares auxiliares y en el servicio doméstico, donde las condiciones de protección social y de ingresos suelen ser más adversas.

Las mujeres y los jóvenes presentan no sólo la mayor incidencia del desempleo, sino que es el grupo más afectado por la situación de empleo precario o informal.

Por otra parte, la migración internacional, que se desenvuelve en este contexto de crisis y precarización, indica una centralidad en las mujeres en el trabajo y como activistas de ese proceso. Las mujeres, con el proceso de migración internacional, en su gran mayoría trabajan en cuidados de otros y se encuentran en situación precaria, ya que rara vez tienen contratos que garanticen todos los derechos (Hirata, 2011).

La transformación del mundo del trabajo va en concordancia con una reconfiguración del mundo económico, social, y cultural que se implementa en nombre del “progreso”, del “desarrollo” y/o “modernización”. Esta realidad afecta considerablemente a mujeres campesinas e indígenas, que hasta hace unas décadas sobrevivían de la agricultura familiar, y en tiempos actuales son expulsadas de sus tierras, despojadas de sus prácticas tradicionales, vivenciando la imposición de ciertos patrones culturales en desmedro de sus formas organiza-

tivas, de sus prácticas habituales. Paralelamente, desde el poder se sentencia a las mujeres al silencio, y a quienes desacatan este mandato, se les aplican procesos de judicialización y/o criminalización, que en algunos casos afectan negativamente a sus comunidades.

Las mujeres en todos los países del mundo seguimos siendo las más pobres, contradictoriamente somos las que más trabajamos pero recibimos menor retribución personal. La exposición a la pobreza de las mujeres es más alta que la de los hombres en todos los países latinoamericanos.

Otro de los problemas que enfrentamos las mujeres es la feminización y autonomización de la migración internacional en busca de trabajo, que se ha convertido en un rasgo estructural de largo plazo de muchos países del mundo. Las mujeres constituyen casi el 50% de la fuerza laboral que migra al extranjero en Asia, América Latina y otras partes del mundo. Datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estiman 214 millones de migrantes en el mundo, de los cuales 49% son mujeres; en México la proporción constituye 24.5% y en América Latina se eleva a 50.1%

Otro de los temas que nos convoca al movimiento de mujeres y al movimiento feminista, se refiere a los desafíos que se nos presentan en relación al combate del feminicidio que se exhibe en nuestras sociedades de forma visible y preocupante. Las violencias hacia las mujeres sigue siendo un tema candente en nuestras sociedades, que requiere de políticas públicas serias, profundas, que cuestionen los pilares de una sociedad patriarcal, misógina, y justificadora de estas violencias.

En la misma sintonía, se requiere una intervención clara que denuncie, prevenga y luche contra el tráfico de mujeres y niñas/os para la prostitución. Debido a esta problemática miles de mujeres son secuestradas y forzadas a ejercer la prostitución. A nivel internacional la trata de personas representa el tercer lugar entre las actividades ilegales más lucrativas del mundo, luego del tráfico de armas, y antes que el tráfico de droga. El incremento de personas en situación de prostitución en Argentina y el mundo, señala la persistencia de pro-

cesos de violentación, subordinación de género, y mercantilización de los cuerpos de mujeres, niños, niñas y personas trans.

Las desigualdades de género continúan impidiendo lograr el máximo nivel de salud. Estas desigualdades son más agudas en las poblaciones más vulnerables (OPS, 2010). Durante los años reproductivos o fecundos (entre los 15 y los 49), muchos de los problemas de salud son exclusivos de las niñas y las mujeres. Son particularmente vulnerables a la infección por el VIH, debido a una combinación de factores biológicos y desigualdades de género, sobre todo en las culturas en las que a la mujer se le dificulta o imposibilita su capacidad de protegerse y de negociar unas relaciones sexuales sin riesgo. En América Latina, el embarazo en las adolescentes está en aumento y desde hace más de una década aumenta el número de niñas entre 10 y 14 años que se embarazan.

Según una investigación divulgada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), 4 millones de mujeres inducen un aborto en América Latina y el Caribe todos los años. Además, el 95% de las intervenciones sobre los cuerpos de las mujeres se realizan sin las condiciones necesarias básicas, lo que lo convierte en una de las principales causas de muerte de mujeres gestantes. Se estima que en la región mueren cerca de 10.000 mujeres por año como consecuencia de abortos mal practicados. En Argentina se prevé que hay 500.000 abortos por año y es la principal causa de muerte de mujeres gestantes.

La mortalidad materna —el más antiguo— y la fecundidad adolescente —un desafío emergente—, siguen siendo problemas de salud pública cuyos niveles elevados en la región se han mantenido.

En los últimos años, el número de feminicidios ha aumentado de manera alarmante en muchos países de la región. Según un informe reciente, de los 25 países que registran una mayor tasa de estos crímenes, más de la mitad (14) son latinoamericanos —cuatro en el Caribe, cuatro en Centroamérica y seis en Sudamérica— (Informe anual 2015 de ONU, Mujeres para América Latina). Los crímenes hoy conocidos como feminicidios, representan una novedad, una

transformación contemporánea de la violencia de género, vinculada a las nuevas formas de la guerra. La humanidad hoy testimonia un momento de tenebrosas innovaciones en las formas de ensañarse con los cuerpos femeninos y feminizados, un ensañamiento que se difunde y se expande sin contención (Segato, 2010: 3).

En América Latina se presentan territorios de convergencia de reclamos y demandas compartidas, que requieren del impulso de iniciativas de vigilancia social y exigibilidad colectiva en materia de derechos de mujeres, en los que se problematizan los modos de vida impuestos por el modelo de desarrollo actual. La presencia en los territorios del modelo agroexportador, que conlleva a las políticas de concentración de la tierra y destrucción de la agricultura tradicional, tiene efectos inmediatos en la vida cotidiana de las mujeres y se implanta en el plano material y simbólico. Esta realidad afecta de manera diferente a hombres y mujeres, siendo las segundas más vulnerables a las situaciones de pobreza, ya que tienen comparativamente menor acceso a la educación, menor acceso a la propiedad de la tierra, menor acceso al empleo, salarios más bajos por el mismo trabajo, menor oportunidad de acceso a trabajos estables y bien remunerados. A esto se agrega la responsabilidad absoluta del trabajo doméstico y la crianza de los hijos, factor que innegablemente limita sus opciones y oportunidades de trabajo y de participación social y política. Así mismo, la construcción social y cultural permite que se consoliden procesos de invisibilización de la exclusión y la violencia instaurados a través de un andamiaje que legitima y justifica la arbitrariedad de prácticas sociales establecidas como habituales entre los géneros (Zaldúa, Lenta, Longo y Sopransi, 2014).

La vulnerabilidad está estrechamente ligada a las cuestiones de género, y en particular a las relaciones de sometimiento y subordinación, es decir de violencia material y simbólica sobre las mujeres. Los obstáculos en la construcción de relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres, contribuyen a la permanencia de estereotipos y desigualdades que requieren interrogación desde una perspectiva crítica de género. Las mujeres suelen ser las personas más afectadas

tadas, en comparación con los hombres, por la pobreza, el cambio climático, la inseguridad alimentaria, la falta de atención sanitaria, y las crisis económicas mundiales. (En: <http://lac.unwomen.org>). Entre las fuentes de vulnerabilidad que atraviesan se destacan el racismo, la xenofobia, la violencia, la falta de acceso a servicios sociales básicos, y el riesgo de deterioro de la salud reproductiva, que se agudizan debido a las desigualdades de género (Longo, 2013).

La participación de las mujeres en la vida política

Históricamente, la participación de las mujeres en la política emerge de manera destacada. Según antecedentes históricos, en Argentina, en las primeras huelgas fabriles, los grupos de mujeres del anarquismo y el socialismo de principios de siglo, junto al movimiento sufragista después, han constituido una resistencia al *statu quo*. Pese a la lucha de las mujeres, hasta los años 60 en el Código Civil fuimos tratadas como incapaces: las mujeres podían ir a la universidad y recibirse de abogadas, pero no podían ser testigos en un juicio. En ese período también fue muy importante la inserción laboral de las mujeres, si bien no tenían una participación muy fuerte en la representación de los sindicatos, ya que éstos eran y siguen siendo muy machistas. La coyuntura histórica de los años 60 posibilitó la visibilización de la especificidad de la cuestión de las mujeres. En los años '70, el movimiento feminista convulsiona y cuestiona los discursos que definen a la mujer como una entidad arquetípica, abriendo al mismo tiempo un debate crítico sobre las nociones de poder, subjetividad, ciudadanía, derechos y cuestiones de género. Aunque este discurso llegó más tardíamente a las mujeres de sectores populares. Continuando el camino de lucha propuesto por las Madres de Plaza de Mayo²⁰, que desafiaron a la dictadura militar, también las mujeres

20 Las Madres de Plaza de Mayo formaron una asociación durante la dictadura de Jorge Rafael Videla con el fin de recuperar con vida a los detenidos desaparecidos y luego establecer quiénes fueron los responsables de los crímenes y promover su enjuiciamiento. Posteriormente trataron de continuar lo que ellas entendían como la lucha que

se rebelaron contra el servicio militar obligatorio, y en su tren de lucha exigen la patria potestad compartida, e instalaron la necesidad de poner en cuestión el tema del divorcio, los derechos reproductivos de las mujeres, la educación sexual y el fin a la violencia de género. Es innegable que los avances logrados en materia del desarrollo de derechos sexuales y reproductivos tienen su correlato con el trabajo de diversos sectores de la sociedad, especialmente con el movimiento de mujeres. Mucho del trabajo asumido históricamente por el movimiento de mujeres se visualiza en la puesta en el debate público de asuntos emparentados con la(s) sexualidad(es), como es el caso de los derechos sexuales y reproductivos, que hasta años recientes eran considerados asuntos privados. Han influido decisivamente en este proceso, las acciones de las mujeres en busca de autonomía, las cuales han cuestionado los cimientos sobre los que se asentaban los sistemas políticos de dominación, incluida la dominación de género.

La participación de las mujeres y los movimientos sociales

La participación de las mujeres en los movimientos sociales es importante, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Ellas son las que sostienen el trabajo cotidiano de las organizaciones, recrean los lazos territoriales, comunitarios e identitarios. Son las propias mujeres las que introducen la discusión e incitan a que su propio movimiento se asuma como antipatriarcal, y se preocupan porque esa definición sea coherente en la práctica cotidiana. En este sentido, insisten con el lema “lo personal es político”, interpellando la vida cotidiana.

La vida cotidiana se constituye como lugar estratégico para pensar la compleja pluralidad de símbolos, estereotipos e interacciones en las que se encuentran prácticas, significaciones, y estructuras de reproducción e innovación social. A partir de ese proceso, y de la

intentaron llevar a cabo sus hijos, a través de su propia radio, una universidad (UPM-PM), un programa de televisión, un café literario, un plan de viviendas sociales y una guardería infantil (N. de E.)

participación activa de quienes integran el movimiento y le dan vida a través de una construcción colectiva a la organización social, se constituye un proceso de constantes aprendizajes y desaprendizajes que conlleva a la reflexión crítica. En esa instancia se vincula la producción de subjetividades, como una instancia activa, histórica, de construcción y producción colectiva de lazos sociales y comunitarios. Las mujeres producen una serie de cuestionamientos al interior de los movimientos sociales. Impulsan una praxis emancipatoria que invita a cuestionar el poder, y lo analiza en todos los intersticios, ofrece una problematización de las esferas públicas y privadas en las que se entretajan las vidas humanas. Esto no quita la importancia de pensar las dinámicas de poder a nivel macro, general, y el impacto en las vidas humanas, en un contexto de resurgimientos de fundamentalismos políticos, religiosos, culturales y económicos.

Los nuevos movimientos sociales son asideros importantes para la contención, formación y fortalecimiento de muchas mujeres. El participar les posibilita problematizar sus trayectorias de vida de manera colectiva, y generar espacios y proyectos en los que se promueven la autoafirmación identitaria y subjetiva. En los movimientos sociales, las mujeres participan activamente en iniciativas territoriales, culturales, comunicacionales de visibilidad identitaria, etaria y de géneros, y en campañas de exigibilidad de sus derechos.

La discusión sobre la novedad de los movimientos sociales contemporáneos ha hecho posible el reconocimiento de la pluralidad de significados y formas de acción (Melucci, 1989). Los actuales movimientos sociales en la región ponen en relevancia problemáticas tales como la exclusión histórica de los pueblos indígenas, el papel de la mujer en la sociedad, la degradación del medio ambiente, entre otras (Mirza, 2006). En los movimientos sociales aparecen nuevos instituyentes protagonizados por mujeres. Su presencia invita a la reflexión de la configuración, la dinámica y las necesidades de los sujetos involucrados en el proceso (Longo, 2012). Se requiere analizar diferencialmente los roles, las responsabilidades, el acceso, uso y control de recursos, los problemas, oportunidades y la capacidad

de organización de las mujeres para promover la igualdad (Alfaro, 1999). El género incluye saberes, prácticas sociales, discursos y relaciones de poder, que dan sustento a las concepciones existentes en relación al cuerpo sexuado, a la sexualidad, a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas (Castellanos, 2006).

Lo novedoso en el caso de los movimientos sociales se vislumbra cuando un conjunto de situaciones afecta de manera similar, sobre el plano emocional e identitario, a los miembros de un grupo, o de una clase, o de una formación social, o cuando se presenta un destino común impuesto por las condiciones de vida, las relaciones sociales o las coacciones materiales, contra el que ellos se levantan. En este contexto, resulta indispensable, en primer lugar, reconocer el movimiento de las contradicciones sociales y de los problemas derivados de la concentración de poder en todos los ámbitos de la vida cotidiana que son generadores de inequidad, y que se recrean y se expresan en las cambiantes condiciones, y que a su vez, también inciden sobre la vida social y en especial sobre los movimientos sociales. De esta manera resulta importante tener presente que el género, como simbolización de la diferencia sexual, se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos. Resulta relevante indagar qué características tienen los posibles cambios en el espacio privado y público, y las transformaciones vinculadas con el posicionamiento subjetivo y el proceso de exigibilidad de derechos de las mujeres.

Parte de este proceso se refleja en la actualidad en Argentina a través de diversas iniciativas que favorecen el despliegue de ciertas demandas y reivindicaciones. La organización y visibilidad de las mujeres en el escenario político y social no pasa desapercibida. Las campañas y procesos de articulaciones existentes son una clara muestra de ello. Desde hace una década, la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito impulsada por diferentes colectivos, organizaciones y colectivas feministas a nivel nacional, viene poniendo en debate el tema del aborto y las consecuencias de su estatus legal actual para la vida y la salud de las mujeres. La Campaña Nacional

por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito es una amplia y diversa alianza federal, que articula y recupera parte de la historia de las luchas desarrolladas en nuestro país en pos del derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Otra de las instancias colectivas impulsada por el movimiento de mujeres es la Campaña Contra la Violencia hacia las Mujeres que surge en el año 2012 y está conformada por integrantes de diferentes movimientos sociales mixtos, colectivas feministas y activistas. Otros espacios de articulación son la Campaña Ni Una Víctima Más de las Redes de Prostitución²¹, y las Socorristas en Red (feministas que acompañan a mujeres que abortan)²², entre otras.

Por otra parte, es importante destacar una de las instancias más importante de Argentina promovida por el movimiento de mujeres, los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) que se llevan a cabo ininterrumpidamente desde hace treinta años.

Miles de mujeres se dan cita durante tres días cada año, en un espacio propio, para debatir sobre una multiplicidad de temas, con la dinámica de talleres horizontales –sin disertaciones magistrales o de especialistas– tales como desempleo, tercera edad, globalización, medio ambiente, sexualidad, aborto, lesbianismo, por mencionar sólo algunos pocos. La experiencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres, único evento que se desarrolla en América Latina, por su continuidad histórica y también por el número importante de mujeres diversas que reúne año tras año, es un acontecimiento destacado.

21 La Campaña “Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución” a través de diversas acciones, reclama una ley que establezca que la explotación de la prostitución ajena y del trabajo esclavo, el tráfico de órganos y demás formas de trata y tráfico humano, deben ser considerados delitos con independencia de la edad de las víctimas y de los medios que se utilicen y las penas, a diferencia de las ahora vigentes, deben ser de cumplimiento efectivo, no excarcelables. En línea: <http://campanianiunavictimamas.blogspot.com/> (N. de E.)

22 Socorristas en Red da información (siguiendo los protocolos de la OMS) y acompaña a mujeres y a otras personas con capacidad de gestar que han decidido interrumpir embarazos inviábiles para ese momento de sus vidas. Para que lo hagan de manera segura y cuidada. En línea: <http://socorristasenred.org/> (N. de E.)

Esta experiencia favorece procesos de encuentros, intercambios, construcción de redes, incorporación en la militancia de mujeres (de manera significativa en los últimos años de mujeres jóvenes), y acuerdos de agendas comunes para el movimiento de mujeres. Esta instancia participativa ha permitido a muchas mujeres interrogarse sobre toda una serie de aspectos concernientes al ser mujer, y para otras tantas fue el motor para organizarse.

En este contexto, las mujeres continúan participando activamente en diversos movimientos sociales (trabajadores/as ocupados/as, sindicatos o listas alternativas, trabajadores/as desocupados/as, asambleas territoriales, vecinos/as autoconvocados/as por la defensa de la naturaleza, campesinos, pueblos originarios, colectivas feministas, de diversidad sexual, etc.). Muchas emprenden una doble militancia. Las mujeres, desde distintos ámbitos de militancia van presentando sus demandas y propuestas y, a su vez, generando formas de participación, representaciones y prácticas sociales que desafían y cuestionan lecturas y miradas de la realidad en términos de esquemas de pensamientos-acción binarios, esquemáticos, jerárquicos e inmutables. Se esfuerzan por lograr procesos de unidad, de encuentro, que potencian sus demandas y reivindicaciones.

Desde diversas experiencias, se puede sostener que el movimiento de mujeres opera transformando la sensibilidad social ante determinados fenómenos: así, podemos llamar ahora actos de “violencia de género” a lo que antes se denominaba “crimen pasional”. Se trata de una verdadera transformación epistemológica y política a la vez, porque conceptualizar es politizar (Amorós, 2006). El movimiento de mujeres y el movimiento feminista es un espejo donde, por una parte, nos constituimos como sujetos colectivos de acción política, y por la otra ponemos en el espacio público asuntos considerados habitualmente como indignos de debate en el espacio público (Ciriza, 2007).

Algunos desafíos

Mucha de la experiencia de organización acumulada en estos últimos años en Argentina se refleja en diversas iniciativas como las campañas, redes y articulaciones recientemente mencionadas. En este caminar, en este proceso, es necesario impulsar con más fuerza iniciativas de vigilancia social y exigibilidad colectiva en materia de derechos de las mujeres.

El feminismo popular, desde la pluralidad de las corrientes que lo conforman, ha significado un enriquecimiento en el campo de la acción política. El movimiento de mujeres se ha visibilizado fuertemente en las sociedades de la región. La importante presencia de mujeres de sectores populares organizadas que interpelan a las sociedades contemporáneas a través de prácticas de ejercicio de derechos es un hecho trascendente en este contexto. Es indudable que la participación comunitaria, social y política de las mujeres potencia sus subjetividades, enriquece sus vidas cotidianas, e incide positivamente en la configuración de los nuevos movimientos sociales. Al mismo tiempo la vigencia de la cultura patriarcal sobre el cuerpo, las subjetividades y el mundo de las mujeres, obstaculiza la realización plena como sujetas. Sigue siendo un reto del movimiento de mujeres sumar a más mujeres en el proceso de develamiento de las consecuencias indignas que se manifiestan sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres, muy particularmente sobre las mujeres de sectores populares. La garantía de posibilidad para superar las barreras enunciadas, son las prácticas instituyentes, procesos de empoderamiento, participación y ejercicio de ciudadanía de las mujeres que develen el avance de ciertos fundamentalismos en Argentina y en la región.

Las iniciativas emprendidas por mujeres son importantes para proyectar sociedades más equitativas y participativas. Los procesos de participación de las mujeres envuelven diversas experiencias de exigibilidad y justiciabilidad de derechos que han favorecido ciudadanías plenas.

Problematizar los obstáculos que se nos presentan en la construcción de relaciones más igualitarias contribuyen a la superación de

estereotipos y desigualdades que requieren interrogación desde una perspectiva crítica de género en el campo de la política.

Analizar la naturalización de las violencias y la confusión habitual con la variable sexo, nos habilita a retomar debates que en general se dan entre esencialistas y los de carácter social cultural, histórico que se referencian en el feminismo. Lo cual implica repensar las identidades de género como construcción cultural.

Bibliografía

- Alfaro, M. (1999). *Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. San José, Costa Rica: Absoluto, p. 27.
- Bianco, M. (2014). *¿Las niñas tienen derecho a decidir si quieren ser madres?*
En línea: <http://feim.org.ar/pdf/Noticias/14-08-21-em-spot.pdf>
- Castellanos, G. (2006). *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*. Colombia: Manzana de la Discordia.
- Ciriza, A. (2007). "Movimientos sociales y ciudadanía: notas sobre la ambivalencia ante el espejo de lo colectivo". *La Aljaba Segunda Época*, v.11, pp. 25-45. Luján, Argentina: Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer; Centro Interdisciplinario de Estudios de Género; Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Hirata, E. (2011). "Tendências recentes da precarização social e do trabalho: Brasil: França, Japão". *Caderno CRH*. Salvador, v. 24, n. spe 01, pp. 13-20.
- (2000). "Relaciones sociales de sexo y división del trabajo Contribución a la discusión sobre el concepto trabajo". *Revista Herramienta*. En línea: www.herramienta.com.ar/revista-impres/revista-herramienta-n-14.
- León Hernández, L. S. (2006). Entrevista a Celia Amorós y Amelia Valcárcel. En línea: www.e-mujeres.net
- Longo, R. (2013). *Radiografía de Ledesma. Salud y Derechos Humanos en Libertador General San Martín, Jujuy*. Buenos Aires: América Libre.
- (2012). *El protagonismo de las mujeres en los nuevos movimientos sociales. Innovaciones y Desafíos. Prácticas, sentidos y representaciones sociales*. Buenos Aires: América Libre.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.
- Mirza, C. (2006). "Razones, motivaciones e impulsos: ¿Por qué estudiar los movimientos sociales y su relación con los sistemas políticos en América Latina? Intensiones epistemológicas y compromisos morales". En: Movi-

- mientos Sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias. Buenos Aires: Programa Regional de Becas CLACSO, Argentina. En línea: www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros
- Objetivos de desarrollo del milenio (2015). *Informe de 2015*. En línea: www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg_2015_s_summary_web.pdf
- Organización Panamericana de la Salud. En línea: http://new.paho.org/per/index.php?option=com_content&task=view&id=882&Itemid=649
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2012). *Panorama Laboral América Latina y el Caribe*. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2010. 142 p. (versión web pdf).
- Segato, R. (2010). "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". En: Quijano, A. y Mejía N., J. (eds.). *La cuestión descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- Zaldúa, G., Lenta, M., Longo, R. y Sopransi, M. (2014). "Exigibilidad de derechos de personas en situación de prostitución y dispositivos comunitarios en CABA". *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Vol. 21. 1-23.



El *ethos* de cuidado y las cuestiones de género

Graciela Zaldúa²³

Los mandatos tradicionales del cuidado de l@s otr@s por las mujeres siguen interpelando al feminismo y al movimiento de mujeres, por su enunciación misma y por los efectos en relación a la condición de género y el nexo entre capitalismo y patriarcado. El trabajo doméstico y de cuidado, por una parte, garantiza la realización del plusvalor y, por otro, la de control y tutela sobre las mujeres. La división sexual del trabajo, los espacios de lo público y privado y la familia son las claves de las relaciones de producción y reproducción de las asimetrías.

Cuestiones vinculadas a las posiciones sociales y a la producción de subjetividades son espacios de realización de las normalizaciones y naturalizaciones sexistas o clasistas. Resistencias y acciones transformadoras cuestionaron los mandatos económicos, políticos, jurídicos, transgrediendo las identidades inmutables de los discursos, las censuras, en el doble juego de resistencia e insurgencia. Como señala Butler, la acción renovable de la performatividad de género, como modalidad de poder, entendido como repetición de normas institucionalizadas y práctica discursiva que realiza o produce lo que nombra, puede dar lugar a la desobediencia y transgresión de la estructura de doble sometimiento psíquico y social. Las posiciones que cuestionan el orden de sometimiento abren caminos y tiempos múltiples y diversos. Pero, a pesar de la heterogeneidad histórico-biográfica de las trayectorias de las mujeres, las condiciones de subordinación sexista permiten visibilizar los vínculos entre

23 Profesora e investigadora de la Facultad de Psicología de la UBA. Asesora del Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos.

hombres y mujeres como relaciones de opresión y, a la vez, como espacios políticos de resistencia.

Consideremos el siguiente hecho: *hij@s*, *ancian@s*, los hogares, los espacios institucionales y comunitarios, etc. vinculados con la cotidianidad de la reproducción social y biológica, son asignados y naturalizados como a cargo de las mujeres. Las asignaciones no sólo describen lo que debemos hacer las mujeres, sino también nos prescriben con los discursos que refuerzan los mandatos.

Las prácticas sociales y discursivas se actualizan en las significaciones imaginarias, se naturaliza el mandato con prescripciones, deberes, sanciones, culpas, como si fuera un destino que no puede transgredirse sin consecuencias.

Estas normas que generan matrices de relaciones y prácticas prescriptivas se relacionan con otras subordinaciones y opresiones estructurales que las sobredeterminan: de clase, de etnia, ampliando o recortando los niveles de posibilidades de otras realizaciones, es decir la contingencia que permite emerger otras identidades e imaginar otros papeles y relaciones de poder.

El trabajo femenino remunerado en algunos sectores medios y altos puede contar con resoluciones sostenidas por trabajos domésticos asalariados de otras mujeres u otras instituciones de sostén. Junto con el acceso al trabajo remunerado, mayores niveles educativos y control anticonceptivo facilitaron en estos sectores sociales mayores niveles de autonomía y posibilitaron la transformación de los ideales y las posibilidades de realización no sólo basadas en la maternidad y el cuidado de los otros. A su vez, algunos hombres acompañaron estos nuevos consensos de género accediendo al espacio doméstico y compartiendo el cuidado. No es sin dificultades y retrocesos en muchos casos, construir y sostener niveles de equidad en las funciones, por la pregnancia del mandato tradicional masculino de sostenedor y autoridad sobre la mujer y a su vez la mujer en su función materna, de madre cuidadora, y con relaciones de pertenencia y subordinación al hombre. Estos cambios en las posiciones subjetivas, articulados con los cambios sociales, producen transformaciones afectivas, de las representa-

ciones psíquicas, que abren a otras posibilidades simbolizantes en las mujeres, no sólo las tradicionales de la maternidad y el cuidado, sino del trabajo, el arte, la ciencia, la política. Por su parte, el hombre puede compartir el sostén familiar, acceder al espacio doméstico y al cuidado, sin tener que recurrir a la fuente de autoridad y dominio sobre la mujer. Horizontes, transiciones, nuevos consensos entre los géneros. Pero esto no fue ni es un problema que sólo atañe a las mujeres, sino a toda la sociedad, y requiere de insistencia en la formulación y en las acciones relacionadas con las asimetrías y sus correlatos de espacios desiguales, es decir, de priorizar la equidad, la participación, el acceso a oportunidades como eje de las políticas públicas.

Estos mandatos tradicionales se hacen dilemáticos en los sectores populares, que sin soportes de protección, se encuentran en situaciones de extrema vulnerabilidad. En el trabajo público y privado, como cuidadoras y sostenedoras, las mujeres enfrentan la crisis neoliberal con múltiples estrategias de sobrevivencia.

Muchas son presencia activa en los movimientos sociales para garantizar la alimentación, la tierra, el agua, la vivienda y a su vez las acciones de orden familiar. Los tiempos que exigen estas acciones, en un contexto de pobreza e indigencia, rompen con el ideal de mujer tradicional. Si algo falla reciben frente a los “descuidos” las miradas culpabilizantes de las instituciones educativas, sanitarias, familiares.

Las asimetrías de género y de clase se construyen tanto social como relacionalmente, aunque su invisibilización opaca, oculta los mecanismos de encadenamiento al sexo como natural y biológico y a la dominación social sobre los sectores subalternos. Si en las mujeres de los sectores medios el trabajo remunerado constituye un lugar simbólico, en el camino de las realizaciones y búsqueda de satisfacción es que los ideales de género tradicionales son ineficaces y fueron revisados. En el caso de los trabajos precarizados, flexibilizados, mal pagos o cuasi esclavos nos interrogamos si pueden ser fuente de gratificaciones y con posibilidad de ser revisados críticamente, y si, por su contrario, no se añorará un mítico volver a lo doméstico, al ideal tradicional patriarcal.

Esta manera de esencializar el mandato fue hace unos años definida por B. Friedman (1963) como la mística femenina. Ese problema sin nombre se sostiene en la creencia que la identidad femenina se realiza en el hogar y la familia. Deconstruir este discurso del poder patriarcal y develar los dramas silenciados del hogar como las violencias domésticas, sexuales, psicológicas, económicas, fue y es un desafío, entre otros, de la praxis del feminismo. Tratados internacionales y leyes nacionales y provinciales protegen los derechos frente a las discriminaciones. Sin embargo, nos encontramos con escenarios y actores que los niegan o sus alcances son limitados.

El ethos de cuidado está relacionado con las costumbres, con los modos de vivir y, a su vez, con la morada como refugio. Su sentido se refiere a valorar actitudes de protección que paradójicamente se le atribuyen como responsabilidad a las mujeres en el ámbito de lo privado, y se les niega sus posibilidades de libertad y autonomía en lo público y en lo referente a decisiones de derechos sexuales y reproductivos.

Múltiples casos nos convocan a la indignación y a la resistencia activa, cuando intervenciones judiciales obligan a mujeres violadas a proseguir un embarazo repudiado por su engendramiento forzado. Se juega en los cuerpos agraviados el poder de hegemonía ideológica, en particular en las clases dominadas. Poder que se produce y reproduce a través de modos de articulaciones de los conjuntos de relaciones sociales en las esferas políticas, económicas, socioculturales.

La garantía de no punibilidad de los abortos productos de violación, vigente desde el año 1922, se convirtió en escenarios trágicos de la guerra sobre los cuerpos y las decisiones en casos recientes como las chicas de Guernica, Mar del Plata, Mendoza y actualmente Entre Ríos. Cual verdugos de la Inquisición, la derecha jurídica y religiosa actúan con y por todos los medios sobre las víctimas propiciatorias, sobre el personal sanitario, sobre los familiares. Sus propuestas en defensa del no nacido muestran en extremo los lugares desubjetivados de las mujeres como reproductoras, sin sentimientos, deseos y

capacidad de decisiones y elecciones, y de cosificación del embrión que lo proponen para la adopción o condicionan la continuidad de la gestación con supuestas protecciones. Cuerpo apropiado y embrión mercantilizado se instalan como coordenadas en las situaciones de violencia y pobreza impuestas por la vulnerabilidad y la desprotección. Sin embargo, en los casos citados enfrentaron, desobedecieron, transgredieron, con el acompañamiento de los movimientos feministas y de mujeres.

La vigencia de la campaña por la despenalización y legalización de aborto es central, y son inaceptables las dilaciones y demoras en su tratamiento como ley nacional, como en los países del primer mundo vigente desde hace décadas. En igual sentido, la campaña internacional y nacional contra la trata y tráfico de personas muestra la perversión de la cultura patriarcal y las redes de complicidades. No es posible sin el consentimiento del poder que se produzcan las capturas en las mafias de la prostitución y sean impunes los feminicidios en el país y en muchos países de América Latina como, por ejemplo, México.

Otras apuestas, otros devenires

El consenso tradicional de género relacionado a las organizaciones económico-sociales y a las divisiones del trabajo entre mujeres y hombres, se basa en la división de lo público y lo doméstico. En nuestro país, en la actual etapa de acumulación capitalista, el rol de proveedor único está en cuestión, y en cuanto a los aportes al cuidado y los ideales o representaciones con equidad de género, son un desafío.

El endeudamiento externo, la desindustrialización, la desocupación, la flexibilización y precarización, se relacionan con efectos en los niveles de pobreza e indigencia extremos. En este contexto las mujeres ocuparon más puestos de trabajo y elevaron su capacitación, siendo relevantes las jefas de hogar. Sin embargo, persisten prácticas discriminatorias en cuestiones salariales, prestacionales y por su capacidad reproductiva. Y a su vez, según los sectores sociales, las

prácticas de equidad son divergentes entre los discursos que las enuncian y una real complementariedad en el trabajo doméstico.

Marcela Lagarde²⁴ pone en cuestión el verbo cuidar frente al neoliberalismo patriarcal y la globalización inequitativa. Sostiene que la fragmentación del cuidado por las mujeres, y la asignación como condición natural a partir de las organizaciones sociales, de género, de clases, étnica, nacional, regional, local, continúa como en el pasado. Asimismo señala que en millones de mujeres se reforzó un sincretismo de género, cuidar a los otros a la manera tradicional, con satisfacción por el deber ser, y a la vez lograr su desarrollo individual para formar parte del mundo, participando de procesos educativos, laborales y políticos.

Si estos mecanismos alienantes naturalizan y a su vez no valorizan esa subjetividad, que debe estar alerta a las necesidades de los otros, cómo podemos propiciar otras líneas de acción que conserven la necesaria perspectiva del cuidado frente al descuido.

En una perspectiva podemos visitar las palabras de L. Boff: “el ser humano como huésped de la tierra ha de asumir el *ethos* en su sentido originario, como aquella forma del mundo que reservamos para organizar, cuidar y hacer nuestro hábitat cuidado como modo de vivir. En este sentido cuidar implica intimidad, sentir dentro, acogerlos, respetarlos, darles sosiego, reposo. Cuidar es entrar en sintonía, auscultar, afinar con ellos. Reciprocidad y complementariedad fraterna. Ante las depredaciones y devastaciones del planeta, las guerras imperiales y las inequidades producidas por las brechas de las desigualdades entre los que más tienen y menos tienen su enunciado es una manera de valorar la morada en peligro”²⁵.

24 Marcela Lagarde, académica, antropóloga e investigadora mexicana, especializada en etnología, representante del feminismo latinoamericano. El feminismo, según Lagarde, constituye una afirmación intelectual, teórica y jurídica de concepciones del mundo, modificaciones de hechos, relaciones e instituciones. Asociada fundadora de la Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres (N. de E.)

25 Leonardo Boff (2002). *El cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la Tierra (Estructuras y Procesos. Religión)*. España: Trotta (N. de la E.)

En otra perspectiva complementaria, podemos articular una función ética del acogimiento que incluye al cuidado de las personas y de los problemas, posibilidad de micropolíticas. Guattari (1981) plantea una revolución molecular, una manera práctica de promover agenciamientos micropolíticos en la polis, no sólo cuestionar lo político a gran escala, los micros de cuidado son intervenciones políticas, es estar atento a todo lo que bloquea los procesos de transformación del campo subjetivo. En este sentido, resignificar el cuidado en términos de género y la opacidad que el concepto plantea si lo aislamos y no lo incluimos como conjunto de relaciones que nos permiten pensar en la interdependencia de género con otras variables de opresión como raza, edad, cultura, etc. (Scott, 1990). Por otra parte, la noción de género como construcción social y discursiva implica una mirada sobre la subjetividad y las tramas de poder y conocimientos que se estructuran sobre las diferencias entre los sexos, entre lo masculino y lo femenino, y esto propicia una dialogicidad en la complejidad; y una posibilidad de interpelar los sexismos al interior de los discursos y las prácticas. En este sentido se constituye en práctica política y le da sentido a las afectividades, los lazos, reafirmando el deseo por el bienestar, la libertad y la justicia (Braidotti, 2004).

Con estas dos perspectivas de interrogación sobre lo macro y lo micropolítico, las urgencias sobre la inclusión social, la real garantía de derechos de ciudadanía a nivel económico, social, político, cultural y de protección del ambiente y de los recursos naturales, se resignifica el ethos de cuidado, desprivatizándolo y politizándolo en un campo democratizador y dignificador de las relaciones sociales y subjetivas. La cooperación, la sostenibilidad de políticas públicas de protección, la solidaridad y las autonomías, son ejes de construcción contrahegemónicos frente a las formas de acumulación que incrementan las marginaciones, invisibilizan las opresiones, y sostienen las impunidades y las corrupciones.

Es posible construir una ética y una cultura del cuidado en la perspectiva de la democratización de las relaciones sociales y de género, pero también en el control de las acciones públicas, descentralizan-

do y socializando los poderes de gestión y monitoreando participativamente las políticas y los programas.

No es posible un ethos de cuidado sin la aceptación de las diversidades y el pluralismo y, en ese camino, la laicidad del Estado es una garantía. Tampoco es posible sin el fortalecimiento de los movimientos sociales y la agenda de acción en los escenarios nacionales y en particular latinoamericanos. Proyectos y programas como los de Venezuela y Bolivia, que se añan a los desarrollados en Cuba, Brasil y Uruguay, son un capital material y simbólico que alienta a debatir, a construir redes, y a pensar otras relaciones posibles y necesarias.

Bibliografía

- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. España: Gedisa.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Freedman, B. (1996). En Horowitz, D. "Rethinking Betty Friedan and The Feminine Mystique: Labor Union Radicalism and Feminism in Cold War America". *American Quarterly*, Volume 48, Number 1, March, pp. 1-42. EE.UU: American Studies Association (ASA).
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*. Málaga, España: Instituto Andaluz de la Mujer.
- ((2004). "Las mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción". En VVAA. Congreso Internacional SARE 2003. *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. (pp. 155-160). Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Fondo Social Europeo.
- Guattari, F. (1981). *Psicoanálisis y transversalidad*. México: Siglo XXI.
- Scott, Jo. (1990). "El género una categoría útil para el análisis histórico". En: Amelans y Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Institució Alfons el Magnánim.



El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales

*Innovaciones y desafíos*²⁶

Roxana Longo

Introducción

El análisis crítico, en la producción de conocimientos, debe relacionar el desafío epistemológico de construir un nuevo conocimiento, con el desafío ético de construir un nuevo modelo de praxis, en el seno de un escenario histórico donde operan diferentes intereses sociales, y una estructura social que genera relaciones de poder y dominación.

Las falsas dicotomías que escinden la práctica de la teoría, el descubrimiento de la justificación, la producción de conocimientos de la ética de aquel o aquella que los produce, etc. favorecen procesos de trabajo descomprometidos, apáticos en los modos de analizar y concebir las realidades que estudiamos. No reconocen lo que sostiene Pierre Bourdieu, “el campo científico es un microcosmo social parcialmente autónomo con relación a las necesidades del macrocosmo en el cual está englobado. Es, en un sentido, un mundo social como los otros y, como el campo económico, reconoce relaciones de fuerza y luchas de intereses, coaliciones y monopolios, incluso imperialismos” (Bourdieu, 2003:112).

En este marco se intentará reflexionar sobre la incidencia de la participación de la mujer en los nuevos movimientos sociales. Entendiendo que el género es una categoría fundamental para reflexionar sobre las relaciones sociales que se establecen entre los seres humanos,

26 Este escrito forma parte de la Tesis “Géneros y Participación en Movimientos Sociales” de la Maestría en Psicología Social Comunitaria, UBA.

las desigualdades existentes entre hombres y mujeres; las dimensiones de poder que se establecen entre ciertas relaciones sociales y cómo las mismas se reproducen en las instituciones tradicionales y en los movimientos sociales actuales.

Teniendo en cuenta lo sostenido, cuando se analiza una temática determinada, se requiere reconocer la estructura social y de significados presentes. Ya que las sociedades contemporáneas están caracterizadas por diferentes condiciones de desigualdad, además de las diferencias generadas por factores económicos, culturales, políticos, y sociales. Situarnos en un contexto en que las condiciones de *desigualdades socioeconómicas* son cada vez mayores, con un incremento cada vez mayor de la pobreza que conlleva a situaciones también de extrema pobreza, nos demanda al mismo tiempo pensar que estas condiciones de desigualdad no afectan de la misma manera a todos/as los/as actores/as, sino que en cada conjunto social se producen a la vez diferentes condiciones, impactos y soluciones, que se generan a través de prácticas y las consecuentes representaciones sociales que cada actor/a o conjunto social establezca. Siendo por ello que cada conjunto social establecerá, producirá y reproducirá características diferentes.

Por ello, se debe apuntar a un análisis que haga hincapié en todo el posible conjunto de relaciones que afecta a un grupo determinado, tanto de manera positiva como negativa.

Cada contexto es específico. Más allá de que se comparta cierta condición económica similar a otros grupos, las estrategias que utilizan van a ser particulares de determinada comunidad, y las mismas van a estar estrechamente relacionadas, no sólo con las condiciones materiales, sino con determinados aspectos simbólicos, culturales y sociales, los cuales en muchas ocasiones llevan a innovar, producir y reproducir determinadas prácticas y representaciones sociales. Con respecto a esto Eduardo Menéndez sostiene: “Consideramos que si el punto de vista del actor/a supone, en términos metodológicos, recuperar el significado producido por los actores/as, esto debería expresarse a través de todos/as los/as actores/as que están intervi-

niendo significativamente en una determinada situación" (Menéndez, 1997: 248).

En este marco se generan las siguientes preguntas: ¿De qué modo las transformaciones sociales de las últimas décadas han generado espacios para la participación de la mujer en los nuevos movimientos sociales? ¿Cómo se establece el proceso de participación de las mujeres en los nuevos movimientos sociales en Argentina? ¿Qué prácticas y representaciones sociales están presentes en los movimientos sociales con respecto a la participación de las mujeres?

Para ello, entre otros instrumentos, en el trabajo estarán presentes voces de distintas mujeres que participan de Movimientos de Trabajadores/as Desocupados/as del Conurbano de Buenos Aires, de General Mosconi (Departamento de San Martín, Provincia de Salta), Tartagal (Departamento de San Martín, Provincia de Salta) y de la Capital de la provincia de Salta, y mujeres que participaban de Asambleas Barriales y Fábricas Recuperadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estas voces provienen de la realización de distintas entrevistas en profundidad y de grupos focales.

Impacto de la implantación del neoliberalismo en América Latina

La aplicación del modelo económico neoliberal, y en especial su generalización durante la década del '90, trajo como consecuencia una aguda desigualdad y una polarización social creciente en las sociedades de América Latina. Ésta es una de las regiones del planeta más perjudicada por la intensificación de la explotación laboral, el crecimiento inusitado de la desocupación y el subempleo; el predominio de grandes capitales privados, nacionales y extranjeros; además de la implementación de las privatizaciones de los servicios públicos, incluyendo educación, salud y las empresas del Estado. Los procesos mencionados perjudicaron seriamente e implicaron un deterioro creciente en la calidad de vida del conjunto de la sociedad, y afectaron en particular a miles de mujeres y niñas/os.

Breve reseña de la situación de la mujer en América Latina

Según un informe elaborado por el Programa para el Desarrollo de la ONU, en promedio, en Latinoamérica entre un 30 y un 45% de las mujeres han sido objetos de violencia, ya sea física, sexual o psicológica. Este índice sitúa en el 41% a Colombia, el 28% a Nicaragua, el 41% a Perú, el 27% a Haití, el 22 % a República Dominicana y el 40% a Chile. En el caso de México, se eleva al 44%, pese a que el caso de Ciudad Juárez es el más notorio, el estado de Chihuahua, al que pertenece esa localidad, no es el que tiene los índices más altos de asesinatos de mujeres de todo el país (www.mujiereisenred.net).

Por su parte las mujeres campesinas presentan múltiples problemáticas. Según señala un estudio de la Organización de las Naciones Unidas, en la actualidad la población rural está constituida por un 48% de mujeres, de las cuales el 38% son jefas de hogar. Estas mujeres todavía tienen la responsabilidad exclusiva de las tareas de cuidado y reproducción, a las que se suman más responsabilidades en tareas productivas.

Las mujeres campesinas tienen un papel fundamental en la producción de alimentos, son mujeres quienes producen el 70% de la alimentación familiar en los países en desarrollo, y el 50% a nivel planetario. A pesar de esto la pobreza, el hambre y la falta de reconocimiento profesional, afectan de una manera muy importante a las campesinas de todo el mundo en la consecución plena y real de la igualdad de oportunidades (<http://viacampesina.org>).

Las mujeres trabajadoras de la ciudad también presentan diversas problemáticas que deben afrontar en la vida cotidiana; en el año 2002, el índice de feminidad de la pobreza en zonas urbanas entre mujeres de 20 a 59 años era superior a 100 en 17 países de la región. Cerca del 50% de las mujeres mayores de 15 años no tiene ingresos propios. Casi el 90% de los hogares con jefatura femenina no tenía cónyuge. En los hogares con jefatura masculina sólo el 13% estaba en esta situación. Las mujeres enfrentan más dificultades para ingresar al mercado laboral. Para el año 2002, la tasa de desocupación urbana femenina era de 12,6%, cerca de tres puntos

porcentuales más que la masculina. Esta brecha aumentó respecto de los años anteriores (CEPAL, 2007).

Las tendencias generales muestran que las mujeres dedican aproximadamente dos terceras partes de su tiempo (70%), contra un 30% del tiempo destinado por los hombres, al trabajo no remunerado en el hogar y cuidados familiares, con lo cual invierten mucho menos tiempo en trabajos remunerados. Las mujeres son el 90% de las responsables de las tareas del hogar.

Generalmente son las mujeres más pobres y las más jóvenes con hijos las que deben dedicar más tiempo a los trabajos no remunerados. Esto afecta el desarrollo de las capacidades de las mujeres en lo personal (formación, descanso, etc.) y su participación social y política (Aguirre, 2007).

Argentina

Las políticas neoliberales implementadas en Argentina muestran ser una parte más del panorama trazado en el territorio latinoamericano. A lo largo de estas décadas, se han venido deteriorando derechos conquistados por trabajadoras y trabajadores, afectando de manera especial a las mujeres. No se trata sólo del desempleo, sino también del crecimiento de la precariedad de los puestos de trabajo, que forma parte de un rasgo estructural del país. Este fenómeno se traduce en una enorme agudización de la desigualdad. Las situaciones de vulnerabilidad por las que atraviesan las mujeres son múltiples e incluyen diversos fenómenos que deterioran considerablemente la calidad de vida y los procesos subjetivos de las mismas.

En general los indicadores de equidad de género en lo que respecta a la participación económica (a igual trabajo, igual salario), la oportunidad económica (las oportunidades y condiciones de acceso al mercado laboral), el fortalecimiento político (la participación efectiva de las mujeres en instituciones y lugares de decisión), el derecho a la salud, dan cuenta de la existencia de la brecha de géneros en Argentina.

Las situaciones de vulnerabilidad de las mujeres son múltiples e incluyen diversos fenómenos que afectan considerablemente la calidad de vida y los procesos subjetivos de las mismas. Miles de mujeres deben enfrentar situaciones tales como abuso sexual, incesto, prostitución, explotación sexual y embarazos forzados/no deseados, desfavorables condiciones laborales, sueldos menos remunerados, etc.

Algunos de los datos expuestos a continuación reflejan de algún modo las diversas problemáticas que sufren las mujeres argentinas.

- Más de doscientos crímenes contra mujeres se cometen cada año en Argentina y la mitad corresponden a asesinatos perpetrados por sus parejas (www.clarin.com).
- El número de abortos provocados en nuestro país llegaría a 500.000 por año, según cifras oficiales. En provincias como Jujuy, Chaco y Formosa la mortalidad por abortos clandestinos alcanza a 19,7, 15,9 y 13,9 respectivamente. Estas tasas son similares a las observadas en Paraguay y por encima de la registrada en la mayoría de los países latinoamericanos (sólo Haití y Bolivia superan estos niveles de mortalidad). La razón es que la mortalidad es uno de los derivados de las carencias que sufren los hogares pobres y, especialmente, de la inadecuada atención médica del embarazo y el parto en la Argentina.
- En los últimos 6 años, en todas las regiones urbanas de la Argentina creció la proporción de mujeres que cumplen el rol de jefas de hogar²⁷, según surge de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Porque del total de jefes de hogar del GBA un 27,6 por ciento eran mujeres hacia mayo de 2001, y un 31,7 por ciento a fines del primer trimestre de 2007. (INDEC).

27 Jefe o jefa de hogar. Según la nomenclatura del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), es aquella persona que es reconocida como tal por el resto de los miembros de la vivienda.

- Déficit de cobertura en la atención en salud a la población femenina en situación de pobreza, así como la necesidad de visualizar el impacto que tiene sobre la salud la violencia familiar.
- Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicado en marzo de 2007, sostiene que Argentina es el país de la región sudamericana con mayor brecha salarial por razones de sexo, llegando esta desigualdad de ingresos hasta un 39% en detrimento de las mujeres.

La incidencia de las políticas de ajustes en las mujeres trabajadoras

Las políticas de ajuste y los procesos privatizadores han conmovido desproporcionadamente a las mujeres. Las mujeres trabajadoras son las primeras en ser despedidas tras la privatización²⁸. Por otra parte, otro fenómeno que las afecta particularmente es la precarización laboral. En este sentido, a menudo, una prueba de embarazo obligatoria forma parte del proceso de selección. La flexibilización laboral afecta considerablemente a las mujeres que aún tienen trabajo formal en Argentina. En este escenario las empresas nacionales y extranjeras prefieren contratar a mujeres, ya que su sueldos suelen ser muchos más bajos. En general, las mujeres trabajan por un salario menor que los hombres. Además, por falta de alternativas las mujeres trabajan en peores condiciones laborales que los hombres.

28 El estancamiento en la tasa de actividad femenina (mujeres en edad de actividad económica que buscan trabajo) fue el dato más claro y relevante que ayudó a demostrar que los buenos tiempos de la macroeconomía no son tan prósperos para más de la mitad de la población del país. De acuerdo con datos del INDEC, la tasa de actividad femenina del año 2006 disminuyó en comparación con la de 2003. En 2006, el índice se ubicó en 49,8 por ciento, mientras que hace cuatro años estaba en 50. En cambio, para los hombres, la tasa de actividad creció del 74,5 por ciento en 2003 al 75,4 por ciento en 2006. En línea: www.pagina12.com.ar

Las voces y las miradas de mujeres luchadoras: fortalezas y debilidades

Las políticas neoliberales han influido considerablemente en el desarrollo y el devenir de las sociedades latinoamericanas. Frente al contexto especificado en relación a las últimas décadas, se debe tener en cuenta que el escenario nunca es homogéneo, que existen ambivalencias, contradicciones, influencias y presencias tanto conservadoras como transformadoras.

Todo contexto histórico a su vez es dinámico, productor y generador de resistencias, de procesos que tienden a transformaciones. Esta situación propiciará el surgimiento de las denominadas “nuevas formas de protesta social” y “nuevos/as sujetos/as sociales”, que despliegan novedosas estrategias de participación y lucha para hacer escuchar sus reclamos y enfrentar los sucesivos ajustes estructurales.

En estos puntos de resistencia nos encontramos con nuevos instituyentes, que en la mayoría de los casos son protagonizados por mujeres. La presencia de las mujeres en los nuevos movimientos sociales propone la reflexión de la configuración, la dinámica, las necesidades y las prácticas de los/as sujetos/as sociales involucrados en este proceso.

Las mujeres, como sector específico de la población, han ocupado en los últimos años un lugar destacado en la vida social. No solamente han mostrado una imagen pública que la cultura patriarcal les había cancelado, sino que además se han conformado como un *sujet@* social protagonista.

Las mujeres han sido protagonistas en los movimientos de trabajadores desocupados, en las asambleas barriales y en las numerosas recuperaciones de fábricas que acontecieron en los últimos años.

En este proceso no se puede dejar de mencionar la presencia del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, que nació en la provincia de La Pampa, Argentina, en el año 1995, resistiendo la expropiación de las tierras embargadas por procesos de endeudamientos con las bancas oficiales y privadas, y que está conformado por mu-

jeres pequeñas y medianas productoras o esposas de productores agropecuarios.

La presencia de las mujeres es significativa y enhebra nuevos desafíos sociales, políticos y culturales al calor de luchas emancipatorias. La participación de la mujer en los escenarios públicos es uno de los aspectos que caracterizan los contextos actuales.

En este contexto, uno de los sujetos que participa activamente dentro de los nuevos movimientos sociales son las mujeres. Las mujeres desde su participación cuestionan y desafían fuertemente determinadas representaciones sociales vigentes. Se entiende por representación social un conjunto de sistemas de referencia para interpretar lo que sucede, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quienes debemos tratar, teorías para establecer hechos sobre ellos, etc. La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se articula lo psicológico con lo social. Las representaciones sociales se definen por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc.). Pero también se define como una relación entre sujetos: es la representación que se forma un sujeto de otro sujeto. Las representaciones no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir las (Jodelet, 1984).

Es en este sentido que las mujeres a partir de sus prácticas se posicionan activamente frente a la condena del silenciamiento y aislamiento que intentó instaurar la hegemonía neoliberal. Pero también disputan, resisten y se rebelan ante ciertas representaciones y mandatos sociales milenarios relacionados con el orden patriarcal, ya que en nuestra sociedad persisten representaciones y prácticas sociales que cristalizan que la tarea encomendada y destinada para la mujer es el cuidado exclusivo del hogar, su dedicación y proyecto suele restringirse exclusivamente al ámbito privado. Siguiendo esta línea de reflexión, Basaglia comenta: "(...) la mujer al ser considerada cuerpo-para-otros, ya sea para entregarse al hombre o procrear, es algo que ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada

dentro de una sexualidad esencialmente para-otros, con la función específica de la reproducción²⁹”.

Frente a esta realidad, las mujeres en el contexto actual participan fuertemente en la vida social y en las organizaciones sociales presentes. Es allí donde se visualiza también la coexistencia de representaciones sociales tradicionales y representaciones sociales novedosas. Esto se evidencia en los relatos de algunas de las mujeres como por ejemplo los siguientes:

Se fue abriendo la posibilidad de participar. La mujer es la que toma el mando por sus hijos. (...) Participan alrededor de 500 personas, más o menos 300 son mujeres...

Asambleísta de San Telmo 20 de Diciembre.

Lo interesante es que nosotras si pudimos canalizar muchas cosas, son 200 madres que intervienen, empiezan a comprometerse, se organizan, están participando.

Asambleísta de Lezama 20 de Diciembre.

Yo pienso que todas las mujeres empezamos por lo mismo, todas por igual, porque todas pasábamos por la necesidad. En mi caso, por suerte mi marido, siempre trabajó en empresas privadas, o sea que yo no lo pasaba tanto, pero me dolía ver a mi familia que pasaba por eso, mis hermanos, mis cuñados, que no tenían trabajo, los chicos que no podían ir a la escuela, no tenían cómo ir a la escuela, porque les faltaban útiles. Entonces sufría en carne propia lo que ellos pasaban, por eso me fui a la lucha. Yo pienso que lo que pedimos es lo justo, no pedimos de más.

Integrante de la Unión de Trabajadores de Desocupados, UTD
General Mosconi, Salta.

La mayoría de las mujeres comienzan a participar en estos espacios –como sostienen–, “por necesidad” o “para resolver determinados

29 Basaglia, F. (1985). *Mujer, locura y sociedad*.

problemas relacionados con la subsistencia de sus hijos e hijas". Es decir, que su participación está relacionada con representaciones sociales construidas en torno al rol de las mujeres como cuidadoras, protectoras, etc. A partir de allí, muchas mujeres desde las prácticas que van asumiendo en sus propias organizaciones sociales, van tomando conciencia y descubriendo nuevos lugares de participación, de vida. En el participar se juega un papel clave, las mujeres comienzan a repensar su propia realidad, su vida cotidiana, los vínculos que generan y las diversas problemáticas con las que se encuentran.

En este sentido, la participación funciona como un elemento fundamental que amalgama prácticas culturales creativas-productivas (Sirvent, 1999).

De esta manera, algunas mujeres van asumiendo la importancia de reflexionar sobre la dimensión de género. Van descubriendo que la realidad biológica no basta para explicar el comportamiento diferenciado de lo masculino y lo femenino en la sociedad. Visualizan que el poder está distribuido de manera desigual entre los dos sexos, comienzan a cuestionar el por qué las mujeres ocupan por lo general puestos de inferior categoría en la organización más amplia de la vida social y también en las organizaciones sociales (partidos políticos, movimientos sociales, etc.) (Gebara, 2000).

En relación a esto se escucha:

Veo que la mujer puede. Puede hacer más que lavar y planchar y cocinar en la casa para los hijos. Yo creo que es real. Lo estoy sintiendo ahora y lo estoy viviendo. Descubrí mi lado dormido y ahora que está despierto no pienso parar.

Integrante de empresa recuperada por las y los trabajadores.

Nosotras nos fuimos dando cuenta que somos doblemente explotadas porque también tenemos que afrontar las tareas de nuestras casas, dedicarnos a nuestros hijos. Como mujeres tenemos muchas problemáticas.

Integrante de Movimiento de Mujeres Trabajadoras
Desocupadas Tartagal, Provincia de Salta.

Cabe destacar que dicho proceso, en la práctica no resulta fácil, ya que implica un fuerte trabajo que incluye procesar y aceptar las desigualdades de géneros existentes en las mujeres; en las esferas macrosocial, microsocial, y sobre todo personal. Este proceso atañe también al interior de los propios movimientos sociales, debido a que los mismos se transforman o se tendrían que transformar en un lugar privilegiado para cuestionar y ensayar nuevas dinámicas relacionales que incluyen luchar, ya no sólo por mejores condiciones de vida en el sentido económico; sino también optar por relaciones sociales más equitativas, sin jerarquías, sin discriminaciones, sin desigualdades.

En relación a lo dicho:

La discriminación tiene que ver con una de las formas de dominación, el machismo. Nuestra cultura es predominantemente machista. Por ejemplo, en las asambleas hay muchísimas mujeres participando, haciendo cosas; pero en los espacios donde se hacen discursos y se habla de proyectos políticos, generalmente son hombres. Sólo basta con armar un palco en la Plaza de Mayo y que vayan distintos representantes a hacer discursos para ver que el desfile generalmente es de hombres, y esto tiene que ver con esta estructura machista que tenemos como sociedad. Es un desafío de todos los días para nosotros y fundamentalmente para las mujeres, no sólo el proponernos cómo cambiar la relación con los compañeros, cómo discutir el tema de los roles, sino también pensar en qué medida reproducimos esta educación machista con los hijos, entre vecinos, en las asambleas.

Integrante de un MTD del conurbano de Buenos Aires.

Nosotras trabajamos con mujeres. Trabajábamos sobre la lucha de las mujeres. Los puntos clave que teníamos nosotras eran sobre la salud, las violaciones, los maltratos físicos, porque acá lo que se enfoca más es el tema, no se, yo lo veo como machismo. El hombre es muy machista y a las mujeres no nos dan participación. Después viene el tema de la bebida, el alco-

hol, que ahora se está viendo en la adolescencia y en los chicos. No hay control, no se si es por la desocupación que tenemos que a lo mejor los lleva a eso.

Integrante de la UTD de General Mosconi, Provincia de Salta.

Parecen ser las mujeres quienes por su historia adquieren la capacidad de escuchar y hacerse escuchar, hacen importantes aportes desde lo vivido en lo cotidiano y logran implicarse en lo que sucede, demostrando que “pasión” y “razón” no son cuestiones contrapuestas, más bien se entrelazan para transformar lo instituido, generando novedosas prácticas instituyentes. Poniendo en primer plano la creatividad logran demostrar como la imaginación radical está también en la base de otra capacidad extraordinaria del ser humano: el simbolismo. Desconocer por ejemplo la creatividad del ser humano singular, así como también la creatividad a nivel histórico social, produce en muchas ocasiones escepticismo y anomia (Castoriadis, 1996).

Un sello particular lo imprimen las mujeres. Por la cantidad que participa en las marchas y tareas, pero sobre todo por el despliegue de iniciativa en las organizaciones. Las mujeres en los nuevos movimientos sociales dan cuenta de la capacidad de producir hechos originales, de poner a producir la creatividad necesaria para toda actividad humana capaz de promover cambios integrativos desde el trabajo cotidiano y las interpersonales.

Entre diversas actividades, son las mujeres quienes organizan y preparan las ollas populares, ollas en las que se cocinan mucho más que los alimentos. Ello lo sugiere una de las tantas mujeres de la cocina de la resistencia a quien se le pregunta:

¿Cuál es el secreto de su comida para que salga tan sabrosa? ¿la frescura de los alimentos? ¿tener en cuenta los diferentes tiempos de cocción de dichos alimentos? ¿los condimentos que agrega?, a lo que ella responde: “No, no... el fuego, porque una lo va manteniendo vivo, lo va avivando. Avivar el fuego, renovar” (Relato de una mujer integrante un Movimiento de Trabajadores Desocupados Capital de Salta).

En el trabajo territorial las mujeres son las primeras emprendedoras. Desempeñan un papel fundamental en el trabajo comunitario, reconstruyendo lazos sociales, generando redes sociales. Van construyendo, no sin dificultades, un lugar donde motorizar acciones para el cambio político, social y cultural. Los conocimientos que aportan acerca de la comunidad son un componente importantísimo para el trabajo local. Trabajar con la comunidad y conocer los rasgos culturales, las costumbres, sus creencias, la memoria colectiva de la comunidad etc., supone un aspecto relevante para generar procesos de confianza y volcar de una manera positiva las acciones que se emprenden. Ensayan desde la actualidad nuevas relaciones sociales emprendidas desde la vida cotidiana, y al mismo tiempo se van revalorizando y recreando nuevas representaciones sociales en relación al hacer política, desmitificando el falso dilema entre lo político y lo afectivo.

Las mujeres le agregan calidad al lazo, se relacionan con lo personal desde los afectos, más allá de la asamblea.

Integrante de la asamblea Plaza Dorrego.

Es increíble muchas mujeres llegaron en situaciones límites (...) no se arreglaban, ahora se visten, se plantan y dicen no... el hecho de ser pobres no nos anula los derechos. Y muchas personas se dan por vencidas pero tratamos de levantar la autoestima.

Integrante de la asamblea de San Telmo, 20 de Diciembre).

La participación en los cortes de ruta, en mi caso, me iba a las 7, 8 de la mañana, porque mandaba a mis hijos a la escuela y me iba a la ruta, volvía a la noche a verlos, prepararlos y me iba de nuevo a la ruta, hasta las 7 de la mañana a prepararlos y de nuevo a la ruta, así era, idas y venidas. En la ruta preparaba la comida para la gente, buscaba los víveres. Los muchachos estaban muy cansados, entonces nosotras los ayudábamos a hacer guardia a ellos.

Integrante de la UTD, General Mosconi, Salta.

Muchas desempeñan diversas tareas. En general se encargan de organizar los roperos comunitarios, los comedores comunitarios, las ollas populares, talleres productivos, talleres educativos, espacios culturales, etc. Desde este lugar se puede pensar el importante aporte que realizan para generar procesos de participación social. En el hacer van quebrando la apatía participativa que relega a la mujer exclusivamente al espacio privado e individual.

La participación de las mujeres en los espacios mencionados genera diversas consecuencias subjetivas. Muchas de ellas van descubriendo sus potencialidades silenciadas por años en el proceso de lucha y resistencia, a la vez que van descubriendo que en el colectivo muchos de los problemas vividos desde la singularidad, individualidad, soledad, se entrecruzan, se comparten y son similares. Van generando procesos de fortalecimientos colectivos donde los dolores, la crítica y la autocrítica están presentes, pero también las felicidades, los afectos, las alegrías, la revalorización de sus cualidades y sus capacidades.

Los relatos lo demuestran:

Nuestra intención es trabajar esto con otras mujeres, para que no se sientan condicionadas. Que tengamos conciencia que nosotras las mujeres tenemos mucho que dar, valemos mucho, que podemos. Ése es uno de los objetivos que tenemos como organización. Las mujeres tenemos que convencernos que nosotras podemos y lo tenemos que hacer. No tenemos que someternos a nadie, ni al marido, ni al patrón, a eso queremos llegar.

Integrante del Movimiento de Mujeres Trabajadoras
Desocupadas, Tartagal, Salta.

Es increíble, muchas mujeres vienen en situaciones límites, gente que no se arreglaba, mujeres jóvenes que no decían nada y empiezan a tener la autoestima alta (...). El hecho de que se genere mayor autoestima (...) te ayuda a crecer.

Integrante de la Asamblea San Telmo, 20 de Diciembre.

Una de las dificultades presentes: “No todo es color de rosa”

En este devenir aparecen ciertas dificultades en las mujeres a pesar de todos los logros relatados. Uno de los problemas más frecuentes que se presentan, es que en su gran mayoría continúan sosteniendo en solitario diversas actividades, es decir con escasa o nula colaboración de los hombres, de sus compañeros. Quizás porque allí operan las representaciones sociales tradicionales en lo que respecta al cumplimiento de los roles tradicionales. Por ejemplo, encargarse de tareas tales como cocinar o emprender roperos comunitarios o temáticas vinculadas al cuidado y prevención en salud.

Es decir, el proceso es complejo porque si bien las mujeres salen al espacio público, comienzan a participar activamente, se involucran con otras y otros, descubren espacios nuevos, generan nuevos lazos sociales etc. al mismo tiempo continúan estereotipadas ciertas funciones y roles relacionados con el género.

Otra problemática que se evidencia es que la voz de las mujeres dentro de las organizaciones, a veces, queda relevada solamente para determinadas actividades.

Frente a esta realidad se requiere reflexionar y analizar el protagonismo y la participación de las mujeres a nivel social y político en los movimientos sociales, teniendo en cuenta la categoría de sincretismo, entendida como la articulación de elementos tradicionales y alternativos, en la que se condensa la suma de responsabilidades privadas y públicas superpuestas y en tensión contradictoria (Lagarde, 2000).

Generalmente, en muchas ocasiones las mujeres quedan subordinadas a las voces masculinas. Esto se evidencia en la toma de la palabra en los espacios públicos. En la difusión mediática aparece el hombre como portador de la palabra del movimiento y pareciera que la figura de la mujer y el forzoso trabajo cotidiano que ellas mismas realizan en sus propias organizaciones queda en segundo plano o directamente invisibilizado. Dicha situación demuestra como la realidad de los/as sujetos/as sociales es permeable a la contradicción y en muchos casos a la reproducción de prácticas hegemónicas.

Muchas veces también, en la valoración de la mujer, es decir, desde dónde se mira a una mujer, desde dónde se la tiene en cuenta, prevalece lo que te da la prensa, lo que te da esta cultura machista: el cuerpo como objeto de consumo. Si bien pareciera que falta mucho todavía para romper y para proponernos vivir desde otras relaciones, estamos en ese camino.

Integrante de MTD del Conurbano Bonarense.

Participé en el movimiento piquetero. Pensé que ahí podíamos trabajar, pero es mucho el maltrato. No existe una política hacia la mujer, hacia el género. Yo participé y peleé por una comisión de la mujer. Porque desde el movimiento se trabaja a través de la comisión de la vivienda, comisión de la juventud, hay cincuenta comisiones pero resulta que con la comisión de la mujer no estaban de acuerdo, casi me comen.

Integrante de organización barrial de Conurbano Bonarense.

En algunos de los nuevos movimientos sociales aparecen aspectos resistenciales, en relación a la importancia de trabajar al interior de los movimientos las problemáticas de género. En general, una de las debilidades de los nuevos movimientos sociales es la acentuación y la preocupación por las urgencias inmediatas, razón por la cual se suelen postergar "ciertos temas" y nos se los aborda como la situación lo requiere. Pero por otro lado, también en los movimientos sociales que buscan una transformación de la sociedad, aparecen fuertes e intensas representaciones sociales que contribuyen a crear una red de significados que generan una jerarquización de demandas, reclamos y luchas a realizar. Por ejemplo, por lo general no se piensa en la necesidad de trabajar en pos de la disolución del sistema patriarcal y de la consecuente desigualdad establecida entre los géneros, como un aspecto para lograr una sociedad más igualitaria para todas y todos; sino que más bien se lo representa como un elemento amenazador de la unidad que al interior del movimiento se establece, se lo piensa como un aspecto que vendría a quebrar la organización o como un hecho de poca importancia que no requiere ser analizado y trabajado desde su especificidad.

Es posible que el proceso de participación produzca en las mujeres un fortalecimiento subjetivo que permita el desarrollo de capacidades y recursos para controlar o enfrentar las diversas situaciones de vida, actuando comprometidamente, crítica y concientemente, buscando lograr la transformación del entorno y de ellas misma. (Montero, 2003). Dicho proceso requiere que se lo acompañe con un trabajo de reflexión, de elaboración grupal, que intente a la vez generar procesos de cambio.

Estos procesos requieren que las mujeres organizadas vayan reconstruyendo las feminidades aprendidas y asumidas, a través del análisis y cuestionamiento de las representaciones sociales vigentes en la sociedad actual. Ya que como sostiene Denise Jodelet: “las representaciones sociales permiten aprehender las formas y contenidos de la construcción colectiva de la realidad social. Sin perder de mirada, los recursos que ofrece para dar cuenta de las prácticas cotidianas (individuales, grupales, o colectivas) desplegadas en el espacio público y privado, e intervenir sobre ellas en una perspectiva de cambio” (Jodelet, Denise. 2002-16).

El proceso de fortalecimiento puede desembocar en la exigibilidad por parte de ellas de asumir el tema de las relaciones intergeneracionales en las organizaciones sociales. En el sentido de generar un trabajo que incluya la reflexión de las redefiniciones que están sufriendo las representaciones sociales y las identidades de género tradicionales y se puedan visualizar, aceptar y reconocer las transformaciones existentes. Dicho trabajo permitirá revisar por qué tantas mujeres están en los movimientos y dónde están, en qué instancias están, cómo participan, qué obstáculos encuentran, etc. Problematizar por ejemplo, por qué las mujeres están más presentes en los trabajos de base y no en las direcciones de los movimientos. Por qué las mujeres están en los sectores de educación, en los sectores de formación, salud y no están en las finanzas del movimiento, no están también en la producción. Ya que en términos generales, son pocas las mujeres que están en estos sectores.

A modo de cierre

Por lo expuesto, es necesario tener presente el concepto de género, ya que el mismo está relacionado con la puesta en evidencia de relaciones de poder y desigualdad estructural entre los sexos, cuyas manifestaciones alcanzan todas las esferas de la vida social y privada, a tal punto que su erradicación es parte de los compromisos éticos impostergables de las sociedades y, más aún, de los movimientos sociales comprometidos por la emancipación.

Los movimientos sociales tendrán que trabajar fuertemente sobre las problemáticas de géneros que los atraviesan. Para abordar estas temáticas se requiere desarrollar espacios en los que se priorice el diálogo, la polifonía, la capacidad de reflexionar sobre los múltiples aspectos que suscitan el tema, en un marco de respeto y comprensión. Son temas difíciles de trabajar porque involucran la vida cotidiana de cada uno de l@s miembr@s que conforman los movimientos.

El contexto actual requiere que los movimientos sociales que buscan la emancipación, reflexionen sobre el desafío de analizar y comprender la realidad que vivimos desde su complejidad. Entendiendo a la vida humana como una compleja articulación de procesos histórico-sociales de producción y reproducción de sí misma, en la que surgen tensiones, conflictos que motivan acciones de reparación o transformación (Samaja, 2004).

Paralelamente, se presenta la necesidad de superar la dificultad para incorporar en el análisis social y político lo no-racional, pasional y afectivo que, no obstante, también es constitutivo de la política (Laclau, 2005).

Resulta imprescindible generar iniciativas que colaboren con la transformación y con la creación de nuevas relaciones sociales, teniendo en cuenta que todo proceso de participación intenta, precisamente, ejercer el poder de actuar y transformar la realidad desde una praxis liberadora. En dicho proceso se tendrá que tomar en cuenta la dimensión de poder que se establecen entre los sujetos sociales. Como también será necesario articular participación-poder-géneros. Recurrir al pensamiento feminista aportará elementos para conocer

y reflexionar en profundidad sobre estas problemáticas. En la misma iniciativa, se necesitará trabajar y desgarrar las creencias, las representaciones sociales que se relacionan con el feminismo. Por ejemplo, que el feminismo trata de colocar a las mujeres en una posición de superioridad respecto a los varones. Es un trabajo que resulta imprescindible emprenderlo, ya que en muchas ocasiones son las mujeres mismas las que sostienen este imaginario. Obviamente, sin perder de vista que las representaciones sociales se producen, se recrean, se modifican en el curso de las interacciones y las prácticas sociales de *status* ontológicos (Castoriadis. 2003).

Pensar la emancipación en el escenario actual exige la presencia de representaciones y prácticas sociales que desafíen y cuestionen lecturas y miradas de la realidad en términos de esquemas de pensamientos-acción binarios, esquemáticos, jerárquicos e inmutables. Las lecturas de la realidad, que se aferran a certezas eternizadas y portan verdades universales, homogeneizantes y reduccionistas, facilitan la concreción de mecanismos de control de un sistema basado en la injusticia, la expropiación, la opresión, la explotación y la aniquilación del diferente.

Asumir esta posición implica romper con concepciones y prácticas reduccionistas, que tienden a mirar las configuraciones sociales, culturales, políticas, económicas, étnicas, genéricas, privadas, públicas, personales, colectivas, etc., dicotómicamente, de manera aislada y sin conexión alguna. Paralelamente, otra de las problemáticas que debe saldar el movimiento social, es la jerarquización de determinadas reivindicaciones, ya que no basta con enlazar diversas problemáticas, si en última instancia existe un trasfondo en el imaginario social que presentan los movimientos sociales que considera a algunas de ellas, como fundamentales y a otras como secundarias. Con lo cual el resultado inmediato, conlleva a no trabajar integralmente desde la complejidad que se presenta, con el pretexto que la supuesta superación de aquellas que se consideran fundamentales inexorablemente subsanará aquellas reivindicaciones y opresiones que se consideran secundarias.

En términos generales, en la historia de los movimientos sociales, y en el escenario actual, aunque en menor medida, se han considerado a las demandas feministas, de los pueblos originarios, ecologistas, etc., como meros apéndices del único motor de la historia, la lucha de clases. Sin desmerecer la importancia de la misma, es fundamental reconocer las multidimensiones que presenta la sociedad actual y aquella que vamos construyendo desde un paradigma emancipador.

En este camino, uno de los desafíos que se le presenta a los movimientos sociales es articular en sus luchas los objetivos del movimiento de mujeres y del feminismo, razón que traerá aparejado un enriquecimiento y una mayor potencia en la lucha contra las todas las desigualdades existentes, políticas, sociales, económicas, culturales, de géneros y étnicas.

Por último, se entiende que en la actualidad tenemos un desafío imprescindible que es el hecho de recuperar o simplemente propiciar la apertura a “voces” que aún siguen siendo deslegitimadas. Propiciando y desplegando redes sociales de reconocimiento, cooperación y solidaridad, que se vinculen y luchen por los derechos humanos de todas y todos.

En un contexto de incremento de la exclusión social, que resulta del afianzamiento de la globalización neoliberal, se presenta prioritario reconocer y trabajar contra todas las desigualdades existentes, como una tarea de coherencia y corresponsabilidad para quienes reivindican el cambio social pues, a estas alturas, el entendimiento de las causas y efectos de las múltiples formas de discriminación es ineludible incluso para la comprensión de la geopolítica global, la macroeconomía, la rearticulación de lo social y los cambios culturales (León, 2005).

Por ello, es prioritario construir un proyecto reflexivo sobre las significaciones y representaciones sociales de las identidades femenina y masculina, junto con emprendimientos colectivos que den sentido a las prácticas cotidianas y permitan la reflexividad crítica de las acciones y políticas cotidianas que ponen un velo sobre las discriminaciones y restricciones a las mujeres. Revisar los condicionantes socie-

tales y culturales de la realidad psíquica y las diferencias corporales posibilita otras posiciones subjetivas frente a las asimetrías entre los sexos, las relaciones de poder y desigualdad. Visualizar a las mujeres que participan en estos movimientos sociales, que realizan aprendizajes que pueden traducirse en herramientas de transformación de su posición de subordinación genérica y revalorizar los espacios de apoyo y colectivización de sus propias experiencias y problemáticas en donde la autoestima, la creatividad y el fortalecimiento de las mujeres es posible. (Olivera, 1990). Al mismo tiempo aportar en la generación de iniciativas que ayuden a la transformación y a la creación de nuevas relaciones sociales, teniendo en cuenta que todo proceso de participación intenta, precisamente, ejercer el poder de actuar y transformar la realidad desde una praxis liberadora.

Bibliografía

- Aguirre y otros (2007). "Trabajan más y ganan menos". Temas centrales de la décima Conferencia Regional: Trabajo no remunerado y participación política de las mujeres. *Revista mujer y desarrollo*. CEPAL. En línea: www.eclac.cl/mujer
- Basaglia, F. (1985). *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Bourdieu, P. (2003). *Intelectuales política y poder*. Buenos Aires Eudeba.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Castorina, J. A. (comp.) (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.
- CEPAL (2007). *Temas centrales de la décima Conferencia Regional: Trabajo no remunerado y participación política de las mujeres*. En línea: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp>
- Panorama Social de América Latina y el Caribe 2002-2003; Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002; Base de datos, estimaciones y proyecciones de población 1950-2050, CELADE-División de Población. En el sitio Internet de la CEPAL se encuentra disponible un sistema de indicadores de género de la Unidad de la Mujer y Desarrollo. Para más informa-

- ción sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe, dirigirse al subsitio de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL.
- Jodelet, D. (1984). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría". En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Jodelet, D. (2002). *El Estado actual de las Representaciones Sociales*. Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista*. Buenos Aires y México: FCE.
- Lagarde, M. (2001). *Claves Feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y horas.
- León, I. (2005). *Mujeres e n Resistencia. Experiencias, visiones y Propuestas*. Quito: ALAI, FEDAEPS.
- Martínez M. (2007). "Latina: mujeres, trabajo y migración". En línea: <http://news.bbc.co.uk>
- Menéndez E. (1997). "El Punto de vista del actor". Homogeneidad; diferencia e historicidad. En *Relaciones* N° 69, pág. 248.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Olivera G, M. E. (1990). *Permanencias y cambios en mujeres participantes en el movimiento urbano popular*. México: Xalapa.
- Samara, J. (2004). *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Buenos Aires: Lugar.
- Vía Campesina (2007). *Congreso Mundial de las Mujeres de la Vía Campesina*. Santiago de Compostela, 18 a 21 de octubre de 2006. En línea: <http://viacampesina.org>

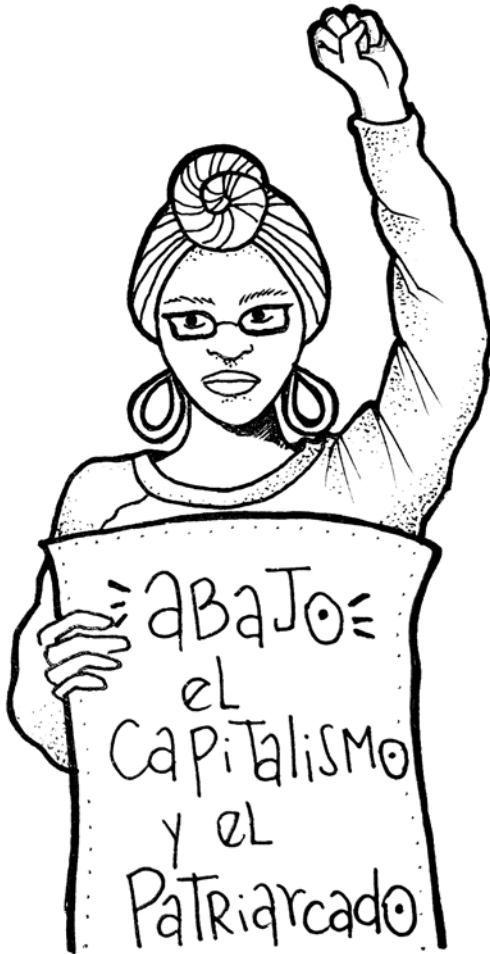




Parte II

Voces disidentes: Mujeres y territorio





Mujeres Sin Tierra: Un feminismo campesino y popular.

Diálogo con Etelvina Masioli, dirigente del MST de Brasil

Roxana Longo

Etelvina Masioli es dirigente del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo Vía Campesina (CLOC-VC).

¿Cómo te integraste al movimiento?

Yo me integré al Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil en 1986, en sus orígenes, al comienzo del proceso de construcción del movimiento. Yo provengo de una familia muy numerosa, descendiente de inmigrantes europeos que provenían del norte de Italia. Fuimos a Espírito Santo, dentro del proceso de migración que realizaba la gente a San Pablo, Espírito Santo, Minas Gerais. Se migraba a aquellos lugares donde se encontraban las grandes plantaciones de café. Mi familia se fue estableciendo como Sin Tierra, trabajando para otros. Después de mucho tiempo, mi familia consiguió una pequeña parcela de tierra en Espírito Santo, pero con 13 hijos no era posible sobrevivir. En esta cultura patriarcal, los hijos varones cuando se van casando se van quedando en la propiedad, y las mujeres se casan y van a la propiedad de la familia de su marido. En ese período, ya estaban casados tres de mis hermanos, y vivían en la propiedad, por lo cual no era posible que todo el mundo pudiera sobrevivir. En los años setenta nosotros vivimos internamente en Brasil un fuerte proceso de migraciones internas, de éxodo, y de mucha propaganda del propio gobierno militar de ocupación de las fronteras agrícolas. En ese período, el gran foco era la ocupación del centro-este del país: Goiás, Mato Grosso, Rondônia. El Gobierno Federal incentivó mucho a través de su propaganda, y mucha gente migró a Espírito Santo y al sur de Brasil. Ya en ese período había

avanzado la “revolución verde”, pero específicamente se daba la expansión de la frontera agrícola.

Mi familia, con tanta propaganda, vendió las nueve hectáreas que teníamos en Espírito Santo, y compramos en Rondônia 42 hectáreas. En ese contexto, en esos años, como en los años sesenta, setenta, ochenta, tuvo mucha fuerza todo el proceso de la Teología de la Liberación, de las Comunidades Eclesiales de Base. En Espírito Santo yo ya comencé a participar, fue mi primera expresión militante. Yo siempre la rescato con mucho orgullo. Nosotros vivenciamos ese momento como un proceso muy importante del despertar de la conciencia crítica, donde una se ubicaba en el mundo, para entender las injusticias, las opresiones.

Cuando fuimos a Rondônia en el año 1981, nos instalamos en Cacoal, que es un municipio brasileiro del estado de Rondônia. Luego me integré a la Comunidad Pastoral de la Juventud, y fui a trabajar a un Sindicato de Trabajadores Rurales. Ya me fui identificando con el movimiento campesino. Fue un auge, una efervescencia en nuestro país, de lo que fue la gestación de lo que fue el Partido de Los Trabajadores (PT), la Central Única de los Trabajadores (CUT), que junto con el proceso de la Teología de la Liberación fue despertando conciencias, y la juventud se fue integrando a todo ese proceso. Ya en Rondônia participé de todo ese proceso de construcción del Partido de los Trabajadores, y muy rápidamente conocí a líderes vinculados al Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra. En ese momento no estaba establecido el movimiento, pero eran líderes campesinos. Después, en el año 1984, los líderes campesinos vinculados a la Pastoral de la Tierra participan del Primer Encuentro Nacional que fue en Cascavel (estado de Paraná), y allí comienza todo el proceso de gestación y creación del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

Yo entro a militar en la Pastoral de la Juventud, en el Partido de los Trabajadores, nos fuimos identificando, y la conciencia fue creciendo. En 1986, como ya era una militante activa, recibí la invitación de líderes del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra. En términos

generales, quien se integra al Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra es por la necesidad de luchar por la tierra. Yo tengo una particularidad. No es que no me hiciese falta, pero como ya estaba en un proceso de militancia política, de opción política, me integré al Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra por las puertas del diario *Sem Terra*.

En ese período, el movimiento ya tenía un diario *Sem Terra*, que era editado mes a mes, de carácter nacional. Era una gran herramienta de comunicación para articular a un movimiento naciente. Se tenía, como metodología del diario, la instancia de crear en cada estado en donde el movimiento se estaba gestando, lo que llamábamos “celadores”, los “guardianes” del diario *Sem Terra*, los comunicadores populares. Se tenía la tarea de ser referencia en cada uno de los estados, y que pudieran enviar los mensajes de cada uno de los estados, las luchas, los procesos, y al mismo tiempo eran las personas encargadas de la organización y la llegada del diario, garantizar que llegara el diario a las comunidades. La tarea era facilitar, articular y propiciar que el diario sea una herramienta de lucha, de formación y de información. Ése fue mi primer aporte, cuando en el año 1986 entré en el MST. Yo en Rondônia fui la celadora del diario *Sem Terra*, es decir, quien cuidaba de esa herramienta. Era una herramienta muy importante, y nosotros, los comunicadores populares del movimiento, teníamos que hacer cumplir esa función. Era un diario editado en San Pablo y se transportaba por micros. Los militantes los traían. No había aviones. Los materiales se enviaban por fax. Desde cada uno de los estados se mandaba material por correo postal. Era un trabajo muy artesanal, muy difícil. De esa manera mi integré, y como venía de una familia italiana muy comunicativa, que entablaba mucho el diálogo, yo rápidamente me fui destacando en la militancia dentro del movimiento en el área de comunicación. Fue un paso muy rápido, y personalmente fue muy veloz el proceso de estar como responsable del diario, y comenzar a asumir tareas más profundas y desafiantes como militante. Comencé a ser responsable de procesos de formación en comunicación. Organizábamos charlas sobre comunicación en los municipios donde trabajábamos el rol del comunicador. Al mis-

mo tiempo, procurábamos que los diarios se difundieran en cada uno de los lugares. Trabajamos muchísimo. Recuerdo que hicimos campañas enormes. Rondônia llegó a tener el premio nacional del estado que más asignaturas obtuvo. El diario siempre sirvió como un insumo interno, como una voz del movimiento y de la militancia, pero también para dar a conocer al movimiento a toda la sociedad. Como una herramienta de lucha, de información, de divulgación. Entonces, a través de esa tarea de aportar y desenvolver una tarea política en la comunicación del MST, es que yo entro al movimiento. Fue un proceso muy intenso. Luego de esa tarea, voy asumiendo otras tareas de formación, a ayudar en la organización de otros sin tierra en el proceso de ocupación de tierras. Es desde ese proceso que una se va viendo cada vez más desenvuelta, comprometida, y se va destacando, y en un corto período ya tenía una tarea en la militancia. Fui escogida para estar en la dirección del movimiento en Rondônia. Ése fue mi camino, y de ahí nunca más paré. De hecho el movimiento para mí —y para la enorme mayoría de todas las familias sin tierra, de la juventud en esa época—, fue una gran esperanza, una gran escuela de vida, donde se tiene la oportunidad de estudiar, de conocer, de crecer la conciencia política, de conocer el país por las tareas del movimiento, de participar de encuentros, etc., y desenvolverse en la lucha política, en la conciencia política e ideológica.

Desde el primer momento, también, me fui identificando mucho con la cuestión de la lucha de las mujeres. Como mujer, parte de una familia campesina, joven. De esa familia tan grande, solamente yo estoy en el MST. Muchos de mi familia —también sucedió con muchas otras familias campesinas—, por no tener o ver perspectiva en el campo, por no tener una pequeña propiedad en el campo, por la ausencia de políticas agrícolas que favorecieran a familias campesinas, dejaron el campo y se fueron a la ciudad a trabajar. De esa familia tan numerosa, yo tuve más oportunidades. Fui la primera que conseguí tener un título superior de la familia. El movimiento me dio esa posibilidad. Por estar en el movimiento puedo acceder a una educación. La escolarización es un elemento fundamental de nuestra lucha, y nuestra conquista. Incluso estudié pedagogía.

Desde el primer momento me empecé a identificar con el movimiento. Yo solamente no estuve en el Primer Congreso del movimiento, que fue en 1985. Después vivencié todo proceso, y contribuí en la construcción. Fui elegida como parte de Rondônia para ser parte de la dirección nacional. Después me incorporo al colectivo nacional de relaciones internacionales, junto con el compañero Egidio Brunetto, recientemente fallecido. Constituimos el colectivo de Relaciones Internacionales. También acompañamos los procesos de formación. Impulsamos la Campaña Continental 500 años de Resistencia Indígena y Popular, la construcción de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), la construcción de la Vía Campesina. Actuamos en formación, en el colectivo de género. Desde el inicio venimos acompañando este camino del movimiento en su totalidad. También focalizado en el proceso orgánico, en la formación política e ideológica, desde el trabajo de base, la lucha y la resistencia. En este caminar, avanzamos en la construcción de esta identidad de la mujer Sin Tierra, y la lucha como mujeres campesinas.

Tu propia experiencia de vida y vínculo con el MST reafirma que las mujeres participaron históricamente en este movimiento social

Si, desde el inicio. Yo puntualizo dos cosas que son fundamentales en el movimiento. En un primer momento la gente no se da cuenta de eso, ese aprendizaje, de las lecciones históricas que se dan con la creación de este movimiento. De la lucha de los pueblos del mundo. Uno de los aprendizajes fue que nosotros no podíamos crear un movimiento jerárquico o un movimiento vertical, porque la experiencia nos mostraba que no era posible. Tenemos que pensar que nuestro movimiento nace en plena dictadura militar. Nuestro movimiento nació en contrapunto a esa organización asesina de la Unión Democrática Ruralista (UDR). ¿Cuántas vidas perdimos, por los asesinatos, históricamente en este país? Nosotros aprendimos de eso. ¿Qué es lo que la burguesía y el latifundio siempre hicieron? No podemos crear un liderazgo, para exponerlo a ciertas lógicas. Por lo cual, una estructura vertical no servía, por la magnitud de nuestro país, por la diversidad que existe. Nuestro movimiento tiene que ser colegiado,

tienen que ser direcciones colectivas. Ése fue un gran aprendizaje. Otro aprendizaje enorme que adquirimos a través del estudio, la reflexión y la vivencia, fue que nosotros no podemos crear un movimiento donde la filiación sea individual. No es como en términos generales sucede con los partidos, sindicatos, u otras organizaciones de izquierda. En el caso del campo quien se afiliaba a los sindicatos rurales eran hombres, el hombre como representante de la familia. Hoy eso se modificó afortunadamente. En ese momento, la mayoría de los afiliados al sindicato era varones. Por lo cual, no podíamos crear un movimiento donde la afiliación sea individual. La lucha por la tierra, para que tuviera fuerza, debía ser una lucha de la familia y no personal. La filiación al movimiento es la familia. La identidad es que la familia se inserte en la lucha, es estar en un campamento, en la ocupación de tierra. Ahí, nosotros sabemos quiénes somos y con quiénes estamos. Nuestro mecanismo de cuidado, de acción, de seguridad, es estar luchando con la familia. Cuando la gente decide eso, en el movimiento hay una serie de fundamentos. Aunque originalmente no sea ése el fundamento, es decir la participación de las mujeres, pero lo cierto es que esa manera de organización permite una gran participación. Obviamente, en la ocupación de la tierra, la mujer entra en un proceso de enfrentamiento directo contra el latifundio, contra el modelo. El campamento en nuestro movimiento es una escuela de la vida y de la lucha. Al entrar, cada uno debe representarse a sí mismo, y usted sólo se representa participando. Entonces, en los núcleos de familia, no solamente los hombres son los que tienen que participar, sino las mujeres, los y las niñas, los hijos grandes, jóvenes, es decir, todos. Los campamentos demandan muchas tareas: la organización de núcleos de base, la salud, la educación, la seguridad, la limpieza, la comida. Implica organizar campañas. Hay muchas tareas.

En ese movimiento de la lucha, las mujeres se destacan. Crecen en conciencia política, se tornan sujetas políticas en la lucha, hay un reconocimiento a su condición como mujeres, como mujeres campesinas. Desde el principio, hay un movimiento en la conciencia política de las mujeres, y se comienzan a problematizar sobre el género, las

desigualdades. Aparece la interpelación de cuál es su papel en la lucha, y muchas mujeres se destacaron como líderes. Inclusive en muchas ocupaciones, la gran mayoría son mujeres, se destacan las mujeres. ¿Por qué? Porque aunque sea una familia, las mujeres son las que se ocupan, y están la mayor parte del tiempo en el campamento, porque ¿cómo realizas la lucha si no tienes comida, si no cuidas a los niños/as? Además, alguien tiene que salir a trabajar, y alguien se tiene que quedar. Siempre sucede que el hombre sale, trabaja quince días y vuelve. Las mujeres son las que más se quedan en el campamento. Sostienen la cotidianidad del campamento. Yo creo que ese proceso permite que las mujeres participen activamente en la organización.

Ustedes, junto a otros sindicatos, realizaron muchas luchas para obtener la titularidad de la tierra para las mujeres, las campañas por la desocupación, la jubilación como pequeñas agricultoras trabajadoras. Contáanos sobre ese proceso.

En el inicio del movimiento, estamos hablando de los años '80, la izquierda en Brasil tuvo un debate muy fuerte, una discusión en términos de cuotas, sobre la participación de las mujeres en los partidos, en los sindicatos. Ese debate, en un primer momento, no tomó fuerza internamente en el MST. Inclusive, como siempre fuimos un movimiento mixto, teníamos como orientación que las mujeres del movimiento no tenían problemas de participar de otras organizaciones propias de mujeres que ya existían en el campo, vinculadas a lo que fue la Articulación Sindical del Campo, antes del Departamento Rural que se forma en la CUT. Se va ampliando su forma de articulación. Nosotras, las mujeres, no nos problematizábamos por eso al principio, pero luego rápidamente las mujeres se comienzan a articular como mujeres del movimiento. En un primer momento, como Secretaría Nacional de Mujeres, después como Colectivo de Mujeres. En 1985 se comienza a organizar la Asamblea Nacional Constituyente de 1988, que fue una lucha importantísima en términos de reconocimiento de los derechos de las mujeres. Como fue la lucha por los derechos de las mujeres trabajadoras del campo, la campaña por la

documentación, el salario para las mujeres en estado de gestación, la jubilación de las mujeres campesinas, en ese proceso nosotros participamos junto a otros sectores del campo. En ese período, que fue en el año 1984, 1985, nosotras como mujeres del MST participamos activamente en la creación de lo que fue la Articulación Nacional de las Mujeres Trabajadoras Rurales (ANMTR). Muy importante fue, porque ahí ya éramos las mujeres de los movimientos sociales mixtos, del MST, del Movimiento de Afectados por las Represas (MAB), del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA), y las organizaciones propias de mujeres mucho más concentradas en la zona sur del país, en el Mato Grosso de Sur, Río Grande del Sur y Santa Catarina, Paraná, en São Paulo, y teníamos en el Nordeste una articulación grande de las mujeres trabajadoras rurales. Nosotras constituimos la Articulación Nacional de las Mujeres Trabajadoras Rurales (ANMTR), en un encuentro nacional muy importante y bonito en São Paulo, Cajamar, que fue una divisoria de agua. Fue una pelea muy fuerte entre nosotras, las mujeres de los movimientos sociales mixtos, y las ONG fundamentalmente del nordeste Brasileño, que dominaban el movimiento propio de las mujeres, con toda esa cuestión de género mucho más ligada a la cuestión de la sexualidad, del cuerpo, del placer, pero sin un proceso de lucha, de resistencia, de auto-organización. En ese encuentro nosotras rompemos. Nuestro debate es de género, pero anclado en un proceso de lucha de clases. En ese encuentro, precisamente, tuvimos mucha fuerza. Tuvimos un proceso muy importante de articulación de las mujeres en el país, que fue muy bonito. Ese proceso nos sirvió mucho para entender género y clase, y visibilizar sus entrecruzamientos. Entender y reconocernos en un proceso de lucha de clases como mujeres. Como articulación, desenvolvimos campañas de documentación, ya que la mayoría de las mujeres campesinas no tenían documentos, para el acceso a proveeduría, a la seguridad social, al reconocimiento como mujeres agricultoras. Fueron luchas importantes que aportaron al proceso de articulación de las mujeres. La verdad es que esa articulación funcionó desde 1985 hasta el 2004.

En el año 2000 hicimos un gran campamento nacional articulado por nuestras mujeres de la coordinación nacional, con cerca de 5.000 mujeres de todo el país. Acampamos en el centro de la Explanada de los Ministerios. Ubicamos una enorme carpa, y realizamos un debate político. Luego fuimos a diversos ministerios denunciando e instalando nuestras reivindicaciones. Fue fuerte.

Con esa acción rescatamos el día 8 de marzo como un Día Nacional de Lucha de las Mujeres, de denuncia de la opresión que vivimos las mujeres campesinas, la cuestión de la documentación, de los asesinatos. En un inicio, los campamentos los comenzamos en el marco del 8 de agosto, que es la fecha del asesinato de Margarita Alves, una mujer sindicalista del Nordeste. Después comenzamos a hacer todos los años campamentos nacionales de mujeres que fueron muy importantes, en todos los estados junto con todas las mujeres del movimiento de mujeres y del MAB, MPA, etc. El campamento contemplaba una parte de estudio y otra de lucha, de denuncia, de marcha por la ciudad. Todo ese proceso fue importante. En el año 2004, las mujeres del movimiento propio de mujeres, toman una decisión importante: crear el Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales. La necesidad de crear un movimiento se sostenía en que era necesario crear una identidad específica. En ese proceso la articulación nacional de mujeres perdió fuerza y desapareció. Por eso nosotras retomamos la articulación como colectivo de mujeres de la Vía Campesina de Brasil que todavía se mantiene.

En 2006 se entra en una nueva etapa, se da un nuevo proceso de las mujeres campesinas de Brasil, y particularmente de las mujeres Sin Tierra, porque con el avance del agronegocio, con el avance del modelo extractivista en todas las regiones, frente a ese escenario, y luego de mucho discutir, decidimos que era necesario hacer acciones. Claro, es importante estudiar, hacer formación, reflexionar, pero no basta. Tenemos que hacer acciones directas contra el capital, y tenemos que visibilizar a los verdaderos enemigos. Porque es muy difícil entender lo que implica el agronegocio. Era necesario mostrar cómo se expande el nuevo capital, cómo se da esa alianza moderna

con el capital financiero, cómo actúa y qué efectos del modelo se producen en el campo. Por ejemplo, con las plantaciones de soja, o con las plantaciones de los eucaliptus en el sur de nuestro país, produciendo un “desierto verde”. En 2006 hicimos esa gran acción en Aracruz Celulosa, en Rio Grande do Sul, en el marco del 8 de marzo, como fecha internacional y parte de la Vía Campesina. A partir de ahí, la lucha de las mujeres comienza a tener una propia connotación. El 8 de marzo, el Día Internacional de las Mujeres, como jornada de lucha internacional en la que realizamos una acción directa contra el capital. Y de allá hasta acá, yo no tengo la menor duda por lo que hemos reflexionado, el movimiento como un todo entra en una nueva etapa en lo que respecta a la lucha por la tierra en Brasil, a partir de la acción promovida por las mujeres. Con la lucha directa contra el capital, ocupando Aracruz Celulosa, ocupando Vale Rio Doce, ocupando el puerto de Aracruz en Espírito Santo, para denunciar. Ocupando las transnacionales como Cargill, Monsanto, Bunge, Syngenta. Para nosotras es importante tener demarcada una jornada nacional de lucha de las mujeres campesinas, porque es un elemento muy importante. La unidad se construye en las acciones, no puede ser una imposición. Lo importante es mostrar la acumulación de fuerzas y la unidad en acción. Por lo cual es importante el mensaje hacia adentro, sumando procesos de formación y acciones directas, concretas, y hacia afuera, es importante denunciar el modelo actual, priorizando algunos focos del Estado, con la acción y lucha de las mujeres, e instalando un debate nacional de denuncia del modelo. Por todo esto, yo creo que hemos crecido. Obviamente existen contradicciones. En el MST, desde su fundación, una va a encontrar nuestra lucha intransigente contra la discriminación y la opresión hacia las mujeres. Pero entre lo escrito y lo real hay distancias. Como movimiento, aunque tenemos mucha claridad en la lucha por la tierra, por la reforma agraria, por la transformación social, está hecho por mujeres y hombres atravesados por el sistema capitalista y patriarcal, y eso se manifiesta en algunos líderes.

Las mujeres, para reafirmarse como líderes, en un principio, en los orígenes del movimiento, se tuvieron que masculinizar. Vivenciamos

todo eso. Además trabajamos con seres humanos excluidos de la sociedad. Hacia adentro de nuestra lucha se ven todos esos prejuicios. Por lo cual trabajamos todas esas contradicciones que el mismo sistema genera. Lo más importante es que hay una determinación política en el movimiento, y las mujeres muy sabiamente conseguimos a lo largo de estos años ir posicionando y conquistando espacios dentro del movimiento. Tenemos como decisión política garantizar el cincuenta por ciento de participación en los cursos, coordinar siempre un hombre y una mujer, paridad de género en las instancias de dirección. ¿Funciona cien por ciento? No. Las líneas políticas necesitan ser apropiadas para que se cumplan en su totalidad. En este sentido es necesario fortalecer al colectivo de mujeres para que se cumplan. Tiene que haber una presión permanente interna, para que las líneas políticas se cumplan. Eso no es fácil, tenemos muchas contradicciones en diferentes momentos. El machismo es algo muy velado, muy sutil. Yo creo que nos fuimos colocando como mujeres en esa perspectiva.

¿Cuál es el aporte de la articulación en el plano internacional para ustedes, las mujeres del MST?

Otro elemento importante es que nos fortalecemos mucho en ese proceso internacional, por el aporte de la Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). Nosotras hemos llevado toda nuestra experiencia como MST para compartir, y hemos recibido de otras mujeres de todo el continente y de todo el mundo, su fortaleza, sus formas de luchas. Eso nos fortalece y vamos avanzando. Hemos puesto como pauta en el movimiento campesino internacional, desde el 2010, el tema del feminismo. Instalar el debate que “sin feminismo no hay socialismo”. En este proceso, estamos construyendo un feminismo campesino y popular. Entendiendo como popular, por toda esa diversidad enorme que conformamos nuestros pueblos, las mujeres de todos los pueblos, y campesino, por esa vinculación. Nos identificamos con toda esa corriente del feminismo socialista y revolucionario, que mucho aportó como contribución en la lucha internacional. Bebemos de esa fuente.

Pero estamos entendiendo que hoy lo estamos construyendo desde el campo, con toda nuestra lucha y experiencia, con el debate político, con la cuestión del proyecto político.

El debate actual y la reflexión sobre la importancia del medioambiente, de los territorios, de la soberanía alimentaria, la agroecología, la construcción de otro modelo de sociedad y agricultura, no puede estar separado. Nuestra lucha es para avanzar dentro de un proyecto mayor, y ese proyecto mayor tiene que incorporar la perspectiva feminista y campesina. En esa construcción se encuentra la fortaleza. No es una teoría, no es alguien de la academia la que la está elaborando. Somos nosotras, las propias mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes, que desde nuestra acción política y concreta estamos elaborando, teorizando, y nos reafirmamos en la construcción. Con todas nuestras contradicciones. Nosotras estamos recuperando la posibilidad de afianzar la construcción de un movimiento feminista en el plano internacional. Sin querer ser arrogantes, e incluso pensando en todos los aspectos que viven las mujeres en el plano internacional, la violencia que padecemos las mujeres, por ejemplo las mujeres africanas, las mujeres musulmanas, etc., etc. creo que conseguimos en nuestro internacionalismo, nuestra práctica política, contribuir en todos los continentes.

Con nuestras grandezas y nuestras debilidades, la gente se va fortaleciendo en luchas comunes, en debates comunes. Nuestras reflexiones van siendo traducidas en español, en inglés, en francés, en idiomas nativos. Entonces, vamos entendiendo que lo que sucede allá, también ocurre acá, y se va afianzando una red, una conspiración solidaria que nos fortalece.

Yo entiendo que el momento es difícil, por todo el avance avasallador del capital, con elementos ya de barbarie que vivimos. Aunque al mismo tiempo hay mucha esperanza, muchas posibilidades, y la determinación política de construir, de hacer, de actuar. Son muchos los aportes en el continente.

Ustedes como mujeres, específicamente, ¿qué aportan a la propuesta de Reforma Agraria y Popular?

Ése es el debate que nosotras estamos emprendiendo. El debate del feminismo, primero, que no sólo puede abarcar a las mujeres. El debate del feminismo tiene que incluir a toda esa diversidad que somos. No somos sólo mujeres u hombres. Y el debate de la Reforma Agraria Popular tiene que incluir ciertos elementos, porque ¿cómo vamos a debatir sobre soberanía popular o agroecología sin esta perspectiva de las mujeres? ¿Cómo nosotras, como mujeres feministas, dentro de los procesos internos de MST y la Vía Campesina internacional, vamos impulsando en los debates que son estructurales la perspectiva feminista, para que los compañeros reflexionen? Nosotras decimos lo siguiente: ¿Es posible construir la soberanía alimentaria o la agroecología, sin enfrentar la violencia? Tenemos que denunciar la violencia estructural. Ahora, la violencia doméstica es consecuencia de ese modelo que asesina, maltrata, violenta a las mujeres y niñas y niños. ¿Cómo podemos hacer ese debate enorme de construir la soberanía alimentaria o la agroecología, si no enfrentamos ese problema, sino creamos en nuestros territorios mecanismos de poder popular, de control, donde la violencia pasa a ser una vergüenza, donde la comunidad crea mecanismos de control, para enfrentar el problema, y acompaña a la mujer que sufre esa situación. No podemos aceptar que la misma mano que planta agroecología, pueda ser la misma mano que pega o maltrata. Efectivamente, no puede ser la misma mano que golpea, que violenta, que reprime. Por lo cual, hay que tensionar el debate y problematizar las prácticas, y preguntar por qué. ¿Por qué aquí no hay mujeres? ¿Por qué en los proyectos productivos no tenemos que incluir infraestructura social? ¿Los hombres no piensan eso? Nosotras queremos debatir y cuestionar hacia adentro el propio mensaje que la organización manda. Si nosotras pensamos en nuestro documentos, o las producciones del movimiento de hace 15 o 20 años atrás, o en sus orígenes, vamos a visualizar que había mucho más patriarcado. Por ejemplo, en las cartillas aparecían figuras de hombres, en las fotografías de la

producción, siempre un hombre. ¿Qué mensaje estamos dando? La perspectiva de las mujeres, de los niños y niñas, de los negros, de los jóvenes... es decir, de la inclusión de todos los sujetos. Eso lo fuimos modificando. Entonces enviamos nuevos mensajes para nuestro pueblo. En el plano de nuestra práctica política también, las mujeres se van referenciando, fortaleciendo. Forzamos mucho el tema de la participación igualitaria en nuestros cursos, y la necesidad de que la gente estudie, se apropie de la teoría crítica y revolucionaria, que nos permite la capacidad de análisis, de propuesta, de cambio, y tener argumentos políticos para debatir con los compañeros, y decir: "no estoy de acuerdo con esta idea, con esta propuesta". Es un esfuerzo que exige mucho más de las mujeres. Yo estoy convencida que hemos crecido, que hay mucha complicidad, mucha solidaridad. Porque al fin y al cabo las mujeres somos responsables desde un inicio de construir este movimiento. Las mujeres derramamos sangre, fuimos presas, torturadas, y somos junto con los compañeros, quienes construimos este movimiento en el día a día; desde el campamento, en la resistencia de los asentamientos, en la producción de la agroecología, recuperando nuestras semillas nativas.

El rol que cumplen las mujeres en el rescate de las semillas nativas es muy importante...

Con seguridad, porque con el avance de la "revolución verde" se han perdido muchas semillas. Cuando una va a las comunidades campesinas, las que resisten son las mujeres con las semillas de sus huertas, de sus flores, de las hierbas medicinales. Las mujeres no perdieron ese saber y esa práctica, y no se perdió esa semilla que se mantiene.

Si tuvieras que rescatar un momento o situación que hayas vivido en el MST ¿cuál rescatarías?

¡Ay! ¡Son tantos! Yo creo que son muchos momentos. Porque por más que una es una persona individual y única en el mundo, nuestras vivencias son colectivas. Desde el primer encuentro de las mujeres sin tierra, que nosotras pudimos hacer en el año 1986, el Primer

Encuentro de las Mujeres dirigentes del Movimiento Sin Tierra, hasta ahora, en el último Congreso Nacional en el 2014. En ese Congreso de los 30 años del movimiento, en que se le destinó toda una tarde al eje de la participación política de las mujeres. Esa fuerza de decir que “este tema de la participación política de las mujeres es estratégica”, y que sea un tema del Congreso con 16.000 personas. Son alegrías inmensas. Ahora, desde el punto de vista personal, haber tenido a mi primera hija. Yo tenía 32 años y me despertó la necesidad de ejercer la maternidad y no casarme. Fue una cuestión muy personal, pero que me enriqueció muchísimo, porque yo fui la segunda mujer que formó parte de la Dirección Nacional del MST. Por lo cual, tomar la decisión de ser madre soltera, estando en la dirección del movimiento, fue un desafío enorme, pero fue una alegría enorme también. Tuve mucho apoyo y acompañamiento de las compañeras también, y de mi familia, que luego entendió también. Al mismo tiempo, siento que mi decisión personal contribuyó y sirvió para fortalecer a otras mujeres.

Octubre de 2015



Venezuela: La comuna antipatriarcal como horizonte estratégico y como forma de vida
*Escuela de feminismo popular, sexualidades e identidades revolucionarias*³⁰

La clase trabajadora, los y las pobres de nuestro continente, América Latina, hemos vivido la historia en nuestra propia piel. En nuestra infancia se suponía que ya no había esperanza de transformación en el mundo, que la caída del Muro de Berlín había acabado con todas las esperanzas de construcción de una sociedad distinta, una sociedad socialista.

Luego vimos cómo nuestro continente se convertía en la fuerza para el mundo, con Cuba a la cabeza de una resistencia contra un bloqueo económico criminal. Unos años más tarde, se comienzan a gestar procesos revolucionarios por vía democrática, con matices genuinos, que realmente significaban un avance para los derechos de los y las pobres, para nuestras luchas. Vimos cómo cambió el planeta entero, y pudimos decirle nuestras verdades en la cara a Europa, a EE.UU., al FMI, a quienes nos robaron históricamente, y nos consideraron su patio trasero. Luego también nos ha tocado vivir momentos duros de la historia, como por ejemplo la muerte de nuestro Comandante Chávez.

En este momento, nuestros ojos ven una de las peores crisis del capitalismo a nivel mundial, que se traduce en un fuerte avance de la derecha y el fascismo en América Latina. Estamos viviendo un retroceso en los espacios de gobierno que la izquierda venía ocupando en nuestro continente, producto de múltiples motivos, pero básicamente por una estrategia permanente del capitalismo. Cada vez que

30 Articulación nacional de colectivas feministas y sexo-género diversas en Venezuela.

sus crisis cíclicas necesitan desahogo, se reagrupan los Imperios, y se vuelven con toda la fuerza contra los pueblos.

Hemos visto en Venezuela, después de la muerte del Comandante Hugo Chávez, cómo la derecha en su forma más cruel ha atacado directamente al pueblo, a las bases, a los y las pobres, a nuestro estómago, en una guerra integral. Nos desmoralizan con la guerra económica, con el sabotaje interno, con la guerra psicológica –difundiéndole mentiras que aterran–, fortaleciendo el paramilitarismo –disfrazándolo de inseguridad por delincuencia común–. De diferentes maneras perturbaron nuestra manera de vivir, que dieron como resultado la derrota del 6 de diciembre.

En este momento en que la derecha va ganando fuerza a través de estrategias inhumanas y fascistas, ahora nos toca reencontrarnos y repensarnos para reflexionar en esta nueva etapa, en la que la derecha asciende nuevamente al poder legislativo del país, y las fuerzas revolucionarias nos mantenemos frente al Poder Ejecutivo, encabezado por nuestro presidente obrero Nicolás Maduro.

Una de las estrategias del imperio fue cabalgar sobre nuestras debilidades y errores como proceso revolucionario, por lo que recientemente hemos planteado la necesidad de volver a lo que el Comandante Hugo Chávez llamó “las 3 erres” (revisión, rectificación y reimpulso). Estamos en un momento de reflexionar sobre nuestras debilidades, y construir agendas que conduzcan de forma irreversible al socialismo.

En este contexto, nuestra participación como Escuela de Feminismo Popular, Identidades y Sexualidades Revolucionarias, pero sobre todo como propuesta histórica del feminismo popular –que en otras zonas del continente se llama feminismo comunitario–, tiene que ver con un aporte para la transformación de la sociedad, desde la abolición del patriarcado, la homofobia, el racismo, y todos los sistemas de opresión que operan dentro del capitalismo. Nos toca asumir las luchas del pueblo de manera integral.

El planteamiento del feminismo popular en el marco de nuestro proceso revolucionario, coincide con que sólo con el pueblo y desde el

pueblo, consciente de sí y para sí, vamos a poder abolir el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo, y las múltiples expresiones de dominación que se ciernen sobre nuestra clase, que aquejan a la humanidad, y que en nuestro continente vivimos de formas particulares.

El feminismo popular no se dedica a crear categorías difíciles de comprender, o a sectorizar a la sociedad como gremios, ni a pelear sólo por las reivindicaciones de un “sector”. Lo que el feminismo popular plantea, es construir desde las bases una nueva forma de interpretar la realidad, y de relacionarnos los hombres y las mujeres, las identidades y sexualidades revolucionarias, desde nuestros territorios, en forma concreta y comunal. En el caso de Venezuela eso está expresado en la comuna antipatriarcal.

La realidad de la comuna antipatriarcal sólo será posible si avanzamos en una nueva manera de hacer política y de relacionarnos unos y otras, a la que podríamos llamar la forma “feminista de hacer política”, pero preferimos decir que es profundamente humanista. La política no como el escenario de poder ejercido por pocos y alejado del pueblo, sino como la forma en que organizamos la vida para que el poder y las responsabilidades sean asumidas por toda la sociedad, desde la cotidianidad, el día a día de todos y todas, en que vamos cambiando para transformar el mundo desigual en que vivimos.

Uno de nuestros desaciertos en este último período en Venezuela (especialmente de nuestrxs compañerxs de la dirigencia formal del proceso), tuvo que ver con construir discursos para la defensa de la revolución, desde la añoranza de un pasado junto a Chávez, o desde la amenaza del ataque imperial, mientras el pueblo estaba en las colas resolviendo la comida que cada mañana los burgueses escondían. ¡Era en el presente que teníamos que hacer vivo el chavismo! No se pueden hacer grandes cambios sociales, si no se cambian las estructuras que dan vida al sistema capitalista, desde la vida diaria, la cotidianidad, hasta los aspectos de orden macro donde operan formas distintas de relacionarnos.

En el proceso revolucionario, las mujeres tenemos un papel preponderante. Aproximadamente el 70% de las vocerías en los Consejos

Comunales son mujeres. En todo proceso organizativo de poder popular es evidente nuestra presencia. Por eso la derecha dirigió la guerra económica para desmovilizarnos, para recluarnos nuevamente en el espacio doméstico. Faltan alimentos, faltan artículos de uso doméstico. Además, están ocultando los anticonceptivos, para que se multipliquen los niños y niñas pobres, y para que adolescentes, jóvenes, mujeres, tengamos que dedicarnos a tareas de cuidado y de asegurar la sobrevivencia. Ésa fue su táctica contra las mujeres y contra la revolución. Aún así las mujeres seguimos en la defensa del proceso, con más fuerza que nunca. De nuestra práctica recogemos aportes para estas nuevas formas de hacer política, en el trabajo de la cotidianidad, en el barrio, en lo concreto, en lo específico.

Todo el chavismo debe volver su mirada en este momento a ese trabajo pequeño, de hormiguita, a ese trabajo colectivo, desde la base, el consejo comunal, en el que vienen desarrollando trabajo sobre todo las mujeres. Si todos y todas volvemos a este tipo de trabajo cotidiano, de ver la realidad de cada sujeto y sujeta que está en el barrio, en la comunidad o en el campo, el chavismo va a tener, como dice el comandante Maduro, un reverdecer.

Esta nueva forma de hacer política se distancia de la objetividad, y más bien apuesta por las subjetividades, donde las personas no son fichas de un juego político ni objetos de estudio. Son sujetas y sujetos conscientes, dignas de respeto. La política entonces, para nosotros y nosotras, es cada vez menos el arte de dirigir a las masas (o arrear ganado), y cada vez más la posibilidad de encontrarnos para comprendernos, cada quien desde su historia y sus sueños, desde su manera de entender la realidad. ¡Eso nos lo enseñó Chávez! Él logró la unidad de toda la diversidad que somos los y las pobres, la clase dominada.

Los múltiples sistemas de opresión que nos han excluido, nos hacen portadores y portadoras de luchas también diversas, que nos complementan. Por eso el feminismo popular lucha contra todas las formas de injusticia y opresión, no sólo contra el patriarcado.

Nuestras diferencias son la fuerza histórica de resistencia contra el colonialismo, el patriarcado, el capitalismo, el servilismo. Sin embargo, el sistema las ha utilizado para hacernos desiguales, y solo comprendiendo profundamente a cada quien, y haciendo nuestras todas las luchas, avanzaremos hacia eso que llamamos socialismo, esa nueva sociedad que en esencia tiene que ver con que todos y todas tengamos condiciones para el buen vivir. Generar esas condiciones exige una nueva ética, que desde hace un tiempo el feminismo llama ética del cuidado, donde el marco que orienta todas las acciones es la preocupación por el bienestar de los otros y otras, tanto en las condiciones materiales como en su espiritualidad, su fuerza y su alegría en la vida.

Toda la propuesta de nueva forma de hacer política se sintetiza en la comuna. La comuna como territorio organizado, pero también como horizonte estratégico y como forma de vida. La comuna antipatriarcal, feminista, socialista, donde las mujeres aportamos en la transformación del modelo económico, pero exigimos que nuestros tiempos y necesidades sean reconocidas en esa economía. Donde las mujeres nos incorporamos en la milicia, y en las formas de defensa del territorio, pero también proponemos que la comuna responda a la violencia machista, como forma de seguridad y defensa frente al ataque que se está haciendo a las mujeres y las identidades y sexualidades revolucionarias: homosexuales, lesbianas, trans y todas las personas que son atacadas en su dignidad porque no se resignan a vivir bajo la imposición de la heteronormatividad. La comuna también será el espacio que permitirá enterrar para siempre la homofobia.

La comuna antipatriarcal feminista tiene que ser un territorio libre de violencia machista, con participación igualitaria en la toma de decisiones, con una economía no explotadora de las mujeres ni de la Pachamama, que busque formas de socializar el trabajo del cuidado de la vida, tradicionalmente impuesto a las mujeres, y para esto crear ludotecas, espacios formativos, restaurantes, lavanderías comunitarias, entre otros. Una economía socialista productiva, donde superemos el modelo rentista, dejemos de depender de la importación

y nuestras empresas de propiedad social satisfagan necesidades concretas con las que la derecha nos viene chantajeando, como alimento sano o pañales para nuestros hijos e hijas –sólo por poner algunos ejemplos sentidos–.

Así mismo, la participación en la construcción de políticas públicas comunales e institucionales, que consideren las necesidades específicas de las mujeres, como el acceso a anticonceptivos, a la pastilla del día después, al parto humanizado, al derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

Las herramientas fundamentales para avanzar en el corto plazo, en pos de nuestra comuna feminista, son el fortalecimiento y creación de los comités de mujer e igualdad de género, incluidas las defensoras comunales de los derechos de las mujeres, trabajar en la generación de redes económicas productivas que aporten a la superación de la guerra económica, y la transición al modelo económico socialista.

A partir de la propuesta de la Escuela de la Casa Caracola, como un espacio formativo, de protección y encuentro, propusimos territorializar los Cafim (Centros de Acción y Formación Integral de las Mujeres) comunales. Se plantea la necesidad de generar paridad política en las vocerías del Consejo Presidencial del Gobierno Popular con las comunas. Además reestructurar el consejo presidencial de mujeres con protagonismo de las comuneras. Reivindicamos estos espacios creados por nuestro presidente obrero Nicolás Maduro para avanzar en la creación del Estado Comunal.

En estas tierras que desde siempre han peleado por la libertad, las comunas son una realidad, ya que a la fecha en que escribimos este artículo tenemos 45 mil consejos comunales, 1434 comunas, y al menos cuatro ciudades comunales registradas por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas. Para concretar la comuna anti-patriarcal, avanzamos paso a paso. Por ejemplo, en el estado Barinas, en la nueva comunidad Alí Primera, de familias que se organizan para autoconstruir sus viviendas y su hábitat integral, en territorio de la comuna Generalísimo Ezequiel Zamora, ya se está construyendo la primera Casa Caracola, donde las mujeres se encontrarán para

erradicar juntas la violencia, con apoyo legal, psicológico, atención médica y proyectos productivos para la emancipación económica y el abrazo sororal que alivia. Los comuneros y comuneras progresivamente erradicarán la violencia machista, conscientes que cuando en Latinoamérica atacamos a esa expresión del patriarcado, también golpeamos al colonialismo, pues nuestro mestizaje fue producto de violaciones y esclavitud sexual de negras e indígenas.

El posicionamiento de la derecha en uno de los cinco poderes del Estado en Venezuela implica un reto: afianzar la legitimidad popular por encima de la legalidad burguesa, para continuar la ruta de la irreversibilidad de la revolución bolivariana, chavista y feminista. No renunciamos, ni nos rendimos. Por el contrario, hoy más que nunca disputamos el poder. Tenemos vocación de poder, vocación de poder popular. Chávez-pueblo nos dejó la estrategia: unidad, lucha, batalla y victoria.

Una de nuestras prioridades es la unidad entre iguales para fortalecernos, lejos de sectarismos y de egos patriarcales. Sólo así podremos disputar el poder para el pueblo y desde el pueblo, en todas las instancias de toma de decisión que aún quedan en el estado burgués y en la política mundial, como nos enseñó el comandante, con la OPEP, Unasur, el ALBA, Mercosur, y para seguir construyendo poder popular de base entre todos y todas, defendiendo al presidente obrero Nicolás Maduro, como garante de continuar con las puertas abiertas para fortalecer el poder popular y avanzar hacia el Estado Comunal. Seguimos ganando tiempo, y no descuidamos la tarea. La comuna antipatriarcal, antiimperialista, anticolonialista, se concreta cada día.

Enero de 2016



Una bicicleta, una pistola y una muñeca

*Diálogo con Vilma Espín*³¹

Claudia Korol

El 19 de junio del 2007 falleció en Cuba Vilma Espín, una de las figuras emblemáticas de la Revolución. Mientras el pueblo cubano sigue desfilando en la Plaza de la Revolución para despedirla, compartimos este diálogo que tuvimos hace ya veinticinco años, en el que recorría su participación en la lucha guerrillera, en las batallas por el socialismo, y por la plena integración de la mujer en la revolución.

Presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, miembro del Consejo de Estado de Cuba, Vilma Espín es, ante todo, una combatiente revolucionaria, que entregó toda su vida a la lucha por la transformación de su patria, y del mundo.

Hablar con ella fue acercarse al humanismo que movilizó a los jóvenes que en la década del 60, enarbolaron la dignidad como bandera, para no arriarla jamás. Hablar con Vilma fue también, encontrarse con una amiga de todos los que luchan, en cualquier rincón del planeta. Fue recorrer como en un cuento, aquellas jornadas gloriosas que le dieron a Cuba la oportunidad de volverse ejemplo para el conjunto del continente latinoamericano.

Quisiera que me cuente cómo se incorporó a la lucha revolucionaria.

Yo estaba en la Universidad cuando fue el golpe de Estado de Batista, en cuarto año de ingeniería química, y realmente no había pensado nunca participar en política. Yo pensaba que lo que podía hacer por mi país lo haría como ingeniera. Yo no tenía una formación política, pero tenía indignación por lo que sucedía en la vida del país, por la corrupción. Sentía un gran desprecio por la política de entonces,

31 Entrevista realizada por Claudia Korol para América Libre, en septiembre de 1994.

y una gran admiración por todos los que lucharon en las guerras anteriores, en el machadato, cuando se derrocó al dictador Machado, y a toda esa gente dependiente de los yanquis. Pero no tenía plena conciencia de lo que significaba la entrega total económica, política, a los EE.UU., de todos los gobernantes. Cómo habían arrasado con todo y eran dueños de una buena parte del país. Cuando Batista da el golpe de Estado sentí que ya se colmó la copa. No es porque yo tenía planificado nada políticamente, sino por la rebeldía de decir: “esto ya es el colmo”. Fijate que incluso en la Universidad, los compañeros siempre querían que fuera delegada de aulas. Nunca quise, porque decía que no servía para hablar en público. Y me decían: “si tú en una asamblea enseguida empiezas a hablar”. Y digo: “¡ah, sí, pero para defender los principios!”.

¿De dónde venía esa inquietud por los principios?

Nosotros éramos de una familia de clase media acomodada. Mi padre era subdirector gerente de la Bacardi. Aunque era gente de origen humilde, nos criamos sin dificultades. Mi mamá era descendiente de franceses. Era francesa, porque nació en un consulado francés, pero se crió en Cuba. Ella estaba preocupada por estudiar cómo educar a los hijos. Siempre nos educaron en defender los principios, en la cosa de: “tú naciste en esta casa, pero podías haber nacido en otra, en la que no tuvieran nada para darte de comer”, y en la cosa de la justicia, la verdad, jamás una mentira. Principios muy fuertes. A uno le dolía ver a un niño pidiendo limosna en la calle, ver la humillación de ellos y la de uno cuando tenía que darle dinero y sabía que podía hacer más por ellos pero no sabía qué. Eso fue en toda mi adolescencia, y en la Universidad. Yo no sabía cómo hacer algo por el futuro. Hay otros que sí. Incluso mi hermana era de la Juventud Comunista, poco antes de lo de Batista. Pero yo no sentía eso de ir a un partido. Incluso cuando empezamos la lucha y trataban de captarme de todos los partidos, yo decía que no. Pero bueno, ahí empezó a destacarse gente muy valiosa, como Frank País, un muchacho que tenía diecisiete años en aquel momento. Yo tenía veintiuno. Frank era un muchachito de la Normal, que siempre se destacó. Hijo

de españoles, muy humilde, con ideas muy profundas, una de estas excepciones enormes.

¿Cómo comenzaron a organizarse?

Comenzamos a organizarnos en la Universidad. Después vino una organización de profesores universitarios, vinculada a unos militares limpios. En el '52 ya todo esto iba caminando. A principios del '53, llevan preso a un profesor universitario, y esta organización un poco que estalla. No veíamos cómo darle contenido a todo. Aunque planteaban, que fue lo que nos captó, que había que acabar con el 10 de marzo y con el 9 de marzo, con ese pasado oprobioso de los gobiernos corruptos. La organización se llamaba Movimiento Nacional Revolucionario, MNR. Era un planteamiento nacional, buscando gente limpia, entre profesores universitarios y estudiantes. En ningún momento fue un planteamiento clasista. Por ahí empezamos. Esto fue tomando fuerza en Santiago, y Frank País se fue destacando. Este movimiento era un poco un globo, porque estalló enseguida. Pero sirvió como para hacer las bases del Movimiento 26 de Julio, junto con la gente del Partido Ortodoxo. Ya a principios del 53, seguíamos trabajando. Frank País se convierte en líder, y crea una organización que se llamaba Acción Nacional Revolucionaria. Frank era un muchacho muy organizador, ya era maestro. En todos los municipios creó las bases. Cuando Fidel salió de la cárcel, le plantea a Frank que nos sumemos a él. Nos pusimos de acuerdo y empezamos ahí.

¿Qué recuerdos tiene del Moncada?

En julio del 53 es el ataque al Cuartel Moncada, y ahí Fidel se hace conocido. La gente de la Ortodoxia conocía mucho a Fidel, pero yo no sabía quién era. Nosotros que estábamos en el otro grupo, tratamos de averiguar qué pasaba. Yo fui al Moncada, no me dejaron entrar. Fui al hospital. Estaba todo el pueblo indignado, sabíamos que estaban asesinando a los muchachos. Fue una gran conmoción en Santiago de Cuba, que siempre ha sido muy rebelde. Esto levantó mucho la conciencia. Frank País estaba trabajando con vistas a un alzamiento. Toda la organización que estaba haciendo tenía ese ob-

jetivo: ir captando armas, ir preparando a la gente, todas estas cosas poco a poco. Seguimos en ese trabajo, y cuando Fidel salió de la cárcel para México, se une todo, entre las bases de la Ortodoxia y de este movimiento, de la gente que había ido al Moncada, va creciendo el movimiento. Frank se queda como organizador. Fidel ha dicho muchas cosas muy hermosas de él, porque murió muy pronto. Frank va a ver a Fidel, y plantean cómo organizarse.

Por ese entonces yo fui a hacer un posgrado a EE.UU. Ya estaba graduada de ingeniera. Ahí uno aprende lo que es EE.UU. Seguí en contacto con mi gente, y cuando estoy terminando el curso, aviso a México que voy para Cuba, si hace falta que pase por allá. Yo no conocía a Fidel hasta entonces. Me dicen que sí, y ahí conocí a Fidel, a Raúl, estuve tres días, y me llevé muchísimas cartas, orientaciones, y salí para Cuba. Ya de ahí empiezo a trabajar de inmediato con Frank, un poco como ayudante, chofer, de todo.

Viene después el desembarco del Granma. Nosotros teníamos planteado hacer una insurrección junto con el desembarco para desviar la atención de las tropas. Pero lo que ocurre es que el barco tarda dos días más en llegar de lo que estaba calculado. Eso no fue positivo, porque estaban alertadas las tropas de que pasaba algo. Pero esa asonada de Santiago de Cuba fue fuerte. Nos asesinaron a tres muchachos, fuimos al entierro, saludamos la bandera; lo que no era nada coherente, no debíamos haberlo hecho, pero fuimos porque estábamos empezando. Esto se pudo hacer sobre todo en Oriente, y algo en otras provincias. Fue Santiago de Cuba la zona fundamental. Estaba planificado lanzar un mortero que teníamos a la Moneada, pero falló. Sí se atacó la estación de policía, la policía marítima, y lo que estaba planteado que era dar un golpe y poder replegarnos después. En ese momento hasta se pensó en ir para la Sierra, porque nos preocupaba mucho que no sabíamos nada. Pero se decidió esperar. La ciudad, la gente decidió que no iba a volver a pasar como en el Moneada, con todos esos asesinatos. La gente recogió los uniformes, las armas, nos metieron en sus casas. Increíble. Nos llevaron a algunos hospitales, pero con la gente custodiando para que no

fuera la policía a recogerlos, a matarlos allí. De ahí siguió una etapa de lucha muy abierta. Mandan tropas para Oriente, para Santiago. La clandestinidad se hace mucho más dura. Frank es muy conocido, y entonces tenemos que llevar mucho cuidado con él en la clandestinidad. Yo era la que le manejaba el carro, y también hacía otras tareas: trasladar la dinamita, trasladar armas, y otras cosas. Haydée Santamaría y Armando Hart estaban allí por la dirección nacional, junto con Frank. Fidel los había mandado para allá, y de ahí seguimos en la lucha clandestina.

En diciembre asesinaron a cinco jóvenes, cuando estaban poniendo bombas de ruido. El 30 de noviembre había sido la insurrección, y el 30 de diciembre habían salido a la calle esos jóvenes a poner estas bombas, para recordar a los muertos. Asesinaron a esos cinco muchachos, incluso a un muchachito de quince años que quiso ir de todas maneras. Lo torturaron y asesinaron. Fue horrible aquello. Las madres entonces hicieron una gran manifestación de mujeres, con carteles que decían: “Cese del asesinato de nuestros hijos”. Eso lo organizó nuestro movimiento, la gente nuestra. Fue muy interesante, porque la consigna era salir de una iglesia, y atravesar toda la calle principal, vestidas de negro y con velo. Pero bueno, ahí se sumaron todas las mujeres, hasta las pordioseras. Y además, los hombres estaban a todo lo largo de las calles. Esto para ellos fue terrible. Como ya habían movilizado tropas para Santiago, tropas de asalto, esa gente estaba aterrorizada. Fíjate que pasaron por la casa donde estaba Frank, por la ventana, y yo le digo: “cierra ahí, cierra ahí, muchacho”, pero ellos no lo veían. En esa manifestación Frank me dice: “no se te ocurra ir”. Claro, el Estado Mayor estaba en mi casa. Hasta a Frank lo tenía yo en la casa. Pero le dije: “yo voy a ir sólo a sacar fotos”. Pero ¿qué pasa? Veo a las mujeres organizadas, vestidas de negro. Van bajando, y viene un jeep para asustar frente a la manifestación. Ahí perdí la cordura, me tiré al medio, y empecé a discutir con un capitán de la seguridad y les gritaba: “¡pero ustedes no tienen madre!”. Y grité: “¡a cantar el himno!”. Cantó todo el mundo. Finalmente ellos no reprimieron, y nosotros fuimos hasta el diario, hicimos la denuncia, y salió en el diario del otro día. Me dieron un regaño tremendo, muy

duro. Tuve que sacar a Frank al otro día para la casa de enfrente. Era un barrio que todo entero conspiraba. Fueron a registrar mi casa. Ya desde abril a mi papá lo cogían preso a cada rato. Entonces tuve que ponerme completamente en la clandestinidad. Empezó una etapa de mucha represión. Asesinaban a jóvenes a cada rato. Hubo mucha lucha, mucho trabajo clandestino, organizar a la gente.

¿Cuándo se vinculó a la lucha en Sierra Maestra?

En febrero hicimos la primera reunión allá arriba, en la Sierra Maestra. Ya se habían repuesto de los muertos de Alegría de Pío, pero necesitaba mucho abastecimiento. Allí preparamos un informe cuando bajamos de todo lo que hacía falta, y se comenzó de una forma regular el abastecimiento a la Sierra, que no era nada fácil, porque se cuidaba mucho la entrada a la Sierra. Tuvimos este primer encuentro, cuando fue el periodista norteamericano Matthews, y demostró que Fidel estaba vivo, pues los diarios decían que había muerto. Esto fue muy importante. Se reunió el movimiento ahí, y Fidel analiza cuál es la estrategia, y cuáles son las acciones que vamos a emprender. Fidel firma un manifiesto a la Nación, que se publica, se lanza, y todo el movimiento clandestino se va fortaleciendo. Los combates en la Sierra continúan, las tropas van tomándole armas al enemigo, va creciendo el Ejército Rebelde, sobre todo con campesinos que eran más fuertes, y conocían más aquello. Pero también con gente que estaba quemada en las ciudades, y los mandábamos para allá. Suben muchos de los mejores compañeros, de los más fogueados, varios de los que habían trabajado en el 30 de noviembre.

Para mediados de junio del 57, asesinan al hermano de Frank. Estaban haciendo la campaña electoral, y va uno de los “tigres” de Masferrer haciendo su campaña. Preparamos una gran bomba en el lugar del acto, pero tuvimos dificultades porque ellos echaron muchos manguerazos de agua, parece que previendo esto; y en esa acción murió el hermano de Frank, el más chiquito, en un tiroteo con los esbirros. En el mes siguiente, asesinan a Frank, y al dueño de la casa donde él estaba. Poco antes nos habíamos visto.

Yo estaba muy quemada, clandestina completa, y él me planteó que tomara la coordinación de la provincia de Oriente. El coordinador, coordinaba propaganda, finanzas, acción, contacto con campesinos, contacto con obreros, con otras organizaciones, etc. Frank le escribe largas cartas a Fidel, con varias propuestas. Se había organizado la milicia en las ciudades, que realizaban acciones por células. Estos muchachos hacían un juramento que lo guardábamos en un lugar muy seguro. Él le propuso vinculaciones de la Sierra con la estructura militar de las ciudades. Pero cuando Fidel recibe esta carta, acababan de matar a Frank. Ése fue un golpe muy duro. Fidel dijo: "¡qué bárbaros, no saben la inteligencia, los valores que han asesinado!". Los tiempos se hacen muy difíciles. Se hace un alzamiento en Cienfuegos, coordinado con nosotros. Fue un movimiento de marinos. Teníamos también contactos en la aviación, y a un compañero nuestro se le dio el nombramiento de jefe de trabajo con los militares. Se hicieron acciones en distintas provincias. Muchos compañeros murieron en esas acciones. Fidel sigue consolidándose en la Sierra. Estando todavía vivo Frank, le propuso a Fidel, para levantar un poco la presión sobre la Sierra, abrir un segundo frente en el norte de Oriente. Esto se inicia y fracasa. Aprovechando que la acción del Directorio en abril, en el Palacio, había permitido conseguir muchas armas, se mandó un poco para la Sierra, que se usaron en la batalla de El Uvero. Pero cuando matan a Frank, había fracasado la cosa del segundo frente, y ya Fidel va organizando la idea de hacer una marcha hacia Occidente, como había hecho Maceo, con el Che, con Camilo. En marzo del 58, yo voy a la Sierra. Ya me habían nombrado miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Allí se discutió todo, si se hacía la huelga, que después fracasó.

En junio del 58 se crea el Segundo Frente. Nosotros apoyamos todo esto. Nos tocaba establecer contactos y mantenerlos. En una reunión posterior a la huelga, yo cruzo para hacer el análisis. Raúl estaba en el Segundo Frente. Voy al segundo frente, y fue entonces cuando Raúl coge a 50 yanquis, marinos que iban de franco para Santiago, administradores de algunas fábricas de la zona. En ese momento se

estaba bombardeando la Sierra de una forma tremenda, para aterrorizar al campesinado, y que repudiara al Ejército Rebelde. Nosotros, por vía clandestina, obtuvimos fotografías de cómo los aviones cargaban bombas en las bases y luego nos bombardeaban. Les dijimos: “esto no es un secuestro, ustedes son los testigos internacionales que necesitamos, para que vean lo que hace su gobierno, y los que aquí están subordinados a él”. Algunos de ellos decían: “nuestros taxis están haciendo esto”. Llegaron periodistas de todo el mundo. Figúrate el gran escándalo: 50 yanquis ahí. Yo subí en esa ocasión, y ya me quedé. Estaba muy quemada. Raúl le planteó al Movimiento que no tenía sentido que volviera a la ciudad. Me quedé los seis meses de la guerra en el Segundo Frente. De ahí surgió el romance, y nos casamos después del triunfo, el 26 de enero.

¿Cómo fue que se incorporó a la lucha por la organización de la mujer en la revolución?

En ese momento no se me ocurría nada de eso. Yo realmente no pensaba en mujer y en hombre, porque realmente en toda la lucha había dirigentes mujeres, no era yo sola. Se trabajó de manera muy integrada, entonces no habíamos pensando en nada de mujeres.

Sin embargo, cuando el Che escribe sobre el papel de la mujer en la guerrilla, le atribuye un rol fundamentalmente de apoyo logístico.

Sí, hubo un gran debate sobre eso entre las mujeres, y Fidel apoyó. Se creó un pelotón femenino en los seis últimos meses de la guerra. Muchas mujeres se incorporaron. En la clandestinidad, eran muy importantes. En esos tiempos se usaban esas faldas anchas, que tenían vuelos abajo, y eran muy útiles para llevar las bombas, las armas. Además, para realizar un atentado, siempre considerábamos que se veía mejor una mujer. Ya al final de la guerra se daban cuenta que la mujer estaba metida también, entonces fue igual. En la montaña, las mujeres fueron mensajeras en muchos casos. Fidel tuvo mensajeras excelentes, y a muchas las asesinaron. Era una cosa muy peligrosa. También hubo mujeres en la parte logística. Y también fueron cuando se comenzó a pedir médicos, dentistas, abogados, para las cosas

de las leyes de la pequeña reforma agraria que comenzó allí. Por otra parte, cuando tuvimos la primera reunión con Fidel, él planteó la necesidad de que haya un movimiento fuerte de resistencia cívica, porque teníamos mucho apoyo de la población. Y mucha gente respondió a esto. Se hizo un gran movimiento de resistencia cívica. Muchos de ellos después de comprometerse y entraban al movimiento, y otros colaboraban desde allí. A muchos lo mataron. El tiempo que yo estuve clandestina, fui a no sé cuántas casas. Ellos cuidaron a Frank, después a mí. Era un riesgo grande. Sin embargo, mucha gente trabajó en eso.

En el año 58, las mujeres que están en la Sierra le plantean a Fidel que cuándo les toca las armas a ellas, que ya llevan un año ahí. Han sido mensajeras, encargadas, han subido montañas, han estado en las condiciones más difíciles, han organizado campamentos, cocinas, talleres. Fidel dice que tienen razón, y él mismo las entrena a las que llevaban más tiempo y tenían más condiciones. Se crea un pelotón femenino, que fue exitoso desde el primer momento, y que trabajó ahí hasta el final de la guerra.

¿Y qué le sucedió después del triunfo?

Después del triunfo yo pensé que iba a ir para una fábrica. Pero al principio me pusieron a dirigir una estación de radio, que se le puso Radio Rebelde después. Acuérdate que todavía éramos capitalistas. Eran unos momentos de transición bastante difíciles, porque teníamos que estar en los centros de trabajo, evitar que se filtrara lo contrarrevolucionario en la información, y yo de eso no sabía nada. Eso fue en los primeros meses, fui directora ahí. Era una estación que tenía mucha gente que había trabajado en la clandestinidad. Y que habían trabajado con nosotros. Pero bueno, las mujeres fueron muy apasionadas de la revolución desde el primer momento. Imagina tú que el primero de enero, antes de salir de Santiago para La Habana, Fidel plantea fundamentalmente que tendremos la educación gratuita y para todos, la salud gratuita y para todos, el respeto a los derechos de la mujer y su plena participación. Que las mujeres

habían participado en la guerra, y tenían que seguir participando. El resultado es que las mujeres muy pronto comienzan a organizarse, a querer participar en toda la obra revolucionaria.

Entonces, empiezan a acercarse a mí, a Haydée, a otras compañeras que conocían. A Haydée Santamaría la nombran al frente de Casa de las Américas, y entonces me dice, “sigue eso, ayuda a que se organicen las mujeres”. Se habían organizado las Madres de los Mártires, organizaciones campesinas de mujeres. Ya se habían acercado otras mujeres con la idea de crear una organización femenina. Yo me quedé de una pieza. Pregunté: “¿una organización de mujeres solas? ¿y para qué?”. Me dicen: “por la discriminación de la mujer, y por los problemas que tiene la mujer para poder hacer algo”. Yo dije: “entonces tenemos que hacer una de negros también”. En ese momento, te digo que yo no entendía muy bien la cosa. Aunque claro, una había estado en el monte. Había visto hasta dónde llegaba la situación de la mujer campesina, y una fue empezando a trabajar con ella.

¿Pero tú no piensas que hay una cultura machista que sobrevive hasta hoy, inclusive en el marco de la revolución?

Sí, y es difícil ir cambiando. Mira, ese proceso viene de hace miles de años, desde que la mujer se convirtió en propiedad, prácticamente. La mujer se convirtió en propiedad, porque era la que garantizaba la seguridad de los hijos, de que esos hijos eran de esa mujer. La mujer fue siendo una seguridad en cuanto a la procreación, a la multiplicación de la familia. Pero de esta misma forma, en la medida en que fue evolucionando la sociedad, se fue quedando relegada a estos papeles. Cuando las personas entran a estudiar, la mujer no tiene esa oportunidad. Esto lo discutimos muy fuerte ahora en la cumbre de El Cairo. Decíamos: “si ustedes quieren disminuir la población, la mujer tiene que saber qué significa la planificación familiar. Para eso tiene que saber leer y escribir y tener un nivel de cultura suficiente”. Pero lo interesante es que después de la década de la mujer, que hicimos del 75 al 85, los resultados fueron importantes. Ésa fue una

iniciativa que planteó la FDIM³² que es una organización con *status* consultivo en las Naciones Unidas: la propuesta que el 75 fuera el año de la mujer. Luego allí decidimos que fuera la década de la mujer, y se planteó que en el 95, antes de terminar el milenio, tendríamos esta reunión que se hará en Beijing.

En el caso de Cuba, tenemos ganada una parte enorme de la batalla. Eso ha ayudado, porque demuestra que se puede. En un país chiquito, bloqueado, agredido por los EE.UU., amenazado, atacado, se han dado avances en la participación de la mujer. En ese sentido, es un ejemplo.

Aunque para nosotros ha sido todo muy duro, y éste es un momento muy difícil. Porque en este período especial, la cosa cotidiana recae mucho todavía sobre la mujer. A pesar de que hemos avanzado, el machismo sigue, incluso en la mente de la mujer también.

¿Sabes qué pasa? Que el estereotipo es terrible. Las madres afectan más al varón, porque según esta tradición, las madres educan a los niños en que “tú no puedes llorar”, no se le atiende la afectividad, se lo manda a la calle a jugar, mientras la niña aprende, le enseñan a hacer cosas. Esto tú puede verlo como una esclavitud también, pero en realidad, la mujer se puede desarrollar mucho más rápidamente. Incluso en nuestra sociedad, que es una prueba fantástica de que estos estereotipos quedan.

Nosotras, en la Federación de Mujeres Cubanas, luchamos mucho para educar igual a la mujer y al varón, para desarrollar la autoestima de la mujer. Por suerte, desde el primer momento, creamos los círculos infantiles, donde se educa igual al niño y a la niña. Pero ya en la primaria, pesan el estereotipo de algunos maestros, y de la familia. Eso cuesta trabajo.

Mira, yo tuve que pelearme con la gente, para que no se dieran en los círculos infantiles juguetes de varón, y juguetes de hembra. Si yo

32 Federación Democrática Internacional de Mujeres

a los Reyes les pedía una bicicleta, una pistola y una muñeca, ¿por qué los niños no pueden tener una muñeca, y las niñas una pistola? Esto se fue abriendo paso a la fuerza, porque algunos papás se escandalizaban cuando veían a los niños con una muñeca.

Trabajamos mucho con educación sexual. La mujer tenía quince hijos en el campo, a los treinta y seis años parecía de setenta, y se moría joven. Eso fue muy rápido, lo pudimos hacer. Tuvimos que legalizar el aborto, para acabar con las muertes por aborto, y poner en el Código Penal que eso se podía hacer nada más que en los hospitales y con médico. El que viola eso tiene penas altas. Y también brindamos el servicio de anticonceptivos, muchos de los cuales son gratuitos. Tú te vas a poner un anillo, y es gratuito.

Estos avances fueron acompañados de la educación popular, que se hizo desde el primer momento. Educación popular, que en muchos casos, la impartieron analfabetos. En las montañas, en el primer año, las mujeres con sus manos levantaron hospitales, escuelas, círculos infantiles. Después, hacían guardia para que no se los quemara la contrarrevolución. Se habían ido la mitad de los médicos. Quedaban muy pocos médicos, y a la vez queríamos garantizar la salud gratuita para todos. Muchos médicos nunca habían estado en la montaña. Nosotros ganamos a las mujeres, multiplicando la acción de los médicos. Creamos postas sanitarias. Esas mujeres, que en muchos casos eran analfabetas, aprendieron cómo hervir el agua, la leche. Hicimos campañas de vacunación masiva. Enseñamos también a los maridos, que tenían que llevar a las mujeres cada mes a consultas por maternidad, y que tenían que parir allí.

Claro que enseguida se dieron cuenta que así había menos muertes, y eso avanzó muy rápido. Así que la mujer aportó mucho y ganó mucho prestigio. Es por eso que estoy segura que vamos a lograr salvar esta situación actual, con bastante sacrificio. Y en esta hora de sacrificio, la mujer es realmente formidable.

Las mujeres del Frente

Relato a dos voces: Celina Rodríguez Molina y Adriana Pascielli, la Tana

Liliana Daunes y Claudia Korol

En Argentina ha sido fundamental para el feminismo popular el proceso realizado por el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), que llevó a que una organización de origen piquetero pudiera definirse como anticapitalista y antipatriarcal. Esto no podría haber sucedido sin el aporte de algunas compañeras que fueron impulsoras y protagonistas de esos debates, en las condiciones difíciles de la pelea por la sobrevivencia de los comienzos del siglo XXI.

Entre estas compañeras se encuentran Celina Rodríguez Molina y Adriana Pascielli, *la Tana*.

El FPDS vivió en los últimos años algunas divisiones. A pesar de las mismas, las compañeras han sabido sostener espacios de diálogo fructífero, de acción común, y compartir procesos de formación política, junto con otras compañeras de diversas organizaciones. Hoy Adriana Pascielli, *la Tana*, forma parte del Frente Popular Darío Santillán, y Celina Rodríguez Molina, del Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional.

Realizamos este diálogo en el que no faltaron muchas risas, momentos de emoción y hacer memoria juntas, en el bar del Hotel Bauen, empresa recuperada por sus trabajadorxs. Vale la pena volver a mirar el camino, para sentirse felices de nuestros encuentros.

Los orígenes del Espacio de Mujeres

Celina: Yo creo que hay que pensar en la historia y en las continuidades de las luchas en Argentina. En Argentina estamos hablando de 30 encuentros nacionales de mujeres, y en 1990 fue el Vº Encuentro

Feminista Latinoamericano y del Caribe, en San Bernardo. Eso da cuenta que hubo una lucha feminista anterior que las organizaciones populares pudimos rescatar.

Adriana: En ese espacio de mujeres, que todavía era parte del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón¹, con las asambleas arriba del puente cortando todos los 26 por justicia para Darío y Maxi, se nos mezclaron lo que algunas compañeras llamaron “las pioneras”. Compañeras de militancia de los ‘70, de los ‘80, algunas que venían del feminismo, otras que ni sabíamos lo que era el feminismo. Había algo común, una voz callada, no visibilizada, una realidad que ahí se puso en juego. El impulso inicial tuvo que ver con las prácticas militantes que ya teníamos, que se mezclaron con las nuevas prácticas de los MTD: la democracia directa, la lucha, la reivindicación, la autonomía, la independencia de los partidos, de las centrales sindicales. En los ‘80 no había tanto espacio para esas instancias autónomas. Tiene que ver con la síntesis de lo acumulado anterior, la resistencia a la dictadura, al alfonsinismo, al menemismo, a la Alianza, la lucha del movimiento de mujeres, y nuevas luchas de quienes se integraban en ese momento.

Las militancias en dictadura

Celina: En los años ‘70 yo participé en el trabajo territorial del Peronismo de Base, de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Con respecto al tema de género, de mujeres, en ese momento fue nada, fue cero. Planteábamos “la toma del poder para construir el socialismo con la clase obrera peronista (la COP)”. Hablábamos de contradicciones principales y secundarias. El tema de género era considerado “una contradicción secundaria que se iba a resolver con la toma del poder”. Eso era lo que yo pensaba entonces. Con el tiempo conocí experiencias feministas en organizaciones políticas armadas y grupos/organizaciones autónomas feministas. En la Cátedra Virginia Bolten, que estamos impulsando en La Plata, el año pasado trabajamos sobre uniones y desuniones entre feminismos y marxismos,

anarquismos, trotskismos; y hemos conocido investigadoras y protagonistas de esas experiencias.

Adriana: Yo empecé el secundario en el '76, con la dictadura. Mi primera militancia fue en la escuela, en la conformación del centro de estudiantes, que lo pudimos concretar hacia fines de la dictadura, en el 82. Terminada la dictadura, durante el gobierno de Alfonsín, me acerqué a militar en los organismos de derechos humanos. Estuve en el Partido Intransigente, y después en el Peronismo por la Patria. En derechos humanos, visitamos a los presos políticos, acompañamos a las Madres de la Plaza de Mayo, participamos en las Marchas de Resistencia.

Celina: Es bueno decir que en la dictadura no hubo un impasse. No es cierto. Es un relato equivocado. Nosotras vivíamos acá en la dictadura, e hicimos muchas cosas. Soy de una familia que tuvo muchos presos políticos, desaparecidos... Hacíamos solidaridad concreta y denuncias. Y no sólo nosotros. Mucha otra gente lo hizo.

Vos también estuviste desaparecida...

Celina: Sí, en el '79. Pero ya en el '76 yo tenía un tío en la Unidad 9, a mi cuñada en [los penales de] Olmos primero y Devoto después, y a un primo hermano, Alfredo Thomas Molina, desaparecido mientras hacía la colimba, en Azul. Había un montón de gente que estaba en función de acompañar a los presos/as políticos o en la búsqueda de los/as desaparecidos/as. La gente seguía viviendo, naciendo hijos/as, laburando, estudiando. No es que no pasaba nada. Pasaban muchas cosas. Había solidaridad en los campos de concentración, como lo cuentan ahora las víctimas, los y las sobrevivientes. Quiero contarles una anécdota del '78. En el '78 le dan la opción de salida del país a mi cuñada, la Piri, que estaba presa desde los 16, 17 años, y se iba a Noruega. Yo quise organizar la escapada de Ezeiza. Hicimos una reunión familiar importante, como diez personas. Por supuesto a todos les pareció un delirio, y se fue. Cuando la fuimos a despedir a Ezeiza llegó un colectivo berreta, de esos de los barrios,

con gente que venía de una fábrica del sur, que iban a acompañar a otra compañera, ex delegada que había estado presa. Eran todos trabajadores y trabajadoras despidiendo a su exdelegada que había estado presa como cinco años. Cayó presa antes del '76, era del ERP. Se iba a Suecia. Fue muy emocionante. Y era muy absurdo en el '78, plena represión, ver a esa mujer con ese colectivo tan absurdo, con esa gente tan pobre, viajando a un país tan absurdo. Pasaban muchas cosas.

Adriana: Claro que pasaba. Si no, no hubiera habido un Paro General con movilización el 30 de marzo de 1982, antes de la guerra de Malvinas.

Celina: O el Premio Nobel de la Paz para Adolfo Pérez Esquivel. El Premio Nobel en ese momento tenía su prestigio.

Adriana: Yo iba al Colegio Nacional Buenos Aires. Fueron años de mucho silencio. El registro más grande que tengo es en el '78, cuando muere el rector, que todos fuimos a la puerta de la escuela. También estaba la cosa de los compañeros que se tenían que ir al exilio. Nadie preguntaba nada. Había un silencio, pero un acompañamiento. Yo no tenía familiares desaparecidos, pero sí compañeros, como uno al que le desapareció la hermana. Compañeros y compañeras que las habían baleado con sus bebés, y pudieron zafar. Compañeros que no iban más al colegio porque los expulsaban o por seguridad, para no quedar tan expuestos en un colegio como ése. La hermana de mi mejor amiga que la echaron en tercero o cuarto año, por unas obleas que supuestamente había puesto. No se hablaba de los desaparecidos. Había muchas cosas que no se decían. No se hablaba de las Madres de Plaza de Mayo. Pero se resistía. No era que no pasaba nada.

Además no podías poner la palabra, porque había peligro, había riesgo de vida. Me acuerdo de un compañero que se tuvo que ir a Holanda. Lo despedimos, lloramos, lo abrazamos, pero nadie habló nada. Mi mejor amigo. Su hermano se había ido al exilio y nunca lo hablamos. Le habían entrado a la casa, habían apretado a los padres. Vos

sabías que algo pasaba y era estar, bancar, compartir. El feminismo para mí no existía en ese entonces.

Los primeros años de la democracia

Celina: En la democracia nos planteamos la “reconstrucción del tejido social”. Nos teníamos que reconstruir. Ahí se da el proceso de volver a trabajar en la base, no se veía en espacios institucionales todavía. Nos planteamos ir a los lugares donde había militancia, mucha gente. Por eso fui al primer Encuentro Nacional de Mujeres. Yo no entendía nada en ese encuentro. Fui porque había mucha gente. Nosotras veníamos de la dictadura. No habíamos tenido contacto con el feminismo. En otros lugares había mucha producción feminista que no conocíamos. La primera feminista con la que hablé, porque fue a parar a mi casa cuando regresó del exilio de México, fue Nina Brugo. Yo era muy atrasada ideológicamente en ese momento. Es la sensación que yo tengo de mí. Yo le daba todo un debate sobre las mujeres de Swift³³. Me acuerdo las barbaridades que decía. Es que era un tema muy movilizante internamente. Tenía que cuestionarme cosas muy personales.

El Encuentro Nacional de Mujeres

Celina: Me acuerdo del Primer Encuentro Nacional de Mujeres, en el '86. La primera sensación fue encontrar a gente que conocía de la TV, y que estaba ahí. Mucha gente estrafalaria para mí. Me acuerdo de María Luisa Bemberg. Había mucha gente que hablaba raro, que vestía raro. Me acuerdo que volví diciendo que había muchas burguesas. Decía: “Está esa feminista que es dueña de la fábrica de cerveza Quilmes”.

33 Trabajadoras de la carne del frigorífico Swift de Rosario, que en 1930 fueron protagonistas de una huelga con reivindicaciones femeninas, en relación a la maternidad y la lactancia (N. de la E.)

Habían regresado del exilio compañeras que no se fueron siendo feministas y sí volvieron feministas de ahí, por haber accedido a lecturas, y a participaciones que acá no llegaban.

Celina: En Europa y en México había una apertura muy grande. Fue la Década de la Mujer declarada por Naciones Unidas (1975-1985). Aunque fuera algo réquete reformista, declarado por la ONU, tuvo el impacto de abrir varios temas. Empezaron a surgir organizaciones autónomas de mujeres. En Quilmes la Casa María Luisa Martínez, una casa de refugio para mujeres, en La Plata la Casa Azucena Villaflor. Fue interesante. Tenían el nombre de mujeres desaparecidas. Se unía la lucha por los derechos humanos y la lucha por los derechos de las mujeres. Estaba bueno.

Soy socia fundadora de *Las Azucenas*. No empezamos como feministas, sino como un grupo que se juntaba para leer. Pero cuando empezamos a leer, se transformó en un grupo de autoconciencia. Empezamos a hablar de las cosas que nos pasaban. Si eso que nos pasaba tenía que ver con la realidad. Los derechos humanos, el rescate de las Madres. Era interesantísimo. Una de las cosas era qué nos pasaba con el lesbianismo. Porque en ese momento la presencia de Ilse Fuskova y de su novia, Claudina, en el Encuentro de Mujeres, era llamativa, era muy disruptiva. Ellas nos repartían los Cuadernos de Existencia Lesbiana. Las primeras sensaciones eran de gran debate.

Adriana: Yo de lo que me recuerdo en la ronda de las Madres, era la presencia de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina). Era una columna bastante importante, no era menor, y había varones y mujeres.

Celina: A principios de los '80 empiezan también las Marchas de la Resistencia, donde todo lo que hacíamos en el año lo mostrábamos, lo intercambiábamos, lo socializábamos ahí. Fue un momento de encuentros maravillosos. Después pensamos que a nuestro grupo había que ponerle un nombre, y que teníamos que tener una pertenencia, con otra gente. El nombre de Azucena Villaflor cayó por su propio peso. Una Madre de Plaza de Mayo desaparecida, laburante, pero-

nista. Además era parienta de Raimundo Villaflor, que para nosotros era un líder de masas de nuestra organización. Ahí comenzamos a juntarnos con un grupo de mujeres peronistas, tipo ONG. Hacían un trabajo relacionado con lo productivo textil. Muy relacionadas con las organizaciones internacionales. En ese momento llegaba mucha guita y llegaban muchas cosas. Hacíamos una feria con ropa que llegaba de las nórdicas. Ropa horrible y enorme. Tapados gigantes que no le entraban a nadie. Era ropa de buena calidad. La cortábamos. Era muy divertido. Alquilamos una casa en común con este grupo. Ellas tenían plata. Nosotras teníamos nuestra militancia, nuestras ganas de hacer cosas. Empezamos a hacer charlas de derechos humanos. Siempre venía Chicha Mariani. Teníamos mucha empatía con ella. Y Elsa Pavón también venía. Armamos un grupo bastante interesante. Al poquitito tiempo ya éramos feministas. Sin pensar demasiado. Era todo muy rápido. Mucha vorágine. Había que avanzar.

Adriana: Esta parte del feminismo me pasó por el costado. Yo participaba de los movimientos de derechos humanos, del '83 al '87. Todo esto que cuentan no lo registro. Sí registro el tema del lesbianismo, que a mí me llamó la atención a partir de la aparición de Sandra [Mihanovich] y Celeste [Carballo], Marilina Ross. Eso generó una aproximación diferente al lesbianismo. No sé si lo asociaba al feminismo.

De todas formas hay cosas que a mí siempre me hicieron ruido. Me acuerdo de una compañera de la Juventud Intransigente que me decía que para ser referente había que tener actitudes de macho. Eso me molestaba, pero era una cosa que no podía argumentar. Por ahí era chica, estaba descubriendo todo un mundo. Era escuchar a lxs compañeros y compañeras que salían de la cana, luchar por los que aún estaban presxs políticos, descubrir todo lo profundo que había sucedido en los años sesenta y setenta y la profundidad del terrorismo de Estado, que lo vivíamos y lo sentíamos en el cuerpo con la represión y control. Todo ese mundo estaba descubriendo, escuchando, aprendiendo. El feminismo para mí llega más tarde, en las asambleas en el Puente, cuando viene la compañera Zulema, de un MTD, contagiada del Encuentro de Mujeres, en el 2003.

El encuentro de San Bernardo fue para mí una aproximación al feminismo pero desde otro lugar, porque fui a laborar en lo administrativo. Fui con Vicky (Graciela Daleo). Yo estaba shockeada, y no entendía nada. Estaba ahí Norita Cortiñas con quienes nos abrazamos y me dijo: "Yo si naciera otra vez sería lesbiana".

Celina: Los encuentros feministas tenían debates, pero eran una gran fiesta entonces. Después fueron las asambleas feministas, dos en Mar del Plata, una en Tandil. Un debate que se daba era si las mujeres militares que habían participado en la dictadura podían ser o no feministas. Había una española que lo defendía, y hablaba del colectivo de mujeres por fuera de la lucha de clases. Me acuerdo mis amigas que la querían matar.

La incorporación al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)

Adriana: Yo estaba en la Universidad de las Madres, en la Carrera de Economía, y tenía que hacer un trabajo sobre desocupación. Elegimos ese tema, y fuimos unas compañeras y un compañero a entrevistar a diferentes organizaciones. Fuimos a los cortes que se hacían en el sur. A partir de Miguel Mazzeo y el Nica, que los conocía de la militancia peronista, fuimos a un encuentro que hacían en Solano. Estaban entre otros Darío Santillán, Mariano Pacheco, Alberto, Neca, Flor, Pablo. Me quedé enganchada con Lanús. Después tuve a mi hijo. Pero me acuerdo que estando embarazada les llevé el trabajo que había hecho en la Universidad. Ellos se asombraron, porque la gente pasaba por ahí, pero nunca hacía devolución. Yo empecé a participar en el MTD en el año 2000. Después tuve a Facu. Con Facu chiquito y Malena iba al barrio.

Celina: En el 88, además de estar en Las Azucenas, estábamos en un trabajo con niños, niñas y adolescentes en Berisso, que después se llamó Taller Infantil Carlos Lebed. Yo estaba en Las Azucenas, con mujeres; en Berisso, con los niños y adolescentes; y hacíamos la revista Retruco con Miguel, Nica, Nancy, Guillermo y Fernando. Una revista interesante que duró dos o tres años. Era un combo. Empeza-

mos a discutir el tema del aborto, y empezamos a sacar las primeras solicitadas en La Plata por el derecho al aborto, donde los participantes del taller eran algunos de los firmantes. Nos enganchamos con la Comisión por el Derecho al Aborto. Fue hasta los años '90. Muchos de nosotros empezamos a vincularnos con la gente de Lanús. Empezamos a armar el MTD con esos niños y adolescentes de Berisso que habían terminado el secundario y ya eran desocupados. Cuando mataron a Darío, recién estábamos entrando al MTD.

Darío Santillán

Adriana: En el plano personal, el asesinato de Darío fue muy fuerte, porque era un compañero muy joven. Darío tenía 21 años cuando lo asesinaron, pero parecía mucho más grande por su formación, por su forma de hablar, por su aspecto físico. Cuando lo conocí él tenía 17 años, y me sorprendí. El 26 de junio yo estaba embarazada de Julián, el más chico, y como estaba embarazada me quedé haciendo el control, recibiendo el llamado de todos los compañeros, porque preveíamos que iba a haber represión. Pensábamos que iban a haber gases. Darío estaba muy preocupado. Para mí fue muy horrible, porque estaba en la casa sola. Los celulares recién se empezaban a usar. Nosotros habíamos estrenado un celular como MTD. A las doce del mediodía fui a hacer compras y escucho en la tele los primeros comentarios sobre la represión, que se mataban entre piqueteros. Empecé a comunicarme con los organismos de derechos humanos, y a hacer las listas de los compañeros que faltaban. Vi por la tele unas imágenes que podían ser de Darío. Son ésas donde lo arrastran. Como a las cinco de la tarde me confirman que lo mataron. Para mí fue muy shockeante, por lo que todos comentaban sobre lo que hizo Darío, de quedarse al lado de Maxi. No me sorprende la actitud, porque parecía un militante de los '70. Tenía una forma de militancia integral. Tenía una visión estratégica de la construcción política.

Fueron momentos muy difíciles. Hubo que salir a desarticular el discurso de que "los piqueteros se matan entre sí". Había también que sostener a los compañeros y compañeras de los barrios. Todavía

cuatro días después, nos faltaban compañeros, que estaban shocked por el miedo. Fue una marca de fuego para toda una militancia, porque Darío fue como la síntesis de esa unidad entre dos momentos históricos de lucha diferentes. Un compañero que laburaba, y ponía el cuerpo en la militancia de ese momento histórico, pero que reivindicaba una continuidad, y tenía una profundidad militante como la de los años '70. Veníamos de un tiempo en el que había mucha superficialidad –los tiempos del menemismo y posmenemismo–. Creo que por eso todavía su imagen sigue unificando a la juventud, como el compañero que es capaz de sostener a los compañeros y quedarse atendiendo a un herido, a pesar de la represión.

Celina: Darío me decía tía, porque tenía una buena relación con mi sobrina, Celina. Como estábamos en el proceso de integrarnos en los MTD, los compañeros venían a darnos charlas de formación política. Darío era uno de los que daban esas charlas. Nos enseñaban qué significa “Trabajo, Dignidad, Cambio Social”. Eran charlas con papelógrafos. Vinieron al barrio de Villa Progreso y al Galpón sur, que después formó parte de la organización. Era muy rescatable su presencia. El 26, como se venía la represión, definimos salir un grupo importante de compañeros para la marcha, y otro quedarse en la plaza San Martín de La Plata donde había una Carpa Docente. Cuando nos enteramos de la represión, nos quedamos en la Carpa Docente. Las docentes nos prestaban el megáfono para que informáramos de la situación. Nos quedamos hasta la noche. Ahí llamé a la casa de Flor, y su mamá nos informó que era él el muerto.

Adriana: Ese día hubo también ciento y pico de presos y heridos. Estaba nuestro compañero Juan Arredondo, obrero de la construcción, que había sido herido en abril en una movilización en Lanús. Cayó *en cana* ese día, y en la comisaría dijo “me duele la espalda”. Tenía tres balazos, uno de plomo. Después estuvo internado. Fue una etapa compleja, muy represiva. No eran sólo los muertos. Era sacar a los presos, curar a los heridos y encontrar a los perdidos.

La Asamblea de Mujeres en el Puente Pueyrredón

Adriana: Desde entonces, todos los 26 nos juntábamos en el Puente Pueyrredón para pedir justicia por Darío y Maxi desde las 11 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Eran muchas horas, así que hacíamos muchas las reuniones. Ahí nació la Asamblea de Mujeres. En el Puente. Creo que se juntaron las experiencias históricas que se acumulaban y las necesidades de las compañeras mismas de los barrios. Cuando vuelven las compañeras de Rosario, creo que en agosto, decidimos hacer Asamblea de Mujeres.

Celina: La Asamblea era parte de nuestra vida. Hacíamos asamblea por todo. Podía ser de 70 personas, o de 20 o de 3. No importaba. Formaba parte de nuestra vida. Había unos compañeros pequeñitos que cuando me veían gritaban: ¡Asamblea! ¡Asamblea!

Adriana: Ese año el Encuentro de Mujeres se hizo en agosto, en Rosario. Fueron tres compañeras. Cuando vuelven, una de ellas, Zule, vino re agitada, con la bandera de la diversidad. Y un aerosol. Decía “tenemos que hacer algo”, y pintaba el puente. Ya habíamos problematizado algunas cosas. Que éramos el 70% de mujeres y nos representaban los varones. Se hicieron talleres de sexualidad, en Lanús por ejemplo. Talleres de sexualidad reproductiva. Salía mucho que los varones les tiraban los anticonceptivos por la cabeza. Hubo en distintos lados reuniones de mujeres. Porque de hecho la vida cotidiana la atendían las mujeres. Los comedores los atendían las mujeres. Los roperos los atendían las mujeres.

Celina: Algo interesante. En esas Asambleas empiezan a aparecer compañeras que vienen de otras experiencias, y eso nos enriqueció. Porque alguien que nos miraba y nos valorizaba, le daba importancia, nos ayudaba. Era un espejo de que lo que hacíamos era importante. “Vienen las feministas, vienen las de Página/12”. Ahí empezó fuertemente con claridad el tema de formarnos.

Adriana: Además hicimos cosas que no sé si fueron conscientes. Pararnos adelante del piquete, porque nos visibilizaba. Estaba claro que ahí estábamos. Además, si no nos poníamos adelante, las compañe-

ras mujeres que estaban en seguridad no podían participar. Se discutió bastante en esos tiempos también los roles de las mujeres. Las compañeras haciendo seguridad, levantando sus casas, tomando terrenos, saliendo a las calles con los carritos, los hijos. Eran muchos cambios. En agosto fue el primer encuentro donde convocamos a la otra. En la segunda ya teníamos bandera de asamblea de mujeres. Había muchas mujeres que no estaban de acuerdo. Pero en las que participaban era muy fuerte la identidad como mujeres piqueteras.

Celina: Yo planteaba que era feminista, pero la mayoría no lo era. Nuestras consignas eran: “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”. Si lo podías ver, lo de género entraba muy bien. Yo estaba fascinada en ese momento, porque veía realizarse lo que venía pensando desde el ‘88 hasta la fecha. Y veía en esas compañeras lo que a mí me había pasado en el ‘88, cuando yo no entendía. Me daba la posibilidad de darnos tiempo. Porque si yo lo había entendido, a pesar de que era de línea dura de la lucha de clases solamente, por qué no lo iban a entender mis compañeras.

Adriana: Nosotras en ese momento decíamos que no éramos feministas. “Nosotras no somos feministas”, afirmábamos. Muchas de las compañeras que estábamos ahí habíamos estado involucradas en formación de base en nuestros movimientos. También apareció la discusión sobre el lenguaje.

Celina: Sí, fue muy bueno cuando ustedes, Liliana, Claudia, nos criticaron. Nos ayudó mucho.

Adriana: Y se modificó mucho. Hoy no hay posibilidad que en una movilización piquetera se diga como insulto puta.

Celina: A diferencia de la estructura sindical, donde se nos hace más difícil ese cambio. Es todo “huevo, huevo, huevo”.

El Frente Darío Santillán se asume como antipatriarcal

Adriana: Nosotros dimos ese debate, y se incluyó en los temas de formación. Al comienzo tuvimos mucha discusión con algunos colectivos.

¿Qué pasaba con la diversidad sexual?

Adriana: Sabíamos que en Florencio Varela y en Lanús había compañeras travestis. Pero no lo pusimos en palabras. Existía y estaba. Después se sumaron reflexiones, pero no en ese momento. En ese momento histórico no. Estaba Jorgito, que participaba vestido de mujer, iba a las asambleas, pero no hablaba. Si venía un varón, le decíamos que se fuera, nunca a travestis.

Celina: Nosotras no éramos una organización feminista solamente, entonces las urgencias te atravesaban la vida. Hablábamos también de lo productivo, de la movilización, de las relaciones políticas, de lo internacional. Era muy difícil.

Adriana: Además éramos todas referentes de los movimientos: del barrio, de lo productivo, del comedor, de formación.

Celina: Y éramos muy marcheras. No dejábamos de ir a las marchas. Aprovechábamos para hablar ahí. “Lo personal es político” estaba muy instalado en ese momento. Hablábamos de lo que nos pasaba. Separaciones. Nacimientos. Nuevas relaciones. Eran muchas horas, y se hablaba de lo personal. Esto tiene que ver con lo que somos, decíamos. Yo discutía lo del hombre nuevo, por ejemplo. ¿Por qué hombre? Lo del Che estaba muy fuerte. Pero ¿por qué hombre? También hicimos ese proceso acompañadas. Con las pañuelas, claro..., y con otras compañeras.

Adriana: Es un proceso único que se dio ahí, que no es repetible. Era en ese momento, en ese contexto, en ese lugar. En marzo de 2007 el Campamento de Formación fue un momento de quiebre. Ya desde antes veníamos dando pasos. El primer quiebre grande fue en el 2003. Después hubo movilizaciones para el 8 de marzo, para el 25 de noviembre. Fue un debate en nuestra organización que esas fechas eran parte de nuestro calendario de acciones callejeras, tanto como el 26 de junio. Coordinábamos con compañeras de Pañuelos, con las compañeras de De Boca en Boca, con las Mujeres Públicas. Ahí se vinculó Flora, que estaba haciendo su trabajo sobre nosotras y que se incorporó activamente, y algunas agrupaciones más. Fue muy

importante, porque es muy difícil concebir una lucha tan grande y tan profunda solas. Sería una soberbia muy grande.

Celina: Me acuerdo que los 8 de marzo, cuando planteábamos que había que venir a la Plaza de Mayo, si había reunión de Mesa, lo hacíamos en Plaza de Mayo. Era muy bonito pensar así. No era un debate eso.

Adriana: En 2007 hicimos el primer Campamento Nacional, en Glew, donde tratamos que viniera la mayor cantidad de compañeras del interior del país, donde el temario era “patriarcado, feminismo, e historia de mujeres luchadoras”. En ese recorrido, en un momento cayó de maduro: ¿Por qué la organización no es antipatriarcal? Si somos feministas, combativas... Fue un proceso muy bonito el que hicimos, con momentos artísticos, descubrimientos personales, colectivos, transformaciones de cabezas. Fuimos cambiando todas. Ya no alcanzaba con decir que éramos el Espacio de Mujeres, sino que empezamos a pensarnos las mujeres del espacio como feministas. Empezamos también a pensar que la organización no podía ser solamente anticapitalista, tenía que ser antipatriarcal. Nos planteamos un proceso de debate en la organización. Éramos unas 30 a 40 compañeras de todo el país, que nos fortaleció mucho ese encuentro.

Celina: Nosotras pensamos que estas definiciones tenían que hacerse en un espacio orgánico fuerte. Hicimos una cartilla. La trabajamos en nuestra asamblea. Hicimos *lobby*. No es que caía por su propio peso. Trabajamos con las delegadas y delegados. Fue un laburo. Si no lo hubiéramos trabajado con cuidado, no salía.

Adriana: Propusimos todo un día de debate sobre ese tema. Fue un plenario en julio de 2007, en Mar del Plata. Era un espacio de decisión nacional. Ahí dijimos varias cosas: que no se insultaba más diciendo puta, que se decía yuta. Las resistencias eran muy absurdas. No había fundamentos. No había preguntas concretas. Eran discusiones largas. Cuatro horas fundamentando. Me acuerdo de resistencias sobre ¿cómo vamos a hablar de aborto? En ese plenario, Celina quiso ir a fondo, y propuso que nos declaremos por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Pero no se pudo aprobar.

Celina: Me acuerdo que después de tirarlo se armó un quilombo enorme. Yo me di vuelta y le digo: "Tana, no da, ¿no?". "No", me dijo. Así que retrocedimos. Era un logro por vez.

Adriana: Otro problema era la credibilidad. "¿Cómo es que existe la comandante Ramona, Olympe De Gouge? De donde lo sacaron?" Yo me enervaba.

Celina: Me acuerdo que estaba con un compañero profesor de historia que me dijo: "Bueno, si ustedes lo dicen". Como si fuera un rumor. Yo saltaba. No podía parar de discutir con todo el mundo. Tenía que coordinar, pero me ponía a discutir. No me aguantaba.

Después, creo que una de las cosas que le pasó a la organización, fue verse en el espejo de otras organizaciones que aplaudían y valoraban esa decisión, lo que hizo que algunos más resistentes pensarán que era políticamente correcto, y se sintieran que estaban en un espacio agrandado. A mí no me importaba nada eso. Porque nos resolvía internamente. Nos daba mucha legalidad, la posibilidad de seguir pensando, debatiendo, planteando cosas, hablando, ocupando espacios.

Las compañeras no hablaban en las asambleas. Eso empezó a cambiar. Sentir que las compañeras podían ocupar espacios de gestión, que eran espacios muy formativos, era muy importante. Trabajamos mucho el tema de la paridad en la representación, en las vocerías. El tener una resolución nacional nos ayudaba al debate en los lugares frente a situaciones de violencia, por ejemplo, porque se había charlado en el plenario nacional.

Somos parte de algo más grande

Adriana: En la actualidad, y a pesar de la división del Frente, seguimos trabajando en formación feminista entre varias organizaciones. Nunca dejamos de sentirnos como parte de un colectivo más grande. Daría para pensar en qué primaron las formas patriarcales de liderazgo o de conducción, en las divisiones del Frente. Me parece que articular entre nosotras y con otras colectivas feministas, es for-

talecer una línea política que es parte de nuestra esencia. Nunca pensarnos solas. Contagiarnos y contagiar a compañeras de otras organizaciones, de otros países.

Hubo mucho intercambio de experiencias en ese camino. Quienes hoy estamos en el proceso de formación feminista, algunas nos reconocemos en un mismo origen, pero también fuimos avanzando en diálogos con otras compañeras. Fue muy importante, cuando decíamos la visibilización, la formación de la banda de música las Condenadas al Éxito, que nos ayudó mucho a disputar la representación cultural con los varones, en contenidos, en modos de intervención. No nos representó sólo a nosotras. Está bueno no apropiarse de esta experiencia. Algo que reivindicamos todas es no autorreferenciarnos.

Celina: Eso aprendimos de los feminismos. Yo me acuerdo de los diálogos latinoamericanos. Viajé a Belem do Pará, en Brasil, y después a Venezuela. En diálogo con las compañeras de otros países y organizaciones, sentía que nosotras habíamos avanzado mucho desde el llano. Creo que nos ayudó coordinar con otras organizaciones. Muchas veces no podemos acordar en otras cosas y sin embargo hacemos intercambios en los procesos de formación feminista. Cuando fue la división del Frente, en el caso de las compañeras, nuestra historia común no podía apropiársela nadie. Eso nos permitió restablecer vínculos en nuestros diálogos y en nuestra acción común. Pero en ese momento fue un retroceso profundo. Si vos estás fortaleciéndote, y se fortalece tu voz, tu alegría, podés pensar mejor. Yo en ese momento sentí que me robotizaba. No podía poner palabras a mi enojo. No podía aportar. Fue horrible. Me dediqué a lo sindical, a los derechos humanos con más garra; pero no podía intervenir en esos debates internos. Era sentir la soledad. Se volvía a la política tradicional, a la rosca. Fue muy feo.

Adriana: A mí se me mezcló, además, la división del Frente con mi divorcio. Pero entre nosotras, con Celina, se fortaleció nuestra relación afectiva, a pesar de que fue una situación de mierda.

Celina: Ahora hay una recomposición en términos políticos de los vínculos, a lo que aportó la formación feminista. En la formación fe-

minista nos encontramos con compañeras que aportan diferentes experiencias, es muy interesante.

Adriana: El desafío es seguir aportando a la unidad, y es muy interesante que hay muchas jóvenes en nuestras organizaciones. Hay otra generación que irrumpe en nuestros movimientos, y superan cualquier fragmentación.

Celina: Yo también creo en el desafío de la unidad. Y la formación es una revolución permanente. Porque el patriarcado como el capitalismo son tan desgraciadamente fuertes, que hay que volver a pensarlos una y otra vez. Y hay una nueva generación con la que hay que dialogar sobre estos temas. No nos tenemos que achancar, que dormirnos sobre nuestros laureles. Si caemos en eso, alguien nos tiene que decir “chabona, hay que moverse”. Es muy importante seguir participando de los Encuentros Nacionales de Mujeres, de los paneles de Feministas Latinoamericanas. Seguir participando de las Campañas, por el derecho al aborto, contra las violencias, en articulaciones callejeras, donde nos encontramos con otras compañeras en la acción. Porque algunas de las características de este feminismo popular es el poner el cuerpo, la formación política, la dimensión latinoamericana.

Diciembre de 2015



Las batallas de Lohana Berkins³⁴

Claudia Korol

El arco iris en el cielo rojo y la libertad de Pepo

Lohana Berkins es dirigente de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT) y una referente indiscutida del movimiento travesti y LGTTBI de Argentina. Este diálogo se produjo hace ya varios años, pero nos pareció importante publicarlo porque, más allá de algunos cambios que se produjeron –sobre todo en el logro de mayores derechos para la comunidad travesti–, hay muchos conceptos con los que Lohana interpela la cultura de las izquierdas y de los movimientos populares, además de la sociedad toda, sobre los que es necesario seguir reflexionando. La nota se realizó en 2006, cuando la Corte Suprema de Justicia de Argentina falló a favor de otorgar personería jurídica a ALITT, considerando que negar la personería jurídica a travestis y transexuales es un acto discriminatorio.

Lohana: Para nosotras es muy importante el hecho de que la Corte Suprema, una institución que pertenece al Estado, empiece a reconocer los derechos de las personas travestis y transexuales. Digo esto porque uno de los puntos que quisieron negociar todo el tiempo, era que quitáramos el nombre de travesti de la organización, que pusiéramos un nombre de fantasía. Y lo más importante era el objeto social, en el artículo dos, en el que nosotras decíamos que íbamos a exigir que el Estado y la sociedad reconozcan al travestismo como una identidad propia. Este paso es realmente histórico, porque el fallo salió en esos términos. No salió la designación médica de “son

34 Lohana falleció en Buenos Aires, el 5 de febrero de 2016. A continuación de este diálogo incorporamos el artículo que le dedicó Claudia Korol al conocerse la noticia (“No te vayas, marica”), sumándonos al homenaje.

transexuales". No, dice "travestis". De alguna manera, se ha legitimado la terminología travesti en términos políticos, que es lo que nosotras venimos planteando.

La Corte contesta también cómo fue de insultante y discriminatorio el fallo anterior, que para negarnos la personería usaron el argumento del bien común. La razón para negar previamente la personería, se fundamentaba en que "la organización no contribuía al bien común de la sociedad". Menos el travestismo. Nosotras planteamos, como objetivos de nuestra asociación, que el Estado y la sociedad reconocan al travestismo como una identidad propia, y aclaramos cómo íbamos a lograrlo. A través de campañas, implementando nuestro proyecto vertebral de la organización que es "ir construyendo la ciudadanía travesti y transexual". Los ejes de esa campaña son el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda y al trabajo. Eso es lo que nosotras habíamos argumentado. Lo que ellos nos dijeron es que no era necesario que nos organicemos y pidamos eso, porque la Constitución ya amparaba estos derechos.

Nosotros les respondimos que la Constitución sí los contemplaba, declamativamente, pero que concretamente a nosotras se nos ponían un montón de trabas burocráticas para acceder a esos derechos. Ellos decían que estaba bien que nosotras existamos de hecho, pero que el Estado no tenía por qué reconocernos de derecho. Nosotras insistimos que sí nos tenían que reconocer, y con esos objetivos. El proceso duró cuatro años. Los papeles fueron presentados en la Inspección General de Justicia el 22 de abril de 2002, después de la efervescencia, de la caída de un presidente. Estaba [el presidente Eduardo] Duhalde cuando lo presentamos. En ese momento había un funcionario de la Inspección General de Justicia que era de Duhalde. Cuando hacemos la apelación, ya había otro puesto por [el presidente Néstor] Kirchner, y dice lo mismo. Ahí apelamos a la Sala K, que sostiene los dichos de la Inspección, de que no contribuíamos al bien común, y lo elevamos a la Corte Suprema en el año 2004. Esto es fundamental, porque abre las puertas a un debate mucho más profundo sobre los derechos de travestis y transexuales.

Nosotras argumentamos también la necesidad de que respetaran los tratados internacionales de derechos políticos y civiles que había firmado Argentina a nivel internacional. La Sala K lo que nos dice es que el Estado no tiene por qué reconocer esos derechos. La Corte dice ahora que están violando esos tratados, y que es tremendamente insultante que usen el bien común para negar al derecho.

Muchas compañeras travestis, y vos personalmente, han venido luchando durante muchos años por el reconocimiento de sus derechos y de su identidad. ¿Qué significa para ustedes como comunidad, y para vos en lo personal, este momento de la batalla por la identidad y la ciudadanía travesti en términos culturales?

Primero, en lo personal, ésta es una lucha que por momentos se vuelve solitaria, difícil. Por ejemplo, cuando nosotras logramos hacer entender la importancia de la defensa de la identidad, salió parte de la Academia a decir que ya era *demodé* seguir defendiendo la identidad. Nosotras dijimos que no, que para nosotras es sumamente sustancial el tema de la identidad, porque nos da una posibilidad muy amplia para trabajar desde la propia subjetividad. Porque si no el travestismo queda como algo aislado. Como si se pensara que nosotras venimos de “travestilandia”, y nada. No sólo tenemos que decirnos, definirnos, sino construirnos como todo un mundo.

Estas críticas a las políticas de identidad, que las definen como algo superado, muchas veces no consideran que la mayoría de las personas, por lo general, no llegaron a reconocer y menos a asumir las múltiples identidades que nos van constituyendo. Sobre todo cuando hablamos de las identidades de género no hegemónicas. Hoy existen enormes barreras para que cada cual pueda asumirse por fuera de la norma heterosexual, y para que la sociedad pueda también convivir con esa diversidad de identidades. Tal vez darlo por superado, sea una manera de anticipar otros momentos posibles, pero es un enfoque todavía muy restringido a un pequeño sector de la Academia o del activismo LGTTBI. Sería interesante que existiera la mayor flexibilidad y el mayor respeto por los tiempos de los distin-

tos grupos y personas, de manera de no contraponer los diferentes procesos por los que se puede estar atravesando en el camino de batallar por nuestras emancipaciones.

Acá hay dos cosas que yo separo. Una cuestión es lo que a mí me gusta. Yo debato, y juego a hacerme la “intelectual popular”, que recapacita y reflexiona sobre sí misma. En ese punto, yo le respondo a la Academia que para mí no es un tema que ya esté superado. Porque la idea en sí misma puede haber alcanzado cierto desarrollo, en el que esos sectores de la intelectualidad consideren que ya está suficientemente debatido, y que les hayan dado las suficientes vueltas como para entender que esos debates ya quedaron atrás y que habría que debatir otras cosas. Que los enfoques de identidad resultan ya insustanciales. Pero acá hay algo que quiero señalar. Una cosa es lo que podemos debatir como intelectuales, y otra es cómo se vive eso mismo en los movimientos populares, o si esto permeó a quienes realmente viven cotidianamente en esa realidad. Yo nunca puedo apartarme en lo que en términos personales digo, como Lohana Berkins, de la situación de la mayoría de las compañeras. Yo no puedo sentarme ahora a decirles “ya no somos travestis, chicas”, cuando recién después de tantos años estamos logrando calar esta cuestión de la identidad, y lo vemos en cuestiones prácticas, como por ejemplo salir a la calle sin tanta pintura, mostrar si tienen barba, aceptar su propio cuerpo. Incluso cuestionar ese abuso que se hace del cuerpo, de someterlo a cirugías. Cuando esto empieza a avanzar, de manera incipiente, no podemos salir ahora a decir que ya está superado. Todavía la identidad en términos concretos, de sectores populares y de sectores que encarnamos esa lucha, es una herramienta válida. Pero además, es una mentira creer que la identidad sólo refuerza una cuestión monolítica. Nosotras lo que hacemos a través de la identidad, es apropiarnos de esa cuestión, y desde ahí develar las desventajas, las opresiones, las desigualdades en que vivimos.

Éste es un debate que interpela también la teoría política, en cuanto a quién es el sujeto que construye la palabra que nos nombra y a veces que nos define. Si vamos a aceptar que nos nombren desde la Academia, o desde algún otro lugar hegemónico de la creación cultural, o si son los sujetos colectivos quienes se van nombrando, a partir de sus prácticas sociales, y de la reflexión sobre las mismas.

Totalmente, en eso tenemos que ser muy cuidadosas, porque si el movimiento en sí mismo, si las sujetas o los nuevos sujetos, cada vez más complejizados en la realidad concreta, todavía sienten que no pueden abandonar ese lugar de certeza, ese escalón alcanzado, hay que ser respetuosas con ese sentido. También hay que cuestionar cuando se avanza, en función de qué se avanza también.

Otro aspecto que es necesario considerar es cuál es la mirada de la sociedad hacia las distintas expresiones de disidencia sexual, y en especial en relación a las travestis. A mí me da la impresión de que algunos de estos debates que estamos comentando, si bien son muy interesantes, empiezan a alejarse mucho de las vivencias de diversas subjetividades que hay en nuestra sociedad, y ahí se corre el riesgo una vez más, de volverse un debate para muy pocos.

Una cuestión que tenemos analizar, es qué es lo que se ha obtenido realmente dentro de la sociedad. A mí me parece que nosotras podemos estar instaladas como sujetas políticas, en varios espacios se nos reconoce. La Corte Suprema nos acaba de dar la personería jurídica. Hemos ganado visibilidad. Pero lo que aquí hay que ver es que esos cambios son lentos. En términos concretos y cotidianos, nosotras no hemos modificado muchas cosas como comunidad, en general. Tenemos excepciones y situaciones concretas que hemos logrado muchas compañeras, pero la comunidad en sí misma no ha logrado avanzar tanto, y ser colectivamente una sujeta de derechos.

Una cuestión es si analizamos en términos esporádicos o aislados determinados reconocimientos, y otra cuestión es si colectivamente se ha logrado modificar la subjetividad, la mirada de la sociedad hacia esa comunidad. Creo que para eso falta muchísimo. Florencia de la Vega, Lohana Berkins, Marlene Wayar, son excepciones. Co-

lectivamente nosotras no hemos avanzado todavía. Porque la sociedad tiene cuestiones regulatorias. Y en este momento la regulación está puesta sobre nosotras. Hasta que no aparezcan nuevos sujetos cuestionantes, que nos desplacen de ese lugar del control, nosotras seguiremos siendo materia de absoluto control de la sociedad y del Estado.

Me acuerdo por ejemplo de la situación creada cuando la movilización a la Legislatura, contra los cambios reaccionarios en el Código de Convivencia de la Ciudad de Buenos Aires. A pesar de los avances que se venían dando en relación a los derechos de la comunidad GLTTBI, a partir de una operación política, represiva y de prensa, se logró demonizar ante la sociedad a la comunidad travesti. Se desplegó un gran terror entre las integrantes de la comunidad, que además de ser cada vez más perseguidas y reprimidas por las fuerzas policiales –alentadas por el cambio del código–, también fueron castigadas por otros sectores de la sociedad.

Para mí ese fue un caso emblemático de esto que veníamos discutiendo. Si bien es cierto que hemos logrado articularnos con determinados sectores, e incluso hacer alianzas, tanto travestis como mujeres en estado de prostitución, esas alianzas fueron mínimas y con fuertes condicionamientos no explicitados. A nosotras se nos pone como una garantía muy condicionada.

“Está todo bien con ustedes”, pero no se nos aclara la letra chica de cuán real y profundo es ese apoyo, ese compromiso. Discursivamente está todo bien, pero el compromiso en lo cotidiano, en lo concreto, es diferente. Cuando surge una situación como la de la Legislatura, ahí nos aplican la letra chica. “Fueron ellas, no están organizadas, no vienen de orgas, no tienen historia política”.

Este discurso fue el que se realizó en esos días desde diferentes organizaciones populares.

Claro, desde organizaciones del campo popular. Es un debate que nosotros y nosotras tenemos que poder hacer ahora con toda la izquierda latinoamericana. Porque aún en los países en los que los

gobiernos asumen posiciones antiimperialistas, o de izquierda, no hemos pasado a ser sujetas de derecho en plenitud. Se nos da como cuotas mínimas, con retaceo.

Acá lo que habría que pensar de tu planteo, es lo siguiente: la burguesía capitalista, el sistema capitalista, no es que no nos reconoce. Nos reconoce a través de otros u otras. Cuando quiere dar debate sobre estos temas, lo hace a través de una disciplina tan autoritaria como es la Medicina, o el Derecho. La izquierda a veces no nos da siquiera esa representatividad en términos reales y concretos. No se nos reconoce como sujetos transformadores, de lucha, o como sujetas revolucionarias. La izquierda trata de analizarnos con sus categorías tradicionales. "No hubo organización". Hay que entender que hay nuevos sujetos, nuevas sujetas, y nuevas maneras de encarnar la lucha. Yo insisto en que la contradicción de clase es la principal, pero no es la única.

Cuando se empieza a plantear que no es la única contradicción, y las formas que toman las diferentes demandas, como las de la diversidad sexual, o las de las mujeres, esto no es escuchado, y los temas que planteamos no son nunca prioritarios dentro de la agenda de la izquierda. A la hora del protagonismo concreto, somos relegadas.

Es que no alcanza con colocar una candidatura de la comunidad LGTTBI en una lista, o en firmar un documento en el que se reconoce el derecho de las minorías sexuales, o se plantea la batalla contra la violencia hacia las mujeres. Existe todavía una gran distancia entre nuestras declaraciones y nuestras prácticas cotidianas.

Claro, una cosa es que esté en el discurso o en el imaginario de la izquierda, y otra es en las prácticas concretas. Para darte sólo un ejemplo: ¿cuántos compañeros y compañeras de la izquierda, comparten con nosotras los espacios de la Marcha del Orgullo? Yo todo el año transito por miles de marchas, por cualquier cuestión, incluso no coincidiendo siempre con todos los contenidos o las consignas. Pero son contados con los dedos de la mano quienes comparten nuestras demandas en la marcha del orgullo. Lo mismo sucede con el tema de la prostitución. Yo pregunto: ¿por qué la izquierda no de-

bate la cuestión de la prostitución, de la misma manera que debate la nacionalización del petróleo, la redistribución de la riqueza? Sobre la prostitución hay un gran silencio.

Creo que ese silencio tiene que ver con la cultura de la izquierda, con el tabú sobre todos los temas relativos a la sexualidad.

Claro, para mí la izquierda sigue atravesada por la ideología dominante, por las batallas culturales que ha ganado la burguesía capitalista y patriarcal, abonada por la Iglesia Católica. En esto no se ha modificado demasiado en la izquierda, y piensa como el resto de la sociedad, por ejemplo, que la prostitución es un problema de la que se para en la esquina nada más, y no es un problema de toda la sociedad. También es un error sostener que la prostitución es fruto del capitalismo. Porque hasta ahora en las experiencias socialistas, la prostitución ha seguido existiendo. Entonces, es un problema de la sociedad, de la cultura. Demuestra la regulación que hay en cualquiera de los Estados sobre la sexualidad, sobre el libre ejercicio de la sexualidad, y sobre los cuerpos. Hagamos un debate profundo sobre esto, porque toda la sociedad termina involucrada en la prostitución.

El que calla, el que omite, los jueces que no dicen nada, el gobierno que contabiliza la prostitución como trabajo para disminuir los índices de desocupación, los que lucran con nosotras, el fiolo³⁵, el dueño del hotel. Eso en términos económicos. Y en términos subjetivos, la prostitución sigue develando una sexualidad paralela.

Reflexionando sobre los silencios de la izquierda en los temas referidos a la sexualidad, se me ocurre que es más sencillo asumir como parte del discurso, el reconocimiento de los derechos de la comunidad GLTT-BI como parte de los derechos humanos, y promover su inclusión en políticas de ciudadanía, que analizar los desafíos que plantea a la cultura y a las concepciones sobre la sexualidad, por ejemplo, la idea de identidad travesti, rompiendo con la visión binaria de la normatividad hombre/mujer. Esto es más complejo porque pone en cuestión no sólo

35 En el lunfardo se les llama "fiolo", "cafiolo" o "cafishio" al proxeneta.

ideas generales sobre la vida, sino también creencias particulares que cada uno o cada una tenemos, y que como decías recién, en muchos casos no son más que una reproducción de la cultura hegemónica. También abre espacio para otras subversiones del sentido común, e implica un desafío para la izquierda, que es conectarse con aspectos fundantes de la subjetividad, que atraviesan individual y colectivamente nuestros cuerpos.

Para mí, lo fuerte del travestismo es el deseo de develar, el deseo de mostrar. Esto es algo que no se perdona en esta sociedad. Porque mientras quede en el marco del deseo oculto –fíjate que los fascistas, fundamentalistas, dicen “mientras quede entre cuatro paredes no importa”–, no le importa a nadie. Pero cuando el deseo es concretizado, es afrontado y es corporizado, cuando exige derechos, cuando tiene un cuerpo que es evidente, que está frente a mí, cuando comienza a convertirse en mi espejo... ¡Es lo que no quiero ver! ¿Cómo me ponen esto frente a mí? A esa persona no solo le empiezan a tambalear las estructuras, sino los cimientos más profundos donde sentó las más absolutas certezas de la sexualidad esta sociedad. No es que “me corro un poquito”.

No. Son los cimientos más profundos donde esta sociedad patriarcal, capitalista, misógina, ha asentado la sexualidad. Eso es lo que pasa. Yo lo vivo cotidianamente cuando voy con compañeras travestis que no responden al estereotipo, por ejemplo viajando en un colectivo. Quien va al lado se sofoca, empieza a mirar para todos lados, transpira... trata de mostrar que no tiene nada que ver con esa persona, que no tiene nada que ver con la “aberración”.

Nos han moldeado de tal manera, que nosotras podemos permitirnos en el discurso, en nuestra fachada, ponernos un poco más progres. La ropa, por ejemplo, ahora es unisex, pero que no nos toquen nuestros cimientos. Que a la hora de la verdad, quede claro quién es quién.

¿Cuáles son tus sueños actuales y tus próximas batallas?

Desde que yo fui tomando más herramientas, como el feminismo, el marxismo, fui conociendo otras luchas, mi sueño comenzó a ser más

colectivo. Mi sueño es lograr la despenalización de la identidad travesti, que no seamos criminalizadas. El acceso directo a un montón de derechos. La gran casa de ALITT, una mega casa. Y otro sueño muy personal, es rescatar esa gran alegría que yo tenía a los catorce años, a los quince, con todas las travestis, que realmente nos juntábamos, sufríamos exactamente lo mismo que ahora, pero tal vez porque éramos más inocentes, o no teníamos tanta conciencia de lo que era el mundo, nuestras fiestas eran maravillosas. De creatividad, de performatividad, que fulanita hacía un show. Hasta la historia más trágica era contada con una gracia enorme. Apelábamos al humor como una fuente de escape. Yo soy muy fantasiosa. Es como una manera de escapar de este mundo. Una vez hablando con una psicóloga le dije muy asustada que eso no podía ser, y ella me dijo “Lohana, el mundo no es tan lindo como para estar todo el tiempo en él”. Yo alimento esas fantasías. Creo que tendríamos que rescatar ese sentido genuino de la fiesta travesti, de la celebración del ser travesti. Muchas compañeras ya no están. Ni la Pocha, ni Katia, ni Nadia. Es una lista interminable de muertas. Pero sin embargo, tenemos que rescatar la alegría de la fiesta travesti. Yo quiero ese pedazo de cielo rojo del que hablaba en su poesía “Manifiesto” Pedro Lemebel. Lo quiero no sólo para mí. También para mis sobrinos, para mis sobrinas, que han tenido la fortuna de tenerme a mí, y que van a vivir más libres. Los prejuicios que eran para mí sentencias mortales, “no hagas esto”, ellos lo pueden reflexionar, hablar, plantear sus disidencias, pero desde otro lado.

Pepo, por ejemplo, tiene cinco años. Yo veo todas las libertades que tiene. Él una vez me dijo que iba a ser travesti, después me dijo que no, que iba a ser gay. Después entró en la escuela, y la escuela se encargó de decir lo que iba a ser, y él me dijo entonces “yo voy a ser hombre”, y no quería que le hagamos más colitas en el pelo. El otro día Pepo me mostró que le habían hecho una colita preciosa en el pelo. En esta sociedad tan oscurantista, yo pensé que era maravilloso que Pepo se dé esos permisos. Pepo va a ser lo que quiera ser en la vida, va a tener amplia libertad de elegir. Esas cosas me parecen

maravillosas, y siento que de alguna manera tiene que ver con nuestra lucha. Acá estamos nosotras, poniendo la verdad en el cuerpo a todas las violencias, para seguir brillando. Para que en nosotras siga surgiendo el arco iris de la rebeldía, en el cielo rojo. Para que no un pedacito, para que todo el cielo sea rojo, rebelde, resistente, y que en ese cielo brille fuerte el arco iris.

Noviembre de 2006

No te vayas, marica

No sé cómo escribir. Ando peleando con las palabras que sangran desde una llaga abierta. Pienso que sería más elocuente el silencio, pero no... No sería justo con ella. Porque Lohana supo nombrar lo innombrable, lo desconocido, lo abyecto, lo que causa miedo. Y al hacerlo, lo volvía diferente. Una descubría que el miedo, lo abyecto, lo desconocido, lo innombrable estaba dentro nuestro. Ese descubrimiento interpelaba nuestras creencias más arraigadas, más profundas y en ese andar mudamos de ideas, de percepciones, de conductas, de lenguajes, de modos de amar y de ser amadas, de vivencias de la sexualidad, de modos de creación política, y nuestras maneras de estar en el mundo. Vivir esa trans/formación, compartirla, pensarla juntas, fue una subversión personal –y por ello política–, nacida del hecho maravilloso de ser su amiga, su compañera de varias aventuras.

Tal vez lo correcto sería traducir a revoluciones la furia que provoca su ausencia, o nombrarla con la alegría rebelde que producía su presencia. Podría decir que Lohana creó corajudamente su vida breve –de mariposa– y supo conducir con una dignidad asombrosa la muerte que no eligió, y que no quiso. Y digo conducir, porque cuando tuvo conciencia de que su partida era inminente, se dio el tiempo para ordenar las decisiones principales sobre los temas políticos y personales más urgentes, responsabilizó a compañerxs concretxs para continuarlos, distribuyó tareas, y a cada amiga pudo dejarnos una palabra, una caricia, un gesto de amor. Sería interminable el registro de sus chispeantes anécdotas, que forman un inventario desprolijo de

desparpajo, valentía, lucidez, inteligencia, infinita fantasía, y una profunda ternura. Quedó frustrada una fiesta con empanadas salteñas que iba a realizarse hoy, domingo, porque ella tenía entre sus anhelos íntimos re-vivir el espíritu de la fiesta travesti. Sin embargo alcanzó a organizar su velatorio y entierro, el regreso a su tierra salteña –de la que fue arrancada de niña– y nos ordenó, como si fuera fácil, que no la lloremos sino que continuemos la lucha, y que “la revolución es ahora porque a la cárcel no volvemos nunca más”. Tratamos de cumplir sus deseos pero no sus órdenes, y por eso la lloramos al tiempo que la festejamos. Y sí, continuamos la lucha porque la revolución es ahora, y siempre.

Doy vueltas pero no logro sin embargo escribir lo correcto, porque Lohana fue, precisamente, el ejemplo de cómo hacer lo políticamente incorrecto para cambiar este mundo. Ninguna revolución se hace correctamente, y ella lo sabía. Lohana era una paisana salteña, y era una bruja feminista. Conocía los secretos de la Pachamama. Tenía en su bagaje de saberes el feminismo, el marxismo, entre sus creencias la fe en la Virgen de Urkupiña, entre sus amores la Revolución Cubana y los procesos revolucionarios de Venezuela y Bolivia. Quería incondicionalmente a las Madres de Plaza de Mayo. Estaba profundamente agradecida por los derechos que se lograron a partir de la lucha LGTTBI en los gobiernos kirchneristas. Fue militante comunista, y llevó al partido debates, polémicas y proyectos. Formó parte de Feministas Inconvenientes, mientras existió esa articulación en la que se buscaba promover un feminismo mestizo, no determinado por el biologicismo, descolonizador, despatriarcalizador y socialista.

Lohana con un esfuerzo enorme salió de la prostitución, estudió, terminó el secundario y pudo acceder a diversos trabajos, abriendo desde los mismos mayores oportunidades para toda la comunidad LGTTBI. Creó la cooperativa de trabajo Nadia Echazú para demostrar que había otras posibilidades para las travas³⁶ que no fuera la prostitución. Su último trabajo fue en el Observatorio de Género en

36 Se refiere a Travestis.

el Consejo de la Magistratura, dirigido por Diana Maffía, quien creó como parte del mismo la Oficina de Identidad de Género y Orientación Sexual que dirigió Lohana. Fue activa protagonista de debates e iniciativas por la abolición de la prostitución, y de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Se la veía con el pañuelo verde, agitando consignas en las marchas y encuentros aunque, como ella decía, no necesitaba abortar. El feminismo, en este caso, la llevaba a militar las causas de las mujeres, la defensa de los derechos humanos, y el socialismo la acercaba a la solidaridad con lxs trabajadorxs —aunque muchas veces esa solidaridad no fuera recíproca con las causas LGTTBI, como reclamaba en cada oportunidad en que podía hacerlo—. En esos diferentes territorios entraba y salía, abriendo puertas con la picardía que utilizaba para sortear las situaciones más complejas. Desafiaba y se burlaba del mundo solemne que inventan muchas veces quienes se creen revolucionarios, pero entendía esos códigos y esos rituales y los atravesaba o travestizaba con un inconfundible humor propio, amor propio y dolor propio.

Lohana buscó revolucionar a las revoluciones con los colores del arco iris. “Que todo el cielo sea rojo, rebelde, resistente, y que en ese cielo brille fuerte el arco iris”, me decía en una entrevista que le hice años atrás. Lohana revolucionaba al feminismo desde su cuerpo travesti, revolucionaba a la comunidad travesti desde su ideología feminista y comunista, revolucionaba al comunismo con su feminismo travesti y su irreverencia amorosa.

Lohana era la amiga con quien podíamos compartir intimidades que casi no se hablan con nadie. Era también la compañera con quien se podía discutir horas y horas, sabiendo que pensábamos diferente en muchos sentidos, y que eso no nos impedía reconocernos en el mismo campo de las revoluciones deseadas y de las actividades políticas compartidas. Abrió espacios con su vida, para que las travestis pudieran estudiar, trabajar, decidir su identidad de género, acceder a la política. Sabía nadar en aguas turbulentas y adversas. No despreciaba ninguna trinchera. Pero no dudó en renunciar a un puesto en una lista de candidatxs, cuando sintió que no se respetaba su po-

sicionamiento político. Ella supo negociar muchas cosas en el juego político, pero nunca sus convicciones.

Lohana era abolicionista, no aceptaba que se considerara la prostitución como trabajo, y que se promoviera su reglamentación. Había vivido en su propio cuerpo la explotación sexual, las cárceles, las comisarías, los malos tratos, y había decidido que las heridas suyas y las de sus compañeras, no eran negociables. Eso le costó enojos de amigas. Pero ésa era parte de su revolución. Que ninguna niña, adolescente, joven, mujer, travesti, fuera empujada a la prostitución. “Trabajo”, era su objetivo claro. Trabajo para las *travas*.

Sigo sin poder decir las palabras que me permitan volver a reunirme con ella, y siento que tal vez no las encuentre nunca. Me duelen los proyectos comunes que no alcanzamos a concretar. Me falta Lohana a cada momento, y ése es un sentimiento insoportable, desgarrador. La fantasía infinita de sus relatos me rodean todo el tiempo, y río, lloro, me desencuentro buscándola en el bar donde nos juntamos tantas veces, o en un banco de la Plaza de Mayo, o entre las *travas* que bailan en la comparsa de carnaval.

La amé profundamente, como sé que muchxs la amaron. Aprendí infinitas cosas, y admiré su inteligencia profunda. Pero en esta hora, lo único que necesito es su abrazo. No está, y eso no puedo admitirlo. Tengo una rabia inmensa. Me faltaron lecciones, tal vez. No aprendí de ella la irreverencia ante la muerte. Creo que por eso, porque no lo aprendí, la voy a seguir buscando siempre. Pelearemos mil veces más todavía... Ella me dirá nuevamente: “Claudia, no seas posesiva”. Y yo le responderé, como en un ruego: “No te vayas, marica”.

8 de febrero de 2016, Domingo de Carnaval



Una gran lágrima travesti. *Diálogos con Diana Sacayán*

Roxana Longo

Presentamos una entrevista a la compañera, activista trans y dirigente del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL) de Argentina, Diana Sacayán. Fue una importante referente del activismo trans que trabajó e impulsó las leyes de Matrimonio Igualitario, Identidad de Género y la ley de Cupo Laboral Trans. Si algo caracterizaba a Diana era poner el cuerpo siempre. Su compromiso, autodeterminación, rebeldía y simpatía eran parte de su identidad. En octubre de 2015 fue víctima de un travesticidio, un crimen de odio.

¿Qué iniciativas están desarrollando, impulsando?

En el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, (INADI) no tenemos muchas iniciativas como para trabajar. En realidad, hicimos varias propuestas que fueron desestimadas. Sobre todo queríamos hacer algo relacionado con las trans, y el cruce identitario entre pueblos originarios. Hicimos la propuesta, la presentamos, y no tuvo recepción. Este año intentamos hacer una muestra fotográfica con el mismo tema, ya que no implica tanto gasto como realizar un encuentro para hacer un diagnóstico de situación –que era lo que pretendíamos originalmente–, sino una muestra fotográfica, que es una fotógrafa viajando a algunas provincias y tomando fotos de personas trans que pertenezcan a pueblos originarios. Tampoco nos están respondiendo.

Acá hemos trabajado el tema del empleo muchísimo, eso sí. Lo hemos trabajado desde el año pasado, y hoy son 10 las provincias que están tomando el tema a través de un convenio marco con la Secretaría de Empleo. Hasta el momento son 10 las provincias que tienen el convenio firmado y 20 los municipios.

El convenio implica formación profesional, poder dar herramientas para que las compañeras se conviertan en pequeñas emprendedoras.

El año pasado participaron en una experiencia piloto con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) sobre la situación de las personas trans y el vínculo con la prostitución. ¿Cómo fue ese proceso? ¿Qué datos surgieron?

Sí, fue algo muy general, trabajamos con el INDEC, el INADI, y organizaciones sociales. Pero quedó sólo en eso. Fue una prueba piloto que quedó en eso.

¿Ustedes pudieron sistematizar los datos?

Si, los datos son muy parecidos a los que ya tenemos publicados en diferentes libros: *La gesta del nombre propio* y *Cumbia, copeteo y lágrimas*³⁷. Comparando las investigaciones, los datos daban un poco más bajos en lo que respecta al porcentaje de prostitución y en el tema de la vivienda propia, pero es porque el entrevistador no era parte de la comunidad. Ése fue un problema en este estudio. Era una persona ajena, y eso incide en el clima de confianza, en la respuesta. Mucha gente tiene vergüenza. Esa observación se la hicimos a la gente del Inadi. Después no sé qué problema hubo, pero finalmente no se hará a nivel nacional. Realmente es una pena, porque era un aporte para la comunidad trans, pero también para toda la sociedad

La ley de identidad de género marca un avance, pero ¿cuáles son para vos los obstáculos que se presentan y persisten?

Yo creo que la ley no viene de la mano de los cambios sociales, porque la discriminación sigue existiendo. Lo que tenemos es una ley que nos reconoce como sujetas de derechos, eso es importantísimo. De hecho es la mejor ley en materia de reconocimiento de la identi-

37 Berkins, Lohana; Fernández, J. (Coords.) (2005). *La gesta del nombre propio*. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina. Buenos Aires, Argentina: Madres Plaza de Mayo y (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas*. Informe Nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgeneros. Buenos Aires, Argentina: A.L.L.I.T. Asociación de Lucha por la Identidad Travesti - Transexual (N. de la E.)

dad en el mundo. Porque no patologiza, no criminaliza, porque parte de los criterios de la no discriminación, de la no medicalización. Es una ley pionera en ese sentido. No sólo reconoce nuestra identidad, sino también a través del cambio registral y la partida de nacimiento a partir de los 16 años, respetando la voluntad de la persona, nos permite el acceso a los servicios de salud, a la tecnología biomédica. Aunque con eso estamos teniendo dificultad.

¿Cómo se implementa en los servicios de salud?

Con esto estamos teniendo varias dificultades, ése es el problema que se nos presenta. Nosotras hemos hecho varios pedidos al Ministerio de Salud de la Nación para ver cómo establecemos una reglamentación que garantice el acceso a la salud, y no hemos tenido respuesta. Sabemos que han comprado una partida de hormonas, pero no sabemos cuáles son. Tenemos ese obstáculo ahora. Lo que si hay, es que se presentan muchas redes y voluntades que se arman entre médicos y activistas. Es una relación más bien interhumana que una relación institucional, que una decisión institucional. Acá hay una ley, y hay un incumplimiento de uno de los artículos de la ley, y lo que hay que hacer es que se cumpla. Hay que seguir reclamando para que se cumpla.

Claro, porque además requiere un trabajo particular con los médicos y médicas que están influenciados por una mirada biologicista, y ustedes hablan de identidades.

Sí, el discurso de la ciencia médica ha hecho estragos en nuestros cuerpos y en nuestra psiquis. Hoy todavía seguimos siendo consideradas enfermas mentales por la Asociación Internacional de Psiquiatras. Existe ese discurso que medicaliza, que patologiza. Lo que se necesita, por supuesto, es un cambio que no se da de un día para otro. Eso siempre lo tuvimos presente. No dijimos: vamos a aprobar la ley, y mágicamente vamos a ir y encontramos con profesionales súper. No, es un proceso que se va a ir dando, y obviamente de la mano de los interesados, de las organizaciones interesadas, de las

organizaciones trans, que además somos quienes conocemos estos temas. Pero si el Estado no abre las puertas para que eso pueda suceder, quedan como pequeñas intenciones o experiencias aisladas y nada más.

¿Cómo fue el impacto de la ley en la comunidad trans?

Muy positivo. Muchas compañeras ya realizaron el cambio registral y las que no lo hicieron lo están por hacer.

¿No hay obstáculos para la realización del trámite?

Hay algunos registros civiles que son un poco reticentes. Quizás vas a Junín, o en La Matanza, y hay algunos inconvenientes. Tal vez porque no tienen las instrucciones de cómo hacerlo. No tienen la información, ni idea de cómo hacerlo. Te dicen la verdad: no tenemos ni idea cómo hacerlo. El registro no les proporcionó esa información. Muchas veces nuestra tarea es ir a llevarles el formulario, y les decimos: esta tarea es así. Lo hemos hecho nosotras como organización. Nos tocó pasar por eso. Es decir, nosotras estamos haciendo cosas que debería hacer el Estado, cubriendo esos baches. Se tiene que ir a Capital para poder hacer el trámite.

Una de las dificultades que tiene la comunidad, además de la discriminación social, es la falta de acceso a bienes materiales. Vos me comentabas la necesidad del acceso al trabajo. ¿Cómo está esa situación?

Nosotras, las travestis, para no ahondar mucho en todo lo que venimos trabajando, fuimos sistemáticamente excluidas del contexto familiar, del contexto escolar. Arrojas a los 13 años a una ruta a prostituirnos. Entonces, para quienes piensan que eso puede ser considerado un trabajo, nosotras les respondemos que quienes defendemos los derechos humanos, consideramos que una niña arrojada a los 13 años a ser explotada en la prostitución, es una violación sistemática de los derechos humanos, y bajo ningún punto de vista podemos creer que eso es un trabajo. Por otro lado, tenemos estos proyectos que estamos llevando adelante para incluir a las personas

trans en el empleo, que no es lo mejor, por supuesto, pero es un paso. En realidad, el debate –como lo hizo también el movimiento feminista–, es por el acceso a la economía y al derecho al trabajo genuino. Están bien las cooperativas, la economía social, y todo lo que se quiera. Nosotras estamos de acuerdo con eso, somos parte, e incluso lo hemos promovido. Lo hemos ideado junto con el Estado. Pero decimos que es un eslabón, que tiene que terminar en garantizar el derecho al trabajo para el acceso a la economía formal. El planteo nuestro es llevar la discusión al parlamento argentino, a través de un proyecto de un grupo trans, que lo estamos haciendo con varias organizaciones. La diputada Diana Conti³⁸ va a presentar ese proyecto de ley. Ahí va a comenzar el debate serio. Ése es el debate que necesita nuestra comunidad.

Uno de los obstáculos que se presenta tiene que ver con el acceso a programas y a becas destinados a una franja etaria de mujeres muy jóvenes, menores de edad, por lo menos desde Ciudad de Buenos Aires. ¿Cómo se da la situación en el caso de ustedes?

No solamente son explotadas en la prostitución, sino que no encuentran una respuesta por parte del Estado. Nosotras estamos participando activamente en distintas mesas e instancias institucionales para que se vaya metiendo el tema o los temas. Seguimos trabajando. Creemos que lo que está hecho es bueno, positivo, pero es insuficiente, que todavía falta mucho. A nosotras también nos pasa, y no sabemos qué hacer con las niñas travestis, porque no entran en nada. En ninguno de los planes, programas. Porque tenés el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo³⁹, pero es a partir de los 16,

38 Diana Beatriz Conti abogada especialista en derecho penal, psicóloga social y política argentina. Miembro de la Cámara de Diputados de la Nación finalizando su mandato el 9 de diciembre de 2017 y anteriormente fue senadora nacional.

39 El programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo tiene como objetivos generar oportunidades de inclusión social y laboral a través de acciones que les permitan a los jóvenes identificar el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse; apoyar la finalización del colegio; que los jóvenes realicen experiencias de capacitación y de prácticas en ambientes de trabajo; y capacitarlos para que inicien una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo y está dirigido a jóvenes de 18 a 24

y tenés una niña de trece años que se está prostituyendo, y no sabés dónde ubicarla. Terminan criminalizándola, por decirlo. Pareciera que tiene que transitar por todo ese círculo en el que termina esa niña criminalizada, institucionalizada. Me parece que hay que seguir pensado, trabajando, porque no es fácil para nosotras producir los cambios. Siempre hay resistencias. No es sencillo. Los cambios los hemos logrado porque les pusimos fuerza, y porque a veces nos hemos encontrado con personas que tuvieron buena voluntad de aceptar nuestras propuestas.

Claro, también fue un proceso arduo conseguir la ley. ¿Cómo fue ese día?

Sí, yo no me lo voy a olvidar nunca. Todas llorábamos, fue una gran lágrima travesti. Un gran mar de lágrimas travestis. Sumamente emocionante.

Hace tiempo que militás, más de diez años, y en reiteradas ocasiones te encontraste con el feminismo ¿Cómo fue ese encuentro?

Doce años tiene nuestra organización, el MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación). Sí, yo me asumo, simpatizo con el feminismo. A mí el feminismo me nutrió, y el movimiento de mujeres me nutrió. De alguna manera, es la pata que me sostiene a mí como persona travesti, también me ayudó a romper con el estereotipo de “ser travesti”, súper siliconada, súper producida, y romper con esa mirada tan patriarcal y machista del tener que ser y ser obligatoriamente de determinada manera, forma. Por supuesto que me siento feminista y parte del feminismo. Lo soy yo, me siento yo, Diana Sacayán, no mi organización. Yo, Diana Sacayán, siento que el feminismo me ha nutrido y ha nutrido constantemente al movimiento travesti, por lo menos a algunas organizaciones travestis. Pero eso lo aprendimos también, porque existe Lohana Berkins. Aprendimos de ella que

años de edad, con residencia permanente en Argentina, que no hayan finalizado sus estudios primarios o secundarios y estén desempleados.

sin el feminismo nosotras tampoco podríamos haber complejizado tanto nuestra lucha. Por eso el resultado de nuestras demandas, por eso no dejamos que la hegemonía gay o lesbiana tome decisiones en nombre nuestro. A partir de aprender del feminismo.

¿Cómo entender el territorio cuerpo, cómo se piensa desde el ser travestis el territorio cuerpo?

Yo me siento orgullosa de mi cuerpo. Mi cuerpo es como una biografía, que habla sobre mi historia de vida, mi identidad. Habla sobre mi sexualidad, sobre la violencia que padeció. Mi cuerpo carga también las marcas. Yo también creo que mi cuerpo es mi territorio. Yo me siento orgullosa de tener tetas y un pene. Me siento absolutamente orgullosa de ser como soy. Alguna vez dije “ser travesti es un detalle”, pero cuando me pienso como persona que se quiere reivindicar desde otro lugar, porque hemos avanzado tanto, no hemos tenido la paz suficiente como para ir reconstruyendo nuestra identidad. Entonces en un momento creí que la construcción esa iba caminando y creí que era necesario reconstruirme también desde mi parte identitaria como descendiente de pueblo originario, y ahí sentí que era un detalle ser travesti. Quizás sea un detalle, y algunos me dirán “es un detalle que te llevó a la cárcel muchos años”, pero somos seres más complejos que ser travestis. Nuestro cuerpo es nuestro territorio. Estamos orgullosas de ser lo que somos. Pero nuestras identidades son más complejas, nos atraviesan otras cosas. Ser hija de una familia pobre, proletaria. Provenimos de una familia de quince hijos y un padre alcohólico. Nacimos en Gregorio de Laferrere, en La Matanza, en América Latina, con todo eso que forma parte de nuestra identidad. Eso también constituye nuestra identidad. Reconocerme desde ese lugar, también habla de ese cruce. Pensamos que no es posible la lucha por un mundo con igualdad de género, sin una igualdad de clase. Las dos tienen que estar cruzadas.

Abril de 2014

Las innombradas - Mujeres intersex⁴⁰

La mayoría supo que era diferente en su primera infancia. O presintió que su nacimiento no fue una buena noticia para nadie. Muchas pasaron los primeros años yendo de su casa al hospital. Muchas sufrieron cirugías destinadas a reducir el tamaño de su clítoris. Nadie les preguntó. Nadie les explicó por qué. Muchas descubrieron la verdad de su historia espiando sus registros médicos, a escondidas. Algunas tuvieron que usar su imaginación para reconstruirla. Otras se encontraron husmeando en libros de medicina. Algunas fueron sometidas a vaginoplastias compulsivas y a meses y años de dilataciones vaginales. Muchas lidian todos los días con la insensibilidad genital. Viven en culturas donde sus cuerpos son temidos, son corregidos, son mutilados.

Nadie habla de ellas. No encuentran imágenes celebratorias y deseantes de sus vidas, en ninguna parte. Médicos y médicas, abogados y abogadas, jueces y juezas han decidido, sin prestarles atención, sin escucharlas.

Son exhibidas al desnudo, con un cuadrado o un círculo cubriendo su rostro. Sus genitales son mostrados, comentados y estudiados, pero sus nombres nunca se mencionan. Su voz no se escucha. La historia y la lucha de las mujeres no las incluye.

Muchas llevan en la carne la experiencia de una violación sin fin. Para muchos y muchas ellas ni siquiera son reales. Ni siquiera existen. Su vida parece transcurrir más allá de la diferencia sexual, más allá del género, en un sitio nebuloso, sin tiempo.

40 Área Trans e Intersex. Programa para América Latina y el Caribe. Comisión Internacional para los Derechos Humanos de Gays y Lesbianas.

Su experiencia ha sido abordada por todo tipo de profesionales y activistas de derechos humanos, pero rara vez ha sido atendida cuando son ellas mismas las que hablan. Desde pequeñas les dijeron que su cuerpo debía ser corregido para que alguien, alguna vez, las amara. Llevan ese dolor consigo a todas partes. Mucha gente se pregunta si realmente son mujeres. Si alguna vez lo fueron, si alguna vez podrán serlo. Otros y otras justifican las salvajadas que tuvieron lugar en sus cuerpos, porque ahora parecen mujeres normales.

Algunas perdieron para siempre su capacidad reproductiva en aras de la corrección de sus genitales. Sus cuerpos fueron arrasados por la lógica falocéntrica que equipara a cada mujer con un hueco, y que desprecia, aborrece y teme el placer de las mujeres. Cuando se habla de mutilación femenina nunca se habla de ellas.

No obstante, ellas hablan. Y le ponen nombre y límite al horror sin fin del secreto, la vergüenza y el silencio. Construyen movimientos que interpelan el control social de los cuerpos mientras defienden y celebran la diversidad de experiencias de lo femenino.

Y sin embargo, de los discursos y las prácticas, en las agendas de lucha, siguen siendo, una vez más, y como siempre, las innombradas.

MUJERES INTERSEX. ¿DÓNDE ESTÁN ELLAS ESTE 8 DE MARZO? ¿Y VOS, DÓNDE ESTÁS?



Resistir con alegría

*Diálogo con Liliana Daunes*⁴¹

Roxana Longo, Analía Bruno y María Pomacusi

Quisiera entrar por el ojo de una aguja al reino de la gente donde ninguna edad sea pecado ningún sexo demasiado pequeño ningún ser un poco menos.

Laura Devetach

Liliana Daunes es “laburante de la comunicación”. En los actos de solidaridad, en la radio, y en los gestos cotidianos, intenta integrar un diálogo llano en el que conviven sus múltiples pasiones: la poesía, la lucha por los derechos humanos, la defensa de los derechos de las mujeres, el feminismo, la música, la imagen, las resistencias, la amistad.

Conduce el programa de Pañuelos en Rebeldía “Espejos Todavía”⁴² que se emite por *FM La Tribu*. Este diálogo fue sostenido años atrás, pero entendemos que en sus tramos principales conserva vigencia y aporta a conocer los debates del feminismo en Argentina, su recorrido y algunos temas de discusión del lenguaje sexista y patriarcal.

¿Cómo te acercaste al feminismo?

En el año '80 viaje a Europa, y algunas de las amigas que conocí allí estaban cercanas al feminismo. Para mí eran mujeres mucho más

41 Entrevista realizada por Roxana Longo, Analía Bruno y María Pomacusi. Analía Bruno es médica, investigadora del Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos e integrante del Área de Géneros y Educación Popular de Pañuelos en Rebeldía. María Pomacusi es integrante del Área de Géneros y Educación Popular de Pañuelos en Rebeldía.

42 Programa de Radio realizado en conjunto con el Centro de Investigación y formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos y transmitido además por Radio Sur y FM Alas (N. de la E.)

libres que yo, en su manera de pensar la vida, de vivirla. Quizá eso fue algo que me hizo mirar diferente la historia.

De todas maneras pude verlo y sentirlo, porque venía desde chica leyendo algunas cosas, que no necesariamente eran feministas, sino poesía de mujeres, mucha producción de mujeres.

Eso siempre me interesó. También el sentir –sin ponerle nombres demasiado concretos– ciertas opresiones, entre otras razones por haber crecido en una casa de familia muy típica, con un hermano varón, un padre y una madre que le permitían hacer al varón muchísimas más cosas que las que me permitían hacer a mí, o cosas diferenciadas y bastante marcadas en relación a los roles tradicionales asignados. Después, con el tiempo, fui descubriendo la historia cultural que expresan esos mandatos, y cómo en mi casa, una familia típica y de pueblo, los cumplían bastante bien. Siempre viví escapándome de ellos, tuve una cosa media transgresora. En mi adolescencia, armamos con varias amigas y amigos un grupo en el que compartíamos una visión más libre de la sexualidad, de los derechos individuales.

Escribíamos y leíamos literatura, y otras expresiones cercanas al arte. Con otra gente amiga nos reuníamos y charlábamos sobre las libertades sociales, sobre las revoluciones, en lo que llamamos “Grupo de Base Independiente”. Pero en mi acercamiento al feminismo creo que pesó más la carga personal.

Pongo énfasis en lo del viaje, porque ahí leí más sobre feminismo. Si bien yo no soy una gran lectora, soy más bien conversadora, es en el diálogo donde voy creciendo y reflexionando junto con otras personas; allá en España, una amiga me llevó a librerías de mujeres. Estamos hablando de los años ‘80, del post franquismo. Tampoco eran tantísimas las librerías: fui a una en Cataluña, y a alguna en Madrid. Sentir que las mujeres se juntaban para discutir algo específico, para reflexionar sobre sí mismas, me hizo concientizar el hecho de que teníamos algo en común para encontrarnos, pensarnos, debatir colectivamente, y sobre todo para transformar y transformarnos. Todo eso que estaba simplemente revuelto y bastante desordenado en mí, me hizo aproximarme al feminismo.

Cuando volví a Argentina, empecé a contactarme con grupos de mujeres que estaban organizadas. Uno de los primeros sitios al que fui fue “Lugar de Mujer”⁴³. Todavía sigo viendo a muchas compañeras que participaban en aquella casa, que siguieron laburando determinados temas, algunas en relación a ONG, otras desde el Estado, y otras en forma individual, casi todas como feministas.

¿Cómo fue la llegada a Argentina? ¿Qué diferencias encontraste entre el feminismo que conociste allá y el de acá?

Al regresar, me atravesaron dos experiencias fundamentales: una, la de los Encuentros Nacionales de Mujeres, y otra, en el año ‘90, cuando se hizo el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En los Encuentros de Mujeres yo empecé a participar. Fui conociendo a varias mujeres, y como mina que trabaja en la radio, como laburante de la comunicación, yo había descubierto algo nuevo que me interesaba, me conmovía, me modificaba, y que me parecía que estaba bueno contárselo a las demás. En la radio comencé a compartir esas notas con la gente. Así que fue medio paralelo: el laburo, la comprensión, y el cambio de mi propia subjetividad. Pero me preguntaban qué pasó cuando volví acá. Lo que yo descubrí en Europa, hay que reconocer que no tuve ojos para verlo acá, no es que no existiera; no tuve ojos, no tuve las posibilidades; no lo descubrí, pero acá también existía. Hubo mujeres piolas del feminismo, desde finales de 1800, como las anarquistas, incluso antes, que por ahí no tenían ese nombre, esa identidad, pero que por su forma de relacionarse, de criticar las opresiones y de tratar de transformarlas, estaban emparentadas con cierto feminismo. Ahora pienso también que esa historia de mujeres no es fácil de ver, porque ha sido sistemáticamente invisibilizada desde la cultura patriarcal.

43 Espacio fundado en 1983 dedicado a la investigación de la situación de la mujer argentina en los campos. Articulado con el Programa de Prevención en Violencia Doméstica y Sexual, busca generar cambios en la relación de género, fomentado la prestación de servicios en favor de la mujer y canalizando denuncias en casos de discriminación por sexo. <http://lugardemujer.org.ar> (N. de la E.)

Una de las primeras cosas que me entero, cuando empiezo a conocer al feminismo latinoamericano, tiene que ver con las diferencias entre unas experiencias y otras. En algunos países, las feministas estaban más relacionadas con la gente, con las organizaciones populares. Era un feminismo más popular. En Argentina era una experiencia más académica, con mucha elaboración teórica, con muchos grupos de contención pequeños, fundamentalmente de mujeres de la clase media. También había grupos de mujeres organizadas en los sectores populares, pero que no tenían una posición política e ideológica feminista. Ésa fue al menos mi percepción. Por eso, desde aquel momento compartí con varios grupos de feministas, la necesidad de pelear simultáneamente contra todas las opresiones, desde un lugar que considerara no sólo la cuestión de género, sino también la cuestión de clase, de raza, generacional.

¿Cuándo comenzás a vincularte con el feminismo, coincide también con tu compromiso con los movimientos de derechos humanos?

A principio de los '80 yo me encuentro con un grupo de gente con la cual formamos una agrupación que se llamaba "Artistas Argentinos por los Derechos Humanos". Una de las muchachas que me contacta es una feminista, Magdalena, que en aquel momento militaba en el MAS⁴⁴ –ahora vive en Alemania–. Ella nos reúne, y después van sumándose otras personas. La primera actividad que decidimos hacer, recién llegadita la democracia, el 8 de marzo, es un homenaje público a las Madres de Plaza de Mayo. A todo esto, se estaba reuniendo la Multisectorial de Mujeres, y fuimos a proponerles hacer juntas ese homenaje. El grupo nuestro era mixto. Estaban Vicente Zito Lema, Pedro Lanteri, Magdalena, Adelaida Mangani (la titiritera), Cristina Banegas, Soledad Silveyra, entre otros y otras. Ahí conozco a Liliana Barrios que participaba de esas reuniones desde la Multisectorial, y me eligen mis compañeros y compañeras, para que lea los fun-

44 Movimiento al Socialismo (MAS). Partido político de izquierda argentino, fundado en 1982 (N. de la E.)

damentos de por qué teníamos que homenajear a las Madres ese 8 de marzo. En la Multisectorial había diferentes posiciones. Había quienes estaban de acuerdo y las que no. Porque a la vez las mujeres estaban tratando de hacer el primer 8 de marzo en la calle. Al final no lo hicimos juntas. Hicimos dos actividades en horarios diferentes, lo que nos permitió a algunas estar en los dos lugares.

Las dos actividades fueron muy importantes, porque por un lado las Madres fueron abrazadas por un grupo grande de artistas en la Plaza de Mayo en un acto masivo, y por otro lado en el Congreso, nos reunimos las mujeres, portando nuestros carteles y expresándonos públicamente, después de todo este corte que tuvimos en la dictadura.

En mi vida iba medio paralela la cosa, la cuestión del feminismo, del movimiento de mujeres, de los derechos humanos. Yo estuve en esas actividades, aunque nunca tuve un objetivo de militancia desde ahí, porque creo que la militancia está puesta en mí en la comunicación, y el feminismo es una de las aristas fuertes a comunicar.

En la experiencia histórica de esos años, las feministas tuvieron un papel que quizás no se conoce lo suficiente de acompañamiento a las luchas por los derechos humanos.

Sí, hubo un aporte real a la lucha por los derechos humanos de muchas feministas. De todos modos, este aporte quedó de alguna manera invisibilizado por dos razones: una, que es que las banderas de defensa de los derechos humanos las tenían determinados organismos, y otra voces no eran audibles; y la otra, es que el movimiento de derechos humanos –salvo pocas excepciones–, no tomó como propias en esos años las reivindicaciones de los derechos de las mujeres. Siempre planteamos la necesidad de que los derechos de las mujeres fuesen tomados por los organismos de derechos humanos, pero esto era comprendido por muy pocos compañeros y compañeras. También se planteó esta situación con la lucha por los derechos de las minorías sexuales.

Vos decías que los encuentros feministas marcaron una impronta en tu experiencia...

El Encuentro de San Bernardo abrió la posibilidad a muchísimas mujeres que participaron, que no eran feministas, y que comenzaron a acercarse de una manera entre curiosa y expectante a muchas de las propuestas del feminismo. Me parece que fue un momento de inflexión. Hubo mucha actividad, mucho debate, también mucha alegría.

En San Bernardo no la conocí personalmente, no conversé con ella, pero sí descubrí a una mina que me cayó re bien. La escuché hablando en una reunión de académicas feministas, en una de las tantas discusiones que se hacían en pasillos, en hoteles, en las esquinas... ¡era una ciudad tomada! En todos lados conversabas alguna cosa personal y muchas de análisis. Después supe que era Diana Maffia. También me reencontré con una de las amigas que conocí en España, Ampar Pineda, con la que había participado de algunas fiestas por allá, y en San Bernardo me entero que era una tipa muy querida y respetada por todas. Era una referente feminista y de la izquierda. En ese momento estaban en debate toda la cuestiones de pornografía sí o no, y ella había laburado bastante el tema.

En mi experiencia personal, el Encuentro Feminista de San Bernardo fue muy fuerte, volví distinta. Me abrió la cabeza en varios sentidos, también como lesbiana. Ahí tuve yo la posibilidad de convivir unos días y de participar de talleres de mujeres lesbianas, que a la vez estaban dando la batalla interna dentro del feminismo por el reconocimiento de ese espacio propio. En el marco del Encuentro, las lesbianas llamaron a conferencia de prensa y esto tuvo impacto. Por esa cosa que tenemos medio escindidas las mujeres, de vivir como con varias máscaras. Ahí las pude juntar un poquito más, y logré convivir con menos máscaras. Algunas se sostienen, porque son las que se necesitan para el laburo, para armar relaciones, para participar en distintos grupos.

La presencia de las lesbianas, con su conferencia de prensa, los talleres paralelos, las fiestas, generaron nuevas tensiones en el femi-

nismo. Esto estaba relacionado con el hecho de que para el sentido común de la sociedad se ligaba el feminismo con el lesbianismo, lo que actuaba como algo negativo para muchas compañeras feministas. A pesar de que desde la crítica feminista se da batalla contra la heterosexualidad obligatoria, es en la práctica donde se ponen en juego una serie de situaciones, esto que yo hablaba de las máscaras, que comentaba antes desde la experiencia personal, pero que también se produce en lo grupal. No todas las feministas quieren ser consideradas lesbianas –y además no lo son–; pero en ese no querer ser lo que la sociedad te considera, en muchas ocasiones estaban discriminando o no dejando crecer a ese grupo de mujeres. Por eso valoro a algunas compañeras, que siendo heterosexuales, se nombraban a sí mismas como “lesbianas políticas”, o como lesbianas otras, aun cuando en su elección sexual no estaba con otra mujer, porque daban la batalla contra la heterosexualidad obligatoria.

Cuando volvimos a Buenos Aires, hicimos una marcha un sábado, pero igual se concentró bastante prensa, y por supuesto lo que salió en todas las tapas era el beso de dos mujeres. Yo recuerdo que el comentario de muchas feministas era que “al final lo único que va a salir es el escándalo”. Y bueno, pero eso es parte de la cosa también. Fijense que el beso del “escándalo”, tuvo como una de las protagonistas a Teresa Meana, una especialista en el estudio y la crítica del lenguaje sexista. ¡A veces una imagen pesa más que muchos análisis!

¿Asististe a varios Encuentros de Mujeres? ¿Qué recuerdos más significativos te quedan?

El primer Encuentro de Mujeres al que fui, fue el que se realizó en Rosario. Fue el cuarto encuentro, en 1989, donde se decidía si se ampliaba o no la convocatoria, y por suerte se decidió ampliarla. En el Encuentro Feminista de San Bernardo también se discutió esto, y ahí se decidió al revés. Se decidió cerrarlo. Lo que se fundamentó es hasta qué punto se crece si siempre hay que empezar de cero.

Es uno de los cuestionamientos a los Encuentros de Mujeres...

En el que se peleó muy fuerte eso, y lamentablemente algunas feministas después dejaron de participar grupalmente, fue en el Encuentro de Rosario. Después se combina con que al dejar de participar algunas feministas, que tiraban alguna línea especial en los contenidos de los talleres, en las coordinaciones, pasa esto a manos de otras compañeras que recién estaban llegadas al feminismo y que pertenecían a partidos políticos. Entonces empezaron a plantearse otro tipo de reivindicaciones.

¿Qué desafíos te parece que tienen hoy, después de tantos años, los Encuentros Nacionales de Mujeres?

Uno de los desafíos, me parece, es seguir avanzando sin que la presencia de la política de la jerarquía de la iglesia católica opaque la historia; porque en vez de ser el escándalo del beso de las lesbianas lo que trasciende ahora es el escándalo que se arma en los talleres. Creo que todavía no se encontró la vuelta de cómo neutralizar, cómo no dejarse llevar por esa situación de enfrentamiento.

Me parece que ése es uno de los desafíos... ¿cómo seguir? Se avanzó bastante en el segundo Encuentro realizado en Rosario, en 2003, con la decisión de hacer un taller de estrategias de lucha por el derecho al aborto legal, y con la Asamblea por el Derecho al Aborto. Ése es un desafío grande: cómo seguir creciendo sin que la política de la jerarquía de la Iglesia avance aún más sobre este espacio. En realidad ha avanzado en su influencia entre las mujeres fuera de los encuentros y me parece que nosotras no hemos reflexionado y realizado lo suficiente en ese sentido. Entonces seguimos enganchándonos en discusiones en un tono violento muchas veces, y me parece que eso no nos hace bien.

Otro desafío es el crecimiento de los Encuentros. Si seguimos creciendo, tenemos que encontrar la manera para hacerlo. En la esencia está el no delegar. Es cierto que a determinados lugares no podemos ir 20.000 o 30.000 mujeres, hay ciudades que no podrían albergar

nos. Por lo tanto es un desafío, y como siempre el desafío está ligado a lo político.

Un gran desafío también es demostrar que el hecho de ser mujer no te da ningún sello particular, si no hay una toma de conciencia y una posición de defensa de reivindicaciones, de derechos reales de las mujeres.

Esto de pensar que porque son mujeres, es un valor en sí mismo, es un problema.

Para mí, que laburo en los medios de comunicación, es una preocupación, trabajando para diferenciar el discurso. No ser funcionales a la discriminación que niega la posibilidad de gobernar a las mujeres. Y tampoco decir que por ser mujer una candidata ya es diferente a los otros políticos, a los que trabajan desde el poder, ligados a la corrupción y al clientelismo. Para mí es una preocupación. No me he metido en las cuestiones políticas partidarias, pero sí creo que hay que ir marcando la diferencia.

Me parece también que a la mayoría de las mujeres de los partidos le preguntan poco –y se pronuncian poco, o de manera conservadora– sobre los temas referidos a los derechos de las mujeres. Si no hacemos bien la diferencia, están a su vez otros sectores interesados en decir: ésta roba tal cosa, la otra tal otra, “olvidando” que cientos de políticos afanaron, son corruptos. Lo ponen como un rasgo de las mujeres. Me parece que ése es un buen desafío para pensar cómo nombrar y diferenciar cada situación.

Otro tema que nos gustaría comentar es el del lenguaje sexista en los medios ¿Cómo influye y cómo lo ves vos en tu trabajo?

Es un esfuerzo medio solitario. El trabajo con el lenguaje en sí me parece fundamental, porque es un laburo con una misma. Venimos de toda una educación sexista. Nos es difícil nombrarnos en femenino incluso a nosotras. El lenguaje nos invisibiliza. ¿Por qué para nombrarnos, muchas mujeres hablan de “uno mismo”? Yo soy “una misma”.

El lenguaje no es neutral. El concepto de lo universal en el que muchas veces se nos cree incluidas, en realidad nos niega. Esto se debe a que lo masculino se ha erigido a lo largo de la historia en “la medida de lo humano”. Para ser más clara, muchas veces dije que una niña y un niño, no son dos niños. Es importante nombrar la diferencia. No estamos duplicando el lenguaje. Duplicar sería hacer una copia igual a otra, y no es el caso.

El sexismo en el lenguaje tiene dos efectos fundamentales: el silencio y la desvalorización. Por un lado, el ocultamiento de las mujeres, nuestra negación, nuestra no existencia escondida tras los genéricos falsos. Por otro lado, la desvalorización de las mujeres, el desprecio contenido en un lenguaje que realiza una connotación positiva al término masculino y negativa para el término femenino, como “hombre público” y “mujer pública”, “zorro” y “zorra”. O los insultos. Esto que discutimos tanto en cada movilización en relación a las consignas, y que intentamos a veces cuestionar en talleres “al paso”. Lo cierto es que tenemos que problematizar más desde el feminismo el tema del lenguaje, y comprender el poder de nombrar y de que nos nombren. Yo no sé cómo podrá hacerse. Supongo que habría que hacer más talleres que lo trabajen específicamente. No alcanza con algunos clichés que se construyeron en los talleres de “comunicación y género” en los años ‘90. Son necesarias todas las herramientas que encontremos en nuestros talleres de la palabra, para deconstruir el sexismo en el lenguaje. Y si no nos alcanzan esas herramientas, tendremos que inventar las que sean necesarias para que el lenguaje no sea el límite de nuestras maneras de pensar las emancipaciones.

De todas maneras, el debate sobre el lenguaje es parte de la necesidad de pensarnos también de otra manera. Algo en lo que se ha avanzado es en tratar de nombrar a los trabajadores, las trabajadoras, los varones, las mujeres, y otras diversidades sexuales. Es algo que ha comenzado a hacerse desde el discurso, pero como todas las cosas, también el desafío está en la práctica de cómo se sostiene el discurso inclusivo. Porque como el lenguaje es tan amplio y está

acompañado de otras cosas como el humor, está muy naturalizada la discriminación.

¿Es doble esfuerzo, estar todo el tiempo pensando cómo decir las cosas?

Me pasa muy seguido que en la radio estoy haciendo nota con un mujer, y habla de sí misma como “uno mismo”, como “nosotros”. Yo tengo tantas ganas de corregirla pero no puedo hacer esto al aire. Cuando tengo oportunidad se lo digo.

¿Y cómo son las respuestas?

Algunas se dan cuenta y otras no, también corremos con esa carga. Yo digo siempre “nosotras”, aunque haya algún varón en el programa. Yo juego y digo nosotras y lo dejo ahí, pero la mayoría entiende que solo somos mujeres, y el varón a su vez no se siente incluido. En este caso juego con el “nosotroas”, pero es solo un juego, porque hay una gente que lo entiende y otra que no. Muchas mujeres incluso me contestan que el “uno” es universal. Por eso es interesante ver hasta qué punto la batalla contra el lenguaje sexista realmente hay que darla de manera sistemática, desde las escuelas y desde los medios de comunicación que son reproductores totales de la cultura patriarcal.

Hay muy pocos espacios en la radio o en la TV, en los que podés denunciar el lenguaje sexista como parte de una cultura patriarcal, desde una mirada feminista. Eso no es fácil de encontrar.

Sí, tendría que haber más feministas laburando en este oficio. Me parece que es un desafío del feminismo, abarcar más oficios, y no quedarse sólo en la academia discutiendo teoría. El otro tema es no reducir la reflexión feminista a la idea de “perspectiva de género”, que implica una concepción más tecnocrática y menos política de denuncia de las relaciones de poder. El feminismo no sólo denuncia las relaciones de poder entre los géneros. También realiza una práctica militante para transformarlas.

En los medios gráficos, como también en la Academia, se abrieron algunos espacios para intervenir desde una perspectiva de género, pero esto muchas veces se hace prescindiendo o al margen de una posición feminista. Entonces también puede ser una trampa.

Yo creo que es una lucha constante. Es cierto que algunas publicaciones hablan desde la perspectiva de género y no desde el feminismo. Sin embargo, yo creo que es mejor que esas reflexiones estén a que no estén. Hay que apostar al crecimiento, a que se amplíe el debate, la crítica a las relaciones de poder. Como feministas vamos más allá. Vamos, como decía antes, por la transformación de estas relaciones, e incluso más. Quisiéramos subvertir todas las relaciones de poder. Pero los pasos se van dando de a poquito. Si miro hacia atrás y me voy a ese Lugar de Mujer, o a las primeras actividades, a los primeros encuentros de mujeres, casi podría recordar con nombre y apellido a esas compañeras que iba conociendo. Ahora somos muchas más. Logramos pasos importantes en la legislación, en la conquista de derechos, en la cultura política. Me parece que avanzamos, aunque nos cuesta.

Pensemos varios años atrás. Ni siquiera había una docente que fuera travesti, porque nunca hubiese podido ejercer. La persona que le abrió la puerta, también tenía la cabeza abierta. Después hubo alumnos que la siguieron. Y se instala en la sociedad que las travestis no son sólo travestis para la prostitución. Esto es un avance.

También avanzó el feminismo en considerar el derecho de las travestis a asumirse como feministas.

Bueno, yo participo del sector que aceptamos desde el principio su presencia en el feminismo. Entonces también hubo peleas pero hoy está prácticamente aceptado por todas.

¿Cuáles eran los argumentos de las que no aceptan su presencia en los encuentros feministas?

Son argumentos ligados a la historia personal de las mujeres y las travestis. Son argumentos desde la biología. Se dice, por ejemplo, que las mujeres vivimos desde el primer día y desde el cuerpo un

conjunto de opresiones, que sufrimos y sentimos cosas en común, que no las viven ellas. Sin embargo, esas posiciones han ido quedando atrás, a partir de la lucha en común, de comprender las opresiones que sufren los cuerpos travestis, y de los múltiples avances legislativos, políticos y culturales que han venido realizando los colectivos trans, travestis, lésbicos, gays, intersex, bisexuales, en la Argentina, a partir de su activismo.

Entre las jóvenes ¿esto está aceptado?

Sí, pero a veces entre las feministas, que debiéramos estar alejadas lo más posible de las jerarquías, existen, sin embargo, varias jerarquías, entre ellas la jerarquía de la edad y la de los saberes. Sin embargo, creo que con la incorporación de nuevas generaciones a la lucha feminista, y de la ampliación del feminismo en los sectores populares, empiezan a suceder nuevas cosas. Algo se mueve y eso es entusiasmante.

A tu entender, en esta batalla contra todas las opresiones ¿qué desafíos tiene la izquierda?

Me acordaba del encuentro de Salta. Encontramos una síntesis buena en aquel momento, en esa canción: “Vamos a hacer la patria socialista, la vamos a hacer piquetera y feminista”. Después fue “vamos a hacer la patria socialista”, y después fue “la fratria”, que no es ni madre ni padre: es la hermandad, por verlo lo más horizontal posible. “Socialista” porque, por lo menos, es una de las aspiraciones desde la izquierda, aunque quiero al socialismo lo más horizontal posible. “Piquetera” porque era el emergente más fuerte de la lucha antisistema, contra la exclusión. “Feminista” porque subvierte desde la horizontalidad las opresiones de género y desafía la cultura patriarcal.

Me parece que un desafío para la izquierda es comprender al feminismo como parte de una mirada transformadora del conjunto de vínculos sociales. Todavía se lo toma como una competencia, no como una herramienta. El feminismo es una ideología denostada sin ser leída, por puro prejuicio, incluso en la izquierda. Y con esto se pierden

importantes posibilidades teóricas y prácticas de ganar radicalidad en la crítica al sistema capitalista patriarcal y en su transformación. También ha habido límites por parte del feminismo. Me parece que el feminismo tiene que actuar claramente en la batalla contra todas las opresiones y con un sentido realmente horizontal en los vínculos que construye y crea.

En estos años también tuviste vínculos con mujeres de pueblos originarios. ¿Qué te aportó el encuentro con estas mujeres para ampliar tu mirada como feminista?

Más que nada me aportó a cambiar la concepción de nuestra relación con la naturaleza, y toda esta cuestión de la energía. Mi madre era católica y mi viejo agnóstico, entonces yo tenía también la tensión de esa carga cultural. A mí la cultura de los pueblos originarios lo que me dio fundamentalmente es una percepción más cercana a la incógnita, a la espiritualidad, y toda la cuestión de la resistencia.

Es maravilloso conversar con esta gente, que está de todas maneras tan contaminada con nuestra cultura, pero que ha logrado conservar bastante de su propia cultura y transmitirla, a pesar de una opresión constante realmente muy fuerte. Sobre todo, estas relaciones me aportaron un vínculo mejor con la naturaleza y un sentido de lo cósmico diferente a la cuestión religiosa. Está bueno celebrar a la Pachamama.

Vos sos admiradora de Frida Kahlo. ¿Qué aprendizajes tomaste de Frida?

Yo vi una película de Frida hace muchos años y me enamoré de ese personaje. Una mina con tantas dificultades para ser feliz, porque los dolores que atraviesa son innumerables. Desde la medicina se hacen tantas pruebas con su cuerpo y la mina intenta ser feliz todo el tiempo y a la vez mantiene su compromiso social. Me parece que toda la vida de Frida es parte de una búsqueda en lo personal y en lo social de lograr una vida mejor a pesar todas las dificultades.

Eso creo que es Frida. Y en esa vida mejor están la alegría, los colores, los amores, el disfrute personal, porque la mina trata de tener goce propio y ante determinadas cuestiones sociales su compromiso es siempre real. Me parece que lo que deja es la resistencia con alegría. Atravesar todas las dificultades, porque de todas maneras creemos que la felicidad existe.

Diálogo realizado en 2006



Feminismos comunitarios. “Yo también soy Lolita”

Claudia Korol

Lolita Chávez es una mujer maya k'iche'. Pequeña, gigante, llegó a estas tierras para respirar un momento, asediada como está por amenazas, ataques, agresiones, en la Guatemala violenta.

Lolita ríe, llora. Tiene dolores de cinco siglos. Guarda secretos milenarios. Danza para rehacer el mundo con sus pies. Ella habla, cuenta, levanta, abraza, sostiene. Es sanadora de las almas rotas y de los cuerpos lastimados por el patriarcado capitalista y colonial.

En largos diálogos “fuera del tiempo”, Lolita nos ayuda a encontrarnos, reconocernos, escucharnos, cicatrizar heridas. No se trata de una propuesta de salvación individualista, que nos aleje de los sentidos del mundo que queremos cambiar, sino de la posibilidad de fortalecer nuestra identidad, nuestro deseo, nuestra fuerza, para reiniciar la lucha colectiva y la invención de nuevos mundos, las veces que sea necesario.

Lolita Chávez es tejedora de libertades. Su cuerpo está tallado en la madera del bosque inalcanzable. Está hecha de árboles y de ríos. Por eso ríe el mundo. Por eso canta el mundo. Por eso riega el mundo. Por eso hace de la sombra, abrigo y luz.

Lolita nos cuenta que k'iche', en su idioma, quiere decir “muchos árboles”. “K'i” significa muchos, y “che'é” significa árboles. Lolita es una che, de las muchas que forman el bosque embrujado de las rebeldías feministas. Es una hermana agredida en su territorio, por quienes creen que todo se puede comprar y vender, hasta el aire, hasta el agua, hasta la vida de los pueblos. Con ella no pudieron. Cuida y defiende el territorio cuerpo y el territorio tierra, no para conservarlo como fue, sino para crear desde allí nuevos horizontes de libertad.

Lolita Chávez hace comunidad con su mirada. Con ella volvemos a mirar la vida. Y la encontramos linda, a pesar de los pesares.

Lolita sintió la muerte cerca, pero eligió vivir. Ella hace del “buen vivir” un caminito, por el que es precioso andar. Aquí, el encuentro tejido con su palabra y sus miradas del mundo.

Nací en Santa Cruz del k'iche', en Guatemala. Mi pueblo se llama k'iche'. Es un nombre milenario, ancestral. "K'" significa muchos, y "che" significa árboles. Estamos en la montaña, donde entretajemos nuestras redes de vida con los árboles, los animales, las personas, y otras diversidades. Somos un pueblo de guerreros y guerreras, que quisieron exterminar, pero acá estamos, vivos, vivas, y luchando. Yo llevo el ser guerrera y el ser revolucionaria en la sangre. Mi mamá, Juanita Ixcaquic, fue parte del movimiento revolucionario de Guatemala. Mamé el ser revolucionaria, y eso me da mucha fuerza, mucha vitalidad. No sólo defendemos nuestra vida. Defendemos también el territorio, la expresión de nuestra historia, nuestra identidad, nuestro idioma. Hubo un tiempo que era como pecado hablar en nuestro idioma k'iche'. Hablábamos a escondidas. Defendemos también nuestra expresión espiritual, hacemos nuestras ceremonias. Danzamos con el fuego, con el aire, con el agua. Defendemos el territorio contra las empresas mineras, no dejamos entrar a los cableados de alta tensión, a otras expresiones de proyectos de muerte. Es la enseñanza histórica de nuestras ancestas y ancestros.

Soy parte de un movimiento de pueblos, el "Consejo de Pueblos K'iche's, por la defensa de la Vida, Madre Naturaleza, Tierra y Territorio" (CPK). Tenemos un nombre extenso, para que no quede la menor duda de nuestra naturaleza y del por qué existimos. Desde siempre hemos tenido un proceso largo de organización comunitaria, en base a las asambleas, que son parte del Consejo. Esas asambleas dan origen a las fuerzas de libre determinación. Hacemos consultas comunitarias de buena fe, a través de todos los tiempos. También hemos hecho consejos trascendiendo fronteras, y está el Consejo de Pueblos Maya, el CPO⁴⁵, que es donde nos articulamos los pueblos.

¿Qué son los feminismos comunitarios?

Es un entretajido que realizamos dando a conocer que las violencias tienen que erradicarse desde las raíces. No sólo las violencias

45 www.cpo.org.gt/

de los patriarcados occidentales, sino también las de los pueblos originarios. Cuestionamos al patriarcado occidental, que conocimos hace más de quinientos años, pero también al patriarcado ancestral milenario, de un pueblo como es mi pueblo, el pueblo maya, que tiene sus orígenes de miles y miles de años. Hablar del patriarcado impuesto por Occidente es fácil. Fue algo impuesto, nos violenta. Pero es necesario reconocer también a los patriarcados ancestrales, que son milenarios. Es un desafío muy profundo que estamos asumiendo en los territorios, generando comunidades y enfrentando los machismos que quieren acallarnos, que nos acusan de traicionar nuestra cultura.

Nosotras los vamos conociendo en nuestros diálogos en las Asambleas de mujeres, y a través de la educación popular feminista, que nos lleva a estos análisis más profundos. En nuestro idioma no existe la palabra patriarcado, pero sí lo vivimos, lo sentimos y lo pensamos. El patriarcado ancestral originario tiene su propia expresión, sus propias bases de verdades que cuestionamos.

Las asambleas de mujeres son espacios muy nuestros, muy de confianza. Hablamos del poder desde la cama. Hacemos estadísticas de cómo quedan nuestros cuerpos en las relaciones sexogenitales. Hemos visto en las asambleas que en las relaciones sexuales, el 100% de los cuerpos de las mujeres quedan abajo. Expresamos qué sentimos cuando quedamos abajo de los cuerpos patriarcales, machistas, de varones que creen que nuestros cuerpos son propiedad de ellos. Podemos decirnos lo que no nos gusta, lo que nos duele, lo que nos molesta. También lo que deseamos, lo que nos gusta. Hemos analizado en talleres, por ejemplo, el funcionamiento del clítoris. No lo sabíamos. Ahora decimos que reconocer el clítoris en nuestro cuerpo es estratégicamente político.

Enfrentar la violencia patriarcal significa romper con el silencio creado por muchos siglos de violencias contra las mujeres. ¿Cómo lo están haciendo?

Hay muchas opresiones que han sido silenciadas en la historia milenaria. Cientos de años que nuestros cuerpos han tenido que callar,

nuestras mentes han tenido que silenciar, y nuestros espíritus han tenido que apaciguar, por situaciones en donde hay mucho riesgo, mucha opresión. Que se acabe el silencio, son los caminos que estamos ya tejiendo. Es muy lindo recordar cómo varias hermanas fuimos expresando nuestra voz, rompiendo esa prisión que llevamos adentro. Es una prisión, porque el silencio no viene solo. Se une con las culpas, con lo que se piensa que es pecado, que hay que confesar a Dios, porque se cree que Dios va a liberarnos. Una de mis primeras rebeldías desde pequeña, fue cuestionar la existencia de Dios. A mí me llevaban a la iglesia, y me caía re mal hincarme de rodillas, y repetir una frase: "Yo no soy digna de que entres en mi casa, pero una sola palabra tuya bastará para sanarme". Yo decía: "¿a cuenta de qué se dice que yo no soy digna? Después decía: "una palabra tuya bastará para sanarme". Yo estaba enferma. Tenía lombrices. Había mucha desnutrición. Habían expresiones fuertes de violencia cotidiana sobre mi cuerpo, sobre mi ser. Y ese Dios no me sanaba ni las lombrices.

Yo respeto lo que crean cada una de las hermanas o hermanos, pero no las creencias que nos hacen aceptar las humillaciones y violencias como algo natural. También valoro a muchos sacerdotes y religiosos que fueron parte del movimiento revolucionario, y que establecieron complicidades con nuestras luchas como pueblos. Lo que cuestionamos son las relaciones de poder de los diferentes patriarcados, como es el patriarcado occidental, el patriarcado ancestral originario, y el entronque que se da entre ellos.

Hay quienes hablan de la cosmovisión maya como algo sagrado, como si fuera un pueblo armónico, equilibrado. No se habla de las múltiples opresiones. Nosotras respetamos los principios y valores que nos unen, nos fortalecen, nos dan vida y esperanza; pero estamos en contra de las verdades absolutas que se creen perfectas, mejores y únicas, y generan violencia en nuestros territorios cuerpos, y de otros cuerpos también, como los de niños, niñas, jóvenes, ancianos, ancianas. Eso vamos a denunciarlo, sí o sí. Yo les digo a las mujeres que creen en el relato de la armonía: "Vayan a vivir a mi pueblo, a mi casa, a mi cama, para ver cómo es".

Las feministas comunitarias hemos dicho que no vamos a aceptar dogmas. Que aunque sean ancestrales, si nos hacen daño, los vamos a enfrentar.

Esto no sucede sólo en el territorio maya k'iche'. En otros territorios escuchamos expresiones parecidas. Miles de mujeres hemos sufrido violencias sexuales. Hay que decirlo. Las mujeres Ixiles nos han alimentado el espíritu de esperanza, con sus denuncias de las violaciones sexuales que sufrieron como parte del genocidio. Lo han expresado en los juicios, como el del genocida Ríos Montt⁴⁶. Eso significa liberarse del silencio. También muchas hermanas sufren cuando van a las ciudades a trabajar en casas particulares, donde nuestros cuerpos se vuelven propiedad privada, cosa, mercancía barata. Pasa en Guatemala que hermanas mayas se van a la capital o a EE. UU. a trabajar en casa particular, y eso es bien jodido, porque pasan a ser propiedad de los machos violentos. Se dan violaciones sexuales sistemáticas. Las hermanas van a vivir a las casas, y se cierran las puertas. Cuando voy a la Capital, y veo esas casas lujosas, con vidrios especiales, yo pienso: "Tal vez adentro hay una hermana que esté pasando por esas situaciones".

Recuerdo cuando rompimos el silencio contra los militares, que estaban llevando a nuestros hijos a reservas militares otra vez. Ya habíamos pasado la guerra y los acuerdos de paz, y volvía esa formación militar a nuestros pueblos, para apropiarse del cuerpo de nuestros hijos. Ahí las mujeres nos unimos y dijimos que "no íbamos a parir más hijos para la guerra". Era una frase que llegaba de otros territorios feministas. No sabíamos si venía de Europa, de África, de Asia, de Argentina, de Honduras, de Colombia. Sabíamos que esas frases estaban. Eso nos unió. Se lo dijimos a los militares, al Congreso, al Ministro de la Defensa.

46 José Efraín Ríos Montt político y militar golpista guatemalteco que encabezó la dictadura existente en ese país entre 1982 y 1983 como presidente, es considerado uno de los representantes más duros de los gobiernos militares de Centroamérica. Fue juzgado y encontrado culpable por genocidio. Sin embargo, la sentencia fue anulada por fallos durante el juicio que no pudo ser concluido debido a su muerte (N. de la E.)

El feminismo comunitario es una experiencia muy liberadora, pero no es fácil. El sistema nos quiere matar en vida. Hay hermanas que fueron desterradas de sus territorios, por declararse feministas comunitarias, por eso les pedimos a los feminismos del mundo que nos acuerpen. Volvamos a la tierra, y nos reconozcamos como seres que generamos vida, y no seamos cómplices de los patriarcados, el racismo, y el capitalismo, que está realizando una cuarta invasión contra nuestros pueblos.

Cuando hablan de territorios ¿a qué se están refiriendo?

Los territorios los estamos conceptualizando no sólo como espacios físicos, sino como expresión de la historia, la expresión del arte, de la cosmogonía, de nuestra herencia. Todo lo que se vive en comunidad, en esa relación con los elementos cósmicos: el aire, la tierra, el agua, las montañas, el sol, pero también la humanidad. Cuando hablamos de territorio nos referimos además a nuestros cuerpos, que han sufrido mucha violencia, a través de los poderes que se imponen a través de los hombres, de los patriarcados, del capitalismo, de la gente blanca, del racismo. Tenemos que liberar los territorios cuerpos de las múltiples opresiones. Tenemos ahí un compromiso con las abuelas y abuelos, y también con las nuevas generaciones. Un compromiso cósmico intergeneracional en la red de la vida. Si nosotros tenemos derechos, nuestros hijos e hijas también tienen el derecho de vivir en armonía con la biodiversidad.

¿Qué significa esta cuarta invasión?

Hemos vivido desde la colonización, una primera invasión, a la que Occidente llama “descubrimiento”. Es una gran mentira que se maneja. Luego vino la imposición del Estado de Guatemala, racista y excluyente.

Después tuvimos la guerra de 36 años, que fue un tremendo genocidio. EE.UU. tuvo un intervencionismo fuerte, profundo, en nuestro territorio, que hay que denunciar, para que no se repita, para que nos cuidemos. En esa guerra hubo genocidio, tierra arrasada, desapariciones forzadas. Seguimos exigiendo que aparezcan los herma-

nos y hermanas desaparecidas. En nuestro pueblo hay cementerios clandestinos donde enterraban a hermanos y hermanas. El ejército, que está en nuestros territorios todavía, impide que se busquen los cuerpos. Se firmaron los supuestos Acuerdos de paz en 1996, pero todavía estamos esperando que haya justicia.

Después de los Acuerdos de paz, vienen los Tratados de Libre comercio con EE.UU., en donde el modelo macroeconómico neoliberal de las potencias mundiales, en acuerdo con la oligarquía de Guatemala, abren las puertas a las empresas transnacionales para invadir nuestros territorios, sin consulta con los pueblos, y matando a quienes los enfrentan. Esas empresas no se cansan de tener jugosas ganancias. Van contra nuestras montañas, con las que convivimos. Nuestros territorios son estratégicos para ellos.

A mí me han querido asesinar de una forma cobarde. Ellos tienen sus militares, sus armas, sus capitales, sus medios de comunicación, sus jueces. Yo tengo un sin fin de demandas en mi contra. Han dicho que somos un atentado contra la seguridad. Yo denuncio a las empresas transnacionales que con codicia quieren entrar a nuestros territorios. Empresas mineras, hidroeléctricas, de monocultivos, de petróleo, y otras que provocan despojos, saqueo, muerte, represión. También denuncio internacionalmente, porque han habido muertes en nuestros territorios, por decir no a la minería, no a las hidroeléctricas, por defender los territorios, los bosques, las montañas, por decir sí a la vida. Mataron a hermanos, del mismo modo que asesinaron a Bertita (Berta Cáceres) en Honduras. Nos indignó mucho su crimen. Ella es fuerza de luz, de lucha, ella es fuerza de vida. Es una gran hermana, que no murió, se multiplicó. Es semilla. Pero queremos y exigimos justicia por todos los crímenes.

Una de las batallas importantes que han ganado, es contra la privatización del maíz

¡Sí! Es que no podíamos creerlo, porque somos pueblo y gente de maíz. Desde nuestros orígenes, en el Popol Wuh, se expresa que somos gente de maíz. El maíz no es sólo una expresión gastronómi-

ca. Es una relación cósmica de expresión del pueblo. En nuestras vidas celebramos la comunidad de la milpa, que no es sólo el maíz, porque hay otras plantas que se entrelazan con el maíz, como el frijol, el ayote. Un día nos enteramos que los congresistas de mierda que están en Guatemala, pasaron la “Ley de protección y obtención de vegetales”, que es un atentado contra nuestra esencia. Era impensable la idea de privatizar el maíz. Primero nos reíamos, pero era verdad. Ellos querían entregar la propiedad privada de nuestro maíz a Monsanto, a Bayer. Salimos no sólo el pueblo maya, xinka, garifuna, toda la gente de Guatemala, y logramos que se derogara esa ley. Cuando decimos semillas, nos referimos a algo más amplio. Nosotras también somos semillas. Bertita es semilla que se está multiplicando. Así hay semillas ancestrales de frijol, de maíz, que corren libres por la tierra. No es ni puede ser algo privado. En el mundo de Occidente la gente está privatizando su propia vida.

Sos parte de la “Red de sanadoras del feminismo comunitario”⁴⁷. ¿Cómo es esta experiencia?

Es parte del tejido que está reconstituyéndose en Guatemala. Son tejidos que estamos teniendo como mujeres sanadoras ancestrales desde los feminismos comunitarios. Esto lo hacemos porque reconocemos que las múltiples opresiones han dejado huellas y secuelas en nuestras vidas. No es fácil sanar las consecuencias de represiones y de múltiples opresiones permanentes. Decir: “aquí estoy, estamos vivas”. El que yo hoy pueda decir “aquí estoy”, a pesar que me han querido eliminar, que me han amenazado de muerte, que me han querido violar, y que el sistema quiere asesinarlos, es porque nos “acuerpamos”. Es una fuerza que nos damos, porque estas opresiones generan enfermedades que se expresan en nuestros cuerpos. Cuando estamos tristes, enojadas, cuando sentimos impotencia porque no hay justicia, porque hay impunidad frente a las hermanas

47 TZK'AT, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala (N. de la E.)

asesinadas cruelmente, las que seguimos vivas a veces nos cansamos, hay depresiones individuales y colectivas. A veces nos falta inspiración, y ahí estamos nosotras. Analizamos los patriarcados, las relaciones de poder jodidas, y nos conectamos con otras hermanas en red. Aprendemos a sanar juntas. Decimos: “sanando tú sano yo, y sanando yo, sanas tú”.

Sanarnos es necesario para fortalecer las luchas de nuestras comunidades, y enfrentar las hipocresías. Por ejemplo, en una de las asambleas con hombres, mujeres, niñas, en la que preparábamos la lucha contra una minera, un compa nos cuestionaba que hablábamos bajito contra la minera. Estábamos ratificando nuestro compromiso de lucha contra Gold Corp, y nos cuestionaba que las mujeres hablábamos muy bajito. Le respondió su compañera, su pareja: “Ah, ¿quieres que hable con más fuerza? No me quites entonces la fuerza en la casa. Porque vos me golpeás, me violentás”. Así se habla en asambleas de las comunidades. Eso también es romper el silencio. Ella lo dijo porque lo habíamos tratado en las asambleas de mujeres. Ella tuvo ese valor porque no la dejamos sola. El patriarcado está quitando el poder a las comunidades, nos quita fuerza. Entonces les decimos a esos violentos de nuestras comunidades: “ah, sos cómplice de la empresa transnacional, porque nos quitás fuerza desde la casa”.

Por todas estas luchas, te han criminalizado, y sufriste diferentes atentados. ¿Cómo te ubicás frente a estas tensiones?

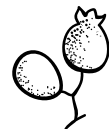
Sufrí muchas agresiones, pero también una gran solidaridad. Una vez me intentaron asesinar. Íbamos varias hermanas en un bus, de regreso de una actividad, y varios sicarios lo interceptaron. Subieron al bus, y preguntaron: “¿quién es Lola Chávez?”. Yo iba a pararme y decir, “yo soy”, pero una hermana me detuvo con la mano, y me quedé en suspenso. Ahí otra hermana dice: “Yo soy Lolita”. La jalan y la empiezan a golpear, porque son gente sangrienta. Era indignante. Otra hermana dijo entonces: “Yo soy Lolita”. La bajan y la golpean. Le quitan los dientes de un golpe. Una tercera hermana dijo: “Yo soy Lolita”. Cuando la bajan, aparece la comunidad para auxiliarnos,

y los sicarios se fueron en moto. Yo quedé muy mal, caí, no le encontraba sentido a la vida. No quería vivir más. Es que el opresor se mete adentro, y me estaba matando. Salí entonces una campaña internacional: "Yo también soy Lolita". Empecé a recibir mensajes de muchas mujeres que me escribían, y ponían sus caras en una foto mía. Mujeres de todos los colores, con ojos diferentes. Ojos claros, oscuros. Ahora admiro los ojos, los colores de la piel, porque empezaron a darme vida. Me empecé a levantar. Gracias a eso yo estoy viva. Por eso veo la vida y su expresión con ojos de amor.

Ahora quiero denunciar que si algo me pasa, o si algo le pasa a cualquier hermano o hermana que estamos defendiendo la vida y nuestros territorios, yo responsabilizo al Banco Mundial, a USAID, al Estado de Guatemala, a las empresas transnacionales, al Ejército, a los aparatos de represión como el sicariato, a la oligarquía de Guatemala y a las oligarquías del mundo. Están llevando nuestras vidas. No nos ven como vidas humanas. Nos ven como territorios codiciados. Exigimos respeto a los derechos colectivos, a los derechos humanos que nombran tanto. Nada de eso se está respetando.

A mí me dicen bochinchera, conflictiva, bruja, terrorista, puta, antidesarrollo. No somos terroristas. No somos violentas. No aceptamos el desarrollo occidental que nos mata como pueblos. Reconocemos que la humanidad no es el centro del desarrollo, como se cree en Occidente, sino un elemento más en la red de la vida. Decimos que lo que se está ofreciendo a través del neoliberalismo, de los patriarcados, no es el desarrollo que los pueblos queremos.

Sí soy bruja, porque somos hijas de las brujas que no pudieron exterminar. Somos brujas que nos fortalecemos en comunidad, que nos sanamos con nuestros saberes ancestrales, que fortalecemos nuestros sueños, nuestros cuerpos, para que las nuevas generaciones tengan fuerza y espíritu de vida. Aprendemos la vida danzando, cantando. Exigimos justicia, no más violencia contra los cuerpos de las mujeres, y la libertad de los territorios donde vivimos. Saludo las libertades territoriales que generan vida.



Las revoluciones de Bertha Cáceres.
Pensamientos y prácticas rebeldes
Fragmentos de diálogos con Claudia Korol

En la noche del 2 al 3/3 de 2016, Bertha Cáceres fue asesinada. Recuperamos en este escrito fragmentos de diálogos sostenidos con Bertha a lo largo de muchos años de compartir luchas y amistad, como un modo de que sus ideas y sus actos nos sigan acompañando en las luchas presentes y futuras por revolucionar las revoluciones.

Bertha era coordinadora general del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Después del golpe de estado, jugó un papel relevante en la formación del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP). Estuvo en la primera línea de organización de la Resistencia, uniendo la denuncia contra los crímenes de la dictadura, con los esfuerzos por crear una alternativa popular para refundar Honduras, que nazca del debate de las propias bases del pueblo.

Como internacionalista había participado en las filas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, de la guerra revolucionaria en El Salvador, y fue parte de múltiples iniciativas de solidaridad con los pueblos en lucha. Promovió activamente las redes de movimientos sociales que impulsan la desmilitarización del continente, las luchas contra las transnacionales y contra las políticas imperialistas de saqueo, depredación y muerte.

La integralidad de su pensamiento estratégico, le permitió unir el análisis de las múltiples opresiones que se ejercen en el sistema capitalista, patriarcal, colonial, y buscar modos prácticos de enfrentarlas sin separar a unas de otras en la actividad cotidiana de las organizaciones populares como el COPINH. Al momento de seleccionar estos textos, escuchando su voz, leyendo sus palabras, vuelvo a vivir la emoción que siempre me produjo la claridad de sus ideas, y la coherencia de su vida.

Los orígenes del COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras)

El COPINH surgió el 27 de marzo del '93, con el propósito de luchar por mejorar las condiciones de vida en la región suroccidental del país –una de las más pobres de Honduras– que comprende los departamentos de Intibucá, Lempira y La Paz. Además de eso, el propósito fue luchar por la defensa territorial espiritual de los pueblos indígenas, sobre todo del pueblo lenca, como también por los derechos de las mujeres.

Es importante contar el contexto en el que surgió COPINH. Estaban acabando los conflictos armados en Centroamérica. Se firmaban los Acuerdos de Paz, que en ese momento se pensaba que iban a ser un alivio en términos de alcanzar un poco de justicia social. Había una distensión en la región, y se daba otra situación: la Campaña de los 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular. Por primera vez una mujer indígena, Rigoberta Menchú, recibió el Premio Nobel de la Paz. Al sur de México, en Chiapas, se realizaba la insurrección zapatista.

Nosotros formamos una organización pequeña, donde nos permitimos hacer esta reflexión y análisis. Se llamaba Acción Cultural Ecológica de Rescate (ACER). Éste era el nombre de los ocho locos y locas que estábamos ahí, pensando lo que posteriormente fue el COPINH. Varios veníamos de la guerra en El Salvador. La demás era gente muy involucrada en trabajos comunitarios con el pueblo lenca, de recuperación de la memoria, sobre todo de la práctica cultural. Había compañeros de comunidades lencas que estuvieron en el Ejército obligados por el reclutamiento forzoso, que cuando les tocó el tema indígena tuvieron un reencuentro con ellos mismos, y se involucraron de lleno en esta lucha.

Nosotros, que veníamos saliendo del conflicto armado de El Salvador, quisimos darnos un espacio de lucha en nuestro propio lugar de origen. Hicimos el esfuerzo de pensar qué era lo que teníamos que hacer en Intibucá. Somos de una de las regiones más pobres en Honduras, con mucha exclusión, mucha mortalidad infantil, mucho

analfabetismo, mucha violencia contra la mujer, un racismo increíble. Hay presencia de empresas explotadoras que están acabando con la riqueza forestal de la zona.

Traíamos esa experiencia de la guerra en El Salvador, y traíamos muchas experiencias de articulaciones, de lucha social, de lucha insurreccional. Pero había algo que pesaba en nosotros: queríamos hacer algo en nuestro propio lugar. Regresar a nuestro origen, repensar quiénes somos, y cuál es nuestro compromiso. Sentíamos que en nuestro lugar hacía falta mucho, y nos desnudaba esa realidad, la miseria.

El pueblo lenca

El pueblo lenca era uno de los mayoritarios antes de la conquista, en los territorios que después se conocieron como Honduras. Estaba en la región occidental, en parte de la oriental y de la región norte. Es decir, en gran parte del territorio actual de la nación hondureña y de El Salvador. Eran pueblos que lingüísticamente eran similares, pero que tenían una organización, estructura de nación, y comunidades que muchas veces sostenían conflictos territoriales.

El pueblo lenca siempre estuvo haciendo resistencia para mantener sus prácticas espirituales y culturales, muy condenadas por la Iglesia Católica. Esa resistencia, por su identidad, es una de las historias más dignas que hay. Está muy fuerte en la memoria del pueblo, sobre todo en su tradición oral, espiritual y cultural.

Ante la amenaza de la Conquista, se destaca el llamado de los grandes caciques a agruparse, a abandonar la guerra y los enfrentamientos entre los pueblos, y a dirigir todo el esfuerzo contra el enemigo común. Ahí se originó una gran gesta insurreccional indígena en 1536, que a los españoles les dio mucho trabajo aplastar. No pudieron acabar con esa resistencia indígena, pese al asesinato de Lem-pira⁴⁸, y de todo lo que significaba él como líder indígena. El pueblo

48 Capitán de guerra y líder de los lencas que luchó contra los españoles durante la

lenca siguió resistiendo y dio varias batallas por su territorialidad. Es muy apegado a su territorio. No se desplazó a otros lugares, sino que mantuvo su resistencia ahí mismo. Entonces la conquista se ensañó con las comunidades que quedaron defendiendo su espacio, buscando la manera de sobrevivir.

Las mujeres lencas mantuvieron una resistencia muy fuerte. El hecho de que prefirieran terminar con la vida de sus hijos e hijas antes de entregarlos como esclavos, se puede pensar que es un acto de barbarie. Pero ellas, preferían hacer eso antes que someter a esa esclavitud inhumana, perversa, terrible, a sus hijos. El pueblo lenca tiene una tradición de mucha rebeldía. Hasta el día de hoy hemos visto cómo las comunidades resisten en las manifestaciones, también con su tradición cultural, su conocimiento, su arte, su conocimiento de la salud, su cosmovisión compleja sobre la tierra, sobre la creación del universo. El pueblo lenca mantiene sus centros ceremoniales muy importantes, que son parte del origen de la vida nuestra. Mantener los centros ceremoniales y la espiritualidad, es parte de la resistencia del pueblo lenca. Como COPINH hemos continuado en la lucha para que se reconozca el derecho de las prácticas culturales de los pueblos indígenas, por ejemplo, las composturas a la tierra. Esos actos sagrados de pactos con el agua, con los ríos, con todos los seres, con todas las riquezas, con toda la biodiversidad. Yo creo que esa herencia se sigue manteniendo, aunque debemos reconocer que hay una presión fuerte del coloniaje, la invasión cultural, y de toda esa miseria que obliga al pueblo lenca a desplazarse hacia otras regiones, otros países, y se continúa con esta colonización moderna que invisibiliza incluso la misma existencia actual de los pueblos indígenas. En Honduras, hasta la primera peregrinación del COPINH, se enseñaba que no existían pueblos indígenas, que sólo estaban en el parque arqueológico de Copán. Pero sí estamos, y seguimos nuestra resistencia histórica.

década de 1530. En documentos escritos durante la conquista española, es mencionado con el nombre de *El Lempira* (N. de la E.)

Una historia de resistencias

La resistencia del pueblo hondureño no empezó el 28 de junio. Esta rebeldía empezó hace más de 500 años. Y más recientemente, en el enfrentamiento a las políticas neoliberales. Hemos detenido 10 mega-proyectos hidroeléctricos de los grandes golpistas de Honduras. Hemos enfrentado a empresas multinacionales gringas, de Israel, etc., que vienen por el gran recurso hídrico que hay en Honduras. Hubo una lucha fuerte contra la privatización del agua, contra la industria turística. Tenemos compañeros asesinados por las luchas contra las multinacionales, por los temas del agua, de las minas. Una amenaza más son los proyectos llamados de “Reducción de Emisiones por Deforestación y Desertificación Forestal”, que no son otra cosa que el comercio destructor e irracional que privatiza una importante riqueza de nuestros bienes naturales y comunitarios: los bosques. Vamos a continuar esta lucha, pese a todas las amenazas.

Los pueblos indígenas hemos estado presentes por siglos en esta resistencia, y hoy en el contexto hondureño estamos aglutinados, aglutinadas, y sumadas a todas las resistencias contra el golpe y contra la dictadura. Acciones que van desde tomas de carreras, tomas de puentes, el trabajo de comunicación popular alternativa a través de nuestras radios indígenas comunitarias, educación popular. Hemos participado en Tegucigalpa en la conducción de la Resistencia. Nos sumamos a las manifestaciones diarias en la Capital. Además, el pueblo lenca se ha convertido después del golpe, en cuidador de la Embajada de Venezuela.

La incorporación de los pueblos indígenas y negros a la Resistencia, tiene un significado profundo, porque son más de 500 años que hemos estado luchando, y ha sido una lucha invisibilizada, incluso por los mismos movimientos sociales.

El gobierno de Mel Zelaya

Zelaya no viene del movimiento social ni de izquierda, pero hizo cosas buenas en su gobierno. En el primer año hizo perder más de 200 millones de dólares a la Texaco, a la ESSO y a la SHELL. Integró a

Honduras en Petrocaribe y en la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), un proyecto diplomático diferente, solidario, basado en la participación, que ha beneficiado directamente al pueblo hondureño. Aumentó la ayuda médica y educacional de Cuba, que ha sido importantísima para nuestro pueblo. Había al momento del golpe más de 300 médicos cubanos.

Zelaya rechazó las credenciales del embajador de Estados Unidos en solidaridad con Bolivia, ante la intervención de Estados Unidos en sus asuntos internos, exigiendo abiertamente respeto a la autonomía de América Latina. Ha apoyado proyectos de integración como la idea de un Banco de América Latina, y ha impulsado la consolidación de relaciones diplomáticas con Cuba, Venezuela, El Salvador, Nicaragua, etc. En el último tiempo, Zelaya había anunciado la necesidad de que la base militar de Palmerola empezara a funcionar para el servicio civil, y lo iba a hacer con fondos del ALBA.

Aprobó un Estatuto del Docente contrario a las exigencias del FMI. También en contra de las exigencias del FMI, hizo un alza del salario mínimo del sesenta por ciento en relación al costo de la canasta básica. Era una reforma bien necesitada por los obreros. Por otra parte, vetó un decreto inquisidor que violaba los derechos de las mujeres: el de prohibición de las píldoras anticonceptivas de emergencia (PAE). Eso lo hizo en conjunto con las organizaciones feministas y de mujeres. Las mismas golpistas que ahora nos hablan de moral, impulsaron ese decreto medieval, que es una clara violación a nuestra autodeterminación, porque permite que otros decidan por el cuerpo de nosotras. Ese decreto fue vuelto a establecer por Micheletti.

Algunos avances no fueron por iniciativa de Zelaya, sino demandas del pueblo. Exigimos, por ejemplo, desde el pueblo, que Honduras participara del ALBA.

Cuando Zelaya anunció la Consulta Popular que abría la posibilidad de una Asamblea Nacional Constituyente, fue el límite de lo que la oligarquía de este país y los gringos podían soportar. ¿Qué conceptos de democracia queremos nosotros? Por primera vez el pueblo iba a ser preguntado, y a los golpistas asesinos les dio miedo.

El pueblo hondureño lo ha apoyado, más que nada, porque ha sido el único presidente dispuesto a romper con la manipulación tradicional de la oligarquía hondureña, y a escuchar las propuestas alternativas del pueblo pobre, del movimiento social, de los que luchan por los derechos de las mujeres, de las indígenas, de los trabajadores, de los campesinos, de todos los sectores que hasta recientemente fueron completamente excluidos de la política nacional, marginados y olvidados.

La relación de COPINH con Zelaya

Nosotros tuvimos al principio un margen de desconfianza frente al gobierno de Mel —que es justo tenerlo con los gobiernos, con los políticos en nuestra región, por toda esta práctica conservadora—. Teníamos nuestras dudas, pero nos llamó la atención cuando él mencionó —en la toma de posesión— que no daría ni una concesión minera más. La presión de las transnacionales mineras en Honduras era fuerte, pero era grande la resistencia con la que logramos, incluso antes de Mel, que no entraran esas transnacionales. Al principio pensamos que era un discurso demagógico más. Luego, cuando él empezó a dar pasos para incorporar a Honduras en Petrocaribe, empezamos a reflexionar que había que considerar ese elemento, porque era confrontar a las transnacionales gringas.

Nosotros como COPINH seguíamos demandando que no se construyera la represa hidroeléctrica binacional Tigre, realizada entre Honduras y El Salvador. Se trata de un proyecto de interconexión eléctrica para Mesoamérica, donde están previstas inversiones multimillonarias, que es parte del Plan Puebla Panamá. En eso estábamos, pero al mismo tiempo en el debate, le reconocimos públicamente el paso que había dado de incorporar a Honduras a Petrocaribe y al ALBA, y lo animamos a que siga.

Hasta ese momento teníamos distancia con él, porque estaba muy fuerte el tema del Tigre. Lo invitamos a ir a la zona. Ahí ya se convenció de que casi el 100% de la población estaba en contra de la

represa. Él manifestó que no la iba a hacer si las comunidades no estaban de acuerdo. Entonces empezamos a tener una relación.

Desde que se fundó el ALBA, nosotros demandamos la incorporación de Honduras. Cuando lo hizo empezamos un mayor acercamiento, y consideramos que él fue muy respetuoso. Nunca quiso condicionar nuestra relación con él, con su gobierno. Es más, no se lo hubiéramos permitido. Creo que fue muy importante que desde el principio, como COPINH, dijimos que éramos autónomos, independientes, y que debía respetarse eso. Que cuando teníamos que ser críticos se lo decíamos. Las diferencias fuertes con algunos de sus ministros fueron discutidas incluso en su presencia. Mantener eso en las organizaciones es muy importante. Hasta el día de hoy, como COPINH, seguimos creyendo que la autonomía es un elemento que permite dinamizar los procesos emancipatorios o liberadores: darles empuje desde abajo.

Yo creo que con el hecho de que COPINH estaba crítico en algunas cosas con él, como en el tema del bosque, que le tomamos la Casa Presidencial dos días por ese tema, y que paramos el megaproyecto del Tigre, él entendió claramente con quién estaba. Nos movilizamos a Tegucigalpa al grito de: "¡El bosque no se vende, se cuida y se defiende!". Ahí denunciábamos la impunidad con que los madereros están destruyendo los recursos forestales en la Zona Occidental de Honduras. Pero al mismo tiempo, éramos una organización que le respaldaba públicamente sus acciones de beneficio al pueblo. No dudamos, aunque recibimos críticas de algunos sectores del movimiento social, diciendo que éramos liberales. A nosotros no nos importó. Estábamos viendo más allá. Teníamos la visión de que él estaba tocando los intereses transnacionales y norteamericanos. Y en ese sentido nos pareció que era el momento justo de respaldarlo, de que no nos podíamos distanciar ante eso, sin dejar de ser críticos. COPINH fue una de las organizaciones que más se movilizó por el ALBA, cuando él convocó. Cuando fue la visita del presidente Chávez, la primera vez, cuando ya la segunda fue junto con Evo. Él

nos pidió que nosotros seamos parte, porque prácticamente le entregó al movimiento social el proyecto del ALBA, pero nosotros no queríamos tampoco, no debíamos, y no había razón suficiente como para que fuéramos la única organización indígena que estuviera presente ahí. Nuestra causa iba más allá del ALBA. Creo que él también lo entendió.

Zelaya tuvo muchos desaciertos en algunas cosas, pero todo lo positivo que hizo pesa más, y queda en la historia del pueblo hondureño.

La geopolítica del poder. El golpe de Estado y el coloniaje

El objetivo del golpe fue no sólo golpear al pueblo hondureño sino también a la región, a los procesos populares regionales como el ALBA. Ha sido contra todos los pueblos que comparten nuestro sueño de crear otro mundo, donde se puede contar con las necesidades básicas, con el respeto a los derechos humanos, con el derecho a la participación popular en el gobierno.

No es casual que durante el golpe de estado, toda la tensión en Honduras se haya aprovechado para impulsar más de siete bases militares en Colombia, dos en Panamá, y toda una estrategia de desestabilización en América del Sur y en Centroamérica. Es muy importante que los movimientos sociales y los gobiernos progresistas entiendan y tengan muy presente que Honduras no es una causa aislada, sino que es parte de un proyecto de dominación para todo el hemisferio.

El imperialismo va a continuar con sus proyectos de desestabilización, de golpes de estado, y por eso creemos que Honduras es un tema fundamental en los análisis, y en el pensamiento estratégico que estamos obligados y obligadas a construir. Estamos enfrentando a una oligarquía ultra derechista no solamente de Honduras, sino en todo el continente, queriendo impedir los procesos de emancipación liderados por los pueblos del continente.

El golpe de estado del 28 de junio del 2009, está muy ligado al avance del proyecto de muerte contra nuestras comunidades. Sabemos en carne viva lo que se pretendió, y sabemos que ha marcado

el afianzamiento del coloniaje más feroz, criminal e impune que hayamos visto desde hace mucho, y eso que hemos estado históricamente soportando el saqueo y exterminio. Esto se traduce en el incremento del racismo, del femicidio con rostro indígena en nuestras zonas, de la triple dominación contra las mujeres indígenas por ser indígenas, por ser mujeres, y por engrosar el 80% de las masas empobrecidas y marginadas en Honduras.

El gobierno ha asignado autoridades a regiones indígenas, hombres que fungen como funcionarios, que son violadores de niñas, de mujeres. Los han mandado –como castigo supuestamente– a regiones indígenas, en una acción clara de racismo. El “castigo” es para los pueblos indígenas.

Se ha intensificado la transnacionalización capitalista en nuestros territorios y culturas, que clava sus garras con el beneficio del golpe de estado y de sus estructuras que se mantienen intactas, con el respaldo de los Estados Unidos, de algunos países europeos, y de los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el BID, y algunas agencias de este mismo sistema de Naciones Unidas y de la Unión Europea. El régimen ha avanzado en subastar el país, y lo hace precisamente en los territorios indígenas y negros. Para mencionar algunos casos, otorgó en el año 2010 cuarenta y siete concesiones de ríos, muchos de ellos ubicados en nuestros territorios, que no es otra cosa que su privatización. Se han anulado prácticamente los sistemas de evaluación de impacto ambiental. Las transnacionales mineras en Honduras son dueñas del 30 % del territorio nacional: más de 35 000 km² de nuestro territorio está en concesiones a transnacionales canadienses, estadounidenses y europeas.

El golpe de estado impuso un gobierno altamente represivo y ultraderechista. Los golpistas incluyen a muchos personajes bien conocidos por su papel en los escuadrones de muerte de décadas pasadas, entrenados por los Estados Unidos en la Escuela de las Américas o “Escuela de Asesinos” como la llamamos.

Se hicieron presentes en ese momento en Honduras mafias ultraderechistas de todo el continente. Los golpistas representan a los más ricos del país, que han mantenidas relaciones estrechas con la CIA por décadas. Se apoyan en sectores religiosos fundamentalistas como el Opus Dei.

La militarización del país

Con el golpe de estado, todas las estructuras militares y su lógica de dominación se han fortalecido, instalando más batallones del Ejército, además del aumento de la ocupación militar de Estados Unidos con nuevas bases militares, que están donde se encuentran las mayores riquezas de bienes naturales. Se amenaza con reabrir bases en territorio lenca que funcionaron en los años '80, y se impone en esa lógica el servicio militar –particularmente de indígenas lenca que viven en condiciones de miseria y sin oportunidades dignas–.

Todo lo anterior ha sido intervenido sin el consentimiento de nuestros pueblos. Ya no sólo es que no hay ningún respeto al derecho de consulta libre, previa e informada, y la sistemática violación al Convenio 169 (ratificado por Honduras en 1994 producto de una enérgica movilización de los pueblos originarios), sino que hay irrespeto y desprecio a las decisiones tomadas por las mismas comunidades de rechazo a estas intervenciones. Nuestras comunidades ejercen el derecho legítimo de autonomía y libre determinación.

A esto le sumamos la agresión constante, las amenazas de muerte, el hostigamiento por fuerzas que son reservistas del ejército que operan como paramilitares, por el mismo ejército y la policía, todo en contubernio con las autoridades municipales y centrales.

La criminalización del movimiento indígena y negro es una política del régimen sucesor del golpe de estado, en particular contra el que está en Resistencia y en construcción del proceso constituyente originario, refundacional, democrático, multicultural, multilingüe e incluyente. Los asesinatos de hermanos indígenas están impunes. No ha importado que miembros y dirigentes de organizaciones y pueblos

tengan medidas cautelares otorgadas por sistemas internacionales de protección de derechos humanos. Igualmente han sido agredidos física y emocionalmente, y detenidos de manera arbitraria e ilegal.

Algunas de nuestras radios comunitarias han sido quemadas, otras saboteadas con descargas eléctricas. Hay amenazas contra comunicadores jóvenes indígenas, interferencias continuas. Hemos tenido muchas veces que desmontar estas radios, y hay una campaña en los medios de comunicación al servicio del poder económico y político de racismo, de criminalización y de discriminación contra nuestras organizaciones, que hace que se aumente la indefensión en la que estamos, y se justifique la violencia estructural-política que vivimos en Honduras.

Además, se siguen fortaleciendo las fuerzas policiales y el Ejército, a los que les han aumentado sus presupuestos. Al mismo tiempo, se incrementan las fuerzas paramilitares, con asesoramiento gringo y colombiano. Actúan nuevamente escuadrones de la muerte. Se han multiplicado las “agencias privadas de seguridad”, verdaderos ejércitos manejados por la oligarquía.

Han asesinado a compañeros del COPINH. Tenemos compañeros presos, nos han decomisado documentos, nos han golpeado, desalojado y reprimido. Hemos denunciado que hay una militarización descarada de la sociedad, no sólo por parte del ejército hondureño y la policía local, sino por las tropas norteamericanas que realizan sus maniobras conjuntas con el ejército de Colombia en Islas de la Bahía (al norte de Honduras). Quieren imponer una lógica de aceptación del militarismo parecida a Colombia.

El sicariato, empleado en los asesinatos, es muy similar al de los años '80 y a la forma de tortura y muerte que se ha empleado en Colombia. Yo creo que aquí tiene mucho que ver el entrenamiento contrainsurgente y de la CIA, de los aparatos especializados en entrenar a fuerzas militares y paramilitares, organizarlas, estructurarlas, y que muchas están muy vinculadas al narcotráfico. Son capaces de ejercer métodos de tortura de una manera increíble, impensable. Violencia física, emocional, torturas a la gente sometida a tratos su-

mamente crueles, criminales. Lo otro es pagar a matones para matar a compañeros, compañeras por encargo. Eso es aquí como industria ya, como un mercado más. Hay lugares donde por 500 lempiras, menos de treinta dólares, una persona puede matar a otra.

Hay niños sicarios, y también hay niños soldados, sobre todo en las fuerzas armadas. Son niños con fusiles, niños que no tuvieron oportunidad, y las niñas son captadas por las redes de prostitución y por las redes de trata. Las redes de explotación de niños y niñas, incluso para tráfico de órganos, niños y niñas para ser vendidos en Guatemala para el tráfico, la explotación y esclavitud sexual es brutal en Honduras. El nivel de violencia, de agresión a la vida de la gente, y sobre todo de los jóvenes, es tremendo. Aquí los jóvenes no valen nada.

Honduras y Estados Unidos

Para entender el golpe militar, es importante conocer lo que Honduras ha significado para EE.UU. en la región. Desde 1854 en Honduras han habido gobiernos serviles a EE.UU., que firmaron acuerdos y produjeron muchas ganancias para las compañías bananeras. El pueblo hondureño ha tenido desde los años 20 una lucha fuerte contra la ocupación yanqui. Eso no se conoce. Y fueron las mujeres las que tuvieron un rol protagónico en esa lucha. Una de ellas fue Visitación Padilla⁴⁹.

Estamos en un momento de reconfiguración hegemónica del imperialismo en nuestro continente, debido a su crisis profunda, que busca resolver a cualquier costo, invadiendo a través de sus proyectos de anexión, colonización y saqueo, con golpes de estado, bases militares, tropas de ocupación, IV^a Flota, Plan Mérida, ASPAN⁵⁰, transnacionalización, monopolización, invasión cultural y mediática, y planes contrarrevolucionarios.

49 Maestra de educación y activista feminista. Organizó las asociaciones mutualistas de Honduras, impulsó las ligas antialcohólicas y fue ferviente organizadora por los derechos de la mujer hondureña (N. de la E.)

50 Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (N. de la E.)

En Honduras se encuentra una de las bases gringas más importantes de la región: la de Soto Cano en Palmerola. En 2010 fue inaugurada una segunda base en la comunidad indígena Miskita, en la Barra de Karataska, y se ocupó luego la isla de Guanaja, municipio insular de Islas de la Bahía en el Caribe hondureño, buscando reactivar ex bases militares que funcionaron en la “guerra fría” en la región Lenca y en otras zonas.

No nos olvidamos que la base de Palmerola en los años ‘80 fue la base para una política de represión y contrainsurgencia para toda Centroamérica. Resultaba intolerable para los gringos ver que en ese portaaviones que era para ellos Honduras, se levantara un pueblo, demandando causas históricas, como por ejemplo el derecho a repensar y a refundar el país, que es lo que se estaba discutiendo con el llamado a la Consulta Popular. Esto quería decir tocar temas estructurales como tierras, territorio, autonomía, soberanía, el derecho a la comunicación, derechos de las mujeres, de los jóvenes.

El golpe militar es parte de una estrategia de dominación, ante la realidad que estaban enfrentando los gringos, que era la pérdida de control del continente. La dictadura fue apoyada de manera descarada por los Estados Unidos. Ellos son los artífices del golpe militar. El embajador norteamericano en Honduras al momento del golpe Hugo Llorens, cubano-americano de la mafia de Miami, participó de reuniones donde se discutieron los planes del golpe de estado. Desde hace un año que lo venían planificando, con una campaña mediática, prácticamente desde el día que tomó posición Zelaya. También intentan satanizar a todos los líderes que en América del Sur o en el Caribe encabezan procesos emancipatorios.

Los EE.UU. financiaron, apoyaron y respaldaron al golpe de Estado. Incluso cuando el pueblo hondureño estaba cerca de una insurrección, metieron la estrategia del diálogo, que fue una verdadera trampa. A esto sigue el reconocimiento del resultado del fraude electoral, para apoyar a un gobierno golpista con nuevo rostro, y la presión para que Honduras sea aceptada en la OEA. Ellos están acá haciendo maniobras con la CIA, con sus agentes. Apoyan a determinadas

ONGs., a las que han dado financiamiento a través de la CIA (Central Intelligence Agency), de la Fundación para la Democracia (NED), y del Instituto Republicano Internacional (IRI). Nosotros estamos muy alertas a las maniobras de la CIA, que está en Honduras con sus agentes, bajo la estrategia vieja de John Dimitri Negroponte, bajo las estrategias que han hecho en Colombia, en Sarajevo, en Afganistán, en Bolivia, en Venezuela.

Los gringos han tenido bases militares en nuestra zona, en la zona lenca. Han hecho ejercicios como “Nuevos Horizontes” –los han hecho en toda Mesoamérica, desde México hasta Colombia– incluso antes del golpe anunciaron la activación de las bases militares.

A partir del golpe de estado, aumentó la presencia militar gringa. Se amenaza con reabrir bases en territorio lenca que funcionaron en los años ‘80. Son todas regiones con grandes riquezas naturales, científicas, culturales, humanas. Hay petróleo, riquezas hídricas, agua dulce, salada, lagunas, pantanos, humedales. Hay una gran diversidad de flora y fauna, conocimientos ancestrales.

La resistencia al golpe de estado

Ellos creían que la resistencia al golpe en Honduras iba a durar cuatro días. Fueron días y meses en las calles. Aprendimos que tenemos que creer en nuestros pueblos. Sólo cuando participa el pueblo en forma directa es cuando sacudimos el piso. Yo creo que la resistencia es un movimiento histórico en el país. La verdad es que nosotros mismos fuimos sorprendidos por la fuerza y la capacidad del pueblo hondureño, que se manifestó de todas las formas contra la dictadura: tomas de carreteras, de puentes, de puertos, marchas, concentraciones, graffittis como manera de comunicación popular. Nosotros no nos sentimos derrotados, no nos sentimos con desesperanza. En medio del dolor de esta pesadilla, reconocemos una madurez en el pueblo hondureño. En este proceso nos hemos fortalecido y vamos por otros objetivos. Luchamos para derrotar a la dictadura, contra este capitalismo neoliberal, y también para desmontar el patriarcado

y el racismo. Son procesos a largo plazo, que tienen que ver con revoluciones y transformaciones culturales más amplias.

Como pueblo hemos entendido que estamos apostando a construir una sociedad más justa, más humana, combatiendo un proyecto de dominación, de saqueo. Somos diversas y diversos. Campesinos indígenas, vendedores, medianos y pequeños comerciantes, prostitutas, hombres y mujeres, todos están resistiendo. La comunidad Igttbi tiene más de 19 asesinados desde el golpe. Eso da la medida de una situación muy preocupante, en términos de impunidad, de represión, pero también habla de la diversidad de la resistencia.

Las mujeres en la resistencia

Nosotras, las mujeres, que somos las más afectadas por la dictadura, sabemos que debemos superar el patriarcado y el racismo, y aquí estamos, participando de la resistencia, con gran creatividad e iniciativa. Estamos dando un aporte histórico con nuestra presencia masiva en las calles y en muchos frentes de esta lucha: en la conducción, en comisiones políticas, en relaciones internacionales, en comunicación, en aspectos de seguridad, en la autodefensa de los barrios. Es notable esta fuerte participación de las mujeres, de manera tan heroica, no sólo en las marchas, sino en la acción de defensa y respuesta ante la represión. Por ejemplo, las que han confrontado directamente al ejército ante la amenaza y ante algunos casos de reclutamiento forzoso de jóvenes han sido las mujeres, y sobre todo las mujeres indígenas.

Ninguna pelea por la justicia y por la construcción de un mundo mejor es posible sin la presencia de las mujeres. En la historia de la humanidad siempre han buscado minimizar y hacer invisibles a las mujeres, incluso en las organizaciones de izquierda. Pero aquí estamos, a la vanguardia de la defensa de Honduras, para defender los derechos de las mujeres, que es prácticamente la misma batalla por la justicia y la igualdad.

En este tiempo han aumentado los femicidios, porque en una cultura patriarcal, la militarización aumenta la agresividad hacia las mujeres. Nosotras, que venimos de regiones indígenas, sabemos que hay una triple dominación, que se ha presentado sin ambages con la dictadura. Hemos visto cómo con la militarización, los cuerpos de las mujeres se han vuelto botines de guerra. Y cuando una mujer es indígena o negra, en la prisión, al ensañamiento de género se suma el racismo. Compañeras indígenas y ancianas que fueron encarceladas en lugares ilegales para detención, fueron manoseadas, afectadas en su integridad física y emocional, y les decían que tenían que verles la vagina... “¡Allí están las armas de ustedes!” les gritaban.

Como COPINH nos dimos cuenta de que no somos coherentes con ese discurso de justicia, de dignificarnos más, si no asumimos una postura política de lucha antipatriarcal. Venimos con una lucha contra el capitalismo y contra el racismo, pero también con un proceso de autocrítica muy fuerte, muy profundo en nuestra organización, de reflexión, de análisis, de formación. Nos dimos cuenta que es imposible estar en este planeta en contra de las injusticias, si no le apostamos a desmontar este sistema de muerte que se llama patriarcado. Esa reflexión interna nos tocó muy hondo, porque juega todo. Juega a las decisiones, a las estructuras, a nuestro lenguaje, a nuestras prácticas, a nuestras visiones, y eso hemos venido analizando desde el debate colectivo franco, fuerte, enérgico, pero necesario y profundamente humano.

El diálogo con las feministas

En Honduras no ha habido antes del golpe de estado un proceso feminista fuerte. Mucho tiempo fue de élite, muy alejado de la realidad de la vida de las mujeres. Y no digo que no haya mujeres importantes que aportan, o que no sean valiosas sus luchas. Pero ese grupo no trascendía. Pudimos sentir en muchos casos la incomprensión de algunos grupos feministas que despreciaban el tema indígena, incluso sentimos a veces un racismo muy claro. Hay mucho desconoci-

miento de la causa indígena o negra, y por eso mismo se generaron tensiones.

Lo que sí siempre nos quedó claro, es que teníamos que luchar por los derechos de las mujeres, por nosotras mismas, las que estábamos en el COPINH. Empezamos a experimentar que las mujeres del COPINH estaban participando en grandes discusiones a nivel nacional e internacional, que eran las primeras en estar en las tomas de las industrias explotadoras. Hay mucha fuerza de las mujeres indígenas. Eso permitió que otras organizaciones de mujeres que tienen un pensamiento popular, nos acerquemos y coordinemos acciones, por ejemplo, demandar castigo a los violadores y a los agresores de las mujeres.

En el debate interno, el COPINH, siendo una organización mixta, se declaró como organización de lucha antipatriarcal. Fue una alegría para las compañeras, pero necesitábamos conocer más qué es lo que hacíamos cada quien. Así hemos venido, desde hace algunos años, coordinando muy bien con estas organizaciones que ya tienen otro trabajo y otra tradición. También que reconocen que hay lucha de clases, que hay una diversidad. Creo que el elemento de la diversidad siempre es muy importante, porque aunque seamos mujeres somos diversas. En el feminismo su riqueza también es esa diversidad.

No somos ingenuas. Nosotras estamos demandando y creando un feminismo que realmente desmonte las formas de dominación, no el maquillaje o el discurso demagógico, sino que lo desmonte en concreto y enfrente esas formas de dominación de diversas maneras. El golpe cambió muchas cosas, porque estuvimos todas, todos, en la calle. No se me olvida ver a dirigentes sindicales mezclados en las marchas con activistas de la diversidad sexual, caminando a la par. Eso antes del golpe era impensable, y le dio otra fuerza y potencia al feminismo. Le dio otro giro.

Ya con la Resistencia hemos coordinado muy bien con algunas compañeras feministas, y hay mucho trabajo en común, mucho respeto.

Nos hemos conocido en las calles. Ésa ha sido la gran escuela para conocernos y reconocernos también. Para nosotras ha sido muy positivo. Las mujeres indígenas queremos ser protagonistas, aportando al debate, que creo que va a ser uno de los más duros, porque hay que enfrentar a los sectores fundamentalistas, reaccionarios. Es un desafío para las mujeres no permitir que otros u otras decidan por la mayoría de las mujeres pobres. Porque ésta es una lucha también entre ricos y pobres, entre mujeres pobres y mujeres ricas, y es así de claro. El patriarcado no es exclusivo del sistema capitalista, ni de una u otra cultura nada más. Yo creo que nosotras tenemos que comenzar a desmontar este pensamiento de que otros tienen que decidir por nuestros cuerpos, y garantizar que nosotras somos dueñas y tenemos el derecho a la autonomía de nuestros cuerpos. Ésa es una acción política, es una propuesta política. El hecho de tener y garantizar el acceso de las mujeres a la tierra, a las territorialidades, a las culturas, a la salud, a la educación, al arte, al empleo digno –no cualquier empleo, sino que sea digno y pertinente para nosotras las mujeres– y muchas otras cosas más que son elementos que nosotras debemos garantizar para encaminar un proceso de liberación realmente.

El debate antipatriarcal en el COPINH

El COPINH hizo un debate interno muy fuerte para posicionarse frente al patriarcado, y en una asamblea por unanimidad se declaró con una posición anticapitalista y antipatriarcal. Hemos intentado construir cosas que no están acabadas, impulsamos procesos de formación de hombres y mujeres, se piensa en el espacio político de las mujeres para ver el tema de la violencia política, estructural, sexista, y se da una batalla ideológica, porque para algunos compañeros esos no eran temas importantes, o eran resultado de “la influencia de las feministas”. Fue un debate muy duro, incluso con compañeros que fueron fundadores del COPINH, porque sentían que nuestra autonomía como mujeres los afectaba. En otra Asamblea el COPINH ratificó su posición antipatriarcal.

Durante la lucha por la defensa del río Gualcarque se dio una situación de mucha criminalización, donde a mí y a otros compas nos acusaron de todo. Se hizo un montaje donde me acusaron de portación ilegal de armas, de amenaza a la seguridad del Estado de Honduras. Se dio esa situación de dura confrontación, pero al mismo tiempo de demostrar que sí era posible echar para atrás a esos proyectos. Demostramos que era posible liberar territorios. Hicimos ejercicios de control territorial. Y las mujeres estábamos ahí al frente. Eso no les gustó a algunos compañeros, que empezaron a enfrentar nuestra presencia en las luchas, y nuestras decisiones, como si no pudiéramos pensar por nosotras mismas.

No es fácil ser dirigente mujer. Hemos recibido ataques muy duros y públicos, de quienes fueron nuestros compañeros. En este proceso liberador, es cierto que arriesgamos mucho. El COPINH enfrenta a la maquinaria del Estado, al gobierno, a sus ministerios, a sus aparatos militares y paramilitares. La respuesta ha sido amenazas a nuestra vida, a nuestra libertad, a nuestra integridad física, emocional, sexual. Sufrimos amenazas a nuestras hijas, hijo, a nuestra familia. Hubo campañas de descrédito. Que somos ladronas, que nos financia el narcotráfico, el terrorismo internacional. Que somos brujas, que somos putas, que somos locas. Que tenemos “familias disfuncionales”. Campañas nacionales en los medios de la oligarquía, con una gran carga de desprecio, de discriminación, de racismo, de patriarcado. Se busca cansarnos, agotarnos, desgastarnos. Un grupo buscó dividir nuestras fuerzas, creando una organización paralela, y actuando para desprestigiarnos en medio de la lucha dura en defensa del Río Gualcarque, cuando estábamos perseguidos por las empresas y el Estado.

Cuando el COPINH siendo una organización mixta y –en Asambleas Generales– tomó una posición política antipatriarcal, no teníamos conciencia de todo lo que nos iba a tocar enfrentar. Nos ha tocado lidiar con toda esa agresión que viene de un poder patriarcal que se expresa en las organizaciones sociales, donde incomoda que una mujer vaya asumiendo más responsabilidades, ratificando lo que

somos como mujeres, y nuestras propias identidades, el derecho a nuestro cuerpo, a nuestra sexualidad. Hemos creado la Corte Popular de Mujeres del COPINH, y la casa de sanación y justicia de las mujeres, afectadas por el golpe de estado y por la represión. Todo eso nos ha tocado lidiar a lo interno del COPINH, pero no hemos dejado el proceso de formación. Con muchas carencias, no lo hemos dejado. En Río Blanco se ha logrado sacar a la transnacional más grande del mundo que construye represas, SINOHYDRO. Se logró detener el financiamiento del Banco Mundial. Las transnacionales están furiosas, y tienen una estrategia de despedazar el COPINH. El patriarcado le sirve a ese poder capitalista y colonial. Pero estamos apostado a que las políticas de terror no nos paralicen, y que continuemos con esperanza, con alegría, juntando todo lo que podamos en el proyecto de vida.

He aprendido con estas luchas que es importante tener claro que soy mujer, que tengo una convicción en la espiritualidad del pueblo lenca, que nos acompañan las ancestras y ancestros, que la causa del COPINH es justa, y esa fuerza nos hace caminar.

La educación popular

Nosotros desde el principio valoramos que la gran escuela del COPINH era su propia lucha. Era la capacidad de crear modos de manifestarnos, un poco distintos a lo que se había hecho hace muchos años. Por ejemplo, las mismas peregrinaciones indígenas que llevaban una carga de demanda política, también son una rebeldía de la espiritualidad y de la práctica cultural y ancestral. En las tomas de carreteras, en las huelgas de hambre, cuando nos tomamos varias embajadas en varios momentos, la sede de Naciones Unidas, la sede del Vaticano, como una manera de denunciar la participación de la iglesia en el sometimiento de los pueblos indígenas. Nos tomamos la sede del Vaticano en Honduras, como una manera de desnudar esa realidad que condena a los pueblos indígenas, a su espiritualidad, que la sataniza y la prohibió. Los indígenas lenca tenían que hacer

su Compostura a medianoche. No la podían hacer pública. Pero con la lucha del COPINH, por primera vez la hicieron en el día. Es una cosa maravillosa y profunda. Nuestra cosmovisión la consideramos parte de la gran escuela popular indígena comunitaria del COPINH, como también las manifestaciones populares, no sólo indígenas, sino de otro tipo.

Además de eso, necesitamos formación política, pero ya no sólo a nivel comunitario, sino que sentimos la necesidad, porque hicimos ese análisis en el proceso de educación popular, de estar ligados a nivel nacional y nivel internacional. Nosotros consideramos todo eso como parte de la gran escuela popular del COPINH. Hacemos nuestras escuelas de jóvenes, de mujeres. Escuelitas comunitarias.

Hacemos un proceso –que ha sido difícil– en el tema de la emancipación de las mujeres, porque también significa un debate interno muy fuerte dentro del COPINH, pero muy sano a la vez. Fuerte porque hay un predominio en nuestra sociedad de una cultura patriarcal, machista y violenta contra las mujeres. Por eso se torna tan difícil el trabajo. Pero logramos por ejemplo, por decir algo muy concreto, tener 60 hombres en un taller sobre derechos reproductivos y sexuales de las mujeres. Eso lo venimos desarrollando. Hemos tenido también un proceso de constante denuncia, combinado con ese proceso de educación popular y de trabajo concreto, en casos por ejemplos de violación y abuso sexual a niñas y mujeres, mujeres golpeadas.

Nos han tocado casos tremendos, y aunque nosotras nunca hemos tenido un profesional de derecho, a nosotras mismas nos ha tocado enfrentar eso, hemos aprendido también del proceso de educación popular y de la lucha concreta.

Valoramos la educación popular como una herramienta de liberación, de construcción colectiva de pensamiento, de propuesta, de ideas. Podemos cometer desaciertos. Pero estamos ahí aprendiendo y haciendo el esfuerzo de recomponerlo, de aprender cosas nuevas. Aprender y reaprender, recrear. Eso es muy poderoso.

La Refundación de Honduras

Refundar el país no sólo consiste en tener una Asamblea Nacional Constituyente y una nueva Constitución. Significa en la práctica desmontar todas las formas de dominación que ha tenido el pueblo hondureño. Desmontar y quitárselo a los oligarcas, y que la decisión sea del pueblo hondureño. Por eso tenemos que luchar. Esto sólo es el inicio, porque nosotros y nosotras debemos refundar nuestro pensamiento incluso como movimientos sociales y políticos.

Yo creo que los ejercicios que hemos hecho de encuentros hacia la Refundación de Honduras, significan para nosotros actos de rebeldía, de desafío al poder hegemónico, a los golpistas, a la oligarquía, al imperialismo, a todas las instituciones del sistema patriarcal y racista. En este aprendizaje colectivo popular, surgen grandes ideas, propuestas, contenidos, reflexiones, y mucho trabajo. También en estas experiencias pusimos los pies en tierra, y vimos la realidad tal cual es. Son ejercicios muy simbólicos, pero que tienen como propósito provocar debates, batalla de ideas, reflexión, discusión profunda, y tocar la esencia.

Comenzar esta refundación es una lucha larga, porque significa enfrentar realmente las causas estructurales de estas formas de dominación. Estamos soñando qué Honduras es la que queremos, y cómo soñamos a esta Honduras refundada. Con todas las expresiones, todas las voces, toda la diversidad.



Reina Maraz: cuando ser pobre, migrante, indígena y víctima de violencias es sinónimo de condena

Camila Parodi⁵¹ y Laura Salomé Canteros⁵²

Las mujeres de Nuestra América contamos una historia de luchas y resistencias a las múltiples opresiones que nos anteponen e imponen desde hace más de 500 años.

Las mujeres de los pueblos americanos, quienes conformamos el 50% de la población como sucede en todo el mundo, somos construidas como la otredad y lo subalterno. Una minoría más de aquellas que nos definieron desde Europa como lo exótico y ajeno tras la invasión de nuestros cuerpos-territorios. Un plan intencional y organizado para sostener aquel saqueo que, necesariamente, se tiene que ensañar con nuestros cuerpos, productores y reproductores de la vida y por ende de la fuerza de trabajo.

Por eso, hablar de las resistencias en el territorio nuestroamericano desde una perspectiva feminista, implica, necesariamente hablar de y desde los cuerpos que lo integran, sus historias de vidas, sus luchas. Y no se trata de una mirada individualista o posmoderna, por el contrario, hablar desde los cuerpos, en plural y situados, es dar cuenta de la estructura de opresión; un entramado que opera de forma particular, que atenta contra los cuerpos de mujeres, travestis, trans, pobres, mestizas, indígenas, campesinas configurándose y legitimándose como un único sistema de opresión capitalista-extractivista, colonial y heteropatriarcal.

51 Comunicadora y Educadora Popular, integrante del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, editora de la sección Géneros del portal de noticias *Marcha*.

52 Editora de la sección Géneros del portal de noticias *Marcha*, miembro de la Red PAR (Periodistas de Argentina en Red por una comunicación no sexista).

Paradas en este territorio y con esta historia de opresiones en la memoria, no podemos limitar las luchas por la liberación de los cuerpos en Nuestra América a la simple visión antipatriarcal del feminismo occidental hegemónico sino que, construimos desde los cuerpos una resistencia contra el avance de todo tipo de opresiones que necesariamente se define anticolonial y anticapitalista. Y es en este contexto que distintos feminismos se trazan y acompañan desde todos los rincones y se encuentran bajo distintos nombres en un cuerpo colectivo activo que se enfrenta al avance contra sus territorios.

Es allí, que en las mujeres con conciencia de clase, de resistencia y de lucha, en las migrantes con los ojos igual de tristes que de alegres y los pies cansados, en las desterradas sin destino y en las heroicas sobrevivientes de violencias machistas y opresiones, vive Reina Maraz y configura su historia que es la de todas.

Sin embargo, un sonido ensordecedor interpela rompiendo la cotidianeidad frívola y noticiosa obligando a pensar no en todas las mujeres, no en todas las migrantes, no en todas las desterradas ni sobrevivientes, sino en algunas, quizá pocas, aquellas con las que la sociedad se ensaña ejerciendo su control y discriminación en el brazo de un poder judicial que violenta institucionalmente y revictimiza al no escuchar. Y en una: Reina Maraz Bejarano.

Munani Justiciata. Libertad para Reina Maraz

El 28 de octubre de 2014, una justicia machista, clasista, colonialista y heteropatriarcal –por definición– condenó de por vida a Reina Maraz Bejarano a una pena privativa de su libertad. Una mujer que estuvo presa sin entender por qué, que fue víctima de violencias de parte de su marido, que es migrante y quechua parlante –motivo por el que nadie le explicó en su lengua de qué la acusaban–, fue sentenciada por operadores/as del poder judicial argentino.

Aquel día, al momento de conocer la resolución del Tribunal Oral N°1 de Quilmes –integrado por Silvia Etchemendi, Marcela Vissio y Florencia Gutiérrez–, Reina dependió de una traductora y hacien-

do cuerpo el dolor, lloró al saber su futuro condenado por quienes eligieron sostener una matriz social basada en la discriminación y las desigualdades. Esa mañana, fue condenada culpable del homicidio doblemente calificado, premeditado y por alevosía de su marido, Limber Santos. La lectura de sentencia fue breve, y Reina estuvo acompañada por Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz; el vicecónsul de Bolivia en Argentina, Guido González; organismos de Derechos Humanos como la Comisión Provincial por la Memoria y del movimiento de mujeres como la Campaña contra las Violencias. En la sentencia, el Tribunal avaló los argumentos del fiscal Fernando Celesia y desestimó los de Reina, una práctica habitual de una justicia insensible que llevó a considerarla responsable del homicidio doblemente agravado de su marido considerándolo premeditado (con la intención de robarle) por un lado, y con alevosía (porque, según se argumentó la mujer y un vecino, Tito Vilca Ortiz, se asociaron para atacarlo mientras dormía y lo habrían asfixiado) por el otro. La parte de la historia que pareció omitir el Tribunal, es que Reina fue abusada por Tito Vilca Ortiz y que su marido intentó venderla a cambio de las deudas de juego que había contraído.

Al final de la lectura, Pérez Esquivel declaró, “parece que ser mujer indígena y pobre es una maldición”, y consideró que el “Tribunal ha discriminado” con el fallo. Sandra Raggio, Directora General de Áreas de la Comisión Provincial por la Memoria, organismo que conoció la historia de desamparo y violencia institucional a la que estaba siendo sometida Reina en noviembre de 2011, a través de una inspección que realizara en la Unidad Penitenciaria N° 33 de Los Hornos, afirmó que “el fallo nos resulta profundamente injusto: ninguna de las tres juezas reconoció en Reina una mujer vulnerada en sus derechos, débil, sometida a la violencia. No la vio, no la escuchó”. Por su parte, el defensor oficial de Reina, José María Mastronardi, aseguró que si bien no conoce los fundamentos “vamos a esperar a verlos”, y anticipó que “haremos una presentación apelando esta sentencia”. Casi dos años después, Reina resiste y pasa sus días en prisión domiciliaria junto a su niña que nació en cautiverio. Extrañando a

sus niños que están en Bolivia, ansía volver a abrazarlos de la misma forma que olvidar los golpes de su marido y la violencia institucional que la obligó a limpiar los pisos del pabellón al otro día de haber parido. Pero no está sola sino acompañada por otras mujeres que se organizan para visitarla, para que nada le falte y porque en su historia sintieron intensamente que Reina son ellas. Y todas. Aunque no todas porque las violencias y las opresiones que padeció es un “caso aislado” y no una historia colectiva que el movimiento de mujeres de conjunto debe reescribir.

Una historia (más) de desamparo y violencias

Karina Bidaseca es socióloga especialista en derecho indígena y género. Es quien relató con detalles la historia de Reina, una cadena de violencias que “tiene que ver con varios episodios que van complejizándose a medida que una va queriendo comprender la trama de la vida”, afirmando que “en esa trama se intersectan muchas discriminaciones que son las de ser mujer, boliviana, indígena, pobre, quechua hablante, analfabeta”. Las apreciaciones de esta profesional constan en el expediente de la causa pero, sin embargo, parecen nos haber sido tenidas en cuenta al momento de la sentencia, “desde que se casó fue sufriendo distintas violencias por parte de Limber y de su familia”, relata. Bidaseca cuenta que Reina fue obligada a migrar a Buenos Aires desde Sucre, trabajó en forma precaria soportando el dolor del destierro en el sur del conurbano, fue separada de sus hijos y una vez encarcelada tuvo que parir en cautiverio. “Ella cuenta que Limber (...) los sábados se iba de la casa y volvía al otro día muy borracho (...)”, que “contrae una deuda con dinero con el amigo y la forma de pagar esa deuda (...) fue con el cuerpo de Reina”. Es así que fue violada dos veces por este “amigo”, Tito Vilca. La primera vez Reina le contó a su marido, quien se enojó y se alejó del hombre, pero la segunda fue luego de que éste y Tito se trenzaran en una discusión a golpes. Esa fue la última vez que vio a Limber Santos. A los días de la desaparición de su marido la policía fue a buscar a Reina a su casa, a decirle que ella había cometido el asesinato

de Limber Santos, quien apareció muerto en un horno de ladrillo, “ella no entendía lo que estaba pasando (...), asiente con la cabeza cuando le dicen que tiene que ir a ofrecer su testimonio porque es acusada por el suegro, que dijo que el hijo de seis años vio como mataban al padre”. El asentimiento, que es un gesto cultural dentro de su comunidad, quedó plasmado como la confesión de Reina del asesinato de su marido.

Reinas hay muchas. Pero su caso estremece por la contundencia de la cadena de violencias que se suceden y por la tiranía de operadores/as de justicia que, lejos de otorgar el derecho a la legítima defensa teniendo en cuenta los contextos sociales, aplicó una prisión perpetua que revictimiza en ella a todas las mujeres jóvenes y pobres, erigiéndose a la vez en un poder intolerante con las personas migrantes y/o de naciones originarias.

“A donde vamos siempre llevamos el nombre de Reina”

Si bien el entramado de la historia de Reina Maraz Bejarano se encuentra teñido de opresiones y padecimientos, hay en él también nuevos hilados de colores, en los cuales un grupo de mujeres cambiaron su cotidiano; son amigas y hermanas inesperadas que se organizan y se identifican con esa historia en la que encuentran similitudes con las propias. Y es así que hoy la acompañan y levantan la bandera abandonada, la que reclama por su libertad.

Se trata de las integrantes de la Asamblea de Mujeres de la Federación de Organizaciones de Base (FOB) de Lugano. Allí en un local que, a simple vista es uno más de la Villa 20, sólo cuatro paredes se necesitaron para que se contenga lo incontenible, historias de vidas y organización que desbordan por las paredes y veredas de la barriada. “En este espacio que tal vez parece chiquito se hacen muchas cosas”, destaca una vecina al presentar el lugar. Es así, en él están las mujeres trabajadoras, madres, migrantes, quienes se cruzan y reconocen en un mismo entramado, aquel que las ató junto a sus antepasadas a un lugar de sumisión y miedo. Por eso, desde la participación y el intercambio, construyen en su cotidiano nuevas

formas de relacionarse, y siendo protagonistas de sus vidas desafían al destino que la historia les ha impuesto. Porque eso que parecía normal desde el colectivo se puede cuestionar.

Una vez terminado su taller de serigrafía, que las encuentra todos los miércoles por las mañanas, se sientan risueñas, y mientras gira el primer té de muchos una compañera se anima a romper el silencio, “este espacio ayuda mucho a concientizar, a abrirte los ojos, es como que estás durmiendo y te despierta porque sientes el apoyo de las otras mujeres, eso no lo ves en tu casa”. Aquellas violencias cotidianas comienzan a incomodar, “se puede vivir sin ellas”, advierten las mujeres organizadas de la FOB y notan el cambio, “mi marido en Bolivia me pegaba, yo me vine con mis hijas y ahora estoy feliz”, comparte a la ronda una integrante sabiendo que no decía ninguna novedad, y la compañía no tardó en llegar, “por mi parte, dependía de mi marido, ahora la vida desde que vengo acá no es la misma, ahora estoy bien”. De repente los tiempos y los deseos propios tienen prioridad, por eso el sentido de pertenencia y autonomía construido, en un lugar donde cualquier reflexión es escuchada, cuidada y esperada. “Yo era muy cerrada”, expresa una joven entre las doñitas, “más bien recién estoy empezando a hablar, me estoy liberando poco a poco”, por eso concluye, “este espacio me ayudó mucho en lo personal”. Y de a poco la palabra comienza a circular, “acá me entero cuáles son mis derechos como mujer, esa experiencia que construimos nos sirve para nosotras y para transmitirle a mis hijas”, aporta otra integrante de la Asamblea. Nos cuentan que fue cambiando con el tiempo, desde que tienen espacio propio ha sido más cercana y profunda, que “se habla de todo, cómo ayudarnos, charlamos de nosotras mismas y nuestros problemas, cómo cuidarnos”, expresan. Y entre risas y realidad se escucha bajito, “ya podemos defendernos, sólo hay que aprender a pelear”.

Eugenia Lara es integrante de la Asamblea de Lugano y de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres, dice que “a partir de la historia de Reina cambiamos nuestra dinámica”, y que “el día de la movilización (una de las primeras que se realizó por la

libertad de Reina), se hizo una asamblea, pero en quechua". "Todas las que no sabíamos la lengua no entendíamos nada y había mucha potencia entre las que hablaban" relató, "ahí algunas vivenciamos a la inversa lo que significa desconocer el lenguaje, porque si bien estábamos por lo mismo, fue fuerte que las propias compañeras pudieran tomar la palabra, porque cuando la tomaron, lo hicieron en su lengua".

El respeto por las identidades y la diversidad en cada frase, las contradicciones de las patrias patriarcales y las deudas rumbo a la tan ansiada hermandad nuestroamericana, hace reflexionar a estas mujeres en torno a sus propias vivencias y las de Reina, identificándose todas en los diferentes relatos de violencias que allí circulan. "Como no sabía bien el castellano quedó presa injustamente", dice una de las compañeras de la Asamblea. "De Bolivia algunas personas vienen, de ciudad y otras de pueblitos donde hablan quechua o aymara, y acá no saben cómo expresarse", dicen y acuerdan en tono de reflexión. "Mi papá no nos quiso enseñar el quechua para que no nos cueste como les costó a mis hermanos más grandes. Por eso no aprendí el idioma", relata Jilma Calicho, integrante de la Asamblea, "la mayoría de nuestros hijos, la segunda camada ya no sabe el idioma para evitar la discriminación", expresa. Por otro lado, en la Asamblea construyeron un espacio de respeto y recuperación, "siempre hay un murmullo en nuestras asambleas, y es seguro alguna que le está traduciendo a la otra, la vida del movimiento está muy permeada por la cultura de las compañeras", dice Eugenia. "Tenemos derecho a hablar quechua", cierra Jilma. "Me duele mucho lo que pasa", relata una de las integrantes de la Asamblea casi al unísono con la otra solidaria que traduce del quechua. "Cuando fui por primera vez a ver a Reina me preocupé mucho, lloraba y pensaba todo el tiempo en ella, no me la podía sacar de la mente. Después nosotras salimos a movilizarnos pidiendo justicia, ella no puede entrar así nomás a cadena perpetua", dicen.

Para las mujeres de la Asamblea de la FOB, hoy Reina Maraz es una más de sus banderas. Y por ella, a través de ella, y para que no se

repita en otras como ella, repudian –sin perder la alegría– la suma de violencias de la que fue presa. “A Reina la tomé como mi hermana”, relata Jilma, “como ella, soy mujer y hablo quechua y no puede pasar algo así porque ella no podía defenderse, capaz si hubiera podido decir algo no estaría así”. Por eso afirman, “desde ese momento movilizamos y la visitamos. Siempre la apoyamos, no la dejamos, con el tiempo ella nos fue contando cómo le pasó esas cosas malas y ahora la estamos tratando de ayudar en olvidar diciéndole que la vamos a sacar, que va a ser libre, que así no se va a quedar, que somos un montón para apoyar. Ella siente en nuestra organización mucha confianza, cuando la visitamos nos trata como sus hermanas: ahora ella no está sola, está con nosotras”.

“Ahora está mejor, antes estaba más cerrada tenía miedo”, dicen las mujeres de la Asamblea que hoy acompañan a Reina Maraz en el cumplimiento de la pena privativa de la libertad que la condena. “A llorar siempre voy yo a ver a la Reina, triste me pone. Al principio volvía con dolor de mi pecho, ahora ya no”, dice una en quechua. El acompañamiento se lo toman con responsabilidad y cuidado, “vamos a estar con ella, a escucharla, a darle la seguridad de que va a salir, que ya no va a sufrir, que va a ver sus hijos” y así ella “ya se siente mejor”. “De todas las luchas, el caso de Reina y su historia es de la que más nos apropiamos por todas las similitudes que tiene con las historias de vida de las compañeras”, dice Eugenia, y Jilma agrega, “donde vamos siempre llevamos el nombre Reina, no queremos que quede oculto, queremos que se conozca lo que le está pasando”.

Reina Maraz: “Tengo derecho a seguir hablando quechua”

En un encuentro que fue más que una entrevista y en la que relatamos más que una crónica, Reina Maraz nos abrió las puertas para compartir su situación tras haber sido condenada a perpetua y luego de que la Comisión Provincial por la Memoria y la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres entre otras organizaciones

de Derechos Humanos presentaron un *Amicus Curiae*⁵³ a Casación Penal en favor de la revisión de la sentencia que la condena a prisión perpetua en el juicio en que se la acusó por el asesinato de su marido, Limber Santos.

Visitamos a Reina Maraz en el mes de agosto de 2015 en el domicilio en el que aún cumple la pena privativa de su libertad desde diciembre del año 2014. Para llegar a la casa donde Reina se encuentra en domiciliaria, hay que hacer largo recorrido, el que hacen sus vecinas y vecinos diariamente para garantizarse la vida. El barrio, donde vive con su hermana, se caracteriza por ser un asentamiento de la comunidad boliviana con calles y construcciones similares a las del Alto. Sin embargo, cual barriada nueva del conurbano, está desprovista de servicios y políticas públicas. Algo recurrente en la historia de Reina: el Estado sólo está presente convirtiendo a su territorio en una cárcel a cielo abierto. Allí, en una bolsita, con su hermosa niña de pelo negro brillante en brazos, Reina Maraz nos mostró entre las fotos de sus niños que están en Bolivia y a los que extraña con fuerza de imaginarse en los campos de Avichuca con ellos, las cédulas de identidad que las antojadizas fronteras emiten, de Tarija, del Estado Plurinacional de Bolivia, donde dice que tenía apenas 26 años en ese entonces. “Llegué a Liniers con pollera todavía. No conocía el pantalón”, nos cuenta Reina. “Una se siente libre con pollera”, dice y su amiga Jilma, a la vez que nos recomunica, nos resume, “ella dice que tiene derecho a seguir hablando quechua y que tiene que ser respetada por su identidad”, “a nosotras nos discriminan por ser de pollera como por hablar quechua porque son cosas de indios”, reflexiona. “Estamos en una etapa de orgullo chola con Reina”, nos relató Eugenia Lara en la previa a la visita que hicimos a Reina y en la que nos conocimos con quienes serían nuestras intérpretes

⁵³ Expresión latina utilizada para referirse a presentaciones realizadas por terceros ajenos a un litigio, que ofrecen voluntariamente su opinión frente a algún punto de derecho u otro aspecto relacionado (N. de la E.)

del quechua al castellano, “con todo lo que pasó tuvo un momento de negación de su identidad de origen”. Relata que fue a visitarla Relmu, “una compañera mapuche”, y que eso generó en Reina “un encuentro muy disparador”, al verla con su ropa originaria, episodio que la hizo “volver a pensarse desde lo indígena”. Reina nos muestra su pollera de mil pliegues, cintura estrecha y color rosa viejo. Una de sus amigas se la prueba, tira unos pasos y a la par nos cuenta los relatos que traen y llevan junto a sus compañeras de la Asamblea de Lugano, que “cuando las mujeres bolivianas se ponen la pollera es una fiesta y se celebra”. No encontramos símbolo más suave y nostálgico que su prenda adorada en un encuentro que aumentaba en empatía y contagio de las emociones.

El poder moral y real que las instituciones y sus funcionarios/ as detentan se mostró en su peor forma, implacable, con Reina y sus niños y niña, que nació en cautiverio. Privada de su libertad y sin sentencia firme, como la mayoría de las mujeres y personas migrantes que habitan las unidades penitenciarias de nuestro país, fue condenada sin derecho a expresarse por falta de una intérprete que la tradujera del quechua. Y así llegó al juicio oral, con un fiscal que la acusó y un tribunal que la culpó. “La violencia más grande que vivió con la institución policial y carcelaria fue que se la llevaron sin entender, estuvo dos años presa sin saber por qué, por el simple hecho de asentir con la cabeza cuando le leen el acta que la inculpaba con el homicidio de su marido”, relató Eugenia Lara, en la previa a nuestro encuentro con Reina. El saber que estuvo encerrada sin poder expresar que estaba embarazada y que cuando volvió de parir le hicieron limpiar los pisos nos impulsaba a querer conocer otros detalles de su historia, aquellos que la reconectarán con la recuperación de su salud, que es endeble, y con la esperanza de la libertad para sus hijos.

“No te vayas a preocupar, mamá, porque estamos bien con la mamita, la abuelita”, dice uno de sus niños desde Bolivia en un video que le enviaron a través de un celular y que nos muestra orgullosa. “Gracias mamita por la mochila nueva”, le dicen alegres mientras se vestían y acomodaban bajo sus gorras los arremolinados pelos en ru-

tina matinal de escuela. “A mis hijos los dejé chiquititos”, dice Reina, “el mayorcito tenía casi 5 y el chico 3”. En ese entonces el más grande tenía 10 y casi no pudo hablar de la tristeza que le generaba tener que saludar a su madre a la distancia. Y fue allí donde la emotividad transformó nuestros ojos grandes en lágrimas que desconocieron pasados y fronteras.

Trenes y colectivos bonaerenses nos separan de su historia, y mientras viajamos, no dejamos de pensar cómo hubiera sido un juicio en el que el sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial no hiciera relucir sus armas. Nos alejamos, pero sabemos dónde está, que no está sola y ansiamos volver a visitarla. Apenas compartimos un almuerzo con Reina, pero fue suficiente para sentir que el Estado argentino y la sociedad toda le debe a ella y a su familia la restitución de su libertad y de sus derechos.

Cuando le preguntamos a Reina cómo está desde que la visitan quienes comparten la misma lengua, al traducirle en quechua ella escucha y nos responde, primero con gestos de agradecimiento y serenidad, luego en su natal dice, “desde que vinieron ustedes a visitarme ya no me siento sola”. “Cuando me dicen tal día van a venir ya las espero”, dice, “como una fiesta” agrega Jilma su nueva amiga, y entendemos, porque de esa manera “puede hablar en su idioma y tiene confianza”, nos dicen. Y la otra nos cuenta, “a veces reímos recordando lo que hacíamos en el campo y comparando nuestros pueblos o cómo llegamos acá, y eso le hace bien”.

Volvemos, nosotras también con los pies cansados, ávidas de escribir pero con miles de interrogantes en las cabezas. Las voces de los niños que aguardan por su madre serán fuerza para la lucha de muchas. Las lágrimas de jóvenes como Reina, la independencia, la libertad y la emancipación de las mujeres todas, banderas al aire para muchas otras.

El poder del acompañamiento feminista

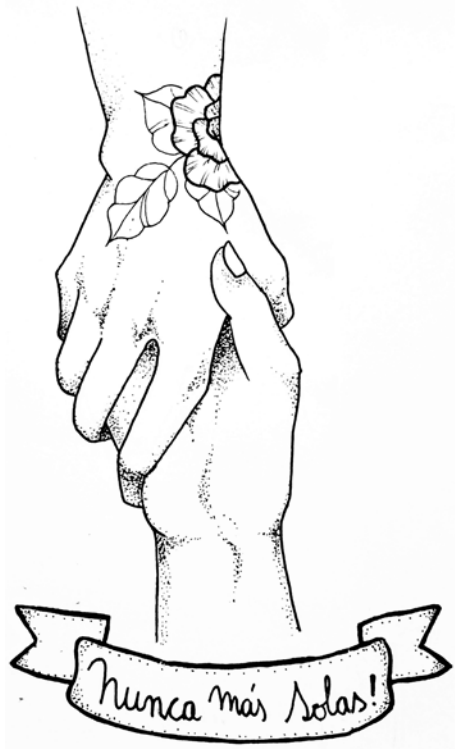
La última vez que visitamos a Reina Maraz, se encontraba atravesando una situación compleja de salud debido a que no conseguía los permisos para realizarse los estudios y controles necesarios. Si bien desde la política pública del sistema punitivo y penal esta situación no avanzó, a través de la organización se han logrado pequeños triunfos que ponen de manifiesto el poder de la construcción y acompañamiento feminista.

A partir del conocimiento del caso de Reina Maraz, colectivos de mujeres y organizaciones sociales asumieron el compromiso de acompañarla ante tanto abandono intencional. De esta forma, integrantes de la Campaña Nacional Contra las Violencias hacia las Mujeres como del Movimiento Popular la Dignidad, La Casona de Flores, Simbiosis Cultural llevaron a cabo distintas acciones de sororidad feminista con Reina, y a partir de las distintas intervenciones que cada una venía desarrollando este año lograron consolidar una mesa colectiva de intervención ante la situación específica que se encuentra atravesando.

Eugenia Di Prieto, es médica e integrante del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, que como parte de la Campaña Nacional Contra las Violencias hacia las Mujeres, comenzó a visitar y a acompañar a Reina. En ese marco, la médica remarcó que “es importante avanzar por estas dos vías ya que por un lado es necesario acompañarla en su situación de salud, ya que si no es por las organizaciones no habría avance sobre el mismo. Di Prieto, como médica que comenzó a intervenir en los cuidados y salud de Reina explicó, que “después de algunas modificaciones en cuanto a la dieta y medicaciones que hemos podido cambiar”, “el problema es digestivo, ya que “su dieta está siendo muy pobre en fibras, frutas y verduras por la falta de un sostén económico” y afirmó, “antes de la situación de encierro, Reina no tenía ningún problema, la angustia por estar viviendo una situación que va en contra de sus derechos deteriora su salud”.

Pero esta situación de hostilidad no acaba en Reina, otra mujer, su niña también se encuentra vulnerada en esta historia. “Abigail ya tiene 4 años y 7 meses, es decir que está en edad escolar y se tiene que garantizar ese derecho”, manifestó la médica. Aunque expresó que, una vez más, gracias a la organización se ha logrado “conseguir un jardín a cinco cuadras de la casa donde se encuentra viviendo”. Y en cuanto a la salud de la niña tampoco hay muchas diferencias, “tiene antecedentes de anemia y su crecimiento está en observación ya que su alimentación no es buena”, explicó.

Mientras Reina Maraz sigue encarcelada al aire libre, se espera que el poder judicial revise la condena que la sentencia a la pena de prisión perpetua tras haber sido acusada por la muerte de su marido. Se sostiene que hubo una múltiple vulneración de derechos en el hecho de desconocer las perspectivas de género e intercultural que hicieron no se respeten los principios de igualdad ante la ley y derecho a un justo proceso. Para ella, el Estado estuvo presente –solo– para encerrarla.



Las luchas de las mujeres indígenas. Relato de vida de la mayora Carmen Ulcué⁵⁴

*Rosalba Velasco*⁵⁵

Carmen Ulcué Menza nació el 6 de abril de 1955; es la menor de seis hermanos: Julia, Marleny, Elías, Domingo y Benjamín. Estudió solo hasta segundo de primaria en la vereda Domingullo, en aquella época era el único sitio donde había una escuela. No pudo seguir estudiando debido a los duros castigos impartidos por los profesores que reprimían a los niños y las niñas nasa por hablar en su propia lengua. En su juventud, Carmen se encargaba de varios oficios y los desarrollaba con mucha destreza, por ejemplo, trabajar la agricultura, cocinar, tejer chumbes y jigras de cabuya y lana de ovejo, buscar revuelto y leña. Sus padres no la dejaban salir a fiestas, solo a mingas familiares, trabajos comunitarios y encuentros religiosos en la comunidad.

Carmen hizo parte de importantes luchas en el resguardo de Munchique Los Tigres, en la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) y en el Consejo Regional Indígena de Cauca (CRIC). Fue parte del proceso de La Legión de María, junto con el sacerdote nasa Álvaro Ulcué Chocué, y participó de la creación del Plan de Vida Yu'luucx, en compañía del sacerdote Antonio Bonanomi. Falleció a los 59 años, el 6 de junio de 2014, a causa del deterioro de su salud, como consecuencia de una cirugía practicada por la diabetes que padecía.

54 Entrevista realizada en 2010 y publicada en *Señas* N° 3 (2014), revista de la Casa de Pensamiento de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), en el marco de la línea de investigación "Mujeres y participación política".

55 Coordinadora de la Casa de Pensamiento de Cxhab Wala Kiwe ACIN, economista y comunera indígena del resguardo de Munchique Los Tigres, Norte del Cauca.

Hablar de la vida de Carmen es hablar del aporte de las mujeres nasa a la historia de la comunidad, del papel de las mujeres en el caminar del proceso organizativo.

Carmen, ¿en qué año se inició usted en el proceso organizativo? ¿Cómo ha sido su experiencia?

En el 72, cuando comenzaron a hablar de las recuperaciones de tierra, de que había unos derechos y unas leyes para nosotros los indígenas. Empezaron a hablar dentro del resguardo en la vereda La Aurora, yo estaba joven, participé en la primera reunión en la que estuvo el compañero Avelino Ul, también estuvo el compañero de Caldoño Patricio Acalo.

En la primera reunión fueron ellos los que estuvieron mostrando los derechos, que había una ley que era la Ley 89, empezaron a hablar de eso y de que había la necesidad de conformar un cabildo, y de empezar ya a conformar la junta. En esos tiempos era hablando y haciendo, no se la pasaban de reunión en reunión, esa misma noche se reunieron a elegir un gobernador y una directiva y empezaron a buscar candidatos, programaron todo, los mayores dijeron quiénes eran los candidatos y fueron donde un mayor a consultar.

El mayor les dijo quién podía servir a la comunidad, entonces ahí mismo, para la otra semana, dieron 15 días, no podían informar a nadie. Como no eran sino unos poquitos porque allí no había conciencia todavía y era muy peligroso porque estaba el terrateniente, era para entrar a esta misma finca. Fue muy oculto, entre cuatro o cinco personas no más se habló y convocaron a la comunidad y en un taller explicaron para qué era y la gente participó y elegimos el gobernador. El gobernador de ese primer cabildo fue Marcelino Díaz, fue el que eligieron, participé yo y mi (...) andábamos ya de novios con mi esposo Esaú, yo estaba joven, pero iba, yo no tenía sino 15 años y él también participó, pero no teníamos nada (risas) solo éramos novios. (...) Se hicieron las chontas, los trabajos medicinales, se preparó para la repartición de la tierra y desde allí comenzamos. Yo me iba así de noche con un mechero, todo el mundo llevaba un mecherito que

hacíamos de unos tarros. Cortábamos unos tarros de aceite y lo metíamos adentro para que la luz no se viera, para que la gente no fuera a ver que iban personas reuniéndose. Entonces todo era muy escondido, muy oculto, y así comenzamos a participar; a mí me gustaba ir a la reunión, y yo seguía yendo, seguía yendo. En ese momento nadie cocinaba porque todas las comiditas las llevaban hechas, así, decían: “//eve gato⁵⁶, cocinen y lleven el almuerzo”.

Y así llevaba cada uno su gatico, pero si se demoraban mucho, por allá almorzaban, se sentaban a almorzar cada uno. No se podía cocinar porque lo veían a uno, era un peligro porque los profesores de allí también eran enemigos, eso era tenaz porque se vinieron todos en contra de los niños, empezaron a perseguir a los niños y a decirles: “su papá ¿qué hace reuniéndose por allá?”

Les decían que tenían que avisar y empezaron los profesores a reprender a los niños. Entonces, nosotros les decíamos a los niños que no fueran a avisar nada, que todo lo contestaran en nasa yuwe⁵⁷ para que la profesora no siguiera preguntando. Pero entonces la profesora les pegaba mucho a los niños porque no contestaban. Y así comenzamos, empezaron a invitar para las recuperaciones, a trasladarse de un lado a otro. A hablar de Corinto, de Delicias, la gente comenzó a programar, a salir.

Todo era a pie, en bestia, no había carro, no había nada, y nosotros preparábamos. A veces nos levantábamos a las dos de la mañana a sancochar yuca, a pelar mote, a organizar el gato a la gente y, así, empezaban a moverse para otros resguardos. Y las guías eran los niños porque ellos no maliciaban, eran las personas adultas las que cogían a los niños y empezaban a preguntar que para dónde iban, que por qué no estaban trabajando en la casa, que por qué empezaban andar pa'llá y pa'ca. Los niños en esos tiempos fueron Roberto y Arcesio, el marido de doña Luz Mila, esos fueron los primeros guías hasta ahora.

56 En Chile “vianda” (N. de la E.)

57 Nasa Yuwe o idioma hablado por el pueblo Nasa, que habita en la zona andina de Colombia, especialmente en el departamento del Cauca (N. de la E.)

“Mujeres que se paraban duro ante el Ejército”

¿Cuáles fueron las primeras fincas que se recuperaron en el resguardo de Munchique?

La primera finca fue allí en La Aurora, allí donde estamos, en donde está la sede, era de José Manuel Tovar. En la finca de allí fue muy dura la recuperación porque vino la represión, el Ejército, y ¡no! empezaron a garrotear a la gente pero nunca le tuvimos miedo, desde allí empezó la mujer a organizarse, fue la mujer de Emiliano Toconás, doña María, se llamaba ella. Ella ya no vive, que en paz descanse, era una mujer muy valiente, muy luchadora. Y la finada Emilia, la que falleció ora poco. Ellas eran las mujeres que se paraban duro ante el Ejército, ante la policía, adelante de los hombres; ellas no dejaban que tocaran a los hombres, se hacían adelante, los niños y las mujeres adelante y a los hombres los echaban atrás y ellas eran las que hacían frente al Ejército y nosotros todos los muchachos por ahí participando en todo lo que más a pasar agua, a correr, a avisar, lo que sea nos tocaba. Después recuperaron allá abajo en Loma Alta la finca que era de un cura, y después ya fue la de acá arriba del Roblar hacia arriba, todas son recuperadas.

Sería importante conocer un poco los cargos que usted ha venido desempeñando en la comunidad, sabemos que usted ha sido gobernadora

Primeramente empecé a participar en el cabildo, fue cuando ya eligieron el gobernador Gregorio Ulcué, el de La Aurora. Eso fue en el '74. Me nombraron de cabildante, quedé de alguacil; yo seguía trabajando, participando, después volvieron y me nombraron ya fue de alcaldesa. Tres veces estuve. Me dejaron descansar un año, después me nombraron de fiscal y mi esposo también tuvo varios cargos: fue secretario, gobernador suplente y así nosotros íbamos a participar y todo era con unos compromisos. Ahí los mayores lo iban analizando a uno, no es como ahora que nombran gobernadoras que aparezcan allá.

En esos tiempos no era así, sino que lo metían a uno y después ellos iban mirando cómo era la forma de portarse, cómo trataba a la gente.

Ellos iban mirando a esa persona, consultando con un mayor si esa persona iba a servir o no para recibir cargos. Así fue como ya en el '90, '91, empezaron a hablar de la participación de la mujer, pero ya en el 73 habíamos empezado a trabajar en el grupo de la mujer interno aquí, con doña Emilia, doña Eva. Trabajábamos sembrando comida para la gente que empezaba a salir: que no había revuelto, entonces el Programa de la Mujer se empeñaba en producir comida. Había que sembrar yuca, plátano, en una parte, en otra. Cuando nos íbamos a mover, "allá hay revuelto, vayan a traer de allá", y así... como primero la mujer era la que sembraba la comida, así fue el trabajo que desempeñamos. En el 89 yo estaba enferma, entraron al hospital y me dieron la razón de que me habían elegido de candidata para el CRIC⁵⁸. Yo recibí la noticia acá en el hospital, le dije a los muchachos: "¿Cómo así? ¿No están viendo que yo estoy enferma acá en el hospital? Estoy operada, cómo voy a ir, ya no faltan sino 15 días" Fue en Tóez el Congreso. Pero allá se reunieron los mayores y dijeron: "que usted ya no podía trabajar acá porque usted estaba operada, pero que por allá sí podía representar". "Usted va a ir", dijeron. Fueron dos candidatos que nos nombraron, fuimos yo y Eliber, Eliber Menza, era en esos tiempos. Ya coordinaba la guardia del resguardo desde esa época y yo era la que preparaba la guardia. Entonces fuimos los dos, llegamos a Tóez, y yo así enferma, no podía comer nada de las comidas que cocinaban, pues no más tenía como un mes y medio de operada. El último día definieron los mayores. Ahí se reunieron Canoas y Munchique y definieron quién podía servir, si yo o Eliber. Me parece que se reunieron los mayores médicos y catearon, entonces dijeron que yo era la que había salido bien y así fue. Trabajé dos años allá en el CRIC.

Empezamos a trabajar, fue muy duro porque nos tocó lo de la Constitución (la Constituyente). Desde esa época, como no estábamos dentro de la Constitución, entonces con los abogados empezamos a trabajar, a promover ese trabajo dentro de los resguardos para poder

58 Consejo Nacional Indígena del Cauca. www.cric-colombia.org (N. de la E.)

quedar incluidos, y empezamos a trabajar hasta que eso se fundó... un trabajo muy duro.

Como ejecutivos movimos todos los programas para trabajar la parte política para poder lograr entrar allá porque era muy difícil entrar, también colaboraron mucho los mayores, consultamos con el mayor Manuel Santos que trabajó de noche y de día para que nos dejaran entrar. Con él bajamos al río Cali, lo metieron al río Quilichao, lo bañaron para que él subiera allá y todo fue muy bonito. En esos tiempos, como ahora, había problemas políticos, problemas de gestión con el AICO⁵⁹. Cuando de pronto el AICO también lanza un candidato, y empezó ese choque como pasó ahora que días... entonces decíamos que todos trabajábamos para el cabildo. Yo personalmente me confundí porque en mi resguardo estaba el AICO, estaba la parte de Pitalito alto, entonces yo dije: “para entrar a trabajar, por ejemplo, el mayor Angelmiro era uno de ellos, no era del CRIC”. Era un choque entre los mismos. “¿Y ahora cómo hacemos?” Yo fui y consulté con el mayor, le dije: “mayor, mire, hay este problema: nosotros trabajábamos era para promover la campaña”. Entonces él dijo: “no, no peleen, déjelos, usted hágale campaña al suyo y deje que ellos le hagan campaña al otro. El que quiera votar, vota por Lorenzo o si no, vota por Birri. Entonces van a trabajar. Déjelos que lleguen los dos, que los dos van a hacer mucho allá, porque uno solo no podría, los dos van a llegar y van a arreglar las leyes a favor de nosotros y eso está muy bien. ¡Hágale!” A los otros compañeros los veía trabajando también. Yo daba el nombre de mi candidato, el otro daba el nombre de Lorenzo Muelas y así trabajábamos de la mano y no entramos a alegar ni a pelear.

Por fuera, en otras partes, sí había como ahora que días con el senador este, Marcos [Avirama], y yo me acordaba y decía: “¡Qué bonito que empezaran a trabajar lo mismo, que si los dos llegaran sería

59 Autoridades Indígenas de Colombia, movimiento social indígena que se transformó en partido político al ser convocada la Asamblea Nacional Constituyente en 1991 (N. de la E.)

mucho mejor". En vez de estar peleando hay que trabajar duro para que los dos lleguen, pero empezaron a escupir y a no hacer caso, ni el uno ni el otro, entonces esas cosas no nos traen nada bueno, esos conflictos internos hay que ver cómo se trabajan, hay que ser muy inteligentes porque si uno entra a pelear no consigue nada, es muy difícil entrar a pelear con la gente.

¿Qué cargo específico desempeñó usted en el CRIC? ¿Después de estar en el CRIC qué más pasó en su vida?

Yo era fiscal, eso era entre el '90 y el 91. Al estar allá en el CRIC empezamos a trabajar, a mirar los programas porque siempre abren programas de educación, de salud y empezamos a traer estos programas a los resguardos. De ahí fue que comenzamos con los promotores indígenas, a capacitarlos dentro del resguardo a ver cómo promover la salud propia desde los mismos indígenas. A Gladis, que era la primera candidata, no la quisieron recibir pues ella no tenía estudio, no tenía sino segundo de primaria. En esos tiempos las promotoras entraban por política, había una promotora que era una negrita de acá de Puerto Tejada, era una promotora pero nos tocaba más atenderla nosotros a ella. Por el problema del frío, esa muchacha mantenía con cólicos. Nosotros decíamos: "tenemos que capacitar personal propio porque ¿hasta cuándo?" Ya empezamos a promover el programa de salud, a llegar a los resguardos, a coordinar la capacitación, empezamos por medio de educación a promover a los profesores indígenas. Cuando yo estuve allá me tocó moverme mucho, empecé a entrar en los resguardos, a mirar, y no había escuelas ni en el Piñuelo, ni en Río Claro, ni en Arauca, ni en el Roblar.

Empezamos a recoger el listado de muchachos, a mover si se podía conformar una escuela, a hablar con alcaldes de acá del municipio y todo eso se dio, gracias a Dios; en todas esas escuelas se comenzó con profesor bilingüe que fue Manuel Jesús Quitumbo y él comenzó a trabajar dando ánimo a los jóvenes. De ahí para allá empezamos a dar capacitaciones de profesionalización de maestros, a que todos esos programas llegaran al resguardo, igual aquí en Canoas empezamos a mirar. En la comunidad de Munchique, en la finca que habían

recuperado en Juan Tama, estaban trabajando en un rastrojero pero no había ganado, no había nada, la gente trabaje y trabaje. Creo que fue Lorenzo Díaz el gobernador en esos días. Yo entré en el programa de producción en el CRIC, empecé a conocer al PPCI⁶⁰, a ver qué posibilidades había de que fueran al resguardo y vieran que allá la comunidad tenía una finca recuperada pero no tenía nada, entonces hubo la posibilidad de que ellos hicieran un crédito y fui al PNR⁶¹, empezamos a hablar por ahí. También conseguimos 204 novillas y un toro por el PPCI, conseguimos los mismos animales para Canoas que tenía la finca de El Águila recuperada, y como a mí me habían delegado los dos gobernadores, me tocaba buscar para los dos, yo nunca podía hacer para mi resguardo no más. Yo estaba en Canoas y estaba en Munchique en reuniones, en talleres, en todo estaba yo, acompañaba el programa del CRIC. Cuando llegaban yo dejaba los programas en la comunidad y salía a integrar a los jóvenes, y volvía a salir para otros resguardos que me delegaban, ese fue el trabajo que desempeñamos, preocuparnos por el programa de la mujer, entrar de lleno a capacitar y a conformar la directiva del programa de la mujer; la coordinadora, que era Irma, fue a contactar.

En esos tiempos, en Popayán estaba el Programa de la Mujer, entonces yo intenté que se contactaran con la base en los resguardos y empezamos a mover desde esos tiempos el Programa de la Mujer duro. Y todos los programas llegaron al resguardo y se trabajaba todo en conjunto, a nivel organizativo, político, se trabajaban los programas con la comunidad, y así podía ser el consejero mayor que era el presidente, era normal llegar a las comunidades y quedarse en las asambleas.

En lo que fuera nosotros nos dirigíamos a la asamblea, si eran dos días, nos quedábamos dos días con la comunidad. Cuando se aca-

60 Programa que busca proveer de recursos humanos y financieros en la ejecución de proyectos publico-privados (N. de la E.)

61 Plan Nacional de Restauración (PNR). Programa orientado a fomentar procesos de restauración del medioambiente (N. de la E.)

baba la asamblea todo el mundo se iba para la casa y así participábamos todos, pero ahora no sé, eso hace que la gente se aleje. Ese fue mi trabajo. Empezamos a formar las escuelas, a promover el quinto de primaria, terminar la primaria y de ahí para allá pensábamos qué hacer. Ahí fue cuando empezamos a hablar del primer colegio, que fue el Juan Tama. A hablar con el doctor Caicedo que ya tenía esta propuesta, con Mariano que era el gobernador. Así conformamos una directiva y empezamos a convocar una asamblea. (...)

“¡Ay! Mami, usted dijo que iba a estar en la casa con nosotros”

Después de su paso por el CRIC usted volvió a la comunidad, ¿qué otros cargos desempeñó allí?

Cuando yo volví a los tres años, que me volvieron a tener en cuenta, empezamos a trabajar la parte política que fue la Alianza Social Indígena (ASI). Empezamos a promoverla fuerte aquí en el municipio de Santander. En esos tiempos, cuando yo regresé del CRIC, me lanzaron candidata de aquí para el Concejo, pero me quemé por 10 votos, no llegué, me quemé (risas). Eso fue en el 93, porque ya en el 95 y 96 estuve de gobernadora, como no gané para el Concejo de ahí la comunidad dijo: “Listo, para gobernadora entonces”.

Para mí fue una sorpresa tenaz porque yo nunca pensé llegar a ser gobernadora.

Un día yo estaba en la casa y se habían ido a trabajar todos, los muchachos estaban estudiando, cuando fueron llegando dos, cuatro, cinco mayores a mi casa. Los hice entrar, dijeron: “Nosotros veníamos a conversar con usted”. “¿Qué sería?”, les dije. “¿El mayor Esaú está?” Pues él está por allá abajo, si quiere lo llamo. Lo llamé y subió. Cuando subió fue que los mayores se pararon. “Nosotros venimos a conversar a ver si usted nos sirve a la comunidad para este año para gobernadora”. Yo me asusté. “¿Como así? ¿Ustedes cómo me dicen eso? No, no, no, yo no puedo, eso es trabajo duro. No, no, hasta allá no. Ya salí del otro trabajo, llegué de Popayán, estoy como descansando, ahora que estoy con los muchachos ellos necesitan que esté

con ellos. Cuando yo estaba en Popayán era seguro que yo estaba en la casa sábados, viernes y así, llegaba a la Quiebrapata, subía a pie, volvía y salía a pie a la Quiebrapata los días lunes. ¿Yo de gobernadora? Entonces ya los mayores decían: “No, antes le queda fácil, usted viaja aquí interno, queda aquí en la comunidad”. Entonces yo dije: “Yo no sé, los muchachos no están, tengo que consultar primero con ellos. Entonces me pasaron una botellita de aguardiente y yo les dije: “No, yo no puedo recibir el aguardiente, porque primero Esaú no ha dicho nada. A ver qué dice. Él dijo: “Yo no sé, ella es la que decide, yo no puedo decir nada, si ella se siente capaz que diga sí, sino que de una vez diga no”.

Entonces mandé llamar a los muchachos. Les dije: “Los muchachos llegan por la tarde”. Los mayores se quedaron ahí no más. Llegaron Carlos y Rodrigo, que era el mayor, entonces le dije: “Mijo, los mayores llegaron a decir a ver si yo sirvo de gobernadora”. Rodrigo dijo: “¡Ay! Mami usted dijo que iba a estar en la casa con nosotros”. Le dije: “Pues sí mijo, pero por eso, qué dicen ustedes”. Dice el mayor, Rodrigo: “Mami, lo primero que me dijo usted es que tienen que consultar al mayor, al médico. Si él dice que usted puede recibir el cargo puede y si no, no, porque usted para quedar mal tiempo le sobra mamá porque así fue para Popayán. Usted fue a consultar el mayor, dijo que usted iba a trabajar bien y le fue bien, mamá, no hubo problema. Entonces si le dice lo mismo puede aceptar. Por ahora diga que todavía no”. Le dije: “Bueno, entonces deme la media yo voy donde el mayor y consulto a ver qué me dice. Si él me dice que yo salgo bien para esto, acepto. Si no, yo no acepto, busquen otro”. El señor dijo: “No, pero nosotros ya fuimos a consultar con los mayores, ya está consultado que usted es buena, que es capaz”. “No, pero yo tengo que ir, fueron ustedes pero yo tengo saber”. Entonces, fui al otro día con la media y le dije: “Vea mayor, a mí me fueron a decir esto y esto, yo quiero que usted me diga si puedo o no, si soy capaz porque para tener problemas tiempo me sobra, mejor me quedo en la casa”. Él me hizo brindar y me dijo: “¡Noo! Usted sí va a trabajar bien muy bien, recuerde que cuando la lanzaron para el CRIC también yo le dije que le iba a ir bien y salió bien sin ningún problema, y así va a ser

también, no se preocupe, acéptelo, usted sale bien para gobernadora". Y siguió: "Ya espere en las votaciones a ver cómo sale, hay dos candidatos, espere las votaciones". Él me hizo brindar de una vez y me dijo: "Tiene que bajar si usted gana. De aquí a ocho días (eso era muy rápido, no es como ahora que dan tiempo) son las elecciones, si gana, baja derecho acá, no vaya a quedarse por allá ni nada. Si usted ganó permanezca allí pero al otro día madrugue con su marido aquí". Le dije: "ah, bueno", y así fue. Cuando ganamos yo fui derecho lo mismo que él había dicho.

"Llegue con sus hijos y todo, yo voy a ligarlos para que no anden con problemas. Por eso es que salen, cogen cargo, consiguen otro marido y él otra mujer. Para que esas cosas no estén sucediendo. Igual cuando usted fue a Popayán le dije que trabajara solamente pensando en la comunidad, nada de cosas y así lo hizo entonces ahora en la gobernación tiene que ser lo mismo". Él me hizo brindar y me dijo: "Piense en su marido, en sus hijos, en la comunidad, haga de cuenta que son sus hijos...". Él dijo: "haga de cuenta que estos cuatro que trae aquí ya no son, es toda la comunidad, usted es la mamá de toda la comunidad, usted va a ser la que la va a cuidar a la comunidad, entonces coja la botella y ofrezca allá a la laguna de Juan Tama diciendo: 'papa usted me ayuda a cuidar mis hijos que me dieron un cargo, no soy nada, soy una persona pero diga que usted va a ser grande y poder sostener a todos mis hijos, y durante este tiempo que no le pase nada a mis hijos ni a los animales de la comunidad porque todos pasan a mi nombre', diga eso y brinde". Y así fue. Así me hizo brindar y verdad, gracias a Dios en el año nada pasó, pequeños problemas y malos entendimientos pero no fue mucho y todo fue más o menos tranquilo. No hubo problemas graves. Con mi esposo nada porque él ha sido una persona muy entendida: él cocina, lava, él me apoya y cuando él se va yo también digo: "vaya". Él también tiene que ir a reuniones y así. Él me dice: "vaya".

Yo a mis hijos, a todos desde pequeñitos, les enseñé a cocinar y a lavar ropa. Allá nadie lava ropa de nadie, cada uno lavaba la ropa de ellos, yo lavo mi ropa, mi esposo la de él y así no amontonábamos

ropa sino que nos bañábamos, cambiábamos y todo el mundo lavaba la ropa y así no nos ateníamos. Ni ellos esperaban a que llegara a lavar ropa, sino que a veces yo llegaba corriendo y dejaba la ropa tirada. Cuando yo llegaba mi ropa ya estaba limpia, mi esposo me la había lavado toda (risas). (...)

Fuera de ser gobernadora en el '95 y '96 ¿qué otros cargos ha ocupado en la comunidad?

Después de ser gobernadora, como yo me estaba capacitando en salud, empecé a trabajar en el centro de salud dentro del resguardo con las promotoras impulsando el grupo a nivel veredal, o sea que el objetivo de nosotros era no capacitar una sola promotora sino que teníamos que mirar el programa de salud en cada vereda, en cada vereda una promotora. (...) Casi todo el tiempo trabajé mucho, hoy en este tiempo estoy en la casa descansando; eso desde que no haiga (sic) una bonificación más o menos pues uno se cansa. Dos años antes del AIC⁶², cuando salieron las empresas de salud, trabajé con Vida Nueva.

Dos, tres años trabajé con el señor José María de gobernador, en esos tiempos aquí en el municipio la empresa empezó a dirigirse con personas capacitadas que hablaran nasa yuwe y que tuvieran la capacidad, entonces mandaban a alguien para acá a representar y el gobernador José María me tuvo en cuenta a mí. Trabajé tres años, me retiré porque salió la empresa propia de la AIC, nos retiramos todos y empezamos a promover acá. Como yo tenía un contrato no podía renunciar, de una terminé y nos pasamos a la AIC; me fue muy bien, ellos me querían mucho, me decían que volviera a trabajar, pero yo les decía: “Queda como muy maluco volver a trabajar otra vez, ya tenemos la empresa propia, uno no puede estar para allá y para acá, no, ya tenemos la empresa propia, mejor yo me quedo y así”.

62 Asociación de Indígenas del Cauca. Empresa indígena que administra recursos de Régimen subsidiado para la atención en salud de los comuneros afiliados al Sistema General de seguridad social en salud (N. de la E.)

Carmen, ¿qué consejo le daría a las mujeres que están iniciando en el proceso organizativo?

Que tomen una conciencia muy clara, piensen para el futuro de ellas mismas, primero en lo personal y la familia, y empiecen a preocuparse de verdad en el futuro de la comunidad, que tengamos un buen futuro; que nuestros hijos, nuestra comunidad cambien y tomen una conciencia clara y empecemos a analizar (...) nuevamente cómo superarnos, en la organización también.



Vandana Shiva: “Tenemos que reparar este sistema roto”

Entrevista de Claudia Korol

Vandana Shiva, física, filósofa, activista ecofeminista, nació en el valle de Doon, en el Himalaya. Sus padres eran parte del movimiento independentista de la India. A pesar de las dificultades por el hecho de ser mujer, estudió Física y luego Filosofía. En los años '70 se sumó al movimiento Chipko, constituido por mujeres que se abrazaron a los árboles del bosque para evitar que fueran talados. A fines de los '80 creó el movimiento Navdanya, para defender las semillas nativas frente a los transgénicos. Desde ahí creó comunidades de semillas para cuidar la vida y evitar su depredación. Formó la Universidad de la Tierra, que promueve la ciencia digna, la soberanía alimentaria, y alerta contra el impacto de las políticas de las corporaciones en el cambio climático.

Tuve la oportunidad de entrevistarla, cuando vino a la Argentina invitada a participar del Festival Internacional de Cine Ambiental (FINCA). El diálogo comenzó a circular a partir del recuerdo de nuestra hermana Bertha Cáceres, líder del COPINH asesinada por cuidar del Río Gualcarque, junto a la comunidad lenca de Río Blanco.

Quiero rendir un homenaje a mi hermana Bertha, una luchadora por la tierra, quien hizo un sacrificio dando su vida. Pero su vida no fue dada voluntariamente, fue arrancada mediante la violencia. La tierra, toda la comunidad ecológica, y Bertha, se merecen justicia. Debe haber una Comisión Investigadora que sea independiente, no sólo limitada a los crímenes cometidos contra los activistas ambientalistas en Honduras, sino por toda la violencia perpetrada por las corporaciones, tomando a los gobiernos y convirtiéndolos en maquinarias de guerra contra sus propios ciudadanos. La vida de Bertha es un llamado a despertarnos. Debemos despertarnos, y exigir justicia para el planeta, y justicia para Bertha.

El asesinato de Bertha ha sido un crimen contra una guardiana de la vida, y es parte de la criminalización de las mujeres defensoras de la vida. ¿Cómo analiza esta política?

El sistema político y económico, que tiene más de doscientos años de historia, el capitalismo patriarcal, se basa en la guerra contra la tierra, guerra contra las mujeres, guerra contra la vida. Por eso, cuando mujeres como Bertha se levantan en defensa de la vida, en defensa de la tierra, en defensa de los derechos de la gente, el sistema las criminaliza, porque es un sistema criminal. Criminaliza a quienes luchan en defensa de la vida. Vemos cómo se incrementa la violencia hacia las mujeres, porque el capitalismo patriarcal es la convergencia de codicia, de acumulación y de extractivismo, pero también es el miedo a todo lo que está vivo y libre. Y Bertha estaba de pie, por la libertad y la vida. Por eso generó miedo en aquellos que destruyen la tierra y destruyen a nuestras sociedades, a cualquier costo.

En estos años ha crecido la conciencia mundial sobre el cuidado de las semillas, de la tierra, de la vida, y por eso crece la lucha de los pueblos, de las mujeres, de las comunidades, pero también crece la militarización como respuesta a esas luchas. ¿Cómo piensa que debe ser la respuesta desde las comunidades, desde las mujeres, a la estrategia de militarización?

Creo que la primera respuesta frente a la militarización, debe ser entender sus raíces. El sistema se basa en la mentalidad de guerra patriarcal capitalista. Es un orden de guerra contra la tierra, contra el cuerpo de las mujeres, contra las economías locales y contra la democracia. Tenemos que entender las conexiones de estas formas de violencia. Tuvimos estados nacionales, que algunos se convirtieron en dictaduras, otros en democracias, pero que no eran extensiones del mundo global de las corporaciones. La globalización convirtió a los gobiernos en extensiones de su actividad corporativa, y por eso se volvieron estados corporativos. Es bastante evidente que cuando esos estados corporativos toman la vida de las personas, produciendo cáncer y malformaciones congénitas a los niños y niñas, minando nuestras tierras ancestrales, destruyendo nuestros territorios, con-

virtiendo a las personas en refugiados, la gente se va a levantar, la gente va a protestar, la gente va a hacer bloqueos.

Hoy estamos mirando como testigos el último paso de las corporaciones, convirtiendo a los estados nacionales primero en estados corporativos, y ahora en estados militarizados corporativos, cuando la violencia militarizada es el único camino que les queda para hacer frente a las personas que están tratando de defender la tierra y sus vidas, de una manera no violenta. Primero tenemos que exponer esta continuidad de poder y violencia.

¿Cómo respondemos a eso? Respondemos a través de la paz y de la no violencia, del modo más profundo. La primera parte es, realmente, en nuestras mentes y en nuestras conciencias, y en nuestras vidas, vivir en paz con la tierra. Ésa es nuestra mayor fuerza. La segunda es resistir la regla del miedo. El modo más efectivo de resistir el miedo es no tener miedo. Y continuar teniendo coraje, como tuvo Bertha. En este cultivo del no miedo, cultivar nuestra fuerza común, nuestras solidaridades, para estar juntos. Y finalmente reconocer que el sistema económico se ha convertido en un sistema de guerra. En lugar de cuidar y promover la vida, está eliminando la vida, y entonces está extinguiendo la vida de aquellos que están de pie por la vida. Tenemos que construir el más impresionante movimiento por la paz de nuestros tiempos, planetario, por la tierra, donde converjan el movimiento ecologista, el movimiento contra la militarización, el movimiento feminista, el movimiento por la justicia. Todos tienen que convertirse en uno.

Además del sistema de muerte que significa el capitalismo patriarcal, la mercantilización está generando vida sintética. ¿Qué piensa de estas formas de manipulación de la vida, aplicando conocimientos científicos?

La llamada manipulación de la vida por medio de la genética, yo la llamaría manipulación de la vida por medio de la guerra. Cualquiera que haga una biología realmente independiente, te dirá que tomar un gen de un organismo e implantarlo dentro de otro, tiene serias con-

secuencias. Conocer esas consecuencias es parte de hacer ciencia. Estas empresas, que no son científicas, tienen tres niveles. El primero, es que no entienden la vida. Porque la vida es una complejidad autoorganizada, y lo están tratando como un juego de ladrillitos. El segundo, es que están tramando supuestos que no reflejan cómo funciona realmente la vida. Está basado en un reduccionismo genético que funciona como un determinismo genético, que asume como si hubiera una molécula maestra, que da órdenes a todas las demás, y que todo lo que tenés que hacer es cambiar esa molécula de lugar. Pero no hay una molécula maestra en un sistema vivo. El tercer tema, es que no asumen la responsabilidad de las consecuencias. Los primeros científicos que crearon las técnicas de recombinación de ADN, pusieron fin a esto en 1972, asumiendo en una declaración que no podían saber las consecuencias, y que los científicos tienen la responsabilidad de entender las consecuencias antes de realizar acciones. Cualquier entidad individual o corporativa que cambie la fabricación de la vida, sin entender las consecuencias y sin tomar las responsabilidades de eso, está actuando de manera no científica. Lo que llamamos ciencia, es un proyecto patriarcal, para un momento corto de la historia. Es una ciencia reduccionista, basada en la dominación de la naturaleza. Es el conocimiento generado para la explotación.

Las feministas comunitarias, indígenas, campesinas, populares, en este continente, pensamos que la defensa de los territorios, es parte de nuestro proyecto de vida, y que el cuerpo es nuestro primer territorio a cuidar. En esta perspectiva, propuestas como la soberanía alimentaria, se integran en la lógica de lucha contra el capitalismo patriarcal.

Estoy de acuerdo. Todas las estructuras artificiales de conocimiento, se han basado en lo que he llamado el “apartheid ecológico”, separándonos de la tierra en nuestras mentes, ya que no podemos separarnos realmente de la tierra en nuestras vidas, porque estaríamos muertos. De esta idea de separación, viene la idea de que se puede sustituir los procesos de vida con materiales químicos y tóxicos. Entonces nuestro cuerpo no está vivo, no es de la tierra, es

sólo una máquina, de la cual podés remover las partes y agregar moléculas sin que eso haga nada a nuestra salud. Puedes producir soja transgénica e imaginar que no hace nada a la vida, aunque mate a todas las bacterias en nuestro interior. Podés pretender que sustituís el azúcar natural por jarabe de alta fructosa, pero tu hígado se va a rebelar.

La soberanía alimentaria se basa en superar el apartheid ecológico, sabiendo que somos parte de la tierra. Somos el suelo, somos el aire, somos la semilla, somos el agua. Y la comida que cultivamos en la tierra, se convierte en nuestro cuerpo, nuestra sangre, nuestras células. La comida es la fuerza de la vida, es la red de la vida, y es la continuidad de la vida, de la tierra y de nosotros mismos. Es por eso que el territorio y el cuerpo se hacen cargo cuando producimos comida de la manera correcta y comemos la comida adecuada. Pero cuando no lo hacemos y dejamos de pensar conscientemente en la comida, nos volvemos parte de este sistema de guerra. Aunque seamos un pequeño eslabón de la cadena, estamos ayudando a que permanezca. Es necesario ser conciente de esto. Si controlás el mercado de armas, controlás las guerras. Si controlás la comida, controlás la sociedad. Y si controlás las semillas, controlas la vida en la tierra.

La mayoría de las mujeres fuimos separadas de la tierra. Éste es un obstáculo para realizar esta cadena de vida.

Las mujeres y las comunidades indígenas fueron separadas de la tierra violentamente. Es la crisis más grande que estamos enfrentando. Porque estar en la tierra quiere decir ser guardianes y guardianas de la tierra. Nuestro desafío es, paso a paso, campo por campo, granja por granja, semilla por semilla, volver a la tierra. Eso está sucediendo en todas las partes del mundo donde la gente produce su propia comida. Es lo que yo estoy haciendo en la India con el Movimiento Navdany, porque aunque la tendencia sea remover a los campesinos y a las campesinas de su tierra, nosotras trabajamos para mantenerlas en su tierra, creando economías a través de las cuales puedan quedarse en la tierra.

Esas economías proponen estimular la biodiversidad

Claro. Esto es muy necesario, y en especial en Argentina que vive en una esclavitud de la soja, donde los ciudadanos se encierran en sí mismos igual que los campesinos. El monocultivo daña la mente. Parte del problema que tenemos, es que hay demasiadas "soluciones individuales y globalizadas". Tenemos que permitir que crezcan múltiples soluciones. Para poder salir de la esclavitud y producir la biodiversidad que necesita la tierra y necesitan las personas, es necesario crear asociaciones entre habitantes del campo y de las ciudades. ¿Por qué los productores se relacionan con Monsanto, y no con los habitantes de las ciudades? Porque el sistema está trabajando para aquellos que han creado este sistema totalitario, pero no está trabajando para las personas que trabajan la tierra. Este sistema ha roto los procesos ecológicos de la tierra, pero también las relaciones entre los pueblos. Tenemos que reparar este sistema roto. Cada persona creativa, puede trabajar por respetar los derechos de la Madre Tierra, y los derechos de la humanidad.



“Las mujeres en Palestina tienen menos que nada”. Diálogo con Salam Hamdam

Claudia Korol

“En todas las guerras del mundo la gente sufre, pero las mujeres por lo general sufren doblemente, porque asumen la responsabilidad por lxs niñxs, por alimentar a sus familias, las mujeres generalmente son las más pobres de los pobres. Si cuando sos pobre no tenés nada, las mujeres tienen menos que nada”.

Quien habla es Salam Hamdan, activista feminista palestina con quien compartimos un taller sobre Educación emancipatoria –organizado por la Fundación Rosa Luxemburgo–, que se inició antes de la tregua y continuó después de la misma. “Después de tres devastadoras guerras en Gaza, no puedo ni empezar a describir la cantidad de sufrimiento de las mujeres y del pueblo palestino”.

Salam Hamdan trata de explicar lo inexplicable. La escucho conmovida, tratando de encontrar algunas claves que me ayuden a interpretar lo que estoy viviendo. Interpretar, porque no es posible entender la política genocida. La rabia y la indignación son la respuesta inmediata ante la constatación cotidiana de la violencia como lenguaje central del poder colonialista.

El apartheid

Salam describe esta realidad lacerante: “En Gaza no hay modo de escapar. Es una prisión cerrada. Las mujeres no pueden salir con sus niños y niñas. Grandes partes de Gaza han sido devastadas en 2008, en 2012 y en 2014. Muchas familias han perdido sus casas, y se han convertido en refugiadas. Muchas viven en escuelas. Eso hace que la situación –especialmente para las mujeres– sea muy dura en términos de higiene, de hacerse cargo de la familia, de la

exposición personal... La vida privada compartida con los demás es difícil. No pueden moverse, no pueden vestirse libremente. Miles de personas viven hace años en escuelas, porque no tienen ningún otro lugar. Todos los días, de mañana, mujeres, niñas, niños, hombres hacen largas filas para usar las pocas instalaciones sanitarias que tienen esas escuelas. Estas mujeres están realmente angustiadas, porque muchas están embarazadas, o amamantando, o menstruando, y necesitan otras condiciones higiénicas. Ahí las mujeres también están expuestas al acoso sexual y a veces sufren violaciones”.

Señalan las organizaciones de mujeres palestinas que no hay mujer en Gaza o Cisjordania que no tenga en su familia hijos o maridos que no estén en prisión o hayan fallecido. La alta tasa de natalidad, unida a la escasez de trabajo, al hecho de que sus viviendas han sido destruidas o han sido ocupadas por el ejército israelí, sumado a la sanidad deficiente, a la escasez de agua potable (las principales fuentes de agua las han ocupado Israel para sí mismos), y la falta de movilidad de una región a otra por la fragmentación territorial, las intimidaciones en los puestos de control, hacen la vida de una dureza impresionante provocando también un enorme estrés y angustia.

Un problema fundamental es el de la falta de trabajo. Denuncian las organizaciones de mujeres de Palestina, que el crecimiento dramático del desempleo y la pobreza, afectan la alimentación y la salud de las mujeres. El estudio “Gaza en 2020: ¿un lugar habitable?”⁶³, publicado en agosto de 2012 por la Organización de las Naciones Unidas, menciona que el 47% de las mujeres no tenía trabajo a principios de ese año. El 80% de las 1,7 millones de gazatíes dependen de la asistencia alimentaria, y una gran proporción sufre desnutrición y anemia. La anemia afecta al 36,8% de las mujeres embarazadas de Gaza, contribuyendo al 20% de las muertes maternas.

63 En línea: www.unrwace.org/gaza.-proyecciones-2020.html

Los números de la barbarie

La devastación es el denominador común no solo en Gaza, sino también en otras regiones de Palestina. En esta última de las guerras israelíes contra Gaza, hay en menos de dos meses más de 2.200 muertos. De ellos 550 aproximadamente son mujeres. Alrededor de 500 son niños y niñas. Hay más de 11.000 heridos/as, 13.000 personas con sus casas totalmente destruidas, que se agregan a las 250.000 personas sin techo, viviendo en refugios como consecuencia de las tres guerras anteriores. Mientras esto sucede en Gaza, en Cisjordania, en el mismo período, fueron asesinados por las fuerzas militares israelíes 32 palestinos y palestinas. Hay 1.397 palestinos heridos. 1.753 fueron detenidos.

Esta geografía de destrucción está atravesada por un muro levantado por Israel, que tiene ya construidos 728 km., de 6 a 8 metros de alto. El muro desgarrar el paisaje y las vidas en zonas urbanas y rurales. Es una mole de cemento que muestra la soberbia de la política de ocupación. En todos lados el muro dice: "Aquí estamos".

El fundamentalismo religioso en la vida cotidiana de las mujeres

Además de la ocupación, las mujeres palestinas sufren también el resultado del crecimiento del fundamentalismo religioso, que es consecuencia en gran medida de las heridas provocadas por la guerra.

Explica Salam: "Ahora tenemos un gran problema social, especialmente para las mujeres. Hamas es un movimiento muy religioso. Contribuyó al desplazamiento de las mujeres de las esferas públicas. La aumentada popularidad de Hamas significa un futuro difícil para las mujeres y para los grupos progresistas".

En enero de 2006, el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas) fue presionado por la Autoridad Palestina y el gobierno estadounidense a participar en las elecciones. Hamas ganó las elecciones en Gaza, con más del 70 % de los escaños parlamentarios. Pero quienes le exigían democracia y elecciones, no respetaron el resultado. Desde

entonces, los israelíes han sitiado todos los territorios palestinos en Cisjordania y Gaza. La Autoridad Palestina en Cisjordania, acusada de una gran burocratización, corrupción, y que cuenta con el apoyo del gobierno estadounidense y de algunos regímenes árabes como Egipto, comenzó a perseguir a Hamas y a sus simpatizantes.

En junio de 2007 Hamas asumió el gobierno en Gaza. Israel y Egipto reaccionaron imponiendo estado de sitio y un absoluto aislamiento. Sin embargo, al lograr liderar la resistencia a la ocupación, la popularidad de Hamas aumentó, ya que quedó como la fuerza capaz de garantizar la resistencia.

Esto trae dificultades adicionales para las mujeres. El gobierno de Hamas ha significado la imposición a las mujeres de nuevas medidas de control de su vida, de su sexualidad, de disciplinamiento de sus cuerpos. Se les volvió a imponer el uso del pañuelo en la cabeza, cubrir su piel, la prohibición de fumar pipa de agua en espacios públicos y de viajar en el asiento trasero de motocicletas (entre otras medidas conservadoras). El fundamentalismo religioso pretende recluir a las mujeres en la vida privada donde, además, ha aumentado la violencia contra las mujeres.

“Nuestra esperanza no es sólo terminar con la ocupación israelí, en lo que la mayoría de las palestinas y palestinos coincidimos. Es necesario también pensar en una vida sin violencia, con libertad, con justicia para las mujeres y para todas las formas diferentes de pensamiento”, concluye Salam.

Niños, niñas, presente, futuro

La psicoanalista y psicodramatista internacionalista Úrsula Hauser, que viene realizando talleres de psicodrama en Palestina, escribe en un artículo: “La desesperación que vemos en los ojos de niños y niñas, mujeres y hombres, es una acusación contra el silencio instalado, el estupor callado que es síntoma de indiferencia o resignación. Los pequeños palestinos quieren ser mártires, porque así piensan reivindicar la dignidad de su pueblo, de sus padres asesinados, de

sus madres insultadas. Sin duda alguna, esta actitud de desesperación es contraria a su deseo de vivir: están llenos de risas, de ganas de jugar, y no solamente con pistolas. Pero vivir sin terror, vivir una vida humana y no de perros golpeados.

El miedo, el odio y la desesperación crecen con la represión y el maltrato, en una espiral de violencia incontrolable. No es de asombrarse que en esta situación se desarrollen los fundamentalismos en ambas partes, y que falte el espacio para la discusión y la reflexión racional. ¿Y si las palabras no valen, si los gritos no son escuchados?⁶⁴

Los niños palestinos hacen sus propias lecturas de la realidad. Aprenden a sobrevivir muchas veces en soledad, o en el desamparo de los campos de refugiados. En un recorrido que hacemos por Ramallah, nos detenemos frente al muro levantado por Israel, “intervenido artísticamente” por colectivos de muralistas internacionalistas. Se suceden en esas pinturas escenas de la resistencia. Frente al mismo, un grupo de niños tira piedras contra el cemento. Todavía la Intifada sigue haciendo puntería, y dibujando la dignidad en la memoria colectiva.

La educación popular, en la experiencia cotidiana de vencer a la barbarie

Ruba Totah, educadora palestina que trabaja con niños, niñas y jóvenes en talleres de estímulo a la lectura y escritura nos dice: “La ocupación israelí nos niega el derecho a la educación. Lo hace desde sus intenciones de colonizarnos. A nuestras familias las pueden asesinar, pueden destruir nuestras vidas varias veces, y hay que volver a empezar. Por eso es tan necesaria la educación emancipatoria. Para resistir desde nuestras propias posiciones, ideas, cultura, el racismo y la dominación”.

64 Publicado en *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista*. La Habana, Cuba: Acuario.

Ruba nos muestra imágenes de una Gaza devastada. Realizamos a partir de ellas un ejercicio de escritura. Salam escribe un relato que nace de su experiencia personal: “Mis pies me guiaban. Mi cabeza estaba en las nubes. Escombros. Sólo escombros y más escombros alrededor, arriba y abajo mío. Llegué al salón de bodas, donde mi hermano se suponía que se casaría hoy. Lo vi sentado en un escalón bajo las luces brillantes, sonriéndome. Fui la única invitada que participó de esta fiesta. Caminé por entre los escombros del salón, tratando de llegar hasta donde él estaba, pero se desvaneció. Salí a la calle con el corazón pesado. No podía llorar. Mi garganta estaba seca. Miré hacia arriba buscándolo. Allí había un gran arco iris abrazando con sus rayos de luz las casas destruidas a su alrededor. Lloré”.

La educación emancipatoria, en este contexto, tiende a rescatar las historias y las vidas, la identidad y la cultura que quieren ser borradas por la colonización sionista. La pintura, el canto, la danza, el teatro de los oprimidos y oprimidas, la poesía, son parte de esa búsqueda que intenta evitar que la desesperación empuje a las y los jóvenes a otras respuestas autodestructivas, como la droga, el suicidio, o el fanatismo religioso.

Ser feminista en Palestina

“¿Por qué sos feminista?” le pregunto a Salam, intentando imaginarme cómo es ser feminista en un país en guerra, donde en la propia Resistencia dominan sectores fundamentalistas en sus visiones sobre las mujeres. Ella nos vuelve al relato personal: “¡Buena pregunta! En primer lugar, tuve la suerte de nacer en una familia comunista. Tuve por ello muchas oportunidades que otras niñas y luego muchachas a mi edad no tenían. Me enseñaron qué significa la igualdad y la equidad, y por ese conocimiento a temprana edad fui capaz de darme cuenta el nivel de opresión que existe en mi sociedad contra las mujeres. Supe identificar las opresiones cuando las veía, mientras otras mujeres que no tenían estos conocimientos creían que eran condiciones dadas por Dios, que para eso nacimos, y que está en

la naturaleza de las cosas. Hay otro aspecto personal que agregar. De niña, por algún período de mi vida, tuve que depender de mí misma. Porque mi padre estuvo preso muchos años por luchar contra la ocupación israelí, y mi mamá tenía que atender a mi hermana que sufría de cáncer. Yo solía viajar y vivir con mis parientes en distintos lugares, y me hice fuerte así. Aprendí a hacerme cargo de mí misma, a defenderme a mí misma y a luchar por mis derechos”.

Comparte Salam algo de sus experiencias con grupos de mujeres: “Doy talleres de género, participo de sesiones de reflexión organizadas por distintos grupos de mujeres. Yo les digo que respeto su opción y orientación religiosa –realmente la respeto–, pero que hay una clara distinción entre la religión, en tanto sentimientos de espiritualidad, en esta relación íntima y privada que establece cada cual, y la religión como asunto político público. Es muy importante construir respeto y confianza. Luego iniciamos una discusión abierta, donde acordamos poner todos los tabúes sobre la mesa y los discutimos juntas, escuchando los puntos de vista de las demás. Después de haber acordado que tenemos que estar abiertas, esta técnica –es como magia– siempre funciona, porque las mujeres siempre acuerdan discutir los tabúes. Religión, sexo, política. Luego empezamos a dialogar tratando de conocer y analizar todos los aspectos. No quiero convertirlas a mi ideología, ése no es mi propósito. Sólo quiero lograr que se hagan preguntas y que se cuestionen algunas cosas por sí mismas. Por supuesto este trabajo está lleno de desafíos, porque crear conciencia en las mujeres en cuanto a sus derechos no es suficiente, cuando no pueden cambiar su realidad política y económica. Una vez estuve en uno de los pueblos del sur de Palestina. Yo hablaba y las mujeres aprobaban lo que decía. Hasta que una mujer de unos cincuenta años me dijo: “¿Y ahora qué? Ahora cambié, conozco mis derechos, sé que está mal que mi marido me golpee y me oprima. Pero yo no tengo trabajo, vivo en un país ocupado. No puedo cambiar esta realidad. Estoy más triste y más enojada ahora, porque ahora sé que no está bien lo que me está pasando, pero no puedo cambiarlo”.

Después de la tregua

¿Qué significa esta paz precaria que se ha logrado? Una vez logrado el cese del fuego, que trae alivio a las familias palestinas, se abren en la resistencia numerosos debates. ¿Cómo reconstruir parte de lo devastado? ¿Quiénes ganaron con la guerra y quiénes perdieron? ¿Qué viene ahora?

Dentro de Israel, las tendencias que surgen después de la firma de la tregua, fortalecen a los sectores más derechistas que aspiraban a la destrucción total de Palestina y a la rendición de las fuerzas de la resistencia. A pesar de todo el poder de fuego de Israel, esto no ha sucedido. La resistencia ha logrado niveles de unidad durante la guerra y se ha fortalecido su popularidad.

Pero ¿qué implica, en este contexto, el fortalecimiento de una corriente que apoya su "moral" en el fundamentalismo religioso? Algunas feministas que participan de partidos de izquierda piensan que la misma experiencia realizada en la guerra obligará a Hamas a adecuar sus posiciones y a ser más respetuoso de otras corrientes de izquierda y progresistas, y de las mujeres. Salam sostiene que esto no será beneficioso para las mujeres, ni para los sectores de izquierda.

"En este momento tenemos muchos desafíos. Estamos ante el problema de la división de las fracciones políticas que forman la Resistencia. Tenemos una división geográfica que acentúa la fragmentación del país: Cisjordania está separada de la franja de Gaza, lejos de Jerusalén. Eso implica también una fragmentación socioeconómica. Otro de los desafíos es la creciente confiscación de tierras por parte del Estado de Israel en Cisjordania, y el crecimiento de los asentamientos israelíes. La fragmentación territorial, impuesta como resultado de los Acuerdos de Oslo –realizados en 1993, entre la Organización para la Liberación Palestina y el Estado de Israel– divide al territorio reconocido por esos acuerdos como *palestino* en tres zonas (A, B y C), con diferentes modelos de administración y de control militar. Pasar de una zona a la otra suele ser imposible para ellos, pero también esta fragmentación avanza al interior de cada

zona, porque Israel, violando abiertamente esos acuerdos, sigue asentando poblaciones en cada uno de los territorios, e imponiendo una lógica basada en el miedo, el aislamiento, la privación del acceso a derechos básicos como el derecho al agua, a la vivienda, y fundamentalmente, la amenaza a la vida". Después de la tregua, Israel autorizó la construcción de 1.472 nuevos asentamientos judíos en tierras confiscadas a los palestinos, en la región de Cisjordania. Serían asentamientos para 6.000 colonos.

Analiza también Salam: "Otro gran desafío es la situación regional, los acontecimientos en el mundo árabe. Hay muchos problemas, guerras civiles. Se empezó con revoluciones y derivó en grandes guerras civiles como en Siria o en Iraq, hay muchos problemas en Egipto... eso hace que estos países estén ocupados con sus propios asuntos y no le estén prestando atención a Palestina. Por supuesto, que esta situación produce frustración, y tal vez refuerce a los movimientos religiosos extremistas.

Nos pide finalmente que no olvidemos a Palestina. Que incrementemos las acciones solidarias. Que reforcemos las iniciativas del Boicot a Israel, impulsadas entre otros por grupos de mujeres de la Resistencia. Que demandemos a los gobiernos que rompan relaciones con Israel, con el apartheid que ahí se impone al pueblo palestino. Decir No al Apartheid organizado por el sionismo. Declarar en nuestras ciudades, barrios, países, "territorios libres de apartheid".

De Palestina no se regresa, pienso. Una parte mía queda aferrada a esa tierra. A ese pueblo, a esas mujeres que día a día vuelven a levantarse, a sembrar la vida, a cuidar el presente y el futuro. Una parte mía sigue pensando en qué tipo de humanidad construimos, si no somos capaces de mirar lo que ahí está sucediendo. Mirar, oír, sentir, pensar, y actuar. Para los pueblos que sabemos qué es un genocidio, no caben vacilaciones frente a semejante impunidad.

¿Cómo hacés –le pregunto a Salam– para sostener la fuerza y la esperanza en la lucha? Me responde: "No tengo otra opción más que tener esperanza".

Se trata, pienso, de que la esperanza siga teniendo lugar en nuestras resistencias, en nuestras solidaridades. Se trata de hacer nuestra propia Intifada contra la indiferencia. Se trata de seguir sembrando libertad.

Septiembre de 2014



Mujeres desobedientes: Diálogo con Safina Newbery

Entrevista realizada por Liliana Daunes y Claudia Korol

El 8 de junio del 2003, Safina Newbery inició “su misterioso viaje por el vasto mundo”. Safina fue, en muchos sentidos, una mujer desobediente: lo fue frente a la Iglesia, a su clase, a la cultura del orden y los buenos modales. Para muchas compañeras que tuvimos la dicha de conocerla, Safina sigue siendo inspiración, ejemplo, y alegría.

Antropóloga y feminista, fue referente en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos.

Participó de Católicas por el Derecho a Decidir y de la Coordinadora por el Derecho al Aborto. Poco antes de su partida, realizamos este diálogo inconcluso con Safina, que hoy queremos compartir como una manera de retenerla entre nosotras.

¿Cómo fue que te hiciste monja?

Yo no entré a la congregación por vocación, como siempre explico. Yo entré porque no podía soportar más la clase social a la que pertenecía, y todo lo que había que hacer, que era como lo victoriano, no lo soportaba. Todo eso me parecía espantoso. Quería irme de casa.

¿En qué año entraste a la congregación?

Entré en enero de 1946, y estuve seis años. Yo había entrado para eso. Para irme y para no casarme, porque yo veía que me iba a meter dentro de una jaula. Eso era el matrimonio dentro de esa clase social. Íbamos a ir a caballo en la estancia, tener una casa. Todo eso me iba a quitar la libertad, la independencia, y me pareció horrible. Y todas las obligaciones que creaba... Era muy difícil decir: “a mí ¿qué me importa? No me importa nada”. Porque rompías ya con no sé cuántas cosas. Por eso me fui, y después claro, encontré lo que era esto.

Esos sueños de que ser monja es una cosa maravillosa... ¿Desde cuándo? Eso no quita que las monjas, como las de la congregación donde está Ivone Gebara, están aliadas para una lucha a favor de la gente necesitada. Eso me parece genial.

En el caso de Ivone lo hace desde un lugar crítico, porque las monjas en general trabajan con los pobres, pero muchas veces lo hacen desde un lugar de sumisión al verticalismo de la Iglesia.

Sí, siempre tienen que tener la palabra del Papa. "El Papa dijo", y ya parece que fueran más buenas, porque dijo el Papa... Yo no entiendo por qué, no lo puedo entender. Cuando lo dicen los Obispos: "el Papa en la Encíclica tal dice tal cosa". Y yo digo: "¿y a mí qué me importa que lo diga, no?". Porque realmente ¿quién es el Papa? No tiene la palabra del Espíritu Santo, como se creía antes, así que no sé ¿palabra de quién? De un buen señor, como tanta gente. Hay tantos buenos señores que dicen cosas buenas.

¿Qué fue lo que te ayudó internamente para poder tomar una decisión tan fuerte como era salir?

Que mis padres ya habían muerto, por lo tanto nosotros económicamente estábamos muy mal y no me importó nada. Lo pensé y dije: "¡fuera!". En la estructura jerárquica la obediencia es la virtud máxima, lógico. En la otra, la virtud máxima es el amor. Una de las cosas que fui viendo, es que cada vez se tendía más a la obediencia, y menos al amor. Entonces la obediencia era el *súmun*⁶⁵. Hubo un caso de una monja que estaba a cargo del Ateneo cuando recién lo habían fundado, y un chiquito de dos años se había ahogado en la pileta. Dijeron: "hay que llamar a un médico". La monja encargada salió del octavo piso, bajó las escaleras, porque no encontró ascensor. Subió a donde estaba la Superiora General que estaba en el piso octavo del otro lado, para pedirle permiso. Lo contaban como algo extraordinario. Para mí eso fue el estallido. No pude más. Dije "¡basta!".

65 Grado máximo al que puede llegar algo inmaterial, especialmente una cualidad (N. de la E.)

Y hubo varias que lo dijeron. Salimos como diez en ese momento por cosas parecidas. Era imposible seguir en ese estado, con una jerarquía que una detesta. Esa fue la base de mi decisión. Además yo había aprendido, cosa que nunca te enseñan en la Iglesia y que jamás lo oí a ninguna monja o cura que lo dijeran, nunca supe hasta que lo leí en el Evangelio según San Juan, capítulo 14, que Jesús dijo: “Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros. En esto conocerán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.” Yo dije: “¿qué es esto en esta vida?”. Y nunca jamás, aunque todas las semanas teníamos charlas de un cura que se supone que es bastante abierto, pero nunca jamás lo oí. Y nunca lo leo ni lo oigo. Creo que lo habré oído tres veces; y mirá que tengo las antenas bien puestas para escuchar que ése es el mandamiento que Él nos da. “Éste es mi mandamiento, y en esto conocerán que son mis discípulos”. Les estaba hablando a todos los que eran varones, supuestamente, porque yo calculo que en la Última Cena hubo muchas mujeres que lo seguían y que deben haber estado. Por esto cuando empiezan a hablar contra el sacerdocio de la mujer... y lo último que dicen es: “Jesús era varón”. ¿Qué les podés contestar? ¿Qué importa si Jesús era varón o era mujer? ¡Qué problema tan absurdo! Y ¡qué razones tan absurdas! Pero eso es lo que dicen. En el fondo todas las explicaciones que dan son completamente equivocadas. Porque no hay ninguna razón para que las mujeres no sean sacerdotes. Simplemente el odio a la mujer, eso sí. Porque la Iglesia está fundada por los Padres de la Iglesia, los que llaman Santos Padres, de la época de Roma, cuando la Iglesia empieza a entrar en Roma. Ellos son misóginos totales. Como San Agustín, por ejemplo, que había andado con miles de mujeres y después jodía que toda mujer era prostituta. Como Tertuliano, que decía que si una mujer no estaba al lado de un varón, no podía entrar al cielo. O padre, o marido, o hijo varón, o capellán, como en las congregaciones, que siempre en las congregaciones los capellanes son varones.

¡Todavía! Hay cosas que digo, que no puedo creer que todavía existan, que no haya una capellana.

¿Esto se discute entre las monjas, o entre las mujeres de la Iglesia Católica?

No se discute. El tema varón-mujer acá no se discute. Entre las feministas sí. Pero entre las feministas yo no he conocido a ninguna monja, salvo las Oblatas⁶⁶. Yo veo una monja, y no la veo dentro del feminismo. De la única que puedo decir eso es de Ivone, porque las otras siempre se han salido, porque no han soportado, porque en las congregaciones es muy difícil estar. Mary Hunt y Diana Nu son una pareja. Las dos estudiaron teología y sacerdocio en los años '70, cuando se consideraba que las mujeres entraban al sacerdocio porque lo había dicho Paulo VI, por resabios de Juan XXIII. En Estados Unidos ellas entraron a un Seminario donde había varones y mujeres. Se recibieron con las mejores clasificaciones, y ahí se cortó. Se dijo que no se podía ordenar a ninguna mujer. Ellas estaban arrodilladas en la Iglesia, viendo como sus hermanos varones, por el hecho de ser varones eran sacerdotes, y ellas no. Mary por eso dice: "Yo nunca fui monja", pero Diana sí era monja. Al final discutió Mary con la Superiora provincial, la Generala de la Congregación, para ver si la convencía que era una cosa positiva y buena, pero ya no hubo caso. Trabajaron mucho en el proyecto de mujer e Iglesia, y lo siguen haciendo. Pensaron hacer algo más grande. Yo estuve una sola vez en el año 87. Coincidió con el Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Feministas en México. Tomé un avión y fui hasta allá, y después fui a México. Fue una maravilla. Todas esas mujeres hablando los temas que hablaban. Las liturgias eran mujeres bailando. Había talleres sobre la sensualidad. Mujeres tocándonos unas a otras. Era una cosa fantástica. No podías creer que eso era verdad y que se llamaba "Mujer e Iglesia". No te puedo decir el Obispo de ahí las cosas que dijo e hizo, pero no hubo caso. Terminó el día que tenía que terminarse y

66 Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Congregación religiosa cuyo misión es el trabajo con mujeres que ejercen prostitución y/o son víctimas de trata con fines de explotación sexual, así como la denuncia de estructuras que no respetan los derechos humanos (N. de la E.)

estuvo estupendo. Fue una cosa maravillosa. Había mujeres de otras iglesias. Era Mujer-Iglesia, no Iglesia Católica.

Lo iniciaron las mujeres de la Iglesia Católica porque son las que están más atadas o más discriminadas. Pero había mujeres de todas las religiones, y fue fantástico. Hubo una cosa de hermandad, de igualdad. Ahí sí que se habló del amor siempre, y nunca se habló de la obediencia. Fue una cosa increíble. Ahí estaban las Católicas por el Derecho a Decidir. Francis Kissling que es la presidenta. Yo estaba con Cristina Grela de Montevideo, habíamos llegado juntas, y había monjas de Chile. Monjas norteamericanas de Chile que trabajaron en la época de Pinochet en una forma fabulosa. Yo estuve allí. Para empezar vivían en unas casitas en las villas. Vivían en las villas y trabajaban con las mujeres de las villas. Se comprometieron mucho. Mary y Diana estaban allí. Yo fui con Ilse. Ilse estaba ahí, muy nerviosa, no podía casi dormir. Porque Pinochet existía, y la gente que iba ahí hablaba todo el tiempo, porque eran todos anti-Pinochet. Las tipas eran fantásticas. Las dos monjas eran de una congregación, había varias que eran lesbianas. Éstas eran, y tenían la casa preciosa, graciosa, simpatiquísima. Se podía hablar de cualquier cosa, te imaginás. Era muy divertido.

¿Qué hiciste cuando saliste de la Congregación?

Después que salí estuve tres años en Europa, porque mi hermana era casada con un diplomático, y pude estar con cierta facilidad ahí. Me vino muy bien para limpiarme de todo lo que había adquirido adentro de esa congregación, para llegar a ser una persona normal y vivir mi vida normalmente. Mi hermana no se metía para nada conmigo. Después cuando volví entré a la Universidad. Yo había estudiado Teología antigua, la que me conviene saber para saber cómo reaccionan los de antes. Al principio me fastidiaba, pero después vino bien. Entré en Antropología y ahí claro, conocí todas las religiones de todas las comunidades existentes habidas y por haber, y no tenían nada que ver con todos estos disparates que se enseñan y que es la única religión verdadera y todas esas barbaridades. Ya en el Vaticano se dijo que la Iglesia Católica no era la única verdadera, por suerte.

En esa época entré en el trabajo indígena, me paseé por todo el país. Fue fantástico. Conocí prácticamente a todas las comunidades indígenas, y te pagaban, lo cual era ideal porque te ibas en tren. Vivíamos en los ranchos, entre los pobres. Fueron muy lindos esos años. Estuve muy metida en las religiones indígenas y en las mentalidades de ellos, cómo eran ellos, y cómo siguen siendo. Eso me dio mucha fuerza. Ver que existía otra forma de religión. Yo tengo un recuerdo de que estaban unos policías corriendo a unos cuatreros, y un indígena de una comunidad de Formosa, que estaba al lado mío mirando me dice: “claro, ustedes necesitan policías”. Yo lo miré y le digo “¿por qué?”. Dice: “porque nosotros sabemos lo que tenemos que hacer”. Nunca se habla mucho más que eso, porque nunca hay una conversación muy larga y menos que ellos no saben muy bien español. Yo mucho menos pilagá⁶⁷. Entonces a mí me bastó. Ellos saben lo que tienen que hacer, se ponen de acuerdo, es una comunidad homogénea, igualitaria, no tienen que ir a preguntarle al cacique, ni él les va a mandar a la policía porque se portaron mal. Yo siempre estaba viviendo ahí, con ellos, sabía muy bien quien gritaba y quien no gritaba nunca jamás. Era una paz y una tranquilidad entre ellos, claro que siempre tienen la amenaza del blanco que viene y se va sacando los animales o les ponen los alambrados y los atan totalmente. No los oís criticar. Saben que no tienen que ser como ellos y no tratan de imitarlos. Y tratan de seguir siendo como son, dentro de normas generales.

¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?

Lo del feminismo fue en el '70. En el año '70 estaba María Luisa, que había estado en Francia con los movimientos feministas, y otra italiana, Carla Lonzi, que escribió *Escupamos sobre Hegel*⁶⁸. El libro es genial. María Luisa estaba conversando con Carla que estaba en-

67 Idioma de los indígenas que habitan el centro de la provincia de Formosa, Argentina. Pertenecen a la familia lingüística mataco-guaicurú (N. de la E.)

68 Lonzi, C. (2018). “Escupamos sobre Hegel y otros escritos”. Madrid: Traficantes de Sueños.

ferma y nos decía a nosotros: “no quiere vivir, porque dice que nunca vamos a poder vencer el patriarcado”. Murió Carla Lonzi, con toda esa desesperación de lo que era el patriarcado. Bueno, esas personas realmente dieron mucha fuerza al grupo que iniciamos que fue UFA. Unión Feminista Argentina es el nombre que le pusimos. Empezamos con la concientización, que fue lo que habían hecho también en Francia y en Italia.

¿Cómo fue que te enganchaste?

Mirá como me enganché. Me llamó Leonor Calvera –yo era muy amiga de ella–, y me dijo que se estaba formando este grupo, que si me interesaba. A mí me interesó por el tema de la mujer, entonces simplemente fui. Empezamos a formar grupos. A mí me tocó justamente el grupo en el que estaban María Luisa, Alicia, Leonor y algunas más que no me acuerdo en este momento. Seríamos diez y empezamos con la concientización, que fue para mí lo más importante, porque es descubrir las cosas que vos hacés y por qué las haces. Desde el sexo, sobre todo, que era lo que más se tocaba. Cuándo era la primera vez que habías tenido sexo, con quién, lo que se te ocurriera decir. Cada uno hablaba sobre el tema. Era intenso realmente. Yo me daba cuenta cómo iba variando. Cómo tenía mucho menos vergüenza, y mucho menos temor de hacer y decir muchas cosas que hasta ese momento no se me habían ocurrido. Creo que a las demás les pasaba algo parecido. Eso fue en los ‘70. En la época de López Rega ya empezó el peligro de que si nos veían reunidas a un grupo de mujeres para tratar un tema era peligroso, porque ya se estaban metiendo en los bares para llevarse gente. Y después le mandamos desgraciadamente una carta de felicitación a Isabelita, porque era la primera presidenta elegida, que no era elegida, pero como era mujer, ¡que papelón! Bueno, en ese momento sentimos que había que hacerlo. Después ya las cosas fueron cambiando, pero hasta ese momento se movió así. Para nosotros fue adquirir conocimiento en profundidad. Algunas veces se hablaba algo sobre el catolicismo, entonces ahí yo largaba todo a quien fuera, pero todo el mundo tenía la crítica fuerte contra la Iglesia Católica. Además, yo estuve

trabajando con unos sacerdotes que eran del Movimiento para el Tercer Mundo. Eran unos jesuitas que había conocido en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de El Salvador, donde yo daba clases, y donde muchísimas alumnas eran del ERP, de Montoneros⁶⁹ y qué se yo; pero nunca se hablaba, yo no supe mucho al principio, fue después que se supieron todas esas cosas. Había una cantidad de sacerdotes que habían venido de Paraguay, de Perú y de Bolivia, que eran profesores ahí, y se armó toda una cosa de los Sacerdotes para el Tercer Mundo. Ahí entré con ellos como antropóloga para hacer un libro. Mi trabajo era hacer un estudio antropológico de las cuatro clases, clase obrera, clase villera, clase media y clase alta de la Argentina. Tuve que ir, grabar y *desgrabar*⁷⁰, y eso salió. Por eso el director del Instituto de Antropología donde yo empecé a trabajar en el año '71 como investigadora, nos denunció a cuatro. Una de ellos era yo. ¿Por qué? Porque estaba en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

¿Cuáles eran los temas que discutía el feminismo en aquellos años?

Los temas de la sexualidad, que era el tema tabú. Siempre ha sido un tema tabú, y en esa época y con la gente que estaba ahí era un tabú total. O sea que el tema casi siempre era sexualidad.

¿Trabajaban con otros grupos?

No había muchos grupos. El Partido Comunista creía que ellos eran los únicos que trabajaban con las mujeres, que sabían todo. Fueron algunas veces, pero era imposible hablar.

En la teología de la liberación tampoco hubo mucho impacto del pensamiento feminista.

No, casi no penetró. Todos los libros de la teología de la liberación tenían la idea de la mujer imperante en el patriarcado. Ellos no se

69 Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros son organizaciones político-militares en Argentina fundadas en la década del '60 (N. de la E.)

70 Transcripción de texto desde audios (N. de la E.)

apartaron nunca del pobre y del negro, ése fue su tema. Además siempre Dios es el señor, esa figura de hombre. No se apartaban del camino del patriarcado.

¿Cuándo fue el movimiento de los curas casados no se planteó un debate en la estructura de la Iglesia Católica?

No han planteado un debate. Últimamente cuando muchas monjas contaron que los sacerdotes las habían violado ¿cuál fue la actitud de la iglesia? Muchas mujeres tuvieron que salir de las congregaciones. A muchas, ellos mismos las hicieron abortar los mismos sacerdotes. Muchas se tuvieron que ir, y no fueron aceptadas en la congregación. Ellas sufrieron todas las consecuencias, y a ellos lo que les hicieron fue sacarlos de ese lugar y pasarlos a otro país o a otra población, donde nadie los conociera. Los salvaban. A los curas salvarlos, a las monjas que se vayan a la mierda. Sigue siendo igual la Iglesia, no ha cambiado, es muy difícil que cambie, es terrible. La Iglesia en este momento sigue tan machista como siempre. No ha variado.

¿Qué pasó durante la dictadura con los grupos feministas?

Durante los años de dictadura nos reuníamos en las casas. Había mucha gente que tenía mucho miedo. Yo no sé si tenía miedo porque no me daba bien cuenta de lo que pasaba, porque te digo honestamente, no es que traté de no saber sino que no supe, que es distinto. Por eso, cuando la oí a Liliana y a Aliverti¹, yo estaba prendida a la radio, quería aprender y saber lo que estaba pasando. Después de las Malvinas, empiezan a organizarse grupos, pero yo entro no tanto con esos grupos como en Lugar de Mujer. Ahí es donde empecé a entrar en el feminismo nuevamente como militancia.

Ahí se hizo una gran movida para el 8 de marzo del '84. Aparecen también grupos de lesbianas, muy chiquitos.

Esos primeros años fueron muy fuertes en el movimiento de mujeres y, en este caso, de las feministas. En el '87, más o menos, yo hablé

por primera vez en las Jornadas de ATEM⁷¹. Hablé del cristianismo en las jornadas. Las Madres que estaban ahí presentes dijeron: “¡Ah! ésta es nuestra salvadora. Alguien que habla contra la Iglesia”. Como ellas han sido muy católicas en el buen sentido de la palabra, nos hicimos muy amigas. Fue la primera vez que se habló del aborto desde la Iglesia católica. Yo hice todas las críticas a la Iglesia católica y, sobre todo, en lo referido a la sexualidad. Ahí estuvimos todas de acuerdo.

En la Escuela de Servicio Social, donde todavía seguía siendo profesora y seguí hasta el '90, empecé a meter esas ideas permanentemente, pero lo que pasa es que había una tirantez permanente entre la dirección de la Escuela de Servicios Sociales y yo. Me tenían como una especie de temor, no sé si reverencial o no, porque casi todas sabían que yo había sido monja. A nosotros nos dijeron que la UCA⁷² no nos quería tener para nada y pasamos a la Universidad de El Salvador, que nos recibió porque el decano que había era un tipo muy inteligente, muy piola, y que no tuvo ningún inconveniente con que estuviéramos ahí. Empecé hablando de Paulo Freire. Después creé un seminario de antropología aplicada al servicio social. Uno de los trabajos que hacían, en general, era sobre las mujeres doblemente oprimidas, como mujeres y como ciudadanas. Yo pensé que era lo mejor que ellas vieran que, además de ser pobres, el sufrimiento era por ser mujer y que eso no era culpa de ellas, de la mujer, típico de la mujer, sino del sistema. Yo nunca dejé de hablar de lo que pensaba.

¿Por qué este interés de la Iglesia en meterse a ordenar el cuerpo de las personas y especialmente el de las mujeres?

Siempre han considerado que la mujer es inferior al varón. En muchos escritos, desde los primeros, a los que llaman, primeros padres de la Iglesia y después, Santo Tomás, aunque tiene algunas cosas

71 Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer 25 de noviembre, creada en abril de 1982, Argentina (N. de la E.)

72 Pontificia Universidad Católica de Argentina (N. de la E.)

que favorecen al aborto, tiene muchos dichos que son contrarios a la mujer. Siempre se la ha considerado ciudadana de segunda. Por un lado el dominio por el otro sexo, una institución jerárquica y por lo tanto verticalista y autoritaria, siempre contrapuesta de blanco y negro, varón y mujer, cielo y tierra, bueno y malo, pecado y etc. y entonces, entre el varón y la mujer, lógicamente, el varón es superior, porque el sexo es para tener hijos, nada más.

¿Por qué está prohibido el placer?

Porque para ellos la relación sexual siempre fue una relación pecaminosa, siempre se ha dicho eso, en todos los padres, San Pablo, etc., era mejor quedarse célibe, no casarse, porque casarse suponía una relación sexual y la relación sexual en sí es mala, es sustancialmente mala. Y ¿qué es lo que la mejora? Tener un hijo. La justifica, justifica el placer. La mujer ha cumplido el deber y al varón generalmente quien lo atrae es la mujer. Entonces, el pobre varón, santo varón, cae en las redes de la mujer. Y eso, desde toda la vida, nunca varió.

La batalla por el derecho de las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos, tuvo siempre en vos una impulsora. ¿Qué valoración tenés sobre sus razones más importantes?

Para mí, los derechos de las mujeres son derechos humanos. Cada persona tiene derecho a decidir por sí misma. Fuimos educadas/os en una cultura patriarcal cuya ética fue pensada por y para varones, y por ello fuimos educadas en una ética injusta para las mujeres e inmoral en su aplicación, ya que no nos tuvieron en cuenta. Desde hace 5.000 años vivimos regidas por una ética patriarcal y por lo tanto: verticalista, autoritaria, jerárquica y misógina, en la cual las mujeres aprendemos a ser dependientes de algún varón que es nuestra autoridad y que nos dice lo qué debemos hacer, y aún lo que debemos pensar. La lucha tiene que darse desde nuestra realidad de mujeres libres y responsables, que tenemos perfecta conciencia de lo que es bueno y lo que es malo para nosotras. Por ello es que debemos tomar las decisiones que nos parezcan más convenientes y justas para nosotras mismas. Esa decisión que toma cada mujer con

su vida, su cuerpo y su futuro es un derecho humano inalienable. Y esa debe ser nuestra ética.

También varias iglesias y especialmente la católica condenan la sexualidad.

Sí, es una antigua costumbre pensar que la relación sexual es peligrosa y que es algo heroico y noble ofrecerla como sacrificio. Sin embargo, no sabemos si Jesús no tuvo relaciones sexuales. Los Evangelios apócrifos dicen que tuvo relaciones sexuales con María Magdalena, y no una relación desesperada sino de amor. Es posible que con San Juan también las haya tenido. ¿Quién decide que son relaciones sucias, malas, diabólicas, no tan perfectas como cuando se es casado? Si Dios nos creó, puso en las mujeres claramente un órgano para el placer sexual –el clítoris– y uno para reproducirse –la vagina–. Es evidente además, que todas estas ideas de pecado, peligro, mal, con relación al sexo, así como la sublimación del sexo, surgen preferentemente en las culturas patriarcales. El celibato como obligatorio para ser sacerdote es un disparate. Tiene que ser una decisión libre de cada individuo. Igual que el voto de castidad de religiosas y religiosos. El miedo viene del gasto que supondría para la Iglesia Católica mantener a sacerdotes casados y a sus viudas con su familia. Todo esto es un rollo largo para discutir. Pero podríamos continuarlo.

